



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
ZACATECAS**

“FRANCISCO GARCÍA SALINAS”



UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA

**IDENTIDAD CAMPESINA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA: UN ESTUDIO DE
CASO EN ZACATECAS**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA:

JESÚS MOYA VELA

Directora de tesis: Dra. Irma Lorena Acosta Reveles

Miembros del comité tutorial:

Dr. Juan Martell Muñoz
Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda
Dra. María Cristina Recéndez Guerrero
Dra. Elena del Rosario Patiño Flota
Dra. María da Gloria Marroni
Dra. Veronika Sieglin Suetterlin

Zacatecas, Zac. Diciembre 2015



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
Francisco García Salinas

Consortio de
Universidades
Mexicanas
UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR

UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA
PROGRAMA DE DOCTORADO

Zacatecas, Zac., a 09 de noviembre de 2015

Dr. Jesús Becerra Villegas
Director
Unidad Académica de Ciencia Política, UAZ
Presente.

Con base en el nombramiento que se me confirió como Director de Tesis para dar seguimiento y apoyo teórico-metodológico-empírico a la Tesis doctoral que presenta el Maestro: **Jesús Moya Vela**, titulada: *"Identidad campesina y participación política: un estudio de caso en Zacatecas"*, me permito comunicarle que tras su revisión con detenimiento y respectiva evaluación, considero que cumple con los requisitos académicos para ser defendida en el tribunal correspondiente. Expreso entonces, mi **dictamen aprobatorio** al trabajo en cuestión.

Sin otro particular, le envío un saludo cordial y reitero mi reconocimiento.

Atentamente


Dra. Irma Lorena Acosta Reveles
Docente-Investigadora
Responsable de Programa

DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA



C.c.p. Interesado
Archivo/grr

Posgrados II, 2do piso, Fracc. Progreso Zacatecas, Zac. C.P. 98064, Apartado Postal 3-107
Tel. y Fax. 01 (492) 924-0810 y 925-6690 ext. 2501; doccienciapolitica@uaz.edu.mx
<http://cienciapolitica.uaz.edu.mx>

Gracias:

Siempre a mi padres, porque por ellos todo inicia.

A mis hermanos, por cuidar de mis padres.

A Jackeline por caminar conmigo. Por su esfuerzo incansable de seguir mi
cadencia.

A toda la Unidad Académica de Ciencia Política, por estos siete años.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I. LA CUESTIÓN EN EL ARTE, EN SU DEVENIR Y HACIA EL CASO.....	15
I.1. Estado de la cuestión.....	16
I.2. Más allá de los espacios de acción: breve bosquejo de la participación política en el sector campesino.....	30
I.2.1. De los setenta al neoliberalismo.....	36
I.3. Nuevo Mundo: lo particularmente concreto.....	42
CAPÍTULO II. COMO SE PIENSAN Y SE HICIERON LAS COSAS.....	49
II.1. La antropología materialista: de Marx a Mead.....	50
II.2. Las herramientas del artesano: la ciencia política y la investigación cualitativa.....	56
CAPÍTULO III. EL NUEVO MUNDO: LA IDENTIDAD Y LA PRAGMÁTICA CAMPESINAS.....	64
III.1. Campesino y economía campesina.....	66
III.1.1. Los campesinos de Nuevo Mundo.....	83
III.2. La materialidad de la subjetivación: la identidad campesina.....	105
III.2.1. La dinámica de la subjetivación campesina: quien se es y quien no se es en Nuevo Mundo.....	129
III.3. Participación política y la pragmática campesina.....	144

III.3.1. La participación en Nuevo Mundo.....	159
CONCLUSIONES.....	171
Anexos	
Referencias bibliográficas	

INTRODUCCIÓN

La implementación del neoliberalismo en México, como modelo económico y social, ha llevado al campesinado del país por distintos rumbos. El agro tiene también sus respectivas manifestaciones en este contexto, que aunadas a características endógenas, propias de las relaciones políticas mexicanas, al subdesarrollo en el país y la histórica reforma agraria con sus caminos y aplicaciones, hicieron que éste iniciara un proceso de transformación a nivel nacional que lo llevaría, poco a poco, a ser el sector económico que es hoy en México; un sector lleno de incertidumbre ante la crisis económica actual y las políticas neoliberales de los gobiernos en turno. Una baja considerable en la producción agrícola, una creciente inconformidad ante los mecanismos de control del Estado hacia este sector, una reforma agraria inconclusa y por lo tanto insuficiente, hicieron, en conjunto, que la entrada del campesinado al neoliberalismo fuera así, precisamente en contexto de crisis, es decir, sumamente tumultuosa.

El abandono del Estado respecto de las necesidades más básicas de la existencia humana, fue algo generalizado no sólo en México, sino en todos aquellos lugares donde se implementó el neoliberalismo como modelo de crecimiento, como una supuesta necesidad ineludible para superar la crisis de los setenta. La privatización implicaba que el gasto público se redujera, y que la economía, al liberarse, comenzara a funcionar adecuadamente bajo las leyes del mercado sin interrupción alguna.

Siguiendo a Ayala y de la Tejera (2007), son cuatro los principales rubros en los cuales pueden englobarse las consecuencias que trajo el neoliberalismo para el campo nacional, respecto a su transformación, con sus implicaciones en el sector campesino, que, en términos de los mismos autores, son signos claros de la desestructuración de la base campesina.

Como primer punto, se impulsó una separación del Estado respecto del sector campesino, lo que llevó a desincorporar de la dimensión pública distintos organismos (Turriza, 2008). El segundo eje o rubro a considerar, es la llamada contrarreforma agraria. Esta contrarreforma, desde la perspectiva salinista, hizo

que el 27 constitucional se modificara para que el campesino pudiera entrar en competitividad internacional ante los nuevos escenarios económicos globalizados. Permitir la venta de tierra ejidal y comunal realizando la certificación suponía, o bien la concentración nuevamente de la tierra productiva del país, o la atracción de inversión privada en proyectos productivos modernos que permitieran, como el ex-presidente Salinas proponía, el mejoramiento del sector campesino en el entendido de que desaparecería al pasar a ser un productor de orden competitivo y empresarial. Ni lo uno ni lo otro sucedió. Aunque la reforma o contra reforma al 27 constitucional fue en 1992, para el 2001 no se había privatizado ni siquiera un 1% de la propiedad ejidal del país (Varo, 2002), y respecto a la movilidad de ésta, de 31 518 ejidos que se registraron en el censo ejidal del 2007, 20 990 han tenido algún proceso de compra-venta, resaltando el hecho, de que 12 662 de esos 20 990 se compró por ejidatarios pertenecientes a los ejidos en dónde se encuentra la propiedad comprada, 2 338 por avecindados o posesionarios y el resto por personas que no pertenecen al ejido en donde se encuentra la propiedad en cuestión (Censo agropecuario, 2007). La posibilidad de perder o abandonar totalmente la tierra, puede ser un factor que tienda a desaparecer al campesinado.

Recientemente las políticas públicas han encaminado sus programas hacia los productores y pequeños productores bajo esquemas de separación y desconocimiento del campesinado. Se reconoce que los pequeños productores deben transformarse en productores competitivos en los mercados, como sostiene el tercer y siguiente elemento del análisis que se desarrolla posteriormente. Lo anterior, como parte aún del componente o elemento dos, que es la separación Estado-campesinado en México, es resultado de una tendencia en América Latina por redefinir los esquemas de explicación e intervención del y en el agro. La producción campesina, compleja y múltiple en términos objetivos, sociales y de subjetividad, es borrada o eliminada de los discursos oficiales. El concepto campesino ha dejado de ser, para algunos, un concepto que explique a este tipo de economía y de productores, por considerarlo equivocado y por el hecho de que se ha considerado que llamarles unidades familiares de producción o sólo pequeños productores es más adecuado. Se tomará una postura al respecto más

adelante en el presente trabajo, pero inicialmente, lo que permite observar dicha tendencia de reformulación ontológica y epistemológica que infiere el desuso del concepto campesinado, se asume como un rasgo de cómo el Estado ha tendido a su desconocimiento como un grupo social, como productor y como sector poblacional con necesidades y proyectos políticos propios de su condición (Marçano, 2014).

El tercer componente de origen neoliberal que ha llevado a la transformación crítica del campesinado mexicano es, como se ha mencionado medianamente, el enfrentar al campesino a la competencia abierta en los mercados internacionales. Debido a la singularidad de la producción campesina en el subdesarrollo¹ mexicano, el trabajo campesino tiende a ir mermando su capacidad de reproducción por el hecho de que, en la dinámica social de la producción de valor de los productos del campo, el campesino no puede producir en una tendencia de mejoramiento de rendimiento más allá de los límites que significa su propia fuerza de trabajo, la de sus familiares, la de su tierra y los medios de producción que tenga a su alcance (Figueroa, 2005). Los precios establecidos por una dinámica social de producción capitalista, en términos de la producción de valor de las mercancías, hacen que la producción campesina sea poco competitiva ante la agroindustria extranjera y nacional altamente tecnificada y dinamizada, que combinado a la decreciente capacidad de producción campesina debido a lo mencionado anteriormente, provocan que el campesino decida dedicarse a otro tipo de actividades que le permitan complementar o hacer llegar por completo, aquello necesario para su reproducción. El tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, es el tratado neoliberal del gobierno mexicano en turno respecto a este elemento.

El cuarto elemento propuesto por estos autores, que ha llevado a la transformación campesina en México debido a la implementación de políticas

¹ Una economía subdesarrollada se caracteriza, esencialmente, como un capitalismo que no produce su base material de manera autónoma, es decir, como países o regiones que son capitalistas y que no realizan trabajo general, que es desarrollo científico y tecnológico que está enfocado en producir medios de producción bajo la lógica del desarrollo capitalista. Evidentemente, el subdesarrollo tiene esta característica como muestran otros factores en términos de educación, política e historia (Figueroa, 1986).

neoliberales, es el impulso de biotecnología en los procesos productivos. El embate por la introducción de producción transgénica agrícola sobre desarrollo extranjero, no garantiza la autonomía alimentaria, de hecho, era posible acrecentar la producción de maíz en el país con tecnología propia y sin transgénicos, según el Programa Nacional de Maíz de Alta Tecnología en su proyección de 1991, a 28 000 000 de toneladas para el 2010; evidentemente, no se le hizo caso a dicha proyección y sus vías de concretización (Ayala y de la Tejera, 2007). Aunque la introducción de transgénicos para alimentación o biocombustibles aún no está cien por ciento terminada en México, ciertamente, ésta puede llegar a tener efectos de transformación en el campesinado, debido a que los procesos productivos y los impactos económicos y sociales que podría acarrear, son diversos.

Además de los cuatro elementos o dimensiones que Ayala y de la Tejera (2007) proponen como fundamentales en el proceso de cambio o desaparición de lo campesino en México gracias al neoliberalismo, podría proponerse un quinto que aún faltaría por desarrollar con precisión sus efectos en la transformación del campesinado nacional. Ese quinto elemento sería el medioambiental, que es de suma importancia para la producción agrícola, sobre todo en términos extensivos, donde el productor queda a expensas, en mayor medida, de los ciclos productivos en términos de las estaciones del año, los cambios climáticos, la deforestación y la erosión histórica de los campos nacionales, que aunado y en interacción con los cuatro elementos antes mencionados, impacta en las transformaciones económicas y políticas que el sector campesino ha tenido actualmente en México.

Es así como este sector se ha encaminado en el neoliberalismo; son estos los procesos que lo han llevado a su situación actual frente al momento corriente del ciclo del capitalismo. Se pretende analizar, partiendo del problema planteado, cómo el neoliberalismo ha impactado en la transformación de la identidad de los campesinos de la comunidad Nuevo Mundo, en el municipio de Ojocaliente, Zacatecas; siendo necesaria la descripción y análisis de la producción campesina en medio de los vuelcos sociales que presenta nuestro país, así como de los tipos de participación política que estos campesinos realizan o han realizado, como

consecuencia de su situación y partiendo de su identidad como mecanismos de asociación, negociación y acciones políticas en defensa o detrimento de aquello que para ellos significa ser campesino.

Desglosado el problema anterior, la presente tesis se propone contestar las siguientes preguntas: ¿Cómo es la identidad campesina de los campesinos de la comunidad de Nuevo Mundo en el municipio de Ojocaliente del estado de Zacatecas?, ¿Qué cambios conlleva su identidad a raíz de los cambios económicos y políticos que México ha sufrido desde la implementación del neoliberalismo?, ¿Cómo es que la identidad campesina de los campesinos de Nuevo Mundo se relaciona con sus tipos de participación política?

Como se irá desglosando a lo largo de la tesis, se asegura que los campesinos de la localidad, poseen también una identidad propia de su reproducción económica: la identidad campesina. Ésta ha sufrido cambios ya que las dinámicas económicas y políticas que ha tenido México los han transformado materialmente, es decir, en términos económicos, llevándolos a transformaciones también en su identidad. Esta identidad y sus transformaciones, hacen que dichos campesinos construyan discursos que dan cuenta de su racionalidad y sus emociones respecto a quiénes son en su situación ante el escenario nacional, manifestándose en una tendencia de participación política adscrita a su sentido político y sus procesos de subjetivación, todo, como parte de las relaciones sociales de poder de las que son parte.

Para lo anterior, como objetivos particulares, fue necesario 1) establecer las categorías sociales del proceso de identidad de los campesinos de Nuevo Mundo, 2) aclarar cómo dichas categorías son parte de un discurso o narración de identidad, 3) comprobar si los acontecimientos políticos y económicos que en los últimos años ha sufrido la economía campesina en México, han tenido influencia también en un cambio de su identidad, 4) observar cómo es que estos discursos del Yo pueden manifestarse en participación política y 5) definir y clasificar los tipos de participación política que dichos discursos del proceso de identidad campesina han promovido y promueven.

Así, la tesis se divide en tres capítulos. El primero, hace una revisión de distintos trabajos de investigación en América Latina sobre la participación política de campesinos, identidad campesina, o bien sobre la relación estado-campesinos. Se tiene un estado de la cuestión que permite ubicar cómo va la discusión sobre la problemática hasta el momento en nuestra región. De igual manera, el lector podrá encontrar una pequeña sección que analiza las tendencias y espacios de la participación política de los sectores campesinos en México durante el siglo XX, que aunque no agota la temática, permite ubicar sus transformaciones y da un panorama que consigue integrar los resultados de la investigación empírica con el contexto nacional, en un esfuerzo por darle un sentido histórico y de totalidad al análisis teórico de la investigación de campo. Podrá observarse como hay muchos trabajos sobre identidades nacionales, de cómo estas se ven modificadas por los cambios económicos de carácter histórico que una región o país experimenta. De igual forma, en este tenor, hay algunos trabajos que asumen que la identidad campesina es una especie de identidad nacional, es decir, parte de un país que reconoce al campesino como un sector poblacional que le da definición a lo que significa ser mexicano. El apartado discutirá como es que esto es un error teórico, ya que algunos nacionalismos, impuestos desde el poder, no son en realidad procesos de identidad más allá de la creencia de pertenencia a una especie de proyecto común, para después argumentar la necesidad de realizar trabajos en conjunción disciplinaria y lo cual es la propuesta de esta tesis.

La identidad reconocida como un proceso psicosocial que es efecto, parte e influye en procesos de estructuras sociales como lo es la participación política, puede ser abordada desde la ciencia política y la psicología social en conjunto. Lo anterior, que es la cosmovisión que articula o vertebra la investigación, es precisamente el problema o carencia que muestra este estado de la cuestión. Dentro de este mismo apartado y posteriormente, se hace una descripción de la localidad de manera muy general, para llevar al lector a las calles y parcelas que le dieron vida a esta tesis.

El segundo, aspira a precisar más el problema de investigación y hacer una justificación metodológica para las técnicas utilizadas, detallando además los

aportes que las técnicas de investigación cualitativa han hecho a la ciencia política. Lo anterior requiere presentar un argumento que defienda la pertinencia de la cooperación teórica entre la ciencia política y la psicología social, y entre el marxismo y el interaccionismo simbólico. Se encontrará en este apartado una breve reflexión filosófica sobre el materialismo, de cómo es que la tesis se adscribe a él entendiendo al problema de investigación como una manifestación de una base material que se refleja en comportamientos y procesos de subjetivación meramente pragmáticos y por ende significativos. Se detallan también todos los elementos metodológicos usados en el trabajo de campo: guías de entrevista, cuestionario, indicadores, criterios de inclusión, tipo de muestra, software, tiempos y procedimiento de análisis o tratado de los datos. Así, esta tesis se fundamenta en técnicas etnográficas, complementadas por un cuestionario cuantitativo de nivel descriptivo, siendo el grueso del análisis el procedimiento de teoría fundamentada de Strauss y Corbin, el cual generó 250 códigos fundamentados (incluyendo aquellos *in vivo*) organizados o agrupados en un total de 12 familias o categorías de análisis (ver anexos).

El tercero de los apartados, presenta y discute varias posturas teóricas sobre el concepto campesino, para posteriormente proponer como de mayor poder explicativo uno de corte marxista proveniente de la teoría del subdesarrollo, ya que se asume que es un tipo de productor que debe su particularidad en México a esta condición. En esta sección del mencionado apartado, se presentarán también los hallazgos de campo, tanto del cuestionario como del trabajo de campo de corte etnográfico que describe y permite argumentar los rasgos campesinos de la localidad, su especificidad y su grado de reproducción social.

Aquí mismo, se expone y trata de articular con el concepto de campesino la dimensión identitaria, partiendo de varios trabajos para argumentar cómo, desde el interaccionismo simbólico es posible realizar, junto con la teoría marxista, un corpus teórico que explique la identidad campesina como un elemento subyacente y de carácter subjetivo, emanado de la materialidad del campesinado. En este mismo apartado, se muestran las distintas discusiones sobre lo que en ciencia política se asume como participación política, para derivar así en una idea propia

para la tesis y que ajusta con los resultados en la investigación en campo, siendo evidente que el ejercicio de recolectar la literatura es siempre e inevitablemente inacabado o nunca agotador del tema. Se notará como este capítulo y toda el documento en general, se fue retroalimentando y ajustando, por proceso de teoría fundamentada: a los datos emanados por la estancia en campo, las entrevistas y las distintas fuentes utilizadas para la investigación. Por ello, la elección y pertinencia de las lecturas, como uno de los procesos de validación de la investigación, parte del trabajo de campo y las reflexiones teóricas que dicho trabajo en campo procuran, siendo este el criterio principal para la construcción de las referencias de la tesis. Para cerrar este tercer apartado, se hace mención a qué se entiende por participación política, cuál es su relación con el régimen político en el que está inscrito o se manifiesta como distintas tipologías y modalidades de participación. De igual forma, se hará el análisis de los resultados de campo sobre las tendencias de participación política de los campesinos de la localidad.

Evidentemente, el trabajo lleva un orden de presentación que no es precisamente el mismo que tuvo en términos técnicos. Aunque se aprecian separados por dimensiones como lo es el económico, el psicosocial y el político, en realidad su observación en campo fue de manera simultánea. El cuestionario se realizó bajo una sola aplicación, posterior a sus respectivos pilotajes, y durante seis meses, el trabajo de campo construyó entrevistas y diarios que fueron analizados bajo un contexto teórico explícito y bajo el continuo contraste de la narrativa misma de la realidad social a la cual se adscribe este estudio de caso. Es por ello que toda esta división teórica y práctica por dimensiones problemáticas, se integra en un todo al final en las conclusiones de la presente tesis, haciendo que el problema de la identidad material campesina en relación a la participación política vuelva a aparecer como en la presente introducción: un ente concreto, que como tal, es determinado por múltiples fenómenos y procesos políticos, económicos y psicosociales.

**CAPÍTULO I. LA CUESTIÓN EN EL ARTE, EN SU DEVENIR Y HACIA EL
CASO**

El estudio de la participación política campesina es ya toda una tradición académica en América Latina. La relación entre identidad y participación, ha permitido construir conceptos como identidad ciudadana, identidad política o socialización política. Ahora se hace un resumen de varios trabajos que han tratado de encontrar una hipotética relación entre campesinidad y participación política, entre identidad y lo campesino o bien, entre campesinos, participación política e identidad. Haciendo esto, que no es otra cosa que el estado del arte, se continuará con el desarrollo de la cuestión en términos históricos para luego hacer un acercamiento al caso de estudio, centrando así la problemática en el ámbito académico, en el contexto nacional en crecimiento absoluto² y como un atisbo mínimo de la localidad en este mismo sentido.

I.1. Estado de la cuestión

En Latinoamérica, la identidad ha sido una problemática ampliamente estudiada. Desde trabajos ensayísticos, hasta trabajos propiamente científicos, se ha disertado sobre la identidad del latinoamericano (Neüman, 2009; Miller, 2009). Se ha presupuesto que la identidad latinoamericana, se conforma como consecuencia de parteaguas históricos que son fundamentales para la región, como un crisol de identidades nacionales que comparten entre sí la constitución de naciones libres mediante los procesos de independencia. Los distintos proyectos políticos de

² El crecimiento absoluto es una serie de rasgos que el subdesarrollo adquiere cuando este, al entrar en contradicción sus distintos elementos, tiende a organizar la acumulación con una mayor extracción de plusvalor del trabajo de forma absoluta. Es resultado o posterior a una etapa de crecimiento relativo, donde la extracción del mismo tiende a ser de manera relativa (Figueroa, 1989; Marx, 1999). Esto se puede identificar como dos etapas del capitalismo subdesarrollado en el siglo XX. En México, el crecimiento relativo fue posterior a la revolución, hubo avances en la lucha de clases, en términos de las condiciones laborales de la clase proletaria mexicana, una industrialización creciente y un Estado paternalista y benefactor, con una economía centrada en los mercados internos, una balanza comercial con tendencia al déficit por el alto gasto público que no se sustentaba sobre la producción del sector metal-mecánico autónomo, ya que los medios productivos se importaban en su mayoría; así como un contrato social amplio que concertaba entre los distintos sectores sociales del país permitiendo la gobernabilidad, la negociación política y el encausamiento de la participación política bajo las necesidades de dominación de un partido de Estado, dándose además, prioridad a los mercados internos. Al entrar en crisis, las tendencias del capital llevaron a los grupos dominantes a la redefinición de la economía mexicana. El crecimiento absoluto se presentó de neoliberal, desconociendo derechos laborales, reformando leyes, desmantelando sindicatos, desconociendo los acuerdos y contratos sociales con distintos sectores de la población y preocupándose por los mercados externos.

nación fueron dando forma a los rasgos subjetivos, propios de quienes pertenecen a un territorio libre e independiente. La idea era, desde las élites emergentes dentro de la conformación de los nuevos Estados, conseguir, en una región multicultural y todo lo que ello representa, los principios de integración necesarios para el establecimiento de relaciones de poder apropiados para los intereses de una oligarquía criolla.

Los nacionalismos, como sentimientos y conductas propias de una supuesta identidad nacional, partían de la definición de un territorio como propio, símbolos patrios, fechas de importante conmemoración histórica debido a su trascendencia en la construcción de la patria, rituales y demás discursos, con finalidad de dar una supuesta uniformidad subjetiva.

Al mismo tiempo, se ha aportado al tema respecto a la participación que las instituciones juegan en la elaboración de dicha integración. La iglesia ha jugado un papel fundamental, ya que da como base una religión predominante en el subcontinente. Tal es el caso de México, que durante los primeros años de independencia, el significado que la Virgen de Guadalupe guardaba para los grupos indígenas y mestizos permitió a los impulsores de la revolución construir un símbolo común, de una supuesta cultura producto de la combinación entre las etnias indígenas y los europeos (Miller, 2009).

Los grupos dominantes latinoamericanos se preocuparon por dar singularidad a los rasgos identitarios de todos los habitantes de la zona. Hacían constante mención a lo indígena, como aquella tradición o tradiciones, cultura o culturas, que eran únicas en comparación con los otros, los puramente europeos, que sin embargo, han dejado, al mezclarse con estos pueblos milenarios, rasgos de un nuevo pueblo con conciencia de pertenencia e independencia. Se dejó de ser los dos para ser uno, tal cual lo mencionara Bolívar, o bien, se pasó de una clara división racial (resaltando que el análisis de clase parecía estar fuera) para pensarnos como una raza cósmica, afirmó Vasconcelos. Pero era necesario, para las nuevas naciones, y evidentemente como discurso político anticolonialista, justificar la dirección y administración política por líderes autóctonos según Martí, ya que el buen gobernante americano no es ningún europeo, sino, el que conoce

profundamente a su país otorgándole además mucha importancia a la educación de su pueblo. (Hernández, 2003).

Después del turbulento siglo XIX, estas identidades nacionales latinoamericanas se asumen como cambiantes, como parte de proyectos nacionales de nuevo orden, pero al mismo tiempo, como naciones heterogéneas en los estilos de vida y deseos de sus pobladores (Larrain, 2004). Hay nuevos mecanismos para hacer caso omiso a dicha heterogeneidad, por lo menos dentro de las finalidades políticas de las clases poderosas. Hay estudios que tratan el nacionalismo en eventos televisivos. En momentos recientes el nacionalismo es fomentado por las televisoras, tal cual es el caso de México por medio de sus eventos deportivos o la manera de dirigir sus certámenes de belleza, por ejemplo (Miller, 2009).

En México, el partido de Estado que gobernó durante las décadas posteriores a la revolución de 1910, utilizó como estandarte los valores revolucionarios para fomentar un nuevo nacionalismo y un proyecto político distinto. La actual significación de lo mexicano parte de personajes, mitos y leyendas que la revolución ha dejado como herencia de los compatriotas, que sin embargo, siguen siendo transmitidas, retransmitidas, elaboradas, reelaboradas e interpretadas por el Estado (Benjamin, 2003).

La identidad campesina parece ser atendida también desde esta perspectiva, de ahí la necesidad de iniciar el desglose de este apartado partiendo de los aportes de discursos teóricos clásicos sobre la identidad latinoamericana y la identidad nacional. Pues desde ahí se aprecia al campesino, como entidad social y económica en crisis ante los proyectos de la nación, que en el creciente proceso de industrialización y urbanización, va perdiendo su esencia (Neüman, 2009).

En México, la identidad campesina aparece integrada a los nacionalismos. En gran medida, sobre todo después de la revolución, bajo las necesidades del Estado y por medio de sus instituciones y prácticas clientelares y corporativistas, se condujo a los grupos campesinos hacia un proyecto económico y político dominante. Lo campesino gira alrededor de la reforma agraria y por lo tanto de la

posesión de la tierra y los tipos de propiedad; del mismo modo, se interpreta como una de las clases sociales más pobres del país, como mestizo o bien indígena (López, 1982), con una visión paternalista hacia el Estado y dependiente de este, que le otorga el papel de subordinado y la tarea de ser el sustento alimenticio del país. Sus necesidades parten de la posesión de la tierra y la producción en ella, que para conseguirla, entra en conflicto con el Estado, el cual, al institucionalizar el conflicto, le aprovecha para encausarlo a las necesidades de dominación (Gilly, 1977; Ramírez y Vera, 1990; Robles y Moguel, 1990; Robles, 1998; Bartra, 1999; Gutiérrez, 1999; Warman, 2001).

Estas identidades nacionales, al ser fomentadas por el Estado, presuponen dominación. Aunque ciertamente, dan cuenta de la participación política que el campesinado ha tenido, en términos históricos, en México. Ahora bien, con todo y los conflictos que pudiesen generar, alianzas, movilizaciones, etc., dichas formas de participación política, aun propiciadas o iniciadas por los mismos grupos dominados, cuando son institucionalizadas, son simplemente medios por los cuales se consiguen cosas bajo las reglas del Estado, como sucedió con los grupos campesinos durante los años de industrialización en México. Era la forma de conseguir las cosas y no precisamente de resistirse a la dominación. En este sentido, la relación que la identidad, así como el campesinado como tal, tienen con la participación política en México y en especial en Zacatecas, se profundizará más adelante, siendo ese el punto de enfoque principal en el trabajo de campo del mismo modo.

Es complicado hablar de identidad nacional alguna más allá de la imposición, o bien de la ideologización por medio de los rituales cívicos y la educación, o como una especie de sentimiento de pertenencia a un territorio delimitado políticamente, con obligaciones y reconocimientos desde y ante el Estado, esto debido a la diversidad propia de Latinoamérica (Hurtado, 2004).

Esta imposición, la de ser parte de un solo proyecto que no le puede ser propio a quien no decide los caminos, ciertamente les define, en términos de relaciones que ayudan a construir categorías sociales de quienes son ante el dominante, sin embargo, dichas argumentaciones teóricas sobre esta imposición

histórica van en contra de la realidad multicultural latinoamericana, la cual, sin embargo, en su multiplicidad social, se ha manifestado en contra de lo que dicha imposición significa. De lo anterior, es el caso de los movimientos indígenas en contra al proyecto liberal de nación, representado en parte por la desamortización de tierras durante los gobiernos de Juárez y Lerdo (Falcón, 2002) y el actual movimiento zapatista en Chiapas, que en realidad, han luchado por no identificarse como uniformados, sino por el contrario, como particulares desde sus tradiciones milenarias.

Ante las transformaciones económicas y sociales de los últimos cuarenta años, parecería que el campesinado se vuelve innecesario para los fines del Estado. Al cambiar las relaciones de dominación gobierno-población, el campesinado ha quedado olvidado como hijo putativo de los gobiernos, por lo menos en México. Esto ante la disminución del papel social del Estado, que ahora dejó de darle ese sentido integrador al campesinado, el cual se fundamentaba en su dimensión económica y política únicamente.

Evidentemente, el nacionalismo que los gobiernos priistas cooperaron en construir en los colectivos campesinos, se ha perdido, ya que como toda supuesta identidad nacional, insisto, ésta se recrea por labor del Estado y no por los grupos subalternos; en esa línea de ideas, el Estado mexicano dejó y hasta desapareció los mecanismos que permitían dicho ejercicio de dominación, para transformarse en otros, con nuevas legislaciones hacia el agro, pero sobre todo, excluyendo al campesino ya que la nueva lógica de crecimiento absoluto, hacia afuera, deja de prescindir del mercado que les da cabida (Salinas de Gortari, 1991; De la Fuente, 2005; Guillén, 1997; Acosta, 2003; Calva, 1998).

Hay que reconocer que los nacionalismos pueden convocar también a movilizaciones políticas importantes. El caso mismo de la revolución mexicana obedecía a un proyecto de nación que implica el reordenamiento de las relaciones de poder como de todas las instituciones políticas en general. Todo nacionalismo, hecho política, es también un proyecto de nación, el cual puede surgir de grupos subalternos. La cuestión a debatir aquí, no es el papel revolucionario que pueden jugar los nacionalismos, ya que es históricamente innegable, así como el papel de

dominación ideológica que pueden también tener, tal cual sucedió con los gobiernos priistas posrevolucionarios, sino, que nacionalismo no es sinónimo de identidad, ya que son procesos sociales distintos. No puede hablarse de una identidad del mexicano, sino de una multiplicidad identitaria y de múltiples apropiaciones de lo mexicano. El o los sentimientos nacionalistas no son sinónimos de uniformidad subjetiva (Bartra, 2013).

Ciertamente, varios de los trabajos citados anteriormente no pretenden inicialmente discutir una identidad propiamente campesina, mas, si se parte únicamente de los factores económicos como las tradicionales y fructíferas posturas marxistas y chayanovistas (Nogueira, 2009); o de los factores políticos de la clase campesina en el actual neoliberalismo y frente la actual crisis económica mundial, se limita la comprensión o la problematización de la existencia de una verdadera identidad campesina y de la interrelación con su participación política.

Esto último, considero, no es un signo de sesgo teórico o metodológico de las mencionadas investigaciones, ya que, aunque hacen un esfuerzo muy productivo y fundamental para la comprensión del campesinado en nuestro país, ciertamente es esa su intención, la de describir a un campesino ante las dinámicas y manifestaciones económicas que su actividad presupone, ante su realidad y el poder, y no, problematizar sus procesos de subjetivación y cómo se relaciona con lo anterior.

El campesino ha sido un grupo social de altos índices de migración en México. El hecho de que el migrante tenga que vender su tierra para vivir mejor, o que complemente en más del 50% su gasto familiar con otra actividad, no explica cómo es que la identidad campesina se conforma, se construye y se dinamiza. Un campesino lo es por actividades y rasgos económicos e históricos, así como por las relaciones sociales de todo tipo, como las de poder que emanan de dicha actividad, que al estar en constante movimiento, afectan el significado que el campesino tiene de sí, sin embargo, para hablar de una identidad propiamente campesina, es necesario no dejar de lado el mecanismo o mecanismos intersubjetivos que le dan también vida y animación.

Hay una serie de aportaciones, distintas a las posturas de la identidad nacional y la visión economicista. Estas posturas consideran los factores culturales y psicosociales de la identidad del campesino en sus manifestaciones colectivas, económicas, cotidianas y hasta políticas, pero contrarias a las posturas de la identidad nacional, en el entendido de que surgen por las relaciones sociales propias de los campesinos, mas no por fomento exógeno de instancia alguna de sujetos con mayor capacidad de influencia en términos políticos y deseo de crearlo y reproducirlo. Es el caso de algunos campesinos migrantes de México, que se encuentran ahora en Estados Unidos debido a la difícil situación económica del país. Han manifestado una nostalgia por la tierra, por regresar no al país que les dio su nacionalidad, sino a la tierra para trabajarla, para seguir siendo campesinos (Shames, 2006). Su identidad se manifiesta como una contradicción ante su situación actual, ante su forma de ganarse el sustento, sin embargo, esta identidad, aunque construida y reconstruida, cambiante y dialéctica, debido al proceso de identidad, persiste.

Se encuentra entonces un esfuerzo por hablar de la identidad como un factor de importancia en relación a la posesión de la tierra, la naturaleza como el medio en el que interacciona y transforma por sus actividades agrícolas (Gudynas, 2010), y sus actividades políticas. Se problematiza como una identidad social, con elementos lingüísticos y por ello simbólicos, que le dan patrimonio al campesino en su devenir (Bilbao, 2008), y que aunque algunos elementos de los antes mencionados tienen una esencia económica, también están recubiertos por valores morales y por aspectos emocionales, lo que permitiría hablar de una herencia, entre campesinos de generaciones, no sólo de un factor material, sino también de saberes y prácticas compartidas de manera contemporánea y a largo plazo, como propias de lo campesino (Nogueira, 2009), las cuales sin embargo, pueden verse afectadas por las definiciones y los rumbos que se tomen y que impidan la transmisión de dicha herencia simbólica.

Esta identidad podría producir una ideología política propia de la identidad campesina, permitiéndole tener un proyecto y organización políticas comunes (Lazo, 2004), es decir, para la participación política. Las luchas campesinas ante

la globalización económica, si en realidad están coordinadas, o si existiese dicha posibilidad, debido a sus congruencias ideológicas, presupone una homogeneidad parcial en sus necesidades y deseos, por lo tanto, presupone también rasgos identitarios en común de varios grupos campesinos como base de dicha ideología y deseos, sin embargo, estos no se mencionan y ni siquiera, por supuesto, se establecen los principios por los cuáles es que puede existir dicha coincidencia, quedando endeble, como explicación de la vía campesina mundial ante el capital imperialista, más allá de los problemas económicos que les aquejan como productores.

Se puede también dar explicación a la movilización política campesina desde su racionalización. Tal es el caso de un grupo de campesinos de Poblado 1917, al sur de Tamaulipas, quienes en su lucha por conservar su tierra ante varios conflictos entre otros campesinos y el Estado, se organizaron y movilizaron políticamente para, al final, bajo el neoliberalismo, quedarse únicamente con las piedras de su ejido. Esta investigación otorga verdadera importancia a la interpretación o racionalización que el campesino tiene de su situación, de sus necesidades y de los recursos que le resultan indispensables para su reproducción. Explicado este caso desde la teoría de la movilización de recursos, el autor consideró que la racionalidad individual, al sumarse a la de un cierto grupo debido a coincidencias, determinaron las acciones de lucha de estos ejidatarios. Las acciones y las necesidades son estratégicas, la resistencia de igual manera, se encamina para la transformación institucional (Hernández, 2003).

Dicha investigación, aunque problematiza un tópico fundamental del tema de investigación de interés en el presente trabajo, que es un tipo de participación política y sus motivos como campesinos de la región, no discute el papel de la identidad en ello. Lo anterior, porque no se lo plantea como parte de sus objetivos de análisis, y aunque así fuera, el marco teórico escogido tampoco lo permitiría. Esto debido a que se asume como fundamento de las acciones colectivas, entendidas como comportamientos y razonamientos individuales en coincidencia, a la evaluación de recursos y necesidades, es decir, desde un enfoque meramente utilitario y sin trasfondo simbólico, que sería la identidad propiamente dicho.

Para dar explicación a las acciones que los campesinos realizan, o que un grupo específico de campesinos realizan, para llevar a cabo distintas formas de participación política, sin duda será necesario investigar sus interpretaciones y el piso sobre el cuál construyen sus decisiones.

En México, a raíz de las últimas reformas legales en la propiedad ejidal y la economía de mercado, se han dado manifestaciones sociales de muy variado tipo en el agro. El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), entendido como parte de una contrarreforma agraria, ha inducido a análisis críticos respecto a la nueva realidad jurídica de la propiedad de las parcelas campesinas. Es posible encontrar aportes metodológicos que interrelacionan la interpretación de dichos procesos sociales, con la manera en que el campesino está viviéndolos, es decir, desde una perspectiva campesina (Concheiro y Quintana, 2001). El aporte es muy rico e importante en términos metodológicos, ya que permite entender cómo es que el campesino experimenta todos estos cambios tan importantes en México, lo que puede llevar, posteriormente, a darle explicación teórica a gran parte de las decisiones que toma para su reproducción en el neoliberalismo. Partiendo de la triangulación de métodos cuantitativos de nivel descriptivo, con métodos cualitativos de tipo etnográfico, explican cómo varias comunidades del país movilizan sus tierras, vendiéndolas en parte, pero sólo lo suficiente para no quedarse sin tierra que trabajar, o comprando para ampliar el elemento material principal que la producción campesina subdesarrollada necesita, que es la tierra en explotación extensiva, o bien, como se resisten al PROCEDE o por el contrario, como se adaptaron a este como al Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) y a la nueva legislación ejidal de asociación para poder resistir ante su desventura económica (Moguel, 1998; Concheiro y Quintana, 2001).

Parte de estos estudios dan importancia a la identidad como un factor que da sentido a las decisiones que los campesinos tienen en este contexto descrito anteriormente; como es el caso de algunas comunidades indígenas que fueron estudio de caso. Mas, del mismo modo, no describen en qué consiste la identidad de estos campesinos más allá de una identidad social, colectiva, con el sentido de

pertenencia a la tierra como un elemento; sin problematizarse o siquiera mencionarse, una identidad campesina con características, dinámicas e implicaciones particulares con relación a la participación política y la vida del campesino.

Algunos trabajos indigenistas se han preocupado por lo que la tierra significa para estas culturas. La resistencia de estos pueblos para no perder su tierra, porque les sean reconocidos sus derechos de propiedad y sus derechos políticos, tiene una explicación gracias a la identidad cultural que poseen. Toda su riqueza milenaria, como lo son sus mecanismos de gobierno, sus rituales religiosos, lenguas y relaciones económicas y sociales, son la razón de su movilización política y de la toma de sus decisiones (Moguel, 1998).

La identidad como concepto en estos trabajos tiene poder explicativo. En la historia de nuestro país, son muchas las movilizaciones indígenas por la tierra y su identidad; de todos modos, los trabajos que están enfocados a esto no parecen ser suficientes para la propuesta que se pretende desarrollar aquí, en el entendido de que hay muchos rasgos identitarios que no están relacionados con la tierra, o por lo menos, no se explica cómo es que el ser campesino influye en la conformación de la identidad indígena.

Los estudios de identidad de género parecen estar, a su manera, en la misma circunstancia. Ciertamente, la participación política y económica que la mujer campesina tiene en sus comunidades es muy importante. Las movilizaciones y organizaciones feministas que giran alrededor de las necesidades campesinas que tienen sus comunidades, interpretan su situación ante las relaciones sociales de poder ante el Estado o sus instituciones, y también al interior de sus estructuras locales ante lo masculino, de hecho, en el mismo sentido, gira el análisis ante el Estado y las instituciones. La identidad de género es otro concepto que se problematiza con la producción campesina, la propiedad, el territorio y el empoderamiento (Defensaterritorios, 2011).

Así mismo, es imprescindible el enfoque de género en las realidades campesinas, ya que, en el entendido teórico de la importancia que la unidad familiar tiene para este tipo de producción, las relaciones de género implícitas y

explicitas se manifiestan. Es muy probable que la identidad campesina deba ser construida diferente por un género u otro, y efectivamente, como se puede demostrar con la presente investigación, las mujeres tienen un rol distinto y se asumen como campesinas aunque sus actividades propiamente campesinas sean diferenciadas a las de los hombres campesinos. Sin embargo, como veremos más adelante, para poder considerarse campesino, por los menos en la localidad que fue parte del estudio de caso, deben de tenerse ciertas características económicas, principalmente, y psicosociales independientemente del género.

Gerardo Otero (2004) hace un respetable esfuerzo por incluir un análisis más completo de la realidad política campesina en México, en la lógica del capital. Partiendo de un estudio histórico, económico marxista y con ayuda de un enfoque antropológico, reconoce que hay varios factores que determinan lo que él llama la formación política clasista del campesinado. Esos factores son las posiciones de clase, las relaciones de producción, acceso a la tierra, acceso al salario, parentesco, etnicidad, comunidad, intervención estatal, cultura regional y tipos de liderazgo. Al conjuntarlos en su análisis, con una metodología de macroanálisis-histórico-comparativo, le da una problematización multidisciplinaria. Dividiendo en varios sectores territoriales al país, aplica un instrumento cuantitativo para posteriormente, comparar cómo es que todas las variables antes mencionadas determinan la formación política del campesinado. Es un estudio digno de usarse como ejemplo para los fines de la tesis que se presenta, por su enfoque teórico y metodológico, mas, aunque asegura que los factores culturales son fundamentales para entender la vida política de los campesinos en México, lo hace sólo como una suma de factores sin encontrar un camino teórico, y por lo tanto epistemológico y ontológico, entre dichos rasgos culturales, la economía y la formación política campesinas.

La obra citada también difiere en ciertos aspectos a la presente propuesta, ya que se piensa hipotéticamente, que la identidad campesina es la manifestación subjetiva o psicosocial de un agente económico, de una actividad económica, de la materialidad con sus implicaciones en participación política. Se piensan como elementos que no están separados, sí con propiedades particulares e

independencia, pero al mismo tiempo, dialécticamente determinados, por lo tanto, es un problema que para ser entendido, debe observarse en sus contradicciones y movimientos de interacción dialéctica de su multiplicidad. Al pensar así la identidad campesina, observándolo en su definición concreta por elementos regionales e históricos para comprenderlo, será posible entonces insertarlo de regreso en el proceso de análisis, nuevamente a este contexto. La tarea entonces, parece que está aún por realizarse. Sin embargo, por el momento, podrían resumirse y mencionarse algunas impresiones generales respecto a cómo se ha venido tratando la cuestión:

1) Las posturas nacionalistas, que permiten ubicar una identidad campesina nacional o una identidad regional, en el entendido de que algunos nacionalismos son fomentados por el Estado, lo cual, definitivamente, indica que dicha identidad tiene un fundamento político, sin embargo, no es una identidad, es decir, un proceso psicológico y social que conforma al Self, dando como resultado un discurso de quién se es por categorías sociales; ya que deja de lado la multiplicidad psicológica de todo pueblo, debido a no considerar la importancia de la interacción simbólica en la conformación de la misma. Puede concluirse entonces, que el hablar de una identidad nacional, por su envergadura, en términos de relaciones sociales, es incorrecto, ya que la interacción simbólica, como relación social micro que es parte fundamental del proceso de identidad, implica que una identidad social, como la campesina, sólo pueda presentarse en un grupo social específico. Aunque la otredad, en la significación del endogrupo y exogrupo, dé como resultado una diferenciación de lo que es ser o no mexicano, ciertamente, en términos de emociones, sentimientos, sensaciones, opiniones, acciones, etc., sólo encontraremos multiplicidad, ya sea de un mexicano a otro mexicano, o de un latino a otro latino, exceptuando, entre aquellos que comparten un proceso de identidad, una memoria colectiva común y la vivencia de relaciones sociales de poder específicas.

2) Las posturas teóricas mencionadas, dan cuenta de la importancia que el Estado tiene en la conformación de la subjetividad, así como de las relaciones sociales de poder, para conformar categorías sociales que permitan la

dominación. En ese sentido, se pretende rescatar, para fines de explicación, el camino de análisis que siguen para dilucidar la importancia de la dominación en la conformación de una identidad campesina específica, dejando la idea de una identidad social macro, para poder llevarle al papel que tiene el Estado en el proceso de identidad de un grupo campesino en particular, y sus efectos en la participación política del mismo.

3) Se ha hecho mención también de los estudios clásicos economicistas, los cuáles, dan una definición del campesino como un agente económico, que debe su definición gracias a su relación con los medios de producción, la propiedad de los mismos y sus relaciones con el mercado. Lo anterior determina su situación en las relaciones de poder, pero no profundiza en los aspectos subjetivos de lo que significa ser campesino, y de cómo estos le llevan a tomar acciones de resistencia al Estado o el capital.

4) Por otro lado, se han presentado las investigaciones indigenistas, que consideran los rasgos identitarios de estas culturas en relación a la producción agrícola, pero que no toman en cuenta, o piensan siquiera, en la posibilidad de una identidad campesina, o bien, de cómo es que la actividad campesina aporta, lo que sin duda es seguro, muchísimas significaciones a las culturas indígenas.

5) Los enfoques de género problematizan las relaciones de poder de género dentro y fuera de las comunidades agrícolas, la pertenencia al territorio y el reconocimiento de una mujer campesina. Los fenómenos de género no pueden separarse del mundo campesino en América Latina (de Luna, 2015).

6) El enfoque correspondiente a la *rational choice*, el cual toma en cuenta los recursos que el campesino sopesa al momento de la acción en la participación política, como un proceso de decisión personal que al coincidir con otros, promueven que el campesino intente una transformación institucional, aunque centran su análisis en los mecanismos cognitivos-conductuales de los campesinos, no son epistemológicamente congruentes con el presente estudio.

7) Los trabajos cualitativos de nivel micro, importantes por su propuesta de olvidar los análisis fuera de la cosmovisión campesina; de cómo el campesino vive, siente y experimenta la nueva realidad agraria en México.

Metodológicamente, en el entendido de la forma de abordar el problema, son coincidentes para los objetivos de esta investigación, pero, aunque consideran a la identidad como un factor importante, no la describen como algo meramente campesino.

8) la visión holística de Gerardo Otero, que en definitiva aporta mucho para querer adoptar una posición más compleja, de totalidad ante la realidad campesina, tomando en cuenta múltiples factores que determinan la dimensión política de los campesinos, pero que no coincide con una postura particular para poder realizar la presente investigación que inicia, esto es, que la identidad campesina es una serie de procesos dialécticos, de carácter material y de subjetividad.

Este es el estado general del tema, de cómo se ha tratado por la literatura en la región mostrando muchos espacios o logros en el entendimiento de los campesinos en América Latina. Por medio de algunos trabajos muestra, se pretendió mostrar su generalidad, que habla de lo mucho que se ha tratado el tema en la región, de que es una gran tradición en la ciencia social en estos países y también, de lo mucho que puede aún hacerse debido a los cambios que los campesinos han estado viviendo a lo largo de este tiempo. Su desgaste como exclusión ante la realidad económica mundial, hace necesario comprender su influencia en los sistemas políticos, y para ello, se requiere desentrañar los principios que les llevan a participar en una realidad política que les aqueja. Esta triple composición problemática o epistemológica de investigación, que es la economía campesina, la identidad y la participación política, está ausente en los trabajos de investigación revisados y es, precisamente, aquello que rige la presente tesis. A continuación, se describe cómo se ha venido manifestando la participación política campesina en México en los últimos cincuenta años, para así, ubicar la problemática o la cuestión en perspectiva histórica.

I.2. Más allá de los espacios de acción: breve bosquejo de la participación política del sector campesino

El porfiriato fue un periodo de dinámicas variadas, que en las sociedades mexicanas: indígenas, hacendados, políticos, artistas y toda índole de sectores; vieron su cotidianidad transformada cuando las masas se abalanzaron, bajo la dirección de un grupo de ideólogos, sobre las estructuras de dominación que la oligarquía había construido en base a relaciones estrechas con el capital extranjero. Los sectores en las bases, aquellos que empuñaban el máuser y se colocaban frente a las filas, fueron prácticamente trabajadores agrícolas sin tierra, o bien, debido a no controlar el valor de cambio que su trabajo producía al estar acasillados por las deudas que contraían con el hacendado, que por ello reclamaba como su derecho la propiedad del trabajo de un productor agrícola que había perdido no sólo su tierra, sino también, la posibilidad de continuar su reproducción en condición campesina debido a la incapacidad de ser él quien controlara el proceso de producción del valor que su trabajo transmuta sobre la tierra.

Así, el sector que participa en mayoría en la revolución, y evidentemente el más activo, es el que conoce cómo hacer de las propiedades del campo un vertedero de una actividad específica que es la agricultura. Peones sin tierra en condiciones de esclavitud, que cansados de sus condiciones de vida como consecuencia de la situación económica y política del país, acuden a la convocatoria de un grupo élite nacionalista que pretende establecer un proyecto de nación distinto al porfiriato.

México era casi en su totalidad rural a inicios del siglo XX (Warman, 2001), ya que la economía se sustentó sobre la producción de materias primas que se exportaban a los mercados industrializados en Europa y Estados Unidos, provenientes de la agricultura y la minería. Lo anterior llevó a que la participación política de dicho sector fuera definitivamente fundamental, por la vía armada, para la constitución de nuevas relaciones de poder y por lo tanto de instituciones políticas y económicas que regulaban las nuevas condiciones del país.

Es en esta serie de acontecimientos, sin dejar de lado todas las experiencias de la colonia y la reforma, que grupos mestizos e indígenas tuvieron en términos de participación su mayor fuerza (Falcón, 2002). Los productores agrícolas desposeídos participaron como nunca en la transformación, de manera crucial, de las estructuras políticas y económicas de México. Esto ya no dejaría de ser así, ya que después de la revolución, y como parte de las nuevas dinámicas de dominación política e integración económica de un Estado nacionalista y una economía capitalista subdesarrollada en crecimiento relativo (Figueroa, 1986), los distintos grupos consolidados en gobierno supieron como incorporar y lidiar con aquellos grupos de origen rural y campesino vía la reforma agraria y su consecuente agrarismo y el corporativismo de una nación posrevolucionaria.

El campesinado, ahora con tierra y con reconocimiento político claro por las élites del partido de Estado que se consolidaría al convertirse en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), fueron incluidos a un régimen autoritario que construyó una serie de mecanismos, instituciones y sus respectivas estructuras, bajo una especie de contrato que permitía encausar los conflictos sociales emanados de las realidades económicas y políticas de los principales sectores poblacionales del país. Ya fuera por medio de la cooptación de líderes, el sindicalismo oficial, las organizaciones productivas y empresariales cercanas al partido, así como los productores campesinos beneficiados por extensiones ejidales, créditos y apoyos de otra índole a la producción; como también la represión, es que el régimen político mexicano marcó pautas de participación política si es que estos sectores querían ser parte o beneficiados de la lógica de acumulación centrada en una industria nacional, orientada al mercado interno y sin un sustento material autónomo debido a carecer de trabajo general eficientemente coordinado, o por lo menos, que se hiciese con finalidades claras de acumulación y de producción de ganancia.

Los campesinos son explotados, efectivamente, como sostiene Rubio (2001), durante este periodo que va desde la implementación de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), hasta la reestructuración de toda la economía de la nación, a raíz de la coyuntura crítica de la década de los

setenta. Participaron directa e indirectamente de la producción de plusvalor durante el mencionado periodo al ser expropiados de parte del valor, vía los mercados, que su trabajo producía, ya sea por medio de la usura, créditos, el coyotaje; o bien, porque sus productos, al ser baratos y destinados a la agroindustria como materia prima, de igual manera, servían como alimentación accesible a la clase obrera que permitía que la absorción del trabajo para la producción de plusvalor por vía relativa fuera posible y a gran escala, porque la reproducción del trabajo obrero significó costos muy accesibles a la clase trabajadora, gracias a dichos productos abaratados en los mercados nacionales. También participó, cuando la parcela no podía albergar a toda la familia conforme las generaciones crecían, como un factor de desvalorización de fuerza de trabajo debido a que de los espacios rurales, como en la actualidad, en ocasiones se migraba de manera temporal hacia mercados laborales en regiones de agroindustria, o se contrataba como mano de obra en los centros urbanos. Así como en el mercado laboral y por las vías mercantiles de sus productos, el sector campesino también participaba de la producción de plusvalor al hacer consumo de productos propios de la industria nacional, ya fuera para la parcela o bien para sus distintas necesidades familiares (Figueroa, 2005).

La estrecha relación del campesinado con el Estado, le permitió que su actividad económica encontrara salida a sus productos, así como allegarse de préstamos y recursos que hacían de las actividades campesinas suficientes para la reproducción ya que el Estado se encargó de crear dependencias que se dedicaban a la comercialización y el crédito, hasta que aquella comenzará a entrar en complicaciones durante la década de los sesenta, entendida como el inicio de una crisis en el sector agrícola que precediera la crisis económica que sometió a la lógica de acumulación capitalista a nivel mundial, con efectos en México bajo su dinámica subdesarrollada dando inicio a una separación, a un quebrantamiento de un contrato entre el campo y los distintos gobiernos.

Ahora bien, la estrechez de esta relación con los gobiernos en turno, tanto a nivel nacional como en los distintos casos locales, tal cual fue el caso de Zacatecas, debe ser enfocada en el campesinado como un productor, que aunque

en esencia no produce y reproduce su trabajo bajo una dinámica capitalista, es, sin embargo, subsumido al ser explotado bajo los mecanismos ya presentados (Martínez, 2014), sino que además, si se desprende, o se pierde de vista, a la dinámica de acumulación capitalista en México en su esencia de subdesarrollo, la explicación de cómo es que la participación política del sector fue encaminada por medio de su misma condición material, es decir, de su propia condición como campesino, y como campesino dentro de un capitalismo subdesarrollado, queda incompleta.

Si se parte del campesino como un tipo de productor, es un buen punto de inicio para explicar la base material que le define políticamente, en el entendido de que se determina como un sector de la población en México, dentro de su lógica de acumulación. En el capitalismo mexicano, el campesinado es población relativa (Figuroa, 2005) cuando participa de la producción de plusvalor, o bien, cuando es excluido (Rubio, 2001) de dicha producción de plusvalor, será sobrepoblación absolutamente redundante. Todo dependerá de su participación, a nivel social, en el proceso de acumulación capitalista, así como de sus posibilidades de reproducción social que la economía, vía los mercados y las relaciones políticas que establece, le permita al campesinado.

El subdesarrollo mexicano produce este tipo de poblaciones, donde el campesinado formó parte de ellas. El agrarismo, como un movimiento político, fue un remanente político de la revolución, pero además, bajo los gobiernos posrevolucionarios, un mecanismo de control de población (Warman, 2001). Grandes sectores en México no podían incluirse en el centro de la producción de ganancia en el país, por lo cual, el campesinado persiste aun con todo el proceso de industrialización que se experimentó durante todos esos años, ya que la expansión no seguía la misma lógica de países desarrollados como Estados Unidos, Alemania o Japón. La Reforma Agraria hacía que el campesinado, por cultura, deseos y como parte de una sobrepoblación relativa y/o absoluta, encontrara el camino de mantenerse ocupado y efectivamente hacerse llegar lo necesario para vivir acompañado de su familia.

Durante este periodo, tal sería el factor por el cual el campesinado realmente persiste, además, es fundamental en términos económicos y políticos. Primero porque al no superar el subdesarrollo del país, el campesino fue aprovechado para alimentar los mercados internos y al mismo tiempo como uno de los pilares del régimen que se consolidó por el corporativismo. Fue un sector sumamente participativo, y no porque ya lo haya dejado de ser, sino que sus modalidades de participación eran más extendidas ya que existían los mecanismos de expresión, negociación y resolución real de conflictos debido al interés del Estado en este sector, ya que le permitía controlar en gran medida los resultados electorales al satisfacer ciertas demandas que el agrarismo representaba en México.

Del mismo modo, incluyendo en el análisis las dinámicas poblacionales que el subdesarrollo imprime en el capitalismo, es posible, además de las instituciones en participación política que el Estado mexicano creó durante las décadas del priismo, entender otros tipos de participación que también son resultado de un régimen autoritario, con una economía estatizada, nacional y subdesarrollada. Las masas campesinas se incluyeron y movilizaron dentro del sistema; se encausaron dentro del agrarismo haciéndolas como una válvula de presión que permitía controlar, administrar y dirimir los conflictos sociales agrícolas.

Las modalidades de participación política campesina de este periodo, pasaron a ser parte del régimen bajo una doble tipología, una como participación política ciudadana, que hacía uso de las organizaciones y mecanismos que institucional y constitucionalmente aparecían como derechos políticos que resultaron de la revolución. De igual forma, encontramos modalidades de participación política como las invasiones y la toma de instalaciones gubernamentales, que implican una tipología de participación política que está fuera, o no claramente establecida como derechos u obligaciones legales en algún corpus legal local o nacional, pero que sin embargo, eran parte del sistema político mexicano de la época ya que le daban oxígeno en sus distintos niveles. Estas dos tipologías de participación política, se entramaban para configurar la mayor parte de las modalidades de participación que el campesinado, en su mayoría, realizara

en cobijo de la Reforma Agraria. La Confederación Nacional Campesina (CNC) jugó este papel fundamental, incluyendo a la gran mayoría de los campesinos del país, como una corporación del PRI que permitía establecer los vínculos de negociación entre el Estado y este sector (Mackinlay, 1996).

Las condiciones económicas a que son sometidos estos remanentes poblacionales para el capital subdesarrollado, hizo que también se realizaran modalidades de participación política que tendían a ser críticas y muy activas en un sentido de confrontación real al régimen político. El autoritarismo del periodo mencionado, encontró verdaderos problemas con grupos campesinos que se enfrentaban en modalidad de guerrilla, como parte de un agrarismo que estaba ideologizado fuera del estado, así como comprendido bajo dinámicas distintas al corporativismo. Un ejemplo es el Grupo Popular Guerrillero encabezado por Arturo Gamíz y organizado durante 1963 en el estado de Chihuahua, que frente a las necesidades de tierra de un campesinado desposeído, como a la sordera y administración sistemática del reparto agrario. La Unión General Obrera Campesina de México (UGOCM), evaluó que las modalidades de participación política legales son insuficientes, y en varias reuniones que dicha organización convocó, se considera la necesidad de la vía armada para dar solución a las consecuencias de la exclusión económica y política así como a los cacicazgos de la región (González, 2009).

Más que mencionar todos los espacios en los cuáles el campesinado se incluyó para desarrollar distintas modalidades de participación, la intención en este apartado es dar cuenta de una interpretación, o serie de interpretaciones, sobre la esencia de sus modalidades y tipologías de participación política así como de sus cambios. Así pues, antes del cambio de modelo económico, prácticamente el campesinado aprendió cómo conseguir y mantener su reproducción social bajo una actividad económica que difícilmente se sostiene en el capitalismo, debido al impacto que la agroindustria tiene en la desvalorización de las mercancías como proceso natural de toda industria que pretende abaratar los costos para competir en los mercados (Marx, 1984), haciendo que la producción campesina, aunque tenga la capacidad de crear suficiente valor de cambio en las mercancías que

produce, al ser valorizadas de forma social, por ende, frente a la competencia general sucede que su trabajo se desvaloriza, que aunado a la tendencia de producir de manera extensiva, tarde que temprano el campesino necesitará aumentar la fuerza de trabajo en la parcela por medio del trabajo familiar, como también aumentar, si le es posible, la extensión de tierra trabajada para poder continuar en dinámica campesina frente al capitalismo (Figuroa, 2005).

Por ello, es que el campesino encontró, en términos pragmáticos, una posibilidad de sostener su reproducción por el paternalismo estatal que en el periodo mencionado fomentó el PRI, y por ello, tanta la cercanía porque además, el sistema político nacional sostenía las relaciones sociales e instituciones que hacían posible al campesinado el conseguir resultados reales por medio de su organización y su participación, siempre y cuando, se fuera parte de las reglas jurídicas o no, pero reglas al fin y al cabo, del juego político nacional llamado corporativismo.

I.2.1. De los setenta al neoliberalismo

Todo tiene sus respectivos límites, y el asistencialismo mexicano no fue la excepción. El gasto público se volvió insostenible ante una deuda externa creciente y el déficit comercial que hicieron que la economía mexicana entrara en posición de cuestionamiento por parte de distintos sectores: especialmente el empresarial y el grupo tecnócrata priista. La caída en las tasas de ganancia en los capitalismos desarrollados, hicieron que de a poco, los modelos keynesianos fueran criticados para impulsar la recuperación y acumulación económicas. Al ser México un país subdesarrollado, y debido a la dependencia que esto conlleva, se tuvo como efecto una deuda externa como producto de una economía deficitaria debido a que importaba más de lo que producía, con todo y la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), ya que al no producir su propio trabajo general, promovió que la importación de bienes de capital superara las exportaciones de bienes de consumo de la industria nacional (Hansen, 1996). La crisis mundial, el efecto de la dependencia económica que el subdesarrollo fomentó respecto de

México hacia Estados Unidos y la deuda externa, hicieron que el país entrara también en crisis económica. El gasto público poco a poco se contrae.

El agrarismo y el reparto agrario seguían su marcha, pero ahora más demagógicamente que nunca. Al iniciar el reparto agrario nacional, se dismanteló gran parte del territorio de gran hacienda que desde la colonia prevalecía en el país. Pero aun así, muchos repartos sucedían más con finalidades políticas que por justicia social revolucionaria. Desde el reparto de tierra poco aptas para la agricultura, hasta tierra en lo que serían prácticamente desiertos, como fue el caso del norte de Zacatecas, fueron mecanismos, como se dijo ya, de control político pero también medidas de fomento del voto en procesos electorales locales y nacionales, así como un excelente negocio para aquellos terratenientes que recibían jugosas indemnizaciones por tierras de menor valor en comparación a los pagos realizados por los gobiernos federales.

Entre los periodos de Díaz Ordaz y Luis Echeverría, se realizaría el mayor reparto agrario de la historia (Vera, 2002), principalmente bajo modalidad de ejido. Muchas de estas hectáreas serían nada más en el papel, y algunas, como se ha mencionado ya, en tierras de pésima calidad y para determinados grupos campesinos. Lo anterior llevó, aunada a la crisis que el sector agrícola venía atravesando ya desde la década de los sesenta, a que las movilizaciones campesinas no se hicieran esperar en distintos estados del país.

Los frentes populares y distintas organizaciones de otro tipo, debido a no encontrar en la CNC una posibilidad de avance en negociaciones varias, sobre aquellas referidas a la exigencia de tierra bajo resoluciones presidenciales sin ejecutar o sin siquiera estar en proceso de trámite, organizaron al campesinado, en conjunto a otros sectores como el estudiantil y el obrero, para formar frentes comunes por la lucha de necesidades específicas. Lo anterior dio inicio a una brecha de crisis en la mencionada organización, ya que dejaba de ser una mecanismo capaz de encaminar la mayor parte de las exigencias y modalidades de participación política de un gran número de campesinos (Mackinlay, 1996).

Además de las mencionadas tipologías oficiales de participación política, el campesinado recurre a la invasión como principal modalidad de participación, para

presionar y darle celeridad a las resoluciones presidenciales, algunas, pendientes para ciertos grupos campesinos hasta de hace veinte años de antigüedad. Los setenta se dividen en dos etapas de lucha agraria: la lucha por la tierra y la lucha por la producción, la primera durante el gobierno de Echeverría y la segunda durante el gobierno de López Portillo.

De estas modalidades de participación política, caracterizadas por la invasión, las marchas, la toma de instalaciones gubernamentales, de plazas, las pintas, las colectas, etcétera; son ahora fuera de la oficialidad, ya que aunque fuesen también realizadas por organizaciones como la CNC, ahora ya no estaban contempladas dentro del corporativismo debido a que el reparto dejó de ser suficiente y efectivo. El Estado nacionalista, interventor, paternalista y de mucho gasto público para la recreación del sistema político se estaba agotando, y lo mostraba la negación de atender a un sector campesino, aun dentro de su base campesina representada por la CNC. Ahora en un contexto diferente, el agrarismo se recupera de manera autónoma y bajo nuevas formas de expresión política.

Zacatecas es paradigmático. El Frente Popular de Zacatecas (FPZ), compuesto básicamente de campesinos, colonos sin casa en zonas urbanas y estudiantes, iniciaron las primeras invasiones estatales de esta oleada campesina de la década de los setenta. En las primeras invasiones, para 1975, se repartieron 23 911 hectáreas. Entre este sexenio y el de López Portillo, de 1969 a 1980 se repartieron 318 931 hectáreas que permitió la creación de 44 nuevos ejidos y 69 ampliaciones ejidales para 10 048 campesinos (Gómez, 1990).

Las declaraciones desde Díaz Ordaz hasta el salinato, eran que el reparto agrario había cumplido con su cometido, que la reforma agraria debía encaminarse a redimensionar y reconstruir el campo debido a que el agrarismo, como evocación a la reivindicación revolucionaria, ya debería llegar a su fin. Durante los dos sexenios antes mencionados, el gran reparto agrario realizado obedeció a dos cosas: una a las movilizaciones campesinas en varias partes del país y dos, a la necesidad de un viejo sector político que quería sostener a un régimen en crisis. El movimiento del 68, como el surgimiento de guerrillas campesinas y urbanas, tal cual es caso del Partido de los Pobres en Guerrero

encabezada por Lucio Cabañas, hicieron que el Estado se enfrentara a tres problemáticas principales para tratar de controlar la revuelta del país, donde el campesinado seguía siendo uno de los personajes más importantes.

Por un lado, el PRI se encuentra en una división histórica: entre quienes quieren reformar al país dando seguimiento a la carta de intenciones que México firmó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para renegociar la deuda, lo que implicaba dar inicio a un sistema político distinto debido a que la reforma del Estado, como de las relaciones corporativas debido a la exigencia de dismantelar el sindicalismo, y el control de los mercados internos y externos, para darle prioridad a los externos (Labastida, 1985), implicaba que una vieja guardia del PRI aceptará que el régimen tomara cauces diferentes, entre ellos, el transformar el sistema de dominación que procuraba prácticas altamente paternalistas y corporativizadas, lo cual no iba con la usanza del partido. Por otro lado, y en específico durante el gobierno de López Portillo, se decide continuar con la maquinaria estatal haciendo uso de las divisas petroleras en un momento de bonanza en los mercados internacionales; así fue como, con tanto recurso, se hace caso omiso de manera temporal a las exigencias internacionales de abrir la economía nacional. De igual forma, la reacia resistencia de la vieja guardia del partido de Estado, los llevó a la represión sistemática de movimientos sociales, entre ellos los campesinos, por medio de la guerra sucia que caracterizó a estos años. Por último, a regañadientes, el proceso de democratización mexicana inicia con la apertura del congreso a partidos políticos de real oposición, con la intención de encausar el malestar social que la crisis económica, pero sobre todo que el régimen priista, habían provocado en la población.

La apertura de mercados, la privatización y las reformas constitucionales fueron parte de las medidas neoliberales de esta nueva era o etapa del capital en México, y que determinaron el cauce de la participación política. Al perderse créditos por una banca privatizada que no veía en el campo un acreedor de confianza, y al enfrentarse al campesinado a los mercados internacionales sin la protección estatal en la mayor parte de sus productos, hizo que este se viniera desgastando económicamente al no ser efectivamente competitivo por el hecho de

que al perder la tutela estatal, los apoyos se limitaron a programas que sólo complementaban el precio de producción en comparación a los mercados, como lo es el PROCAMPO, hoy PROAGRO productivo, y de muchos otros programas sociales como el PROGRESA que permitían complementar el gasto de las zonas rurales del país.

El Tratado de Libre Comercio (TLC) fue objeto de múltiples quejas por parte del sector, a sabiendas de que el campesinado quedaría a expensas de las fuerzas del mercado. Fueron negociaciones que no pudieron resolverse con el gobierno salinista, ya que por medio de la compra de liderazgos campesinos y la negociación con la cámara alta, el gobierno logró que este se consolidará. El campesinado va perdiendo fuerza dentro de los espacios oficiales para la concertación política. La implementación del tratado de comercio internacional con Estados Unidos y Canadá, como el cambio al 27 constitucional, son el ejemplo de cómo los grupos y asociaciones campesinas fueron perdiendo fuerza, y de cómo su participación ya no encontraba el mismo eco dentro de las modalidades de participación política que el país había instaurado dentro de la lógica previa al neoliberalismo.

Para el neoliberalismo, el campesino mexicano no es competitivo, y la única manera de sacarlo de su atraso es sometiéndolo a la libre competencia y por lo tanto, eso implicó la separación de los gobiernos respecto a la producción y comercialización agropecuaria. Pero no era suficiente, ya que el anticuado régimen de propiedad que fue resultado de la lucha campesina revolucionaria, era ahora anacrónica, según los tecnócratas. Así es como se reforma el ejido para que este pueda ser vendido o rentado, en resumidas cuentas, para que el campesino pueda ser sujeto de créditos y de posibilidades de crecimiento.

La tesis no pretende analizar o enfrentar algo que la realidad ya ha confirmado como falso: si para el salinismo el campesino podría dejar de serlo para convertirse en un empresario exitoso del agro, y si esas eran realmente sus intenciones, la historia ya ha demostrado que el neoliberalismo no funciona para ello. El levantamiento armado en Chiapas en 1994 pretendió, entre muchas más cosas, demostrar lo anterior, y es un movimiento que viene cuajando desde los

años de la guerra sucia y que son también los años en que el neoliberalismo va tomando forma en México y en América Latina. El campesinado, de origen indígena y de esta parte del país, reconoce bajo sus propios discursos y prácticas sociales, culturales y políticas, que su circunstancia obedece a contextos internacionales de una economía capitalista que está en verdadera afrenta al trabajo, la tierra, la naturaleza y la vida misma.

Es así como se han venido transformando los espacios de participación política en México para el campesinado. Primero, dentro de las estructuras gubernamentales, estaban incluidos en las políticas públicas, al grado de ser considerados una especie de hijos predilectos del gobierno. Se le otorgaba, económica, política e institucionalmente, lo necesario para su reproducción, a cambio de reconocer el compromiso que esto implicaba ante el régimen. Pero ahora transformado, en una supuesta apertura económica y en camino de una democratización liberal, el campesinado no puede ser libre, según el liberalismo, para la toma de decisiones que mejor satisfagan sus necesidades si no es de manera libre, es decir, sin el agobio de las estructuras políticas y gubernamentales que determinan los caminos de su participación. Conuerdo en que la libre participación es una característica fundamental para toda democracia (Bobbio, 2001), pero lo que se fue estableciendo en las parcelas del país, no fue la liberación política del campesino que se veía sometido a un régimen autoritario que trataba de concentrar todas sus manifestaciones y acciones políticas bajo un solo partido, sino, por el contrario, desconocerlo como sujeto, como agente político y como agente económico de importancia. La producción campesina ya no es una economía de importancia para estas visiones liberales: ¿para qué continuar su tutela? Se readaptaron las viejas prácticas para limitar la participación del campesinado al voto y a la organización no más allá de los ahora muchos partidos políticos de nuestro sistema.

El campesinado aparece ahora despreciado. El neoliberalismo en México está siendo acompañado no de una democratización, creo, y el campo lo muestra en esta contradicción a la teoría liberal de la política. La represión de los jornaleros en San Quintín, organizados para la exigencia de su reconocimiento como seres

humanos y por lo tanto dignos en sus condiciones de trabajo en la agroindustria; la continuidad de la lucha del EZLN, que aunque sabido es que pretende trascender su presente y la sordera del Estado mexicano; la desaparición de los 43 estudiantes de la normal Raúl Isidro Burgos donde sus padres gritan, se manifiestan, se movilizan dentro y fuera del país para pedirlos vivos, es decir, exigiendo nunca se les lleve al olvido; los ejidatarios inconformes de Mazapil ante los incumplimientos de los empresarios de la mina el Peñasquito, así como los tipos de participación política que los campesinos de Nuevo Mundo realizan en su cotidianidad, son muestra de cómo la participación política del campesinado se está encaminando fuera de y dentro de las estructuras oficiales, para hacerle frente o para adaptarse a él, o en los casos más dolosos, de cómo está siendo excluido, todo, como resultado de las dinámicas neoliberales.

Pero para esclarecer cómo es que los habitantes de Nuevo Mundo, a diferencia de la lucha manifiesta y frontal, realizan sus modalidades dentro de tipologías de participación política específicas, se continua ahora con una descripción de la localidad, lo cual permitirá primero el conocerla, para posteriormente, a lo largo de la tesis, plantear por medio de los hallazgos de campo, como es que el neoliberalismo incorpora viejas prácticas para nuevas relaciones de dominación que le permitan al capital realizar sus proyectos de acumulación.

I.3. Nuevo Mundo: lo particularmente concreto

Nada es únicamente por sus procesos internos. Nada crece, se transforma, recrea o trasciende únicamente desde su lugar, su tiempo y su único movimiento. Estas afirmaciones son, de hecho, un espacio común en la sociología, aunque permiten esclarecer que lo más pequeño es la totalidad misma debido a que su dinámica dialéctica está determinada por toda una serie de factores que no son irreductibles a su unicidad, y ello, precisamente, es lo que toda particularidad y acontecimiento tiene de esencial. Lo que lo hace único es también lo que lo hace universal, ya que no se es parte sin ser todo.

Las transformaciones políticas del país son la particularidad de Nuevo Mundo, la localidad que es el estudio de caso. En estos términos, el observarle es

ver a México, es ver, describir, analizar y entender cómo el capitalismo subdesarrollado recrea su dialéctica en la unidad; en sus partes, sus calles, sus gentes, sus campesinos y sus parcelas; en sus acciones y en sus formas de vivir el sistema político mexicano. Los estudios de caso permiten hacer uso de las experiencias individuales y grupales dentro de todo ese devenir que les otorga su movimiento universal. Nuevo Mundo define sus tendencias de participación política como resultado de la movilidad dialéctica que el subdesarrollo mexicano ha venido marcando en las transformaciones políticas del país: una tendencia a la separación gobiernos-campesinos, a su desgaste económico, a constituir una identidad con un autoconcepto negativo y positivo a la vez como resultado de las cogniciones que su condición económica provoca, siendo bueno y malo ser campesino, agradable pero no deseable; y todo, como parte de una espiral de proceso que implica también la despotilización de lo campesino.

De aquí en adelante, el estudio de caso hace el esfuerzo por describir, analizar y sintetizar cómo es que toda la tendencia descrita más arriba, ha definido a la localidad Nuevo Mundo, por ello, este primer acercamiento es un puente analítico múltiple: primero sirve de enlace entre la totalidad y la parte; segundo, es la intersección entre el establecimiento de lo concreto en sus elementos básicos a servicio del problema de investigación construido para que al final de este trabajo, se reconstituya sintetizándolo en un discurso teórico que explica la esencia de eso concreto que es el objeto de estudio; y tercero, es el primer paso para caminar a la definición del problema de investigación en sí. Esta triple funcionalidad es: ¿de qué localidad o campesinos en concreto estamos hablando?, para luego ir a pronunciar, aunque ya esté implícito, nuestros posicionamientos teórico y metodológico; yendo después a esta localidad en su universo campesino que es su trabajo, su identidad y su formas de hacer y no hacer ante las estructuras de gobierno.

Si se caminara sin objetivo alguno más que el de trasladarse a algún lugar en la comunidad de Nuevo Mundo, en el municipio de Ojocaliente, Zacatecas, tal vez la caminata no pase de ser simplemente una actividad de recreación y con la única finalidad de cambiar de lugar. Pero cuando se camina para observar, cuando se

asiste a un lugar para aprehender prácticas, sentidos, memorias e identidades, la caminata sigue siendo igual de recreativa, pero al mismo tiempo, interpretativa y por supuesto sumamente curiosa. Dicha curiosidad no mata al etnógrafo, o bien, al politólogo que gusta de la etnografía como medio de comunicación entre las realidades que pretende y su oficio en la ciencia de los procesos públicos y políticos; por el contrario, esta curiosidad implica, para la reflexión de las realidades que pretende asir, que en su caminar recree de manera constante aquello que observa directamente, de lo que escucha aunque no se lo digan, y de lo que le dicen cuando pregunta, y del mismo modo, de aquello que habla a dicho curioso no con palabras, ya que a lo inanimado le es imposible expresarse oralmente, mas, se hace escuchar al ser organizado bajo lógicas sociales propias de un colectivo.

La localidad de Nuevo Mundo pertenece al ejido de Ojocaliente, la cual se logró, como anexo ejidal, desde la narración de los informantes, en 1938. Pero según Don Roberto, pseudónimo de un campesino y habitante de la comunidad, en 1940, a raíz de una decisión de los tres fundadores de la comunidad, ahora fallecidos, surge la idea de bautizar los corrales que habían fincado con el nombre de Rancho Nuevo, pero al haber otro poblado con el mismo nombre en la región, prefieren dejarle el que le caracteriza hasta la fecha. Los dos datos son incorrectos en parte. El Diario Oficial de la Federación con fecha lunes 3 de noviembre de 1958 en la página 10 (ver anexos, imagen 1), publicó que el 27 de abril de 1958 a las tres de la tarde, se hizo, en asamblea del Ejido de Ojocaliente, la solicitud para el nuevo centro de población llamado Nuevo Mundo. No se pudo encontrar dato alguno del porque la confusión de los mismos habitantes con la fecha, pero se hacen algunas interpretaciones que deben tomarse con cierto cuidado, ya que no existe o no se pudo crear o conseguir dato alguno que pudiera triangular la información, quedando como meramente interpretaciones sobre lo acontecido.

Es un centro de población, y no un anexo ejidal. De hecho, el Ejido de Ojocaliente nunca recibió una ampliación después de ser creado con 7 902 hectáreas de las haciendas de Trancoso y La Concepción con dictamen presidencial de fecha 11 de julio de 1923 (ver anexos, imágenes 2-4). Diez años

después, al conseguir que un maestro asistiera para dar clases y establecer la escuela primaria, se le otorgó, en el entendido de que dicho logro es uno de los acontecimientos más importantes para los habitantes, y en relación al Nuevo Mundo, el nombre de Cristóbal Colón a la escuela primaria.

Si uno toma el único transporte público (una vagoneta) que tiene entre su ruta a la localidad, deberá bajarse a aproximadamente dos kilómetros y medio del arco de acero, de unos cinco metros de alto con el nombre del lugar y que funge como monumento que no se encuadra en los marcos de la historia, como diría Halbwachs (1995), sino como uno de los tantos marcos sociales de memoria (Fernández Christlieb, 2004), o en el menor interpretativo de los casos, para dar la bienvenida al área habitacional. Así es como se llega, ya sea caminando desde la parada del transporte por la carretera pavimentada que atraviesa una serie de parcelas, o bien, si se tiene suerte y como es costumbre, después de algunos cientos de metros andados, en vehículo ajeno de algún buen y amable conductor, si es que uno no lleva el propio (ver anexos, imágenes 5-15).

Esta ruta a la comunidad, que es la más frecuentada, hace un recorrido de sur a norte, y al pasar el arco con el nombre, se ven algunas casas deshabitadas del costado izquierdo, si es que se sigue el trayecto de esta manera. Posteriormente, se podrán ver las primeras casas, siendo, casi de las primeras construcciones, la escuela primaria. Esta carretera, que va desde la parada del transporte público, es, ya en el área urbanizada (por urbanizada me referiré al área donde se encuentran concentradas las casas habitación, mas no como término que pretenda diferenciar lo urbano de lo rural), la calle principal, en la cual se encuentran la iglesia a Cristo Rey y los principales comercios (tiendas de abarrotes, la tortillería y una pequeña papelería con servicio de fotocopias). La calle principal, es decir, cuando termina la carretera e inicia el área urbanizada, no está pavimentada más que frente a la iglesia, lugar donde se realiza el baile cada noviembre como festejo del santo patrono. Definitivamente, esta es la calle donde hay más tránsito vehicular y personas caminando de ambos lados. A unos diez metros antes de la primaria, si se observa el horizonte hacia el norte, puede verse

el final de la calle que es también el fin de la zona urbanizada; más o menos a un kilómetro o seis cuadras completas.

Aunque pequeña, la distribución espacial da cuenta de las relaciones sociales presentes en la comunidad, en especial las políticas y de diferenciación económica y familiar. Para los habitantes, la división que se hace de la comunidad es la del barrio de arriba, el de abajo y el barrio nuevo. El barrio de arriba se localiza a la entrada de la comunidad, partiendo de sur a norte. En la parte intermedia, se encuentra el barrio de abajo, mientras que hacia el norte, en los límites de la comunidad, están los vecindados que tienen poco en la comunidad. Muchos de estos vecindados no son campesinos y se les conoce como el barrio nuevo.

La mayor densidad poblacional, según mi impresión en campo, está efectivamente en la calle principal, tanto del lado izquierdo como del derecho de la misma si se mira de sur a norte; así como las casas con fachadas más grandes debido a que las áreas construidas son mayores, siendo además el comercio el que se asienta allí, como ya se ha comentado. Si uno inicia una caminata hacia el oeste o el este, partiendo de la calle principal, los cambios en las estructuras son de llamar la atención. Hacia la derecha, se encontrará, saliendo ya de esta calle, el barrio que tiene mayor densidad poblacional en la comunidad, la única casa de dos pisos que se ha podido reconocer, un par de talleres de talabartería, la biblioteca de la comunidad, un taller de reparación de imágenes religiosas, entre otras cosas. Parece ser que en este lado de la comunidad se ubican las familias que más estudiantes universitarios tienen entre sus integrantes, como también, es el barrio donde vive el actual comisario ejidal, también ex - delegado, un antiguo servidor público de la presidencia del municipio de Ojocaliente, en específico ex – secretario de obras públicas, y que también fue delegado y comisario ejidal; un comerciante considerado también por su liderazgo político, y el actual delegado. Al este de la calle principal, si uno camina hacia su izquierda dando la cara al norte desde allí, es decir hacia el lado donde se encuentra la iglesia y la escuela, me ha parecido que la densidad poblacional es menor, las fincas son más pequeñas al igual que las construcciones habitacionales.

Sólo he podido ubicar, de este costado de la comunidad, a dos personajes que fueron delegados, uno por siete veces seguidas y el otro fue el que precedió al actual. Parecería algo trivial, pero tomando en cuenta que la comunidad cuenta sólo con 638 personas (INEGI, 2010), es probable que los liderazgos sean pocos, llamando la atención que estén concentrados en un solo costado de la comunidad. Del total, 317 son mujeres y 321 son hombres. 194 personas son las económicamente activas, en su mayoría hombres ya que son 168 del total. 349 son los mayores de edad y los ejidatarios se caracterizan por estar por encima de los cincuenta años de edad. Sus principales actividades son la agricultura, el pequeño comercio, la industria del ladrillo, talabartería y últimamente, varias familias logran el sustento en sus hogares saliendo a trabajar a una fábrica de fuegos pirotécnicos que se ubica en lo que antes era un solar de la comunidad; también y principalmente mujeres, salen a trabajar a Delphi Cableados S.A. de C. V. y por supuesto, los aportes por migración son importantes debido a que una gran cantidad de personas originarias de allí radican en Texas. Tienen a una pequeña parte de su población joven estudiando, siendo además, uno de sus más sentidos orgullos como localidad.

Los habitantes de Nuevo Mundo, como parte de su identidad, se refieren a sí mismos como una comunidad de campesinos, migrante, que tiene muchos universitarios entre sus originarios y con ciertos rasgos de participación política. En esto último, lo campesino se dinamiza dialécticamente con la participación política que tienen como sector, delimitada a los mecanismos oficiales de participación como lo es el voto y el cargo de puestos públicos y de elección, dentro y fuera de la comunidad; dicha participación se diferencia: unos por medio de liderazgos que parecen ser legítimos en la comunidad, pero que en efecto, tienden a ser cacicazgos, los cuales, de manera distribuida, son quienes tienden a ser más activos, y los que hacen uso de los cargos; y de quienes solo votan cuando son las elecciones para cargos públicos y de los órganos de gobierno del ejido. De manera inicial, podrían clasificarse sus tipos de participación como ciudadana o que están legalmente establecidas dentro de la institucionalidad de un régimen político (Pasquino, 2011); es decir, las llamadas participaciones de

citizen oriented. Hay que matizar que, aunque dicen ser una localidad de mucha participación política, es en realidad sólo desde la percepción de algunos informantes. Ha habido un presidente municipal que es originario de allí, personas con cargos públicos en el municipio y algunos comisarios ejidales también han vivido en Nuevo Mundo. Pero de manera general, estos son sólo liderazgos, y cómo se verá más adelante, la generalidad es una tendencia a la desvinculación política.

Hay una dualidad identitaria. Inicialmente, para ellos, el ser campesino es trabajar la tierra, es bueno porque les gusta dedicarse a ello y es malo porque es difícil su reproducción, lo que implica que parte de este autoconcepto de doble carácter que conforma su identidad, significa ser pobre. Es bajo este proceso identitario que las cogniciones que les llevan a definir sus modalidades de participación política se definan por principios pragmáticos. Participan sólo cuando ubican algún beneficio inmediato, y eso, es también ser campesino.

Para hacer la presentación de cada uno de estos aspectos de la comunidad en extenso y en profundidad, deberá primero presentarse el camino metodológico que permitió construir estas primeras determinaciones del caso. Hecho esto, será posible dar detalle de lo que se dijo aquí de la localidad y sus campesinos, matizar por medio de los resultados la forma en que la participación política se manifiesta, la relación que tiene con su identidad y cómo es que esta identidad es campesina. Al final, el esfuerzo consistirá en integrarlo todo nuevamente: que las partes dejen de serlo para significarles teóricamente, desde un discurso científico, como un ente concreto y volverlo a hacer un todo de esencia universal.

**CAPÍTULO II. COMO SE PIENSAN Y SE HICIERON LAS COSAS:
MÉTODO**

II.1. La antropología materialista: de Marx a Mead

Después de presentar la problemática de investigación en términos históricos y al caso de estudio, se hará una discusión sobre los principios epistemológicos que han permitido definirle. La investigación pretende contestar a la cuestión de cómo se presenta la relación entre identidad campesina y la participación política. El presupuesto es, primero, que un campesino constituye también una identidad campesina, que ésta está en constante proceso de cambio en tenor de los acontecimientos sociales que aquejan al campesinado en México, y en específico al estado de Zacatecas, y que del mismo modo, dicho proceso define en gran medida las decisiones y acciones de orden público y político de un conjunto de campesinos determinado.

El análisis procede en términos dialécticos. Pretende hacer uso de un enfoque totalizador de la problemática, que establezca, en medida de lo necesario para el problema de investigación, las principales líneas a tratar para el análisis de la identidad campesina y la participación política. Dichos factores son de tipo histórico, de parte y todo en términos de las determinaciones individuales y sociales, en términos micro y macro, de los cuales se resaltan el aspecto económico y político. Esta conjunción de factores, presupone cubrir un análisis dialéctico que asume a lo concreto como una síntesis de múltiples determinaciones (Marx, 2001). Del mismo modo, requiere atender a lo que se considera una unidad dialéctica entre materia-identidad. Esta contradicción, implica que son una misma cosa concreta, pero que del mismo modo, contienen sus propias particularidades como parte de un todo. Ese todo es la identidad campesina.

Para atender el aspecto concerniente a las determinaciones de lo campesino en Zacatecas, se quiere realizar un trabajo desde la ciencia política, en apoyo de conceptualizaciones, enfoques y discusiones, en específico, de la psicología social. Esto implica, debido al enfoque dialéctico que la investigación pretende, que para dar forma al análisis de la identidad campesina y sus tipos de participación política de manera orgánica, se haga un esfuerzo por realizar una investigación transdisciplinaria. Así pues, para los factores históricos, se realizó ya

una descripción mínima y necesaria para interpretar la situación de lo campesino en Zacatecas, en términos de las manifestaciones de participación política, instituciones, políticas públicas y dinámicas económicas.

En un primer momento, se ha hecho revisión de la bibliografía que discute ambos constructos, sus autores y explicaciones. Enseguida se suscriben la teoría del subdesarrollo de corte marxista y el conductismo social de corte interaccionista simbólico como las de mejor poder explicativo para nuestros fines. La interpretación marxista permitirá abordar la materialidad de lo campesino, en el entendido de que lo campesino implica relaciones de producción y relaciones sociales de producción propias de quien cultiva la tierra y de quien tiene control sobre el proceso productivo y el valor obtenido en ella, sin haber plusvalor por la misma al carecer de trabajo salariado. El marxismo obedece a una visión dialéctica útil para el problema de investigación, así como la confirmación de que la realidad material, son el fundamento de la conciencia de los seres humanos.

“En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, en relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, o sea, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino al contrario, su ser social es el que determina su conciencia. En un determinado estadio de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o por usar la equivalente expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo que eran las fuerzas productivas,

esas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Empieza entonces una época de revolución social." (Marx, 2001).

Aquí el problema, en términos teóricos, radica en que el materialismo dialéctico no propuso o desarrolló una teoría de la conciencia como tal, que obedecería al problema identidad, así, se requiere de echar mano de la psicología social para hacer un complemento teórico que permita resolver el problema materia-identidad, ya que la discusión de qué es la identidad, nació en la filosofía de la psicología y es propia también de la psicología como disciplina científica. Dicha complementariedad debe estar sustentada en principios filosóficos, epistemológicos y ontológicos que permitan articular una armonización disciplinaria. Dentro de la psicología, podemos encontrar varios aportes y discusiones sobre la identidad, sin embargo, por el enfoque que la investigación requiere, será necesario no sólo un constructo que sea útil para el problema de investigación planteado, sino que además, requiere que exista un discurso filosófico en común y concordancia respecto a la visión de hombre que las teorías tengan en cada disciplina correspondiente.

El marco teórico hará una discusión respecto a varias posturas teóricas sobre la identidad, que ponen en expuesto su carácter social o no, siendo necesaria aquella teoría que le considere como producto de relaciones sociales, como un proceso y no como esencia, ya que requiere ser entendida en sus transformaciones como proceso dinámico, dialéctico, como un proceso concreto, y además, en relación con la participación política. Del mismo modo, dicha teorización de identidad debe ser materialista debido a que debe compartir la misma visión de hombre, de materia y conciencia, de materia y subjetividad.

El problema de la identidad en la filosofía, está íntimamente ligada al problema mente-cuerpo. Ambos tienen transitoriedad, como al mismo tiempo conservación. Dentro de la discusión mente-cuerpo, pueden ubicarse dos grandes posturas: la dualista y la monista (Fonseca, 2001).

El dualismo representado principalmente por Descartes, resuelve el problema mente-cuerpo en el entendido de que son dos sustancias que interactúan entre sí, pero que como sustancias distintas, nunca están unidas, son

totalmente independientes y tienen una esencia diferente; así, no son unidad, no hay más que sólo interacción entre ambas esencias. En ese sentido, no se determinan la una a la otra.

El monismo resuelve el problema cuerpo-mente desde cinco posturas básicas: el pampsiquismo o mentalismo, que reduce el cuerpo o la materia a los procesos mentales; el monismo neutral que argumenta que lo mental es manifestación de una sola unidad; el materialismo eliminativo, que simplemente desconoce la existencia de lo mental; el fisicalismo, que sostiene que el alma es materia, o dentro de esta misma clasificación, el atomismo, que es una muestra de esta postura al asegurar que la mente es de átomos (Fonseca, 2001); y por último, el emergentismo, que asegura que del cuerpo, de la materia, emerge lo mental, por lo que no son sustancias distintas, sino que se deben la una a la otra (Bunge, 2011).

El monismo psicofísico concuerda con la idea materialista marxista (Bunge, 2011), donde las relaciones sociales de producción, producto de la materialidad social, determinan nuestra conciencia. El interaccionismo simbólico de Mead es materialista, ya que asegura que nuestra capacidad de construir gestos significantes, que en una compleja estructura psicológica son lenguaje, es gracias a una adaptación biológica, la cual es la capacidad de corresponder de igual manera a las expresiones que un individuo humano hace a otro, y que según Mead (1993), es una evolución biológica que se encuentra en el sistema nervioso central.

“los contornos de un naturalismo empírico erigido sobre datos y actitudes biológicos, psicológicos y sociológicos son claramente discernibles; se trata de un naturalismo que ve al hombre pensante en la naturaleza y que pretende evitar los dualismos heredados de espíritu y materia...” (Morris, 1993).

El paralelismo es una vertiente del dualismo. Lo acontecido físicamente, es paralelo a acontecimientos meramente de la conciencia. Las sensaciones, por ejemplo, aunque acontecen en procesos físicos, éstas, en su aspecto psicológico

o de conciencia, no son lo mismo, o ni siquiera, se pueden reducir a dichos procesos, sino que acontecen de manera paralela a procesos de carácter más superior que permiten otros procesos como al memoria, el recuerdo, la percepción y la identidad. Aunque sigue siendo una postura dualista, al darle una independencia a lo material de la subjetividad, el paralelismo de Mead (1993) es especial, ya que se acerca mucho a la idea de que de los procesos materiales, emergen y son base de procesos de subjetividad tan complejos como el Self: el sentido de ser quién se es. Mead puede ser considerado materialista, de hecho su pensamiento lo es, y pragmatista, que fueron sus más fuertes influencias de William James, que cercano a la fisiología (James, 1989), reconoce que la conciencia es una realidad existente pero que se debe a bases materiales.

Las neurociencias han confirmado que la mente, es procesos psicológicos que en su carácter biológico, obedecen a redes neuronales, dando por sentado el emergentismo materialista al que la mente obedece en la unidad mente-cuerpo (Fonseca, 2001; Bunge, 2011); un ejemplo son los procesos de memoria (Feierstein, 2012) y en gran medida, en términos de la relación que la memoria tiene con la identidad, también lo es ésta misma. Del mismo modo, los descubrimientos sobre neuronas espejo han confirmado la capacidad biológica que Mead entendía como fundamental para que los seres humanos desarrollemos espíritu, es decir, la de sentir lo mismo que el otro siente cuando transmite una idea por medio de gestos significantes; a esa capacidad biológica se le llama empatía, y los seres humanos la hemos desarrollado gracias a las neuronas espejo (Rifkin, 2010).

Aunque la postura del interaccionismo es microsocia, ciertamente considera que el origen de lo espiritual es social, es decir, que aunque el ser humano tenga una adaptación biológica que permite el emergentismo de lo mental, así como de la identidad, dicho proceso está determinado por las estructuras sociales. Lo cual indica que la psique, o la mente, según Mead (1993), es un producto social, como indica Marx en su crítica a la economía política.

Para ello, no olvidemos que el espíritu para Mead (1993) no es un ente, y que el Self, por lo tanto, no son una esencia que la persona adquiere en su

desarrollo. El Self, junto con el Otro generalizado y el Sí mismo, son procesos psicológicos, cognitivos, sociales y de comunicación, que permiten a la persona interactuar, pero sobre todo objetivarse dándole un sentido coherente de quién es. Este Self es producto de la estructura social, lo que implica...

“historicidad del individuo como autoconciencia, es decir anterioridad histórica de la sociedad sobre la persona individual [...] la formación del yo se asigna a la adopción de papeles y a la internalización de lo cultural [...] el mérito de Mead consiste en haber proporcionado una hipótesis coherente acerca de ese desarrollo, y sobre todo, haber mostrado cómo no puede concebirse sino a partir de una vida social preexistente [...] Ésta, aunque rudimentario, es el supuesto histórico del surgimiento de la autoconciencia.” Los corchetes son míos (Germani, 1993, pp. 10-11).

El materialismo asume como presupuesto lo anterior. Las dinámicas sociales son productos de relaciones sociales de producción que tienen su razón de ser bajo devenir, lo que implica que son y han sido determinadas por circunstancias previas a su conformación. Las personas que pertenecen a grupos sociales, entre ellos las clases, determinan su espíritu a partir de las relaciones sociales que resultan de todo modo de producción, como indica la ya muy citada mención de Marx transcrita más arriba.

Para constituir una problemática que le permita a la ciencia política abordar la participación política como parte de los procesos psicosociales que la identidad de un campesino manifiesta como integración de múltiples niveles epistemológicos y ontológicos, no basta con presentar argumentaciones coincidentes, sino que es necesario puntualizar, reflexionar y discutir sobre una auténtica concepción filosófica del mundo y del hombre en concordancia, al grado de que pueda hablarse de procesos de subjetivación concomitantes a la economía capitalista.

II.2. Las herramientas del artesano: la ciencia política y la investigación cualitativa

La presente investigación se construye bajo todo este paradigma, dando inicio a una teoría fundamentada en los datos. El paradigma, que es materialista, marxista e interaccionista articula el concepto de identidad material para explicar cómo los campesinos se constituyen y como se expresan a través de sus narraciones, según su situación ante el neoliberalismo y cómo es que participan políticamente ante dicha situación en el sistema político mexicano.

La investigación es de campo y hace uso de varias herramientas que permiten darle validez y confiabilidad a la investigación por medio de triangulación (Taylor y Bogdan, 1980). Dicha triangulación, consiste en que por medio de varias técnicas se crucen los datos. A diferencia de los modelos estadísticos, no se requiere un cálculo de probabilidad que permite sobre un valor rechazar una hipótesis nula o una alternativa, es decir, la probabilidad de estar equivocado o no; de decir la verdad o de estar en lo incorrecto. No pretendo argumentar que la investigación puramente cuantitativa no permite acercamientos científicos y afortunados a la realidad social. Pero aquí se asume, como paradigma, que puede obtenerse confiabilidad y validez de las técnicas y herramientas de investigación si estas se triangulan, lo que requiere el uso de varias herramientas.

La investigación pretende ser de tipo cualitativa, ya que la identidad, por su carácter dinámico, subjetivo y lingüístico, requiere de técnicas de profundidad. Sin embargo, se pretende hacer uso de un cuestionario que permita identificar las condiciones materiales de lo campesino, consiguiendo de este modo y en conjunto de entrevistas semiestructuradas, observación en campo y el acercamiento a archivos la triangulación que la validación y confiabilidad requieren para la investigación.

La división entre métodos cuantitativos y cualitativos no es reciente, sin embargo, no nacieron divorciadas. De hecho, dicha división no se dio hasta la década de los treinta cuando el funcionalismo inició su auge en las universidades norteamericanas, al grado de convertirse en el paradigma dominante, el cual asegura que la única manera de conseguir un conocimiento positivo de lo social es

por medio del uso exclusivo de las matemáticas. Pero previo a dicho auge hegemónico, los interaccionistas de la escuela de Chicago ya habían realizado trabajos que usaban técnicas de ambos tipos, cuantitativas y cualitativas en conjunto (Hammersley y Atkinson, 1994) por lo menos, las primeras, en niveles elementales de descripción estadística. Cabe mencionar que hoy día ya hay una amplia tradición de este tipo de estudios, y en México no se hace la excepción, sobre participación política, identidad y campesinidad (Robles, 1998 y Pasquino, 2011). En ese sentido, no se está alejado, en términos técnicos, de las posturas teóricas aquí planteadas como necesarias para la investigación.

En ciencia política se encuentran varios trabajos experimentales, estadísticos, de política comparada, estudios de caso y los menos conocidos de corte cualitativo como los son de observación participante. Respecto a estudios cualitativos, por mencionar algunos ejemplos, siendo imposible e innecesario agotarlos ahora, pero ilustrativo hacer una mínima demostración como muestra de la utilidad que estas técnicas tienen para la disciplina, la cual es adecuada cuando el investigador quiere, por diseño de investigación, estar en presencia de los procesos y fenómenos políticos que pretende estudiar, siendo además, debido a las características técnicas de estos diseños, necesario que se constriñan a estudios de caso, como lo fue el estudio del Partido Socialdemócrata Alemán que Robert Michels publicó en 1911. Michels se preguntaba si la democracia es posible o realizable, en los presupuestos de que la democracia moderna se basa en los partidos, así, si los partidos políticos no son democráticos, éstos no podrán promoverla al ser gobierno. Michels puso atención a cómo el Partido Socialdemócrata Alemán distribuye o concentra el poder al interior del partido, en cómo se seleccionan los dirigentes y candidatos a cargos de elección y a los mecanismos de toma de decisiones (Pasquino, 2011).

Las investigaciones densas, al estilo etnográfico de Clifford Geertz (1973), parecen no ser las más comunes en ciencia política, sin embargo, con sus alcances y limitaciones, los estudios de caso que ponen énfasis en los significados subyacentes y/o concomitantes a procesos políticos, han dado sus respectivas aportaciones, como lo es el estudio en regiones italianas de Robert D. Putman

sobre la naturaleza de la democracia. El estudio tuvo de fondo la idea de Tocqueville respecto a que la democracia se engendra y reproduce de manera satisfactoria, allí donde los ciudadanos están organizados en grupos, con asociaciones y una intensa interacción entre ellos, llegando a la conclusión de que las tradiciones cívicas italianas no precisamente confirman la teoría de Tocqueville, pero dan muestra de que sus orígenes se remontan a una gran tradición y que son ya de larga data (Pasquino, 2011).

Los enfoques constructivistas, de teoría fundamentada y el antropológico, han sido utilizados para estudios de relaciones sociales que se insertan en problemáticas de orden de gobierno y política. Estudios de políticas públicas sobre género, desarrollo y migración en regiones específicas son un ejemplo de cómo estos métodos interpretativos del lenguaje, pueden ser útiles para investigar cómo los actores sociales producen significados y comportamientos respecto a estos temas (Rodríguez, 2011) o sobre la atención a la violencia en España, por ejemplo (López, 2011).

También se encuentran trabajos de estudios de política comparada con metodologías cualitativas (Tonon, 2011), o bien estudios de caso para el estudio de gobiernos municipales y urbanización en un caso en México (Arzaluz, 2005). Todos, son ejemplo de investigación social cualitativa en el estudio de problemáticas políticas, así como en el análisis crítico y propositivos de estos métodos y técnicas para la ciencia política.

Para los temas de identidades, participación política y campesinado, se han hecho estudios de caso con técnicas como entrevista abierta e investigación acción. Como ya se expondrá en el marco teórico y se desarrolló ya en el estado de la cuestión, investigaciones campesinistas o desde la visión del campesino en México, por parte de investigadores mexicanos, pretenden recuperar desde los discursos de los campesinos la complejidad de fenómenos sociales propios del campo como lo son la movilidad de tierras, la aplicación de políticas como el PROCAMPO y el PROCEDE en algunas comunidades de Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Sonora (Moguel y Romero, 1998; Moguel, 1998; Concheiro y Quintero, 2001). Estas investigaciones rescatan las experiencias de los campesinos, en

términos afectivos, de organización política y comunitaria como parte de las reformas económicas neoliberales como lo fueron el PROCEDE y el TLCAN.

Respecto al tema de identidad y participación política, la ciudad de México ha sido abordada por estudios cualitativos y de campo, para investigar cómo se manifiestan roles, tradiciones, lenguajes y comportamientos alrededor de la ley de participación ciudadana. Trabajos comparados entre identidades rurales y urbanas, identidades de género y migrantes, son una gama de estudios que han permitido conocer y reconocer los modos y tipos de participación política que la ciudad de México expresa desde su multiplicidad identitaria, y cómo es que ambos, la identidad y la participación política, son fenómenos históricos y sociales íntimamente relacionados (Castro y Tejera, 2012). Sin embargo, México no es el único país en realizar estudios sobre identidad y participación política. Respecto a identidad campesina, con testimonios orales, se describe cómo la identidad de habitantes de Santiago del Estero en Argentina, es producto de la organización y participación política que se desarrollaron para conseguir tierras, todo gracias a la intervención de la iglesia católica de la región para confluir en el Movimiento Campesino de Santiago de Estero. Desde este estudio, se percibe una dialéctica entre la identidad obrera y la identidad campesina del lugar, ésta última, emanada de la lucha de los habitantes por la tierra de labor (Desalvo, 2013).

Para la presente tesis, el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas obedece a hacer un análisis de profundidad respecto al sentido, que desde su identidad, da un campesino a su existencia frente a lo que significa ser esencialmente una forma especial de producción, en términos económicos, ante estructuras y dinámicas propias del capitalismo en el cual se encuentra inserto, definiéndole del mismo modo en cómo se manifiesta el proceso Self que le define, así como en los comportamientos y acciones a seguir en los mismo términos en el contexto político. Al ser toda identidad un proceso que construye y reconstruye al sujeto social, asimismo, dichas experiencias son memoria, la cual, se consolida en discursos o narraciones de quién se es desde lo que se fue, o se piensa y siente que se fue, y hacia dónde se va, esto último, la razón de la participación política arraigada en una identidad. La mejor técnica para ello es la entrevista

semiestructurada, que atiende a los discursos y a que el sujeto realice libremente, bajo guía del investigador, su narración, la cual se presupone emana de su condición material como campesino.

Se tiene un cuestionario que atiende a cuantificar los principales indicadores de lo que es ser campesino en términos materiales. Ellos son: producción agrícola, medios de producción, propiedad de los medios de producción, es decir si es o no dueño de los medios con los que trabaja (aunque no discriminatoria, si es un aspecto que presupone cierta diferenciación entre un campesino que tiene en posesión medios y quién no los tiene, como es la tierra); contratación de mano de obra, en términos no sólo de calcular la fuerza productiva en la parcela, sino de identificar si existe la probabilidad de que haya extracción de plusvalor, lo cual indicaría que dicho sujeto no es campesino, o bien, si él es contratado, limitando su actividad agrícola a ser jornalero, tampoco sería considerado campesino, sino un trabajador agrícola salariado aunque sea sólo por periodos; realización de otras actividades, para identificar el grado de pluriactividad campesina, o hasta qué grado su actividad económica es meramente campesina; el nivel de reproducción social que le permite la producción campesina, es decir, si es excedentario, estacionario, de subsistencia o de infrasubsistencia, lo cual permitirá ubicar su desgaste así como los cambios que esta circunstancia material provoca en su subjetividad; también se incluyen ítems que atienden a la participación política y la identidad, y una sección, por llamarla de alguna manera, que pretende recuperar de campo la relación entre identidad y participación política. En esto último, se diseñó una pequeña escala que permite dar cuenta la identificación que el sujeto presenta ante una serie de categorías sociales.³

³ El trabajo no cuenta, y nunca lo pretendió, con las características mínimas para la realización de validación y confiabilidad estadística de la escala. Por ello no se encuentran pruebas de normalidad. Tampoco se realizó una muestra bajo recomendaciones de probabilidad, aunque sí por teoría de conjuntos al diseñar los criterios de inclusión para el cuestionario. Haciendo caso omiso al hecho de que es discutible que una escala de variables cualitativas como la identidad o las actitudes, tenga un nivel de medición escalar (Rivera y García, 2012), ya que para algunos su nivel de medición es ordinal (Cortada, 2004), y asumiendo que la escala del instrumento utilizado en este trabajo tiene un nivel de medición escalar, sin embargo, como se ha dicho ya, no se tienen los requisitos estadísticos mencionados. Por ello no se realizó un trabajo factorial paramétrico o de correlación ítem-total de la escala para la validación estadística, como tampoco una prueba de alpha de Cronbach para la confiabilidad. Tampoco habrá un estudio exploratorio o confirmatorio de dimensiones, ya

Numeradas, estas serían, sin importar mucho el orden de presentación, las características técnicas que requirió el estudio de caso presente:

1. Se aplicó un instrumento exploratorio sobre los aspectos socioeconómicos. Este instrumento es para una parte del estudio de nivel descriptivo, con una muestra no probabilística por cuotas (ver anexos).
2. Los criterios de inclusión son: habitantes de Nuevo Mundo del municipio de Ojocaliente, Zacatecas, hombres y mujeres mayores de edad. La muestra se construyó por técnica de bola de nieve.
3. Las dimensiones del concepto campesino, de las cuales se derivaron los indicadores que después se convirtieron en los reactivos del cuestionario son:
 - i. Producción agrícola
 - ii. Medios de producción.
 - iii. Propiedad de los medios de producción.
 - iv. Contratación de mano de obra.
 - v. Realización de otras actividades (pluriactividad).
 - vi. El grado de reproducción social que le permite la producción campesina, es decir, si es excedentario, estacionario, de subsistencia o de infrasubsistencia.
 - vii. También se incluyeron las dimensiones respecto a los conceptos identidad y participación política, sólo de tal forma que permita cuantificar algunos aspectos generales, ya que estos dos conceptos de la investigación fueron atendidos principalmente con las técnicas de observación participante y entrevistas. Así, para las dimensiones de estos conceptos, se diseñó una pequeña escala que permite ubicar el grado de identificación que

que se realizó por triangulación en base a teoría y fundamentación en trabajo de campo. La confiabilidad de constructo es posible si se asume que este cuestionario puede contrastarse con los datos emanados en campo, con las entrevistas, la revisión por expertos de los datos, la revisión de datos estadísticos y no estadísticos sobre la problemática a nivel nacional (contexto) y la revisión de archivos, y que así, sin los procedimientos antes mencionados, el trabajo asume validez y confiabilidad.

el sujeto presenta ante una serie de categorías sociales (ver anexos, cuestionario).

4. Entrevistas abiertas, que implican una serie de entrevistas no estructuradas para cada sujeto de investigación.
5. Criterios de inclusión para los informantes clave en las entrevistas: Hombres o mujeres mayores de edad que se dediquen a trabajar la tierra bajo modalidad campesina, que vivan en Nuevo Mundo.
6. La cantidad de entrevistas realizadas (12), como el tiempo de duración del trabajo de campo, se determinó por la técnica de la bola de nieve y por principio de saturación teórica, correspondientemente.
7. El análisis de las entrevistas, notas y diarios de campo se hizo en base a las recomendaciones de teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002) en software Atlas.ti 7. Esto consiste en varias etapas, que permiten ir creando distintas unidades de análisis sobre el contenido de los datos obtenidos en campo: el análisis microscópico, codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva.
8. Se construyeron 250 códigos fundamentados, incluyendo códigos *in vivo*, categorizados en 12 familias o categorías de códigos (ver anexos, tabla 15). Las familias de códigos (codificación axial) son:
 - **Campesino.** Que se compone o subdivide en las familias de códigos:
 - **Actividades campesinas.**
 - **Animales de corral.**
 - **Campesino y naturaleza.**
 - **Definición campesino.**
 - **El campesino y su tierra.**
 - **Medios productivos.**
 - **Procesos de socialización.**
 - **Productos.**
 - **Identidad campesina.** Que se compone o subdivide en las familias de códigos:
 - **Actividades campesinas.**

- **Procesos de socialización.**
 - **Categorías sociales.**
 - **Política.**
9. Debido a que el estudio es mixto, la confiabilidad y validez se le otorgará por triangulación de las técnicas antes mencionadas y por opinión de expertos.

Se proseguirá a hacer la discusión teórica y explicativa del problema de investigación. Para ello, se decidió iniciar con la definición de campesino, su concepción desde distintas posturas y estudios, para posteriormente asumir la que dirigirá el estudio y se presentarán aquellos datos que dan cuenta de cómo es que la localidad es todavía una comunidad campesina así como su grado de desgaste en este sentido. En cada apartado se seguirá la misma lógica de presentación. Se continuará con la propuesta aquí planteada sobre la identidad campesina como un proceso social, integrando, poco a poco, la contextualización histórica realizada en el apartado anterior, como los distintos apartados del siguiente. De igual forma, se definirá y describirá la circunstancia de la participación política de la localidad, para luego, al terminar la presentación de este trabajo, concluir con la interpretación final de la problemática de investigación.

**CAPÍTULO III. EL NUEVO MUNDO: LA IDENTIDAD Y LA PRAGMÁTICA
CAMPESINA**

La era neoliberal definió las grandes transformaciones que los grupos campesinos del país han venido atravesando a lo largo de las últimas ya casi cuatro décadas. Su participación política era fomentada como parte del sistema presidencial previo a la reestructuración económica liberal. Ante este devenir, el de un capitalismo cíclico que tiende a transformarse bajo los determinantes históricos que la recuperación de tasa de ganancia requiere para hacer de la acumulación algo más eficiente y satisfactorio para el dueño de los medios productivos, es que el campesino construye su autoconcepto, lo integra a su Self y del mismo modo le motiva cogniciones que determinan sus decisiones de participación política en base a las evaluaciones que hace de su situación; esa situación que lo hace ser lo que es, lo que no es, pudo o podría ser y hasta donde quisiera llegar (Peralta, 2013). Ahora se tratará de contestar a las preguntas que guiaron la construcción del problema de investigación, que es la relación entre la identidad campesina y la participación política.

Estas preguntas son: ¿qué es un campesino y cómo se define ante un capitalismo en crisis social (Moya, 2014) y en dinámica de crecimiento absoluto?, ¿cómo es que el subdesarrollo lo determina?, ¿cuál es su dinámica en el subdesarrollo?, ¿cómo se manifiesta lo meramente campesino en la localidad de Nuevo Mundo?, ¿cómo es que estos procesos sociales se entranan con estructuras microsociales? De estos procesos ¿cómo es que se desarrollan los distintos procesos que le otorgan una identidad a un grupo determinado de campesinos?, ¿cómo se manifiesta la identidad de los campesinos de la localidad?, ¿es posible hablar de una identidad campesina? y por último, ¿cómo es que la participación política se relaciona con la identidad campesina?, ¿qué importancia tiene la dimensión política de una localidad en la determinación de sí como campesinos?, ¿cómo manifiesta su participación política el caso de estudio? De a poco, estas preguntas se tratarán de contestar a lo largo del presente apartado.

III.1. Campesino y economía campesina

El lenguaje de las ciencias sociales difiere respecto al de aquel usado cotidianamente, sin embargo, el vocablo campesino lo podemos encontrar en estos dos sentidos. Etimológicamente, en inglés *peasant*, proviene de *paganus*, que quiere decir habitante rural y que posteriormente se deformaría en *pagus*, o sea, pagano. También puede rastrearse su origen desde el idioma francés, en dicho caso, del concepto *pays*, que quiere decir país, que en derivación a *paisant* y al combinarse con *rusticus*, que es hombre de campo, refería a hombres que viven en el campo. En la cultura anglosajona se desarrolló el término *farmer*, específicamente en Estados Unidos, que deviene de *farm*, es decir, granja, hacienda, labranza o heredad. En alemán, *landlich*, es una palabra que evoca a la tierra. Para nuestro idioma, campesino refiere a la gente propia u originaria del campo, que trabaja en él, es ordinario e inculto, es decir, poco educada y común (Tocancipá-Falla, 2005).

En el idioma Español, originalmente, parecería relacionarse al campesino con definiciones peyorativas, sin embargo, en el caso de Latinoamérica, como de otras regiones con historias de movimientos sociales campesinos o agrícolas, este puede ser visto como un personaje épico, como es el caso de Emiliano Zapata en México (Tocancipá-Falla, 2005).

Siguiendo en la misma línea del autor citado, podemos percatarnos que las definiciones o concepciones de campesino antes planteadas, obedecen a su origen en un lenguaje específico, que aunque refieran en su génesis a ciertas características que podrían ser del campesino o algunos grupos campesinos, esto no quiere decir que dichas derivaciones etimológicas se sostengan hoy día como significado compartido ya sea en la cultura anglo-sajona, francesa o latinoamericana. Del mismo modo, si se hiciera un estudio propio de lo que una concepción de campesino tiene para una población determinada, tampoco es garantía de que dicha conceptualización pueda ser operativa, con todo y que pudiese darse el caso de que, en sus características básicas, coincidiese con una conceptualización científica del término.

Se hará referencia a literatura que pretende discutir teóricamente qué es campesino aunque el vocablo pueda ser el mismo, ya que dicha definición parte de un principio que es el científico, que por su esencia, trata de develar la realidad bajo métodos y técnicas propias de la investigación científica, para así, dar una comprensión lo más real posible de lo que es un campesino más allá de la percepción cotidiana que se tenga de este. Como se ha desarrollado en la introducción, esta tesis pretende observar la cotidianidad de los campesinos, para complejizar todavía más un concepto que puede definirles y que pueda ser articulado o articulador de explicaciones teóricas sociales o microsociales en orden político, pero sin embargo, este esfuerzo parte de un trabajo de investigación, con técnicas especializadas de producción de conocimiento, haciendo que por ello, tenga una característica distinta al momento de conceptuar en comparación al conocimiento cotidiano, ya que se parte del hecho de que se hace ciencia social de la cotidianidad que es realidad, mas no conocimiento cotidiano de la misma realidad; ya que el conocimiento cotidiano es objeto de estudio, no lo que se pretende como resultado con una investigación en ciencia política. Es preciso mencionar entonces que el constructo campesino que se discute aquí, emana como teoría fundamentada, en campo, y que por triangulación, se sometió o enfrento a la literatura sobre el tema.

Parte de los objetivos planteados para la investigación, consiste en atender al conocimiento que de sí tiene un campesino, mas, en términos lógicos deductivos presuposicionales, aunque deba coincidir con la categorización teórica de campesino el cómo se asume uno de ellos como tal, esto no quiere decir que constructos como identidad o campesino pierdan su carácter científico, ya que aquí se tocarán como vocablos con poder explicativo de orden holístico, hipotético y con correspondencia a la realidad sometida a la racionalidad científica, y no a referencia a procesos de folklorización de lo campesino (Bartra, 2013; Tórrez, 2015) , aunque este sea el objeto de donde emana.

Campesino es un constructo que explica que es un campesino o cuáles sus características básicas, para poder comprenderle dentro del contexto social, diferenciarlo y explicarlo. Se asume pues que, para ser campesino,

independientemente del contexto, deben de cubrirse ciertos elementos para poder ser caracterizado así, aunque al preguntarle a uno de ellos, sea chino o tailandés, se encuentren autodefiniciones que pueden estar en una esfera diferente a su fundamento existencial, lo anterior porque su forma de identificarse se deriva de su ontología, aunque se manifieste en elementos subyacentes distintos en términos: el cariño a la tierra, consecuencia de su posesión e importancia para su reproducción, o algunos símbolos que poseen una serie de significados que giran alrededor del trabajo diario en la parcela, como lo pueden ser ciertas figuras de animales o herramientas, por mencionar algunos ejemplos. Dada esta diferenciación, ¿qué es entonces un campesino?

Hay esfuerzos microsociológicos y macrosociológicos, que definen al campesino desde la comunidad como en relación al sistema social extenso, respectivamente. En trabajos antropológicos, desarrollados por Robert Riedfield, Julian Steward, Kart Wittfogel, Wolf y Shanin se ubica al campesino en su esfera cultural como en las esferas política, económica y ecológica, donde el campesino es parte de una sociedad o civilización en la cual se encuentra inserta (Tocancipá-Falla, 2005).

Para Riedfield, el campesino es dependiente del sistema social global, tanto económica como política y socialmente, es una parte de la sociedad que mantiene relaciones con los grupos de poder económico y político. Estas relaciones pueden ser de explotación o no, pero que de alguna manera, pueden fomentar sentimientos de inferioridad en el campesinado que sufre el atentado de la industrialización. En el caso de Eric Wolf, rescata la idea de Riedfield de la relación del campesino con el exterior, pero mantiene cierta independencia. Produce para los suyos como para la realización de sus rituales ceremoniales. En el mismo tenor, Shanin otorga importancia a la familia en el entendido de que el campesino se organiza en estas unidades para su manutención, básicamente, dándole importancia a la comunidad o grupo como centros de interacción social (Sevilla y Pérez, 1976).

Estos aportes que consideran diferentes aspectos de la sociedad como elementos conformadores de la campesinidad, es parte de la visión del presente

trabajo, es decir, con una visión integradora y holística, mientras que también, se pretende determinar al campesino desde su relación con el resto del sistema social, pero no como algo meramente articulado con él a especie de miembro ensamblado, sino como una manifestación de la sociedad misma en su conjunto: desde el capitalismo en la actualidad, pasando por la realidad mexicana y estatal para llegar a la localidad de Nuevo Mundo. La visión local, micro, es fundamental también para explicar la identidad campesina. La articulación de ambos niveles, entendidos como extremos que en su trayecto analítico están impregnados de sus respectivas tonalidades grises, debe su necesidad a la definición de identidad campesina como un proceso social conformado así, de manera holística, la cual, requiere de la interacción (microsociología) como de relaciones sociales más amplias en términos económicos, institucionales, políticos, etc., concepto que se desarrolla más adelante. Es posible caracterizar el presente esfuerzo como uno de los llamados *peasant studies*, que consideran la interdisciplinariedad como un enfoque propio de la interpretación campesina (Sevilla y Pérez, 1976).

Hay que resaltar que al complejizar lo campesino, o propiamente la identidad campesina como un factor político en términos descritos anteriormente, implica que el campesino no es un fenómeno social estático, que aunque conserve, en términos económicos, características fundamentales, propias de ser campesino, las características subyacentes como la identidad se ven trastocadas precisamente por todos los factores antes mencionados. Hay que hacer mención al hecho de que, en términos explicativos, el concepto campesino refiere a un objeto de investigación, la identidad lo es igual, y que el análisis complejo, por lo menos de dos de las dimensiones que dan cuenta de la realidad campesina objetiva y subjetivamente, la identidad campesina, implica que, aunque se complementa de los dos anteriores, permite explicar una tercera dimensión de la realidad campesina, como un objeto de estudio propio de una persona o grupo que sean considerados campesinos.

Eric Hobsbawn distingue al campesino desde factores también diferenciadores, que permiten sustentar su identidad y su carácter de conciencia, que al analizarla en su interior, permite comprenderle como grupo o agente de

cambio social, activa, ya sea por necesidades como por problemas internos propios de la cultura campesina (Sevilla y Pérez, 1976). Podría pensarse entonces que estos rasgos del campesino son suficientes para definirle, sin importar la posesión de sus medios de producción, por ejemplo, para serlo, ya que es en específico, un sistema de relaciones sociales. Ciertamente hay un sistema de relaciones sociales que son parte también de lo campesino, pero aquí se tratarán como producto de las características básicas de un campesino, de tipo económico, y que se diferencian según su historicidad.

Las polarizaciones conceptuales sobre la realidad social son muy socorridas en el análisis sociológico, cómo es precisamente comunidad-totalidad, ruralidad-urbanidad, pobreza-riqueza, afectividad-racionalidad, sociedad industrial-sociedad militar, solidaridad orgánica-solidaridad mecánica, etc., que como sostiene Villegas (2003), pueden limitar la comprensión de lo campesino al crear algo que en realidad no existe, es decir, una polarización en términos extremos de la realidad social. El autor, sin embargo, concluye en que dicha polarización analítica es de un gran aporte al entendimiento de lo social, es decir, al final, su discusión queda coartada por sus propias conclusiones. Como se mencionó anteriormente, el ir de un lugar a otro analíticamente, es la propuesta de este trabajo, pero en esos términos analíticos, del todo a la parte o viceversa, ya que se considerarán los aspectos interrelacionados y/o intermedios; es decir, sólo se quiere lograr una presentación escrita, como reporte de investigación, de un proceso que va y viene en dichos lugares analíticos, que, como analíticos que son, refieren a procesos cognitivos nada más, para fines de explicación y comprensión de una realidad que no es dividida, sino que es un solo ontos tan complejo, que sólo puede aprenderse si se violenta al pensarse en sus partes.

La identidad campesina, como realidad y como constructo explicativo, requiere precisamente la interdisciplinariedad, ya que dicha manifestación social e hipotéticamente política, es también psicológica. Landini, Benítez y Murtagh (2010) realizaron un análisis de contenido a varios resúmenes de artículos de psicología sobre el tema. Estos autores definen a los campesinos como sujetos que tienen un acceso limitado a capital para producir la tierra, usando predominantemente la

mano de obra familiar. La definición que es retomada en el citado trabajo de posturas sociológicas, ya expuestas en este apartado, hace notar que no contiene un solo factor psicológico sino más bien económico y social. Lo anterior se debe a que dicho trabajo de investigación no pretende definir que es un campesino desde la psicología o psicológicamente hablando, sino sólo hacer un rastreo del contenido en temas que los artículos sobre psicología rural atienden, resaltando que se hace referencia sólo a los resúmenes de dichos artículos y no al cuerpo de los mismos. Así, en una búsqueda que realizaron en el 2008 en la base PsycINFO de la *American Psychological Association* (APA), lograron categorizar como temas centrales salud y salud mental, psicología de la educación, psicología social, estudios culturales y desarrollo, y prácticas productivas. Todas estas temáticas, relacionadas con la psicología de la ruralidad, se obtuvieron de una muestra de 1 279 resúmenes, que, como se mencionó, no hacen referencia, o por lo menos no lo mencionan los autores, a lo que es un campesino según la psicología, exceptuando un único trabajo que define lo que es la identidad campesina. Así, leyendo la investigación citada, parece haber mucho por discutir aún en la psicología sobre el tema o problema de investigación propuesto en este espacio.

Siguiendo a Roberto Hernández (1994), en América Latina, la realidad campesina ha sido abordada desde dos posturas analíticas básicas: la campesinista y descampesinista. La primera describe la persistencia de lo campesino en la modernidad, mientras que la segunda describe sus tendencias a desaparecer irremediabilmente.

Dentro de las posturas campesinistas, aquellas que aseguran que el campesino es una manifestación social que, bajo la modernidad, persiste entre dinámicas muy propias a su época y situación histórica, se pueden ubicar aquellos trabajos de Thomas y Znanieki como la de Chayanov, cercanos a la sociología. Según Thomas y Znanieki, el campesino es definido por la organización familiar y comunal, la unidad de grupo y el trabajo de la tierra como base de su continuidad (Sevilla y Pérez, 1976).

Este trabajo concuerda con estas visiones campesinistas, ya que se considera al campesino un sector social aún existente (Mançano, 2014), sin negar

sus especificidades históricas y que no pretende prevenir su futura desaparición si es que esto es que vaya a ser así, aunque tampoco la niega y sí pretende invitar a reflexionar sobre sus probables transformaciones.

Para el teórico clásico de la producción campesina, Alexandr V. Chayanov, ésta es una forma no capitalista de producción de tipo natural, en las cuales los esfuerzos de los productores están encaminados exclusivamente o en mayor medida a la satisfacción de las necesidades familiares. Lo anterior indica la importancia de dichas necesidades y su multiplicidad, esto es, que la forma y organización de los esfuerzos para conseguir aunque sea lo mínimo necesario para la familia, dependerá de lo que para ella signifique necesidades, y que en definitiva estarán marcadas por el nivel cultural y material del contexto social específico en el que la familia está inserta. (Chayanov, 1987).

Los elementos que son considerados por el campesino, para la toma de decisiones respecto a la producción, son básicamente dos: coste y beneficio. Para que un jefe de familia (ya sea el padre o el dueño de la parcela) planee cómo se va a llevar a cabo un ciclo agrícola, le será necesario evaluar la cantidad de esfuerzo para poder satisfacer las también evaluadas necesidades familiares. Sea qué tanto tiempo, dinero, cantidad de trabajo, suministros de toda índole, precios en el mercado de su producto, si es necesaria una mayor extensión de tierra, si la producción será suficiente o habrá que complementarla con otra actividad, etc. Todos estos elementos se enfrentarán a problemas cotidianos como cuántas bocas hay que alimentar, cuantos préstamos hay que solicitar y su posibilidad de ser finiquitados, si el ciclo alcanzará para todo el año, o bien, si habrá que utilizar la tierra con un cultivo propio de otra temporada, si será suficiente para los gastos de servicios en el hogar, la escuela de los niños, para las festividades anuales, etc., con la mera intención de seguir adelante o no, es decir, que mientras el coste se encuentre en un nivel menor o igual al beneficio, el campesino tenderá a seguir produciendo en la tierra, pero si el coste rebasa los límites del beneficio, es muy posible que la decisión sea desde producir poco y concentrarse más en actividades de otro tipo, o bien renunciar por completo a la parcela y apoyarse totalmente en otro tipo de actividad económica para sacar adelante a los suyos; y

si el coste es superior al beneficio por mucho y periodos de duración indeterminada, el campesino podría llegar a pensar, si le es posible, en vender su parcela o simplemente dedicarse a otra cosa.

A este proceso de cómo el campesino toma sus decisiones para trabajar su tierra y sacar adelante a los suyos, es lo que Armando Bartra (1982) llamó la racionalidad campesina, propia de las unidades sociales campesinas y que tienden a ser unidades que utilizan el trabajo familiar siendo este núcleo el principio de la producción y de su relación en el mercado. Estas unidades pueden ser más amplias, esto si varias unidades familiares están concatenadas con objetivos productivos más amplios, colectivos, considerando aquí que para tales circunstancias se vuelve necesaria una mayor compactación de la tierra, tal cual es el caso de la propiedad comunal; aunque el ejido puede no estar exento de racionalizar así su actividad productiva.

Lo que es de llamar la atención, es el papel que juegan las evaluaciones racionales, que son procesos cognitivos, en la toma de decisiones. Aunque los parámetros de coste beneficio parten de la lógica interna de las unidades de producción campesina, hay que recordar que se fundamentan también en las dinámicas del mercado donde el campesino buscará insertar sus productos (Chayanov, 1987), ya que no siempre es una economía de autoconsumo. Esto quiere decir que aunque haya una valoración del individuo respecto a sus posibilidades, no hay que mal entender que es éste el que en última instancia determina por completo el rumbo de su situación. Si se asume la caracterización de sus necesidades como producto de un contexto cultural histórico, por lo tanto, se entiende que distintos factores sociales han determinado a lo largo del tiempo qué es lo que más necesita como ser humano (no es lo mismo la necesidad de un campesino feudal, europeo, a las de uno contemporáneo latinoamericano).

Ahora bien, el campesino tenderá, con éstos elementos, a producir con intención a la satisfacción de sus necesidades familiares de todo tipo, sin pensar en la ganancia y en ciertas circunstancias, permitiéndose con su trabajo y sus medios alguna acumulación. Chayanov (1987) consideró a los sistemas naturales como puros, donde no hay contratación laboral, siendo el trabajo de cada uno de

los miembros el único del cual se echa mano. Lo anterior permite definir a las economías campesinas como no capitalistas, quedando ausentes el salario, la renta, el interés y la ganancia, siendo necesario para su interpretación un marco teórico que explique la economía campesina en específico (Thorner, 1987), lo cual se considera irrefutable, pero lo que no permite ver es el por qué la ausencia de trabajo asalariado elimina a estos cuatro factores.

La parcela puede ir requiriendo una mayor fuerza de trabajo conforme va pasando el tiempo, esto en el entendido de que una de las características de esta producción es que es de tipo extensivo, con todo y que de vez en cuando el campesino pueda acceder a algún tipo de tecnología agrícola, como un tractor o algún sistema de riego, siempre y cuando no sean suficientes para dinamizar la producción más allá de lo extensivo, ya que de lo contrario, dejarían de ser parcelas campesinas. Pero cuando la yunta y los bueyes que sumados a la fuerza de trabajo dejan de ser suficientes para cubrir las necesidades familiares, ya sea por el comprensible desgaste de la tierra imposibilitada de mejoras productivas, crisis climáticas, económicas, políticas, etc., el productor tratará de solucionar sus problemas en base a sus limitadas opciones. Tendrá que redoblar esfuerzos para hacer que su fuerza de trabajo rinda al máximo e involucrar a su familia en el proceso productivo, y si llega a ser necesario, recurrirá a ayuda externa para sacar adelante la cosecha.

Chayanov (1987) problematizó unidades familiares rusas con características muy parecidas a las latinoamericanas, pero también disímiles. En México, de sobra es sabido que hay diferentes sistemas de utilización de mano de obra ajena a la familia para complementar el trabajo en las parcelas campesinas, pero aunque dichos trabajadores gocen de un jornal, este no funge como encubridor de una apropiación de valor de la fuerza de trabajo para beneficio del patrón, sino como una remuneración por su ayuda en la parcela acordándose en principios varios, como los de carácter colectivo, que pueden ir desde el simple sentido de ayudarse mutuamente y hacer del pago algo meramente simbólico, hasta por una necesidad del que ofrece su fuerza laboral para alguna parcela externa, o bien, porque su propia parcela comienza a ser insuficiente para su

reproducción familiar, etc., pero nunca en base a la inexistente ganancia, las posibilidades de inversión y todos aquellos elementos de análisis que el capital procura elaborar para mejorar sus beneficios.

Aunque ricos en sus aportes, las visiones de Bartra y Chayanov no desglosan una definición acotada y operacional, en términos de investigación, de campesino, como tampoco son suficientes para comprender al campesino en el capitalismo y en especial dentro del subdesarrollo latinoamericano. La racionalización campesina no tiene por qué serle única a una persona que es campesina, es decir, que un obrero, profesionista o político, también pueden hacer un cálculo de sus actividades económicas, respecto a sus beneficios para la reproducción o acumulación y sus recursos, pero todo desde un lenguaje y lugar propios de su situación inmediata y frente a una economía en términos generales. Con esto, se quiere argumentar que la racionalidad campesina no es lo que hace a una persona campesino, aunque, definitivamente, los mecanismos y el lenguaje propios para realizar un cálculo de su reproducción, se deberá a su situación como campesino; es decir, son factores emergentes de lo campesino más que rasgos o características fijas. Lo mismo es para el hecho de vivir en unidades familiares, usar trabajo familiar, el tipo de cultivo, cierto tipo o tipos de herramientas o tecnología, el tipo de propiedad de su parcela, la raza, nacionalidad o la etapa histórica en la cual se inserta. Para el sector campesino, con todo y que deba su devenir y existencia a su propia dinámica, esta se ve íntimamente relacionada con la dinámica del capitalismo, lo que hace del campesinado hoy, un tipo de productor agrícola distinto a los campesinos de la antigüedad o del México precolombino (Calva, 1988).

Chayanov, sin duda, logra diferenciar al campesinado como distinto al capitalismo, pero no describe porqué estos son modos de producción diferenciados, para lo cual, la teoría marxista, y que en su derivación de la teoría del subdesarrollo, sí permite comprenderle, además, dentro del capital y bajo los rasgos socioeconómicos de nuestro país. Lo que podría entenderse, si se retoma someramente el modelo de este clásico de los estudios campesinos, es que al realizar un análisis de cualquier tipo de economía no capitalista, es de sobra no

sólo utilizar los términos teóricos que conforman la explicación del capital, sino que además es de sobra siquiera hacerle mención. Lo anterior es un error, por lo menos desde el enfoque que se pretende utilizar en la presente investigación, lo cual se desglosará más adelante. No hay que olvidar que para los campesinos es importante evaluar el mercado de sus productos, lo que quiere decir que las economías campesinas, aunque parten de una base interna, se encuentran ligadas vía las relaciones de mercado con otras relaciones económicas nacionales y hasta internacionales, por decirlo de alguna forma. Pero en el caso del capitalismo, al no ser la base de este modo de producción la economía campesina ¿por qué éstas existen, y no sólo eso, por qué persisten? Y por lo tanto, si el capitalismo es la economía imperante, entonces ¿cómo es que las economías campesinas se relacionan, vía el mercado, con éste? Desglosaré a continuación el concepto campesino con el cual se trabajará en esta investigación.

Las economías subdesarrolladas, al carecer de una organización eficiente del trabajo general, son productoras de una población imposibilitada de encontrar un resquicio para vender lo único que la separación entre el trabajo y los medios de producción le ha dejado, orillándoles a actividades como la agricultura de subsistencia o campesina (Figuroa, 1986)⁴.

El campesino puede oscilar entre los dos polos de la sobrepoblación ampliada, la cual se entiende como aquella gente que se encuentra girando alrededor de la producción de plusvalor en el sistema capitalista. Aunque pareciera que dicha población no participa en la producción de ganancia por su condición volátil respecto a éste, el plusvalor, lo cierto es que hay una parte de la misma que coadyuva de forma directa e indirecta en la acumulación del capital. A esta parte de la sobrepoblación ampliada se le conoce como sobrepoblación relativa. Cuando es de forma directa, es en aquellos momentos cuando ésta encuentra la oportunidad de vender por un salario su fuerza de trabajo de manera temporal, y de manera indirecta, cuando participa en la desvalorización de la fuerza de trabajo con su desocupación, ya que acentúa la competencia en el

⁴ Por trabajo general, se entenderá a toda actividad científica y tecnológica, que en el capitalismo, está organizado para hacer más eficiente la producción, es decir, para hacer que el trabajo directo sea más productivo, todo con fines de maximización de ganancia.

mercado laboral. Esto es característico del ejército de reserva, es decir, de la población comúnmente urbana que tiene las habilidades o conocimientos como para convertirse en obrero aunque sea momentáneamente.

La población campesina padece de una suerte similar, aunque con rasgos muy propios, ya que participa en la producción de plusvalor de forma distinta al lumpenproletariado; no produce el plusvalor y por lo tanto ganancia al interior de sus economías, como sostiene Chayanov, pero sí participa de esta porque se encuentran subsumidas al predominante sistema capitalista subdesarrollado.

Cuando las condiciones de producción en el campo son óptimas o medianamente aceptables, el campesino podrá producir un excedente que puede ser parte del mercado, vendiendo sus productos a precios sumamente bajos y ayudando a que el salario disminuya o no incremente, ya que los productos básicos para su alimentación serán muy accesibles a su bolsillo. También, en estos momentos en que el campesinado es parte de la sobrepoblación relativa, tendrá la capacidad para comprar artículos producidos bajo formas puramente capitalistas, como los son herramientas para el trabajo, ropa o artículos para el hogar. Una tercera forma es participando en el mercado laboral abaratando los costos de la mano de obra, y en algunos casos, como está sucediendo actualmente en algunos ejidos en México, cuando se asocia con el capital para la producción (Figueroa, 2005).

El otro polo es la sobrepoblación absoluta. Aquella gente que se encuentra imposibilitada del todo a ser parte de la producción de ganancia capitalista. Esta población esencial del subdesarrollo, se refleja en el campo cuando las condiciones de producción son pésimas como para que el campesino produzca más allá del autoconsumo, obteniendo un excedente que lo involucre en la compra y venta, además de que las condiciones de inversión directa por parte del capital, asociándose con el campesino, no se han motivado ya sea por falta de iniciativa o bien por lo poco atractivo que le resulta al segundo, siendo la desvalorización del trabajo asalariado su única participación, pero no suficiente, cómo para seguir considerándolo parte de la población relativa.

Lo anterior no quiere decir que la sobrepoblación absoluta ha quedado totalmente fuera de la dinámica capitalista, ya que aunque su participación sea prácticamente nula en la producción de ganancia, sin embargo es producto de la interminable tendencia a obtenerla en una economía subdesarrollada, reflejando las múltiples contradicciones del ritmo de acumulación.

Con todo esto se podría preguntar lo siguiente: ¿hay dos tipos de campesinos, aquel que pertenece a la población relativa y el que está inserto en la sobrepoblación absoluta? No, ya que el ser campesino no sólo es una distinción social, sino que además es un camino de cambio en su esencia como agente social y participación en el capitalismo, porque el que es campesino en el subdesarrollo, como ya se mencionó, lo es porque oscila entre los dos polos de la sobrepoblación ampliada, ya sea iniciando como relativa y cayendo a la absoluta o viceversa; todo depende.

El campesino necesita, inicialmente, tierra para trabajarla agrícola, pero es antes de este momento donde puede iniciar el zarandeo de su condición. Para el caso de México, el ejido jugó un papel de contenedor de sobrepoblación absoluta. Con distintas finalidades políticas y económicas, el Estado asistencialista de los años de posguerra decide otorgar tierra por medio de la Reforma Agraria a los mexicanos pobres de tradición agrícola, siendo esta la forma en cómo retenía, deficientemente claro, las quejas sociales y la manera en cómo fueron incluidos los completamente desocupados a la lógica del crecimiento relativo y a la industrialización por sustitución de importaciones.

Estos perfectos desocupados, pasaban de ser sobrepoblación ampliada a relativa en cuanto obtenían la parcela y los subsidios estatales para producir en ella. Como mencionó F. Engels (Figueroa, 2005), el pequeño campesino es el que posee tierra suficiente para la manutención familiar, entendiendo entonces que:

“El trabajo campesino configura, pues, un modo específico de producción en el cual a las características antes anotadas (producción para el consumo y trabajo principalmente familiar), se agrega el control (implícito tanto en la posesión, como en la propiedad) sobre la tierra que trabaja.” (p. 30).

Es posible que al conseguir la parcela, y en momentos históricos donde pueda contar con cierta inversión, ya sea de manera personal o porque el Estado le otorgue ciertos beneficios, el campesino sea excedentario, pero siempre y cuando pueda sostener con los beneficios de su trabajo, por lo menos por un tiempo, los siguientes ciclos de producción y gozar de un acumulado para sus necesidades y hasta para un pequeño ahorro o para gastos de otra índole.

Si la situación se vuelve crítica por razones varias, el campesino puede pasar de ser un productor con disfrute de excedente a uno estacionario, momento en el cual se puede obtener con la parcela un fondo de reposición para continuar con la producción, el cual cubre deficientemente las necesidades familiares. Pero la descomposición puede no detenerse y llevar al campesino de estacionario a convertirse en uno de subsistencia, el cual consigue con su trabajo en la parcela solamente lo necesario para la supervivencia familiar, siendo momentos en los cuales el trabajo familiar es insuficiente para sacar adelante la cosecha, optando por otros medios para completar sus gastos, siendo además característico el hecho de que la producción es ya de autoconsumo, a diferencia de los dos momentos mencionados anteriormente donde el campesino puede participar con su producto en el mercado.

Pero cuando parece que ya nada podría empeorar, las distintas circunstancias pueden llevar al campesino a dejar de serlo, es decir a la infrasubsistencia, donde es posible que ya no se le dedique tiempo a producir, pero no porque no se quiera, sino porque la pobreza le ha orillado a buscar otras posibilidades, a otras actividades como el comercio, la venta de su trabajo en la agroindustria, la migración o a depender exclusivamente de sus familiares que ya han emigrado, etcétera. Como sea, el campesino ha dejado de serlo porque no le basta la posesión directa de la tierra y los medios para producir en ella, ya que estos sólo cobran sentido por medio del trabajo para los cuales han sido destinados, y podrá dedicarse a otro tipo de economía familiar, natural no capitalista, si es que eso existe, pero si no se dedica a labrar la tierra, materialmente el campesino ha dejado de serlo.

Hay que aclarar que la descripción anterior fue hecha como representación abstracta de un arquetipo o modelo, ya que la mutación de lo que significa ser campesino en el subdesarrollo no tiene porqué presentarse de una forma tan lineal y descendente. En realidad puede iniciarse en otro momento, o dar brincos de uno a otro y hasta permanecer por mucho tiempo en alguno de ellos, por generaciones enteras. Además, hay que agregar que la realidad que hace del campesino una crisálida, es la del capitalismo subdesarrollado. Eso es lo que hace diferente al campesino feudal del actual y a las economías agrícolas de las potencias con las economías endeble. Sólo en el capitalismo se da este tipo específico transformación campesino-descampesinización, ya que es bajo éste y por éste que se desgasta así, llevándolo a transformarse en otra cosa.

Particular en su lógica de producción interna, pero enquistado en la vorágine de la alta modernidad, siendo pues de vital importancia describir el momento en particular del campesino, así como su participación en la división social del trabajo en un momento histórico y contexto social específico, de lo coyuntural económico y político y por lo tanto de las crisis económicas y sociales como de la participación estatal, etc., hay que considerar siempre a su esencia como una economía sui géneris.

En términos sintéticos, se presentan a continuación los atributos de un campesino en dos niveles. Primero las características básicas de todo campesino; segundo, por cuestiones históricas y debido al objeto de estudio de esta investigación, las características de ese mismo campesino en el subdesarrollo, posteriormente a la localidad de Nuevo Mundo.

- Partiendo de una visión marxista, básicamente, un campesino es una persona que se dedica a la producción agrícola y pecuaria, con sus propios medios de producción, dueño inicial de todo el valor que produce con los mismos y su trabajo, estando ausente, en las actividades productivas agrícolas con dichos medios, la enajenación de trabajo por parte de él a un segundo y viceversa.

- En segundo plano, desde la teoría del subdesarrollo, el campesino existe en el capitalismo subdesarrollado debido a que la relación de capital arroja fuera de las actividades propiamente asalariadas a segmentos de la población urbana y rural sobrante, que se reproducen en condiciones de subsistencia; segmentos que eventualmente reportan beneficios a la relación social dominante. Desde ahí, en el actual periodo histórico el campesinado es parte de la sobrepoblación.
 - El campesinado puede ser población relativa cuando su trabajo, aunque sea de manera indirecta, aporta a la producción de plusvalor en algunos sectores económicos.
 - El campesino es sobrepoblación absolutamente redundante, cuando su desgaste económico hace que su trabajo no aporte significativamente a la producción de plusvalor.
 - Su desgaste se debe al hecho de estar inserto en un modo de producción capitalista que lo determina. Las relaciones de mercado, donde la competencia es una relación social importante para el establecimiento de precios, hace que la producción de mercancías agrícolas sean sometidas también a la dinámica de producción capitalista, que para vender más y ser más competitivos, se hace uso del desarrollo para abaratar los costos y conseguir mejores condiciones competitivas. Así, el valor se regula por una dinámica de producción social que, aunque el campesino quede fuera del desarrollo constante en la producción debido a su dinámica económica, que le impide la acumulación y reinversión para el crecimiento y la competencia ventajosa en los mercados, hace que el campesino quede a expensas de los precios y las determinaciones de la dinámica del capital. Esto hace que aunque produzca lo más que pueda en base a sus posibilidades, el hecho de no producir en una dinámica capitalista en términos internos, esto es, con explotación de

mano de obra y la utilización de tecnología avanzada para la producción, y que aunado a factores como los medioambientales y de desgaste de la tierra y el riego, debido a la explotación extensiva que la producción campesina implica, el campesino termina por desgastarse, empobrecerse en el subdesarrollo, ya que sus mercancías, debido al trabajo que necesitan, pueden contener más valor, pero que al ser arrojadas al mercado, éstas, al encontrarse con un orden de precios constituido por la producción social, se abaratan y van siendo cada vez menos en suficiencia para la reproducción social campesina.

- El anterior desgaste, hace que el campesino pase por distintas transformaciones, sino de manera lineal, si en probabilidad de ser excedentario, estacionario, en subsistencia o en infra-subsistencia.

Parecería entonces (o daría la impresión), que debido a que la satisfacción de las necesidades más básicas de los grupos campesinos han quedado afectadas, ya que su principal actividad, que podía iniciar los ciclos productivos y la comercialización de sus productos, gracias a las relaciones de poder e institucionalización de las prácticas políticas de un Estado altamente intervencionista, que el campesino ha venido perdiendo su identidad. Que alguien decida migrar y dejar la tierra, o complementar el gasto familiar por otras actividades fuera de la campesina, se entiende, ante un escenario de incertidumbre productiva que tanto ha caracterizado al neoliberalismo en nuestro agro (Ramírez, 2008), sin embargo, asumir que lo que puede haber de fondo es una pérdida de identidad campesina puede ser apresurado. Observaremos además, que para el caso, es fundamental, para considerarse campesinos, la producción agrícola, que sin dejar de lado la pecuaria, consideran que el rasgo más importante es la labranza de la tierra. Como veremos, esto no contradice la definición adoptada.

III.1.1. Los campesinos de Nuevo Mundo

La localidad de Nuevo Mundo tiene entre sus habitantes a verdaderos campesinos. Como se menciona en la descripción del proceso de investigación, se ha realizado una aplicación de 98 cuestionarios, que fueron una muestra no probabilística por cuotas en base a la técnica de bola de nieve, siendo las características de inclusión ser hombre o mujer, mayor de edad y que viva en esta localidad del municipio de Ojocaliente, Zacatecas, pero en realidad hay procedencia de varias partes del estado y de algunas otras partes de la república. El total de mayores de edad, según el INEGI (2010), es de 349 personas de 18 años o más. Se ha decidido iniciar la descripción de los resultados con los datos cuantitativos, contruidos con el cuestionario diseñado para la investigación, debido a que permite desarrollar, precisamente, una descripción de la localidad en términos de su campesinidad.

En específico, la muestra tiene una media de edad que está en los 43.9 años. La mayoría nacieron en Ojocaliente, es decir, son originarios del municipio al que pertenece la localidad que es el caso de estudio. Poco más de la mitad son mujeres y el resto hombres, de los cuales, sólo el 39.8% se dedican a trabajar la tierra y el otro 60.2% dicen no dedicarse al cultivo de la tierra (Ver anexos, tabla 1).

La presentación de los resultados se subdivide en dos cuotas. Por un lado, aquellos que se dedican a cultivar la tierra, a quienes se les preguntó y/o aplicó todas las baterías del instrumento; por el otro lado, quienes no se dedican a cultivar la tierra y a quienes se les solicitó contestar sólo las baterías sobre identidad y participación política.

Se hará una presentación primero de las características de aquellos que se dedican a cultivar la tierra en términos de la actividad económica que implica ser campesino, luego, se realizará el análisis de los ítems de identidad y participación política de toda la muestra para después, como ejercicio comparativo, tratar de encontrar matices en las respuestas como proceso analítico, presuponiendo que por el hecho de pertenecer o no a la categoría de análisis campesino, las diferencias podrían ser notables.

De este 39.8% que se dedican a cultivar la tierra, dijeron que en promedio, dedicaron durante el año 2013-2014, 2.54 meses a dicha actividad, con un promedio de 8.7 horas al día. De este 39.8% del total de la muestra, en realidad sólo el 34.7% contestó a la pregunta respecto al tiempo que le dedican a sus labores. Inicialmente se pensaba que el hecho de haber un considerable porcentaje de datos perdidos en las baterías que dan cuenta de la producción campesina, así como del control o administración que el campesino tiene de su trabajo en la parcela, se debía a un error de no muestreo, sin embargo, conforme se fue realizando la aplicación en campo y en comparación a las entrevistas, parece ser que esto es un rasgo de la muestra, y que en realidad no hay una administración consciente o minuciosa de la producción que tienen en las parcelas, como veremos más adelante y como presupone Chayanov (1987) y Bartra (1998) como un rasgo esencial del campesino.

La actividad campesina implica apegarse a los ciclos agrícolas, y los tiempos serán establecidos si es que se tiene temporal, riego y por el tipo de cultivo, entre otras cosas, y efectivamente, la producción campesina directamente en la parcela no es una labor de todo el año, y como se describe, están al pendiente hasta que llega la cosecha. Sin embargo, esto no es considerado un signo de un grado de campesinidad persistente en la localidad, ya que afectan otros factores como los ingresos que obtienen de otras fuentes, ya sea por pluriactividad o remesas, como el nivel de reproducción que la parcela les permite (debe mencionarse que no se tienen datos sobre esto ya que el cuestionario no lo consideró, y que las aseveraciones son hechas desde la observación participante, para lo cual se recomienda ver los anexos). Pero con todo y el desgaste campesino que presenta, es evidente que la actividad campesina sigue siendo importante y en gran medida es parte de la vida de los habitantes de Nuevo Mundo.

La propiedad de la tierra es en modalidad de ejido. Hay quienes han vendido ya parte de su tierra, ya sea a otros productores en la localidad o a la fábrica de pirotecnia que se encuentra a unos dos kilómetros de la zona habitacional. El promedio de hectáreas que tienen los encuestados, está en 8.33.

Al ser el campesino un productor que controla la producción y al ser éste el dueño inicial de los medios así como de sus productos, parecería que la tenencia de la tierra se considera un aspecto fundamental, ahora bien, ¿se puede ser campesino sin tierra? Parece ser que el tener tierra legalmente establecido no es un factor determinante, sino, el ser el beneficiario del usufructo, es decir, que se sea quien se apropia del producto de su propio trabajo, inicialmente (Calva, 1998), aunque por los mercados y por la vía del crédito, puede suceder que el campesino deba desprenderse, aún por anticipado, del valor de su trabajo.

En la escala diseñada para el estudio de los rasgos identitarios, como en las entrevistas, se nota que el trabajar en la parcela no es, automáticamente, sinónimo de campesino, es decir, desde su autoconcepto, el ser campesino implica, efectivamente, controlar el proceso de producción, lo que los hace diferentes de los jornaleros o, como ellos les califican, los chalanos o peones, que aunque sepan de las labores del campo, se diferencian de ellos en términos de que estos son contratados temporalmente por ellos para la ayuda en las labores. Lo anterior no es nuevo, ya que en las diferentes especies de campesinos (Calva, 1998), los anteriores siempre han sido, históricamente, excluyentes de lo que es ser un campesino en *stricto sensu*. En realidad esta diferenciación es compleja, y se ahondará un poco más sobre ello cuando se siga la descripción de la escala de identidad como en el análisis del trabajo de campo.

Por el momento, el microanálisis y la posterior codificación de los datos, han permitido incluir varios códigos, tanto teóricos como *in vivo*, al realizar la codificación axial en una familia o categoría de análisis que permite identificar qué es para ellos ser campesinos, pero en términos de la base material que esta realidad económica y psicosocial implica. Las categorías y códigos que corresponden a lo propiamente identitario se atenderán más adelante. Aunque no es propio del formato aquí usado para publicación, se pondrá en negritas y en viñetas las etiquetas que se usaron durante la codificación de los datos. Para cuestiones de presentación, solo se retomarán algunos códigos para fines de argumentación y de presentación de resultados. El libro de códigos para el trabajo

por teoría fundamentada con su descripción completa, pueden consultarse en los anexos tabla 15. Algunos códigos de la categoría de análisis **Campesino**⁵ son:

- **Actividad campesina.**
- **Actividades Nuevo Mundo.**
- **Animales de corral.**
- **Aprendizaje campesino.**
- **Conocimientos producción campesina.**
- **Autoconsumo.**
- **Cosechar.**
- **El campesino que no es campesino.**
- **Familia.**
- **Trabajo Familiar.**
- **Fertilizantes.**
- **Gusto actividad.**
- **Invertir.**
- **Maíz.**
- **Frijol.**
- **Nopal.**
- **Actividad campesina.**
- **O sea lo que produce la tierra.**
- **Pluriactividad.**
- **Producción temporal.**
- **Relación actividad campesina-naturaleza.**
- **Reproducción campesina.**
- **Reproducción social.**
- **Sectores Nuevo Mundo.**

⁵ Por categorías de análisis, nos referiremos a concentrados de sentido que permite ubicar a varios códigos de análisis que surgen los diferentes procesos de codificación durante el proceso de teorización fundamentada. Estas categorías son diseñadas por el investigador previamente a la investigación o, al más puro estilo de la *grounded theory*, emana de los datos en base a la teorización que el investigador realiza en base a coocurrencias y encontrando puntos de coincidencia, encuentro y de explicación científica a los códigos de análisis de los datos.

- **Tardial.**
- **Tiempos de cosechas.**
- **Tierra propiedad.**
- **Tractorcito.**
- **Venta animales corral.**

La figura 1 muestra las relaciones que existen entre todos estos códigos (densidad) y cómo es que se articulan en un eje (codificación axial), que permite construir lo que es propiamente un campesino, es decir, en su base material o económica desde la concepción de los informantes. Dicho eje es la categoría de análisis **Campesino**, con sus subcategorías de análisis que son **Productos** y **Medios de producción**.

Durante las entrevistas, los informantes mencionan algunas actividades que son propias de la localidad debido a se les solicitó hacerlo. Hay distintos sectores: los estudiantes, los campesinos, los comerciantes, los niños, las mujeres y quienes trabajan en la fábrica de pirotecnia, en la industria ladrillera y en las fábricas y empresas que están fuera de la localidad. Por comparación social, diferencian claramente a los que son campesinos de quienes no son campesinos (códigos **actividades Nuevo Mundo, sectores Nuevo Mundo, el campesino que no es campesino**). Efectivamente, para ellos el campesino es el que se dedica a la tierra, así, el campesino que no es campesino, es aquel que aunque tiene la tierra, es decir, es ejidatario y que la hace producir rentándola y sin ser quien la trabaje directamente, ha dejado de ser un campesino.

Aunado a esto, consideran que las características que tienen como campesinos, como muestra la figura 1, son los conocimientos sobre producción, los medios productivos, el trabajo familiar, actividades propias de la producción como lo es el tardial, el cosechar, y la crianza y venta de animales. El productor campesino se diferencia perfectamente de aquel que, aunque viva en un ambiente rural, por no trabajar la tierra como parte fundamental de su vida diaria, no lo es. Algunos testimonios de los entrevistados son muestra de ello.

“Informante: No pos aquí, aquí nos dedicamos pos a lo que es lo básico la agricultura. Ahorita yo que no, no es tiempo de agricultura, pos yo, tenemos una ladrillera, es a lo que le damos ahorita así temporadas a la albañilería, o sea pos aquí.

Entrevistador: ¿Tú eres de las, de la familia que tiene ladrilleras verdad?

Informante: Sí.

Entrevistador: ¿Porque es un negocio familiar verdad?

Informante: Pos casi la mayoría sí, sí casi la mayoría de todos si son ladrilleros. La mayoría de los que estamos aquí. Los de Ojocaliente casi la mayoría de la familia de Ojocaliente también se dedican a eso. [Se refiere en específico a su familia].

Entrevistador: Y... ¿pero tienes tierra?

Informante: Pues es de mi abuelito...

Entrevistador: ¿Y cada año trabaja?

Informante: Sí, pos cada año uno es el que como él ya no puede, pues ya uno es el que se encarga de hacer los trabajos de agricultura.

Entrevistador: ¿Tú eres campesino?, ¿te consideras campesino?

Informante: Pos yo pienso que no.

Entrevistador: No ¿qué es un campesino?, ¿qué necesitarías para ser un campesino?

Informante: Pos yo pienso, que dedicarme a cien por ciento a labores de pos, como uno piensa, a lo mejor, un campesino, pos se dedica al puro campo. Pero pos yo no me dedico al campo cien por ciento. No tengo una borrega, una vaca. Que diga, no pos soy campesino, yo, porque si me sale una oportunidad de trabajo, pos yo tengo que buscar por otro lado. De hecho, pos ahorita no más porque pos me tocó estar en este cargo de delegado.”

El informante labora las tierras de su abuelo para que éste pueda cobrar los programas gubernamentales que son entregados bajo la condición de que las parcelas estén sembradas o plantadas. Cuenta con los conocimientos que se requieren para labrar la tierra, pero le faltan elementos de carácter productivo y social: dedicarse en mayor parte al campo, la agricultura y la producción pecuaria (Figuroa, 2005; Calva, 1998). Su abuelo en realidad ya no puede trabajar la tierra, ¿cómo es entonces que su abuelo sí es campesino y él no? Evidentemente, parecería ser que existe en el imaginario del informante, la concepción de un campesino que en otro momento de su vida, la parcela era el eje sobre el cual giraba su cotidianidad, lo cual, no quiere decir que sea lo único a lo que se

dedique. Lo importante es que gran parte de su tiempo como un número importante de sus actividades cotidianas, sean determinadas por un eje sobre el cual se articulan, que es la producción campesina. Así es como el campesino se diferencia del campesino que no es campesino, como denota la entrevista de otro informante, hombre también, que además de trabajar la tierra, es maestro de primaria y uno de los líderes políticos de la localidad al tener el cargo de comisario ejidal, haber sido delegado y sumamente activo en distintas contiendas electorales en el municipio.

“Entrevistador: Y aparte de ser maestro, ¿es usted campesino?”

Informante: ¡Ah! Sí también somos campesinos [...] sale uno de los niños, del estrés y se es uno campesino, es muy bonito me gusta mucho. Horita levantamos la cosechita, maso menos, ira ahí está el maicito que se levantó. No me la quieren creer que es de temporal, y sí es de temporal ese maíz.

Entrevistador: ¿Sus ingresos principales no vienen del campo?

Informante: No, no vienen del campo.

Entrevistador: ¿Vienen de la docencia?

Informante: Vienen de la docencia, sí.

Entrevistador: Pero complementa de alguna manera sus gastos

Informante: Exactamente, sí [...] Tons de la docencia, nomás casi horita, lo más es porque tengo el ISSSTE y hay medio mal comer. Y este año de la cosecha, sí ya saqué algunas deudas, ya voy a salir de mis deudas este año. Y sí, sí es parte o sea, sí en este año me iba por decir sin deudas, casi equivale lo de campesino con lo de la docencia, casi casi equivale.

Entrevistador: ¿Por qué le gusta ser campesino?

Informantes: Pos mis papás me enseñaron a esto y como le vuelvo a insistir me gusta hacer que, o sea la tierra, como produce las plantas, como hace todo y me gusta, me nace. Aquí tengo unos animalitos, unas borreguitas y darles la comida. O sea, lo que produce la tierra, uno mismo, sin químicos y sin nada me gusta, irles a darles a los

animalitos y nos sacan de los apuros, he vendido borreguitas y todo eso y más que nada eso porque mis papás me enseñaron, mi mamá, y pos me gusta más que nada ser campesino, ¿cómo ve?

Entrevistador: Entonces ¿qué sería un campesino? ¿Qué es un campesino?

Entrevistado: Ire, horita de los campesinos, hay dos tipos de campesino, yo así los ubico, dos tipos de campesino: el campesino que no es campesino y el campesino que es trabajador. O sea, el campesino que no es campesino, presta sus tierras, él nomás tiene el puro nombre, él presta su tierra, cobra su PROCAMPO y se acabó. Si incluso la tierra no produce, uhm, y dice “pero yo sí siembro” nace una planta y le hace “pero de ahí no me hago rico”. O sea lo toman como un negocio, es un campesino que pos no le gusta producir, si Dios nos da licencia y levanta en veces hasta cosecha deja y nomás o sea él nomás está por PROCAMPO por eso nada más pero si no, él vende hasta su tierra. Y el otro campesino, que si trabaja su destre y ya la empieza a cultivar su tierra empieza a hacer sus trabajos, todo bien y de ahí se mantiene. No se hace uno rico pero sí se mantiene uno, y se mantiene muy a gusto. Entonces yo así defino al campesino: el campesino que no es campesino y el campesino que sí le dedica a mantenerse de la misma tierra, del mismo producto. Por decir, hay algunas veces que del mismo maíz salen las tortillas, o unos tamalitos. Aunque anden las tortillas a 15 o 20 pos yo tengo mi maicito y mi tortilla y listo, y el otro campesino prefiere comprar mejor las tortillas. Entonces yo así defino al campesino, al que le gusta trabajar la tierra, al que le gusta labrarla, producir y más que nada mantenerse de él mismo. Yo así defino al campesino en esta cuestión. ¿Cómo ve?

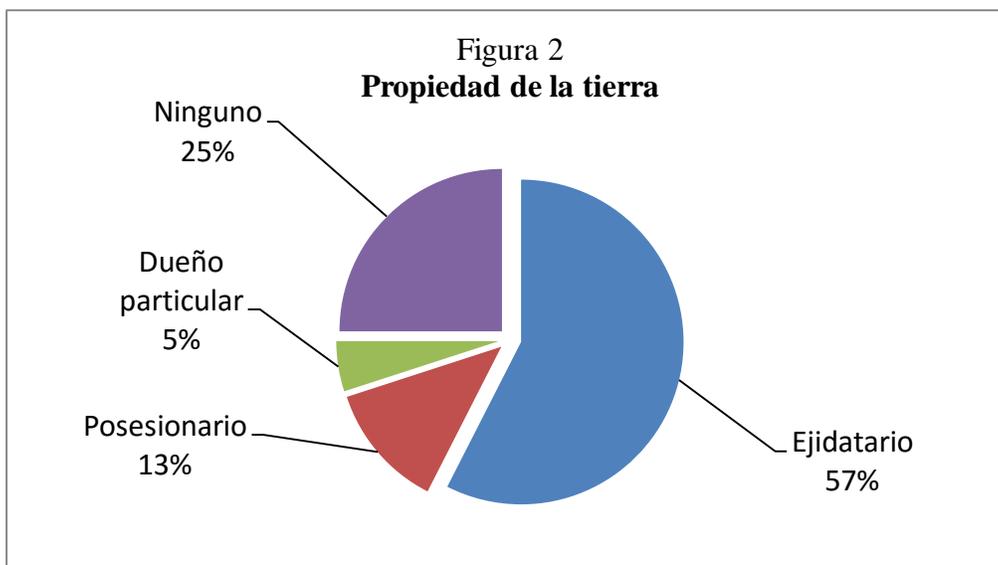
Para estos dos informantes, el acto, o serie de actos que es el trabajo de la tierra, es el elemento fundamental, aunado, como se ha dicho ya, al control de la producción por ellos, como denotan las entrevistas. Se es, inicialmente, campesino por una relación entre trabajo, medios productivos, reproducción social,

agricultura y/o producción pecuaria y conocimientos para el trabajo. Y todo esto último define las manifestaciones culturales, cognitivas e identitarias anteriores. En esto se profundizará más al discutir qué es la identidad campesina. Los animales son parte de la actividad campesina, pero como veremos también más adelante con el cuestionario, no todos los campesinos tienen crianza de ganado.

El trabajo familiar es parte de lo campesino. Para las informantes, la mujer campesina es aquella que posee los elementos antes mencionados, pero que además, al ser mujer, coopera de la producción de la parcela familiar con actividades que permiten las labores agrícolas, como lo es la preparación de alimentos, el llevar los alimentos o loches, como los informantes indican, al esposo e hijos que están trabajando la tierra, o el cuidado de los hijos. Entonces la mujer campesina es distinta al hombre campesino en nuestra sociedad, o por lo menos, en la localidad de Nuevo Mundo, ya que, efectivamente, su existencia se sostiene por esa múltiple relación económica de trabajo, medios productivos, reproducción social, agricultura y conocimientos para el trabajo; pero además, las labores en el hogar como el preparar alimentos, siguen girando alrededor de la misma producción campesina, ya que la complementan y le son necesarias para realizarse. La familia sigue siendo fundamental entre los campesinos de Nuevo Mundo. El trabajo denotó estas diferencias de género, pero sin embargo, al no ser objeto de estudio, no se profundizarán debido a que no es la finalidad, haciéndose sólo algunas observaciones al respecto a lo largo de la tesis.

De la cuota muestral que se dedica a trabajar la tierra (39.8%), como muestra la tabla 3, sólo el 29.4% renta tierra para trabajar con un promedio de 6.2 hectáreas, ahora bien, esta tierra puede ser para complementar la superficie de su propiedad sembrada o plantada por los productores, o bien porque no tienen tierras propias y las trabajan por sistema de mediería o al tercio, como muestra la figura 2 que da cuenta de los tipos de propiedad en distribución de frecuencias. Los productores cuentan con los recursos mínimos para su actividad económica, como lo es tractor o bien con medios para rentarlo, siendo la media de 1 877 pesos mexicanos lo que gastaron en el ciclo agrícola del 2014 (ver anexos, tabla

3), para lo cual es importante mencionar, que algunos se organizan para rentar la maquinaria que necesitan y así compartirla entre familiares y amigos.



Los productores son en su mayoría ejidatarios (figura 2), sin embargo, resalta el hecho de que el 25% no es dueño de la tierra que trabaja, y son parte del 29.4% (ver anexos, tabla 3) que renta tierra o bien que la trabaja por mediería o al tercio. En Zacatecas, a diferencia del peón o jornalero, el mediero es aquel que renta la tierra de algún ejidatario o dueño particular, donde el dueño se lleva la mitad o una tercera parte de lo producido por el mediero o bien, se queda con los subsidios estatales que se otorgan para la producción, en específico el PROCAMPO, mientras que el mediero se queda con toda la producción y cubre todos los gastos en cualquiera de los casos.

Así, aunque no se esté en posesión de la tierra, se es campesino por el hecho de que la producción es controlada por el campesino mediero o que rente al tercio, lo que contradice la definición de Calva (1998) quien considera que el ser poseedor de tierra es un elemento básico para ser campesino. En el estudio de caso, se encuentran familiares que participan de las actividades agrícolas y en los cuidados de algunos animales de corral, y que se consideran campesinos aunque la parcela sea del padre, madre o pareja. Si tomamos el elemento de la propiedad o posesión de la tierra de manera tan literal, automáticamente, los hijos y parejas que no son los poseedores de la tierra no serían campesinos. Más allá de la

propiedad, parece ser que el campesino es el que, fundamentalmente controla el proceso de cultivar y todas las demás actividades como la crianza de animales, como hemos definido anteriormente. Para el estudio de caso, en específico, la actividad agrícola es la más importante.

El otro 3.4% restante que dice rentar la tierra, es para complementar la superficie que poseen para sembrar o plantar. Por otro lado, sólo el 13% son posesionarios y sólo un 5% tiene tierra bajo modalidad de particular. La localidad cuenta con tres pozos asociados, sin embargo, la mayor parte de la superficie se trabaja por temporal para actividades agrícolas, mientras que sólo se usa, en promedio, 0.249 hectáreas para ganado (ver anexos, tabla 4).

El uso de fertilizantes es muy poco (ver anexos, tabla 5), ya que el 74.4% dice no usar, mientras que aquellos que dicen hacer uso de ellos, en su mayoría, un 15.4% son orgánicos. En ese sentido, el promedio de gasto por el ciclo agrícola 2014 fue de 1 408 pesos, concentrándose básicamente en quienes hacen uso de fertilizantes químicos o ambos (7.7% y 2.6%, respectivamente). Igualmente, el gasto por semillas fue de 2 346 pesos en promedio, ya que ellos procuran guardar grano de sus cosechas para poder reiniciar cada ciclo agrícola. El gasto por energéticos, tanto de diésel como de gasolina y electricidad, es tomando en cuenta que no se trabaja o se hace uso de maquinaria agrícola todos los meses del año, sino en promedio dos o tres meses por ciclo y no de manera continua, esto es según las necesidades de las labores campesinas. Las cantidades en el ciclo agrícola mencionado gastadas en energéticos son en realidad pocas, si consideramos que el valor máximo es de 11 500 pesos y el mínimo de 0, con una desviación típica de 3 271.18 pesos en el promedio de gasto de diésel. Así pues, sólo se tienen tres casos con cantidades arriba de los 10 000 pesos por mes de este energético, lo cual puede dar la impresión, al sólo ver la tabla 5, que se gasta o invierte de manera considerable en ello.

Hoy día es muy difícil encontrar algún productor que realice actividades como moler la pastura o arar la tierra sin maquinaria, sin embargo, los gastos tan bajos en energéticos se debe al hecho de que en gran medida, muchos de ellos voltean la tierra, siembran y dejan todo listo para que las autoridades competentes

no les nieguen la entrega de subsidios; en especial el PROCAMPO, hoy PROAGRO productivo, ya que no es entregado a ellos si la tierra no fue trabajada en el ciclo que les correspondería recibirlo. Esta tendencia de la localidad, como muestra la tabla 6, puede ser la razón por la cual los cultivos no son tan variados. Evidentemente, al prevalecer la producción de temporal, los tipos de cultivos se eligen de tal manera que sean apropiados para ello, sin embargo, el hecho de ni siquiera tener conocimiento cabal de la cantidad de cosecha que la muestra levantó en el año 2013-2014, como los bajos niveles de producción, pueden dar muestra de la tendencia de trabajar la tierra por costumbre y/o tradición, como por el hecho de cobrar los programas antes mencionados.

En el caso del frijol, el valor mínimo es de 0 kg y el máximo de 7 000 kg, y la desviación típica es de 1 667. 341 kg, así pues, es uno de los cultivos preferidos de la localidad, pero sin embargo, en el ciclo mencionado, la mayoría no levantó ni 2 toneladas de grano. Para el caso del maíz, el valor mínimo es 0 kg y el mayor 8 500, con una desviación típica de 2 102.923 kg, entonces, éste también es uno de los cultivos que más se siembran, pero como también puede leerse, la media no llega ni a 2 toneladas, habiendo, al igual que el frijol, quien ni siquiera levantó cosecha aunque si sembrara. Como vemos, el hecho de que la desviación típica supere la media, se debe a que unos pocos casos dieron como respuesta cantidades muy grandes y más altas a la media muestral, lo que hace que la media se infle. En el caso del chile, sólo una persona dijo haber plantado chile y sin embargo no saber cuántos kilos produjo. Para el caso del nopal, es un cultivo que se introdujo en la localidad hace unos dos años con la finalidad de diversificar la producción por medio de apoyos federales. En este caso, debido a que es un cultivo nuevo y por las características de este nopal forrajero, aún no se ha levantado cosecha ya que deben esperar algunos años para su cultivo (ver anexos, tabla 6).

El crédito pudiese ser un mecanismo para fomentar la producción del agro en el estado. Pero en el caso de la localidad, no es un camino viable para los productores. Lo anterior debido a que hace años que los sistemas de crédito para el pequeño productor, como los campesinos, están básicamente extintos, ya que

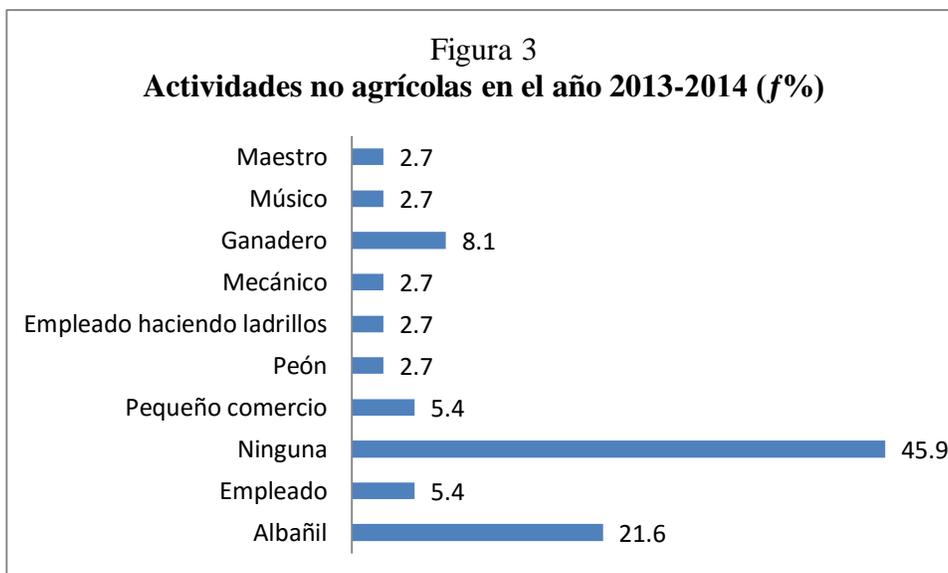
desde la llegada del neoliberalismo al país, los bancos se privatizaron y sus direcciones decidieron ya no otorgar créditos para la producción campesina por considerarla de riesgo. Además, los préstamos que los campesinos suelen solicitar son para otros usos, ya que, como puntualiza el apartado anterior, muchos ya no producen para obtener algún excedente, sino para cobrar los programas gubernamentales. La baja producción los hace desalentarse, como el hecho de los bajos precios del frijol y el maíz, aunado a que algunos de ellos son personas en enviudes o de la tercera edad que al ya no poder trabajar la tierra, la rentan a sus hijos o vecinos. Sólo tres casos dijeron haber solicitado un préstamo para la producción (7.9%), y sólo dos de ellos contestaron a la pregunta de cuánto solicitaron prestado, coincidiendo en la cantidad de 3 000 pesos.

La producción campesina implica el hecho de que no hay un proceso de apropiación del trabajo ajeno por medio de salario, o bien, una relación de patrón a subordinado. Sin embargo, suelen contratar gente para que les ayude en ciertas labores como lo es arropar, escardar o moler. Con todo, tradicionalmente suelen ser ayudados por sus familiares, y en algunos casos puede suceder que se les dé algún pago por ello. Algunos jóvenes, ante el hecho de tener que trabajar, suelen ofrecer estos servicios a sus vecinos cobrándoles también por jornada. Muchos de ellos son estudiantes y aprovechan su estancia en la localidad para apoyar a sus padres y abuelos, y otros, es parte de sus actividades diarias para buscarse un sustento. Estos pagos son tan pocos o bien, se requieren en tan pocas ocasiones, que no modifica el hecho de que sea una o unas cuantas personas quienes controlan la producción, que suele ser el padre de familia o simplemente el dueño de la parcela. Hay casos, como lo muestra más adelante la descripción del trabajo etnográfico, en que algún hijo comparte la responsabilidad de la parcela. Hay que saber diferenciar este tipo de movilidad de tierra, ya que no es una renta, probablemente tampoco una venta o heredad de la misma, debido a que el padre, dueño inicial de la parcela vive y produce, y de igual manera hay que diferenciarlo del trabajo por jornada o del llamado peón, todo, porque en realidad, debido a que ha aprendido a ser campesino por herencia y como no ha migrado o conseguido algún otro trabajo fuera de la parcela, o bien por decisión propia, es que comparte

la responsabilidad de la producción. Es el caso de uno de los informantes clave, donde su hijo comparte el trabajo y el valor de lo producido con él para mantener a su familia, sin ser en realidad un peón o una simple ayuda a su padre (ver anexos, tabla 7).

En el caso del jornal, cobra sentido la media de 3 152 pesos, en el entendido de que el dato mínimo es de 250 pesos y el mayor de 7 000, con una desviación típica de 2 450 pesos donde sólo una persona contestó el dato mayor, el cuál planta chile y es el mismo caso que dice usar riego. Este producto requiere mucha mano de obra en el entendido de que hay que plantar y regar la tierra durante el plantado, así como para cosecharlo. El porcentaje de productores que dicen gastar de 250 pesos a 5 000 en peones es del 81.8% de la muestra, pero si quitamos un caso que dijo gastar 5 000 pesos y a dos que dijeron gastar hasta 4 000 pesos, los porcentajes acumulados indican que 54.4% gastó entre los 250 pesos a los 2 500. Para matizar más este dato, hay que mencionar que sólo 12 personas dijeron contratar mano de obra, de un total de 39 personas que se dedican a cultivar la tierra. Todo lo anterior indica que la localidad no fomenta el trabajo salariado en la producción agrícola, y que por lo tanto, fue algo muy esporádico a lo largo del ciclo agrícola mencionado.

El gasto para los familiares fue también poco, ya que en efecto, la tendencia de las unidades campesinas es que la familia participa y no siempre es con alguna paga en específico o salario, sino simplemente con el hecho de hacer disfrute de lo producido en la parcela. Por ello el porcentaje de productores que dicen obtener ayuda de sus familiares es mayor de quienes contratan peones, pero la media del gasto es de 540 pesos, con una desviación de 882 pesos. Lo anterior porque un caso dijo haber pagado 2 400 pesos a un familiar, que además es el dato mayor, y dos más 2 000 pesos. Sin estos casos, aquellos que pagaron de 0 pesos, que es el dato menor, a 500 pesos son un acumulado de 78.6% de la muestra.



Se ha argumentado que la pluriactividad es una característica propia de los pequeños productores (Calva, 1998) en América Latina. Para algunos, esto es también un signo de que ya no se puede hablar de campesinos en la región, ya que en realidad, la mayor parte de sus ingresos son por otras actividades. Para algunos otros, la producción campesina sigue siendo una de las principales fuentes de alimentos en la región. Por ejemplo en Guatemala, los campesinos aportan el 49% de la producción agropecuaria, en Panamá el 58.3%, en Honduras el 56.5%, en Nicaragua el 49.3%, en El Salvador el 42.7% y en Costa Rica el 40.6% (Mançano, 2014).

Ciertamente los datos producidos en el trabajo de campo y que este estudio ha arrojado, no permiten discutir lo anterior, pero puede aportar al ejercicio de plantearse nuevas dudas en futuros proyectos, en el entendido de que casi el 46% de la muestra se dedica exclusivamente al campo, siendo mínimas otras actividades que no están dentro de lo propiamente campesino, como lo son la música, la obra de construcción, o el comercio. Como apuntará el trabajo cualitativo más adelante, la pluriactividad está presente, pero en el caso de los productores ya mayores, sus ingresos son del campo, las remesas de sus hijos en Estados Unidos, y en el caso de quienes tienen familiares en edades menores, trabajan en otras actividades como es la industria. Esto hace que complementen sus gastos, pero además, es difícil que la generación adulta de productores

campesinos pueda dedicarse a otra cosa. Efectivamente, el campo está envejecido, y por ello es complicado que la pluriactividad sea un rasgo predominante en los productores, por lo menos, en la localidad. A las generaciones o personas que no trabajan la tierra y que están en la localidad, no se les aplicó este reactivo, pero como se pudo constatar en las actividades de la investigación etnográfica, hay quienes son sólo comerciantes, o son trabajadores de la fábrica de pirotecnia, en otro ramo de la industria en el estado y/o realizan distintas actividades para ganarse el sustento.

El promedio de horas que la muestra dedica a estas actividades es de 7.86, con una desviación típica de 2.27 horas al día, siendo el dato mínimo de 2.5 horas y el máximo de 10. Estos datos son sólo de aquella parte de la muestra que dijo hacer otra actividad aparte de trabajar su parcela para hacerse llegar algún ingreso, que es el 17.3%. Del grupo de encuestados representados en este último porcentaje, el 58.8% dijo haberle dedicado de 2.5 horas a 8 horas diarias a esas actividades, mientras que el resto dedicó de 9 a 10 horas al día para lo mismo. En el periodo de un año entre 2013 y 2014, tomando en cuenta que la última aplicación del instrumento se realizó en junio del 2014, estos campesinos pluriactivos dijeron recibir en promedio 4 309 pesos, con una desviación típica de 3 224 pesos siendo 1 000 pesos el dato mínimo y 10 000 el mayor. Sólo el 18.8% dijo recibir hasta 10 000 pesos en el periodo en cuestión, mientras que el resto, el 81.3% de este 17.3% de pluriactivos, osciló en sus ingresos entre los 1 000 y 5 200 pesos.

Al preguntarles cuál sería su ingreso anual por la producción agrícola, la media muestral fue de 7 346 pesos, pero la dispersión de los datos es muy grande, de hasta 10 540 pesos en la desviación típica. Esto debido a que el dato menor es de 0 pesos y el mayor de 45 000. Sin embargo, del 39.8% que dijo dedicarse a trabajar la tierra, el 11.2% no sabe o no quisieron contestar a cuánto ascienden sus ingresos anuales por la agricultura, así, sólo el 1% dijo ganar un aproximado de 45 000 pesos, otro 5% entre los 10 800 y los 25 000 pesos, otro 16% dijo que su ingreso en este rubro fue de 100 a 8 000 pesos y el porcentaje restante, de 6.1% dijo que no gana nada por trabajar su parcela. A continuación, la

figura 4 muestra estos datos y la figura 5 los datos válidos (sin considerar aquellos que no trabajan la tierra y quienes dijeron no saber o no quisieron contestar cuánto ganan por actividades agrícolas), para que el lector pueda matizar los ingresos. Esto porque en efecto, en términos muestrales, con todo y que entre los campesinos no haya mucha pluriactividad y que un casi 40% trabaje la tierra, en realidad la localidad está en proceso de descampesinización, ya que dicha actividad no les permite ingresos suficientes para su reproducción.

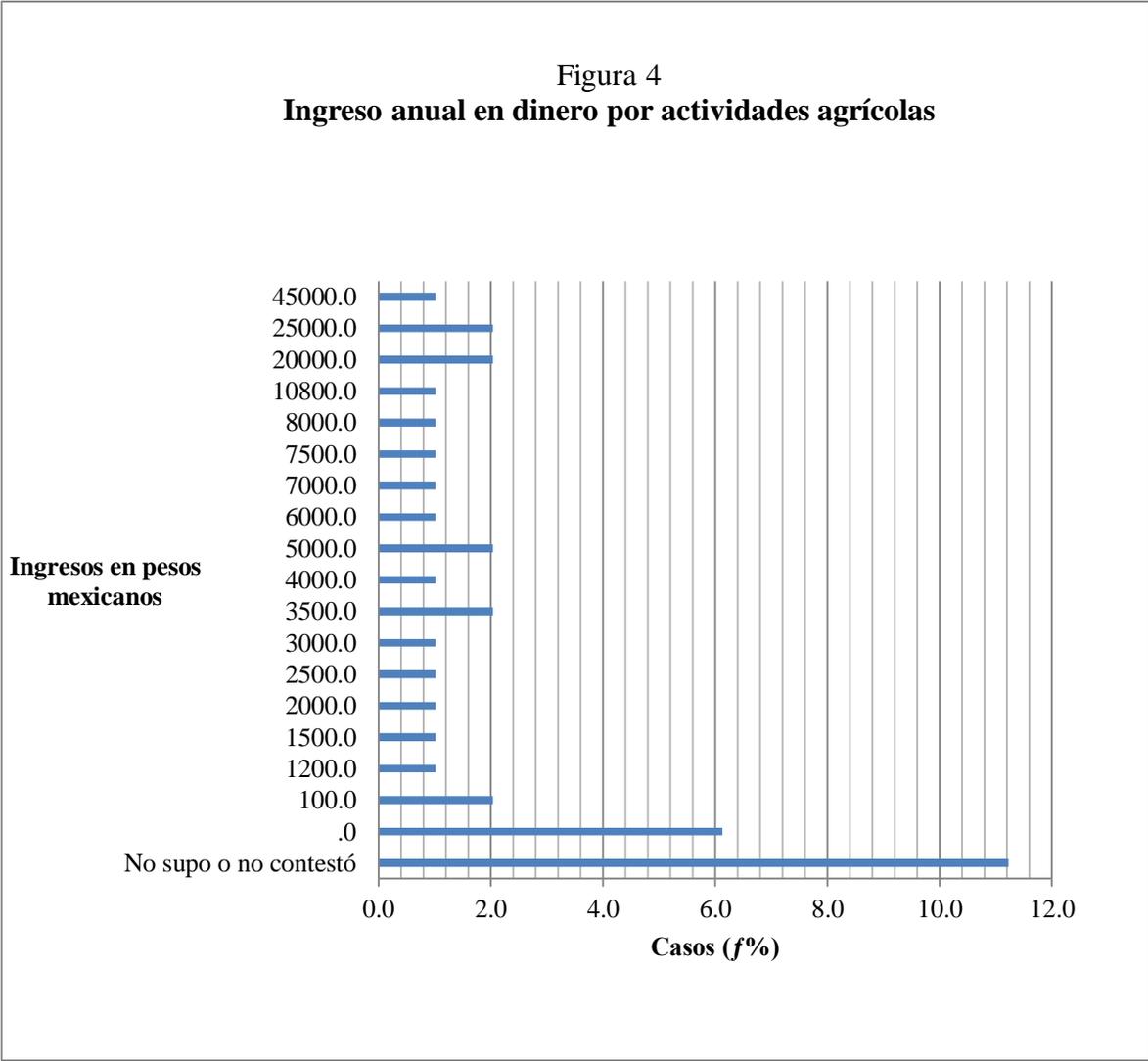
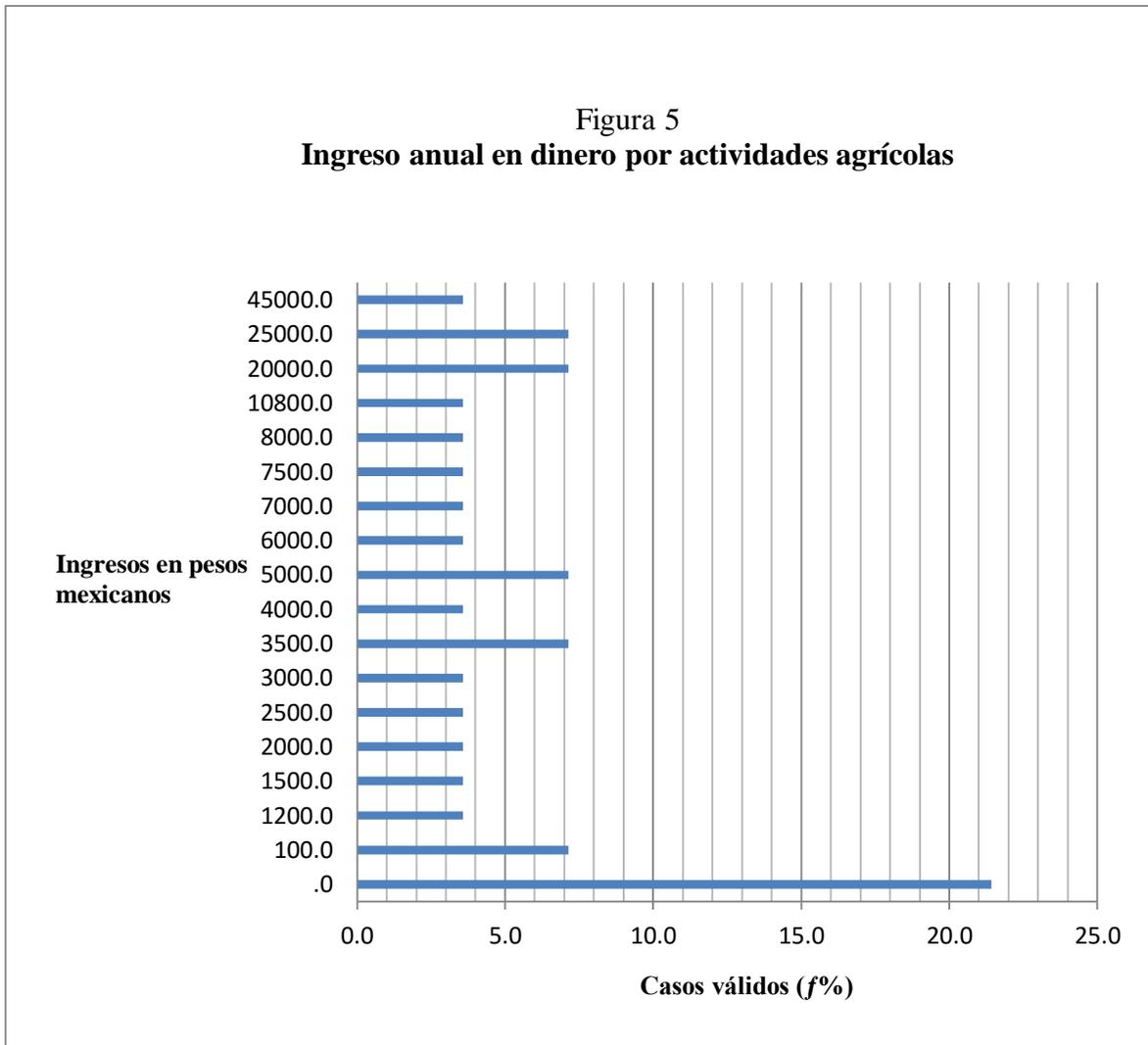


Figura 5
Ingreso anual en dinero por actividades agrícolas



Las frecuencias relativas, sin considerar a los no productores y a quienes no contestaron en los cálculos, dando un 28.6% reflejados en la figura 5, muestran que la mayoría de este porcentaje no recibió nada por trabajar su tierra, exceptuando, si es el caso, algún apoyo gubernamental (más del 21%).

Desde la implementación del neoliberalismo en México, los programas gubernamentales se han venido mermando, al grado de que esta tendencia es una muestra de una separación del Estado y el sector campesino nacional. En el caso de la localidad de Nuevo Mundo, son muy pocos los programas de asistencia y para la producción a los cuales son merecedores (ver anexos, tabla 8).

En México durante la etapa de crecimiento relativo, los campesinos lograban su reproducción en gran medida gracias a programas gubernamentales

para el crédito, para insumos productivos y para la comercialización. En las últimas décadas de crecimiento absoluto, prácticamente el único programa al que accedían era al PROCAMPO, que más que ser un subsidio para la producción, se diseñó para compensar la desproporción de los precios agrícolas ante la apertura comercial que implicó el tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Hoy se ha modificado en el PROAGRO, que entre sus modificaciones, la más importante es que para ser beneficiario hay que estar registrado ante hacienda y presentar facturas de gasto en el rubro agrícola para mantenerlo si el beneficiario tiene más de seis hectáreas cultivadas. México ha pasado su primer año con este nuevo programa, y su impacto falta aún por observarse y entenderse. En el caso de la localidad, todavía el 61.5% de los productores lo recibieron, con la condición de que este año podían hacerlo sin ser necesario estar dados de alta ante Hacienda y sin tener que comprobar los gastos del subsidio. Ciertamente, en gran medida este ingreso se ha usado no para la producción, sino para gastos en alimentación y otras cosas, por lo cual muchos siembran la tierra pero no se preocupan por cosecharla, ya que con ello era suficiente para poder cobrarlo.

A la muestra se le preguntó por un total de 26 programas gubernamentales de los cuáles pudiesen hacerse llegar de algún recurso económico o de algún servicio que les permitiese la supervivencia o la inversión agrícola. De estos, 11 no son relacionados al agro, pero que pueden ser focalizados a la población de la localidad, como son el OPORTUNIDADES, setenta y más, Fondo nacional para el fomento de las artesanías (FONHART), el programa de abasto rural DICONSA, programa vivienda rural (FONHAPO), programa abasto social de leche (LICONSA), del cual ningún comercio se encarga de distribución de este alimento; PROMUSAG, programa de seguro de vida para jefas de familia, apoyo del programa 3 por 1, programa de fomento al desarrollo social (FORMAR), y el seguro popular. Como muestra la tabla 8, sólo dijeron recibir apoyos de 4 programas y nada más uno es destinado al agro; con los cuales complementan sus ingresos para su reproducción. Parece ser que ésta es otra muestra de lo complicada que es la reproducción campesina en la localidad y de su evidente desgaste.

Es por ello que la muestra arroja un promedio de 6 030 pesos recibidos en el año en cuestión. Siendo el dato mínimo 0 pesos, en los casos de quienes sólo tienen seguro popular, y de 20 000 pesos para quienes pudieron acceder al PROAGRO y/o algún otro programa. La desviación típica muestra una dispersión grande de los datos (de hasta 6 141 pesos). El hecho de que sea mayor a la media esta dispersión, indica que algún o algunos datos inflaron a la media. El 73.3% de los datos están entre los 0 y los 8 900 pesos, para lo cual el restante se acumula entre los 10 000 pesos y los 20 000 pesos. Estos datos siguen siendo una muestra de que los apoyos gubernamentales son en realidad un ingreso que no permite la acumulación y que hace difícil una reproducción campesina sostenida.

Sólo el 3.1% de los productores de la muestra, dijeron haber obtenido ingresos mayores a lo que invirtieron sus parcelas. El 19.4% dijo que sus ingresos por trabajar la tierra fueron menores a lo invertido y 16.3% más o menos iguales. Entre estos dos últimos, se tiene un acumulado del 92.1% sin contar el dato perdido que fue sólo un caso (ver anexos, tabla 9).

La tabla desglosa una escala del instrumento que permite medir, desde la percepción de la muestra, cuáles han sido sus niveles de venta y autoconsumo de sus productos. Estos datos, como los expresados en la tabla 9 y la tabla 10 (ver anexos), son parte de una serie de ítems que pretenden observar el nivel de reproducción social en el que se encuentran como campesinos: si son excedentarios, estacionarios, de subsistencia o de infrasubsistencia (Figuroa, 2005). Los porcentajes válidos en ambos reactivos de la tabla 10, indican que el 28.2% no vendió nada de lo que produjo, el 35.9% una cuarta parte y el 17.9% la mitad, que entre estos tres porcentajes, la muestra representa el 82.1% acumulado de los productores.

Evidentemente, la difícil reproducción campesina en el subdesarrollo bajo el esquema neoliberal, hace que el campo pueda ser únicamente para el autoconsumo. Al terminarse los programas de producción y comercialización gubernamentales que permitían que el campesino encontrara la manera de vender sus productos, y ante los bajos precios que la apertura comercial

representa, muchos de ellos prefieren comerse toda la cosecha, que en algunos casos es muy poca, como ya se describió, y que de igual manera pudo ser por que la mera razón de sembrar fue cobrar el PROAGRO. El 11.1% dijo no haber usado nada para el autoconsumo, donde se contemplan el 5.1% de quienes vendieron todo y quienes no levantaron cosecha; el 38.9% dijo haber destinado sólo una cuarta parte su producción para esto último, el 27.8% la mitad, el 5.6% tres cuartas partes y sólo el 16.7% todo, considerando que los datos válidos de este reactivo presentan un solo dato perdido.

En este trabajo se asume que los campesinos de la muestra, se encuentran entre la subsistencia y la infrasubsistencia, como muestran las tablas 9 y 10, aunado a la media de 361 pesos ahorrados por ellos durante el año 2013-2014 provenientes de su producción agrícola. Se tiene en efecto una dispersión tan alta de los datos que llegan a superar, por mucho, la media ($s= 1\ 727$). Esto debido a que en realidad sólo hubo dos respuestas que son 3 000 y 10 000 pesos, es decir, 2% de todos los productores que contestaron el cuestionario. Así, el 3.1% dijo no saber o no quiso contestar nada sobre sus ahorros, y el 34.7% dijo que no ahorró nada. Respecto a la definición de la muestra en infrasubsistencia y subsistencia, se ampliará más en la reflexión final, o bien en la integración metodológica y teórica de todo el trabajo mediante las conclusiones.

III.2. La materialidad de la subjetivación: la identidad campesina

Siendo el campesino un productor, su actividad implica también una amplia gama de relaciones sociales. La relación con los mercados, con otros productores, las instituciones gubernamentales, los partidos políticos, las autoridades locales, etcétera; en estos vínculos transitan elementos que permiten a un campesino construir y reconstruir constantemente su identidad. Las relaciones con los otros y con los iguales le van dando un sentido en el lugar en el cual se asume. Revisados ya los elementos principales de los campesinos de Nuevo Mundo, se procederá a discernir como es que esta actividad esencialmente económica, se subjetiva, y cómo es que, como mencionamos anteriormente, una persona pueda sentirse campesino aun ya sin dedicarse a trabajar la tierra, como veremos más

adelante en los resultados de la investigación. Contradictoriamente, estas personas amables y nobles del municipio de Ojocaliente, reconocen también que los rasgos elementales o base de lo campesino es el económico: la producción agrícola, el trabajo, la relación con los medios de producción, los conocimientos necesarios para hacer producir la tierra y la familia, y que por lo que ellos mismo manifiestan, se encuentran en una dura situación por su nivel de desgaste que está entre la subsistencia y la infrasubsistencia, produciendo mínimamente frijol y maíz, sembrando sin cosechar y a expensas de programas sociales como el PROAGRO, el setenta y más o el seguro popular.

El nivel de comprensión que aportan las metodologías cualitativas a las realidades sociales, arrojan siempre datos contradictorios. Que una localidad se diga campesina donde la mayor parte de la población ya no trabaja la tierra, y que al mismo tiempo se reconozcan campesinos sin trabajar la tierra, aunque reconocen también que el elemento fundamental es la labranza y el control de la producción en la parcela sin extracción de valor de trabajo ajeno, es muestra de lo complejas que son estas realidades microsociales, y reflejo también de las dinámicas nacionales e internacionales. El que la localidad, como un caso, identifique que la producción agrícola es el elemento principal para ser campesinos, no quiere decir que otras actividades como las pecuarias o algunas en el hogar, que es el caso de las mujeres de la localidad, no sean consustanciales a lo campesino (Calva, 1998). Lo que hay que resaltar es que en el proceso de construcción de su identidad, los informantes definen y se definen como campesinos dando como base la producción agrícola, y es así como se tomarán los datos en la construcción de la teoría fundamentada en esta tesis.

Lo anterior no niega que haya productores campesinos que su condición gire sobre el eje de la producción pecuaria, por ejemplo, y que como pequeños productores, cultivan la tierra para uso de forrajes y pastizales para la engorda. La actividad principal entonces, es la ganadería a pequeña escala. Ciertamente, la cantidad de ganado que se produzca y venda, no es tan importante siempre y cuando se conserven los elementos antes mencionados, tal cual es el caso, por ejemplo, de los campesinos de Ancud, al sur de Chile en la bella isla de Chiloé

(Estrada, 2007). Para el estudio de caso, aunque se cuenten con animales de granja, y que algunos de ellos puedan conseguir ingresos considerables por el cuidado y venta de borregas, por ejemplo, los hace campesinos siempre y cuando no dejen de cultivar la tierra. La crianza de aganado es también parte de ser campesinos para ellos, pero va acompañada de manera inseparable, y como fundamental, la producción agrícola.

Así es la vida en su conjunto, llena de matices y de multiplicidades. Sin embargo, es posible encontrar la razón a estas contradicciones. Inicialmente, si asumimos una postura materialista y emergentista de la problemática, complementando los marcos analíticos más allá de una sola disciplina, es posible darle sentido teórico o científico desde las ciencias sociales, a estas complejas manifestaciones.

La subjetivación es resultado de procesos sociales que no siempre están en las manos o en la volición de quienes los experimentan; los seres humanos somos conformados por fuerzas y procesos que no hemos definido o decidido. Es así como somos seres sociales, que al socializarnos, construimos el mundo también en el que vivimos. La identidad resulta de un pasado y de un contexto, y por lo tanto de un presente (Peralta, ,2013). La añoranza por nuestros espacios rurales en condiciones productivas completamente diferentes a las actuales, como memoria colectiva, la transmisión de conocimientos, experiencias y visiones del mundo, dan sentido a estos tres elementos de la identidad. Así, es como un aspecto dinámico y material, emerge en manifestaciones sociales tan variopintas, tan contradictorias y complejas.

Veremos cómo es que la identidad es un proceso emergente de procesos sociales de origen material, como se entiende en el materialismo dialéctico, y como es que estas manifestaciones psicosociales se sostienen sobre una base que al cambiar, puede hacer que existan precisamente discursos de identidad llenos de cierta ambigüedad. Aunque la base material cambie, ciertamente fue lo que fue, porque el cambio es inevitable e inherente a todo, y por ello, sobre esos cambios materiales, es que se sustenta lo que somos, nuestra identidad: porque somos lo que fuimos, somos lo que somos, y somos hacia dónde iremos. El

desgaste campesino como devenir, es la causa a las ambigüedades de querer ser campesino, de sentirse y recordarse campesino, y saberse que ya no se es campesino al mismo tiempo.⁶

Inicialmente, identidad se entenderá por su origen etimológico, como el mismo. El mismo en aquellos rasgos que nos hacen ser quienes somos, en otras palabras, permanecer siendo los mismos⁷ (De Zan, 2008). Es decir, de aquellas formas de dirigirse ante el mundo y los demás, de nuestra representación de la realidad, de nuestros actos, rituales, tradiciones y costumbres que, en conjunto, nos dan nuestra peculiaridad. Esto implica entender que la identidad comprende una temporalidad, a especie de circularidad, donde la memoria colectiva trae constantemente al presente aquellos rasgos que le dan dicha identidad a un individuo, permitiendo, aunque no sin ser esencialmente lo mismo, sí la permanencia de sí.

Del mismo modo, este ser idéntico será también entendido como un proceso psicológico de comparación. La otredad, en comparación con la mismidad, es un proceso psicosocial que permite hacer consciente la identidad de la persona (Mercado, 2010). Tajfel, en sus estudios grupales, llegó a la conclusión de que la identidad social se construye gracias a las relaciones intragrupalas e intergrupales. El endogrupo (grupo al cual se pertenece), siempre construirá una identidad positiva hacia sí, mientras que su percepción respecto al exogrupo

⁶ Para Víctor M. Peralta (2013), todo proceso de concreción identitaria implica una dualidad en cada uno de los rasgos identitarios que una persona ha construido a lo largo de su vida. Las constelaciones neuronales, que son redes y redes de redes sinápticas consolidadas a lo largo de la vida, se manifiestan en roles sociales deseables y no tan deseables, o bien, contrarios, en la identidad de toda persona. Cada uno sabe qué es lo que se quiere ser, pero también lo que no se quiere ser, y al ser, ambos, consolidaciones sinápticas manifestadas en lo que Geroge Herbert Mead llamó actitudes (1993), es decir, comportamientos y significaciones de dichos comportamientos sobre la base de interacciones de gestos significantes, hace que todo rasgo identitario que se quiere y por el cual se existe se enfrente a lo que no se quiere ser. Peralta les llama deimónion y alter, respectivamente. Para Mead, es un proceso compuesto por el Yo y el Mí, que en conjunto al Otro generalizado, configuran la identidad entre múltiples posibilidades existenciales. Es por ello, que se es también lo que no se es, ya que en términos biológicos y de subjetividad, es que se concretizan las contradicciones dialécticas que configuran nuestra identidad. Somos lo que somos y lo que no, somos nuestro otro yo. Nos negamos y nos asumimos en base a nuestros deseos, emociones, racionalizaciones y experiencias. Por ello, se puede ser (Yo) aquello que asumimos socialmente que ya no se es (Mí), al compararme con lo que soy y con lo que no soy (otro generalizado). La identidad es este proceso dialéctico y complejo. Se es campesino aunque ya no se trabaje la tierra.

⁷ Identidad, del latín identitas o idem, que quiere decir lo mismo.

(grupo al cual no se pertenece, con quien el endogrupo mantiene cierto tipo de relaciones sociales) tenderá a ser negativa (Sánchez, 2002).

Inicialmente, toda persona⁸ tiene un yo, o bien, rasgos que le permiten conformar su identidad en dos sentidos, inicialmente: la identidad individual, que es un entrecruce de todos los rasgos que le hacen único, como parte de su personalidad única, que en comparación con los demás, le permite reforzar quien es y quien no es, en base a lo que lo hace diferente y que le trasciende en el tiempo; por otro lado, la identidad social, que es aquellos rasgos que hacen de dicha persona el mismo en comparación con los suyos, pero diferente en comparación con los extraños, así, el grupo al cual se pertenece se asume como un conjunto, con una subjetividad propia que les homogeneos entre sí, mientras que al mismo tiempo, les hace diferentes a los demás, al otro (Tajfel, 1997). La identidad en la que vamos a centrarnos, es precisamente en la identidad social, ya que para objetivos de investigación, se parte del presupuesto de que es posible categorizar una identidad social propia del campesino, este como productor inicialmente, pero en específico respecto al conjunto o grupo de campesinos en cuestión, no como una identidad social de tipo campesino que es perteneciente o propia de todo campesino, sino, de un grupo campesino en específico, asunto que se desarrollará más adelante.

Esta identidad social, se conforma gracias a las relaciones intragrupales que permiten la conformación de los grupos, pero sobre todo, le son indispensables las relaciones intergrupales para ello. Lo que lleva nuevamente al párrafo anterior. La identidad individual, son esas experiencias que se interpretan desde la persona, de cómo se siente el mundo desde la particularidad, gracias a quien es uno ante el mundo. Esta identidad significa, según Erikson, seguir siendo el mismo en el tiempo, ser uno ante el otro permitiendo diferenciarse de los demás. Ahora bien, esto no quiere decir que la identidad no cambie con el tiempo (Marcús, 2011), pero da un sentido psicológico de ser quien uno es. Se tiene una

⁸ Cabe puntualizar, que el concepto persona, desde la propuesta interaccionista de G. H. Mead, que en el interactuar cotidiano con los otros, es que el lenguaje se adquiere como un conjunto de gestos de significación. Este lenguaje, que permite compartir el mismo mundo, como intersubjetividad, es lo que Mead llamó espíritu, el cual es de origen social y fundamental en la conformación de la identidad. (Mead, 1993).

unidad de sentido, en términos de la conformación que las múltiples relaciones grupales le dan a la persona en su interacción cotidiana con sus iguales y sus diferentes. Para Tajfel esto es fundamental, ya que la identidad social, íntimamente ligada a la individual, le da un sentimiento de pertenencia a los grupos en los cuales está inserta dicha persona, ya que les otorga un valor afectivo y cognitivo de importancia para él (Sánchez, 2002). En ese sentido, la identidad social ciertamente implica valores, sentido y significados comunes, mas no la pérdida de la particularidad, del Yo del Self que Mead explicaba como el resquicio del libre albedrío del individuo, que aunque poseedor de un Mí, elemento social y compartido del Self, permite que un campesino perteneciente a un grupo de campesinos específico, pueda tomar decisiones disímiles a sus homogéneos con quienes construye y comparte una identidad social, como resultado del proceso cognitivo de su Yo.

La interacción misma es indispensable, para la conformación de las identidades sociales. Según Tajfel, este proceso de percepción social, que él llamó categorización social, que no es otra cosa que la organización cognitiva de los objetos pertenecientes al medio en el cual se está desarrollando el individuo, resaltando ciertos objetos y rasgos de los mismos, así como minimizando o ignorando otros; es lo que lleva a una acentuación de las diferencias y semejanzas entre los grupos, lo anterior se conoce como hipótesis de acentuación. Esto es un proceso social donde... “La secuencia sería: categorización social, identidad social, comparación social y diferenciación endogrupal positiva.” (Sánchez, 2002, p.144).

Los principios de este proceso psicosocial, que es la identidad social propiamente dicho, son: 1.- La tendencia a la uniformidad en contra parte a la diversidad, que consiste en la interdependencia entre los integrantes a un grupo, lo cual lleva también a la reducción de diferencias entre ellos; 2.- el principio del refuerzo de la identidad social, consistente en que mientras más se mantienen relaciones con integrantes del grupo, más se acentúa y se alimenta la pertenencia al mismo; 3.- el principio de la identidad social, donde los individuos procuran crearse un autoconcepto o imagen positiva de sí, por medio de su pertenencia a

los grupos en que se desenvuelven, dejando ver que no hay contradicción entre la identidad individual y la social, sino por el contrario, son complementarias, es más, la individual es posible gracias a la identidad social; 4.- principio de interacción intergrupala, que afirma que toda relación entre grupos se fundamenta en desvalorizar al otro grupo y en diferenciarse para proteger la identidad social de los miembros del endogrupo; 5.- el principio de cambio social, que es una creencia del individuo de no poder cambiar de grupo para entrar a otro para bien de sí, de tal modo, que sí quiere mejorar, tendrá que trabajar en conjunto con el grupo para resolver sus problemas; 6.- el principio de membrecía, que orilla al individuo a permanecer a un grupo si este refuerza su identidad positiva o bien a dejarlo si es en el sentido contrario y por último 7.- el principio de inestabilidad social, es decir, que este tiende al cambio, a buscar una mejor posición o bien, si el individuo no lo logra en dicho grupo, puede cambiar a otro para ello (Sánchez, 2002).

Tajfel asegura que la identidad es un proceso psicológico y social necesario para la conformación de un grupo, es decir, que los endogrupos no sólo permiten que la identidad suceda y se manifieste, sino que además, ésta, permite que los grupos tomen sentido. Existen tres elementos fundamentales para que el grupo pueda existir, en parte, por la identificación: 1.- que es el aspecto cognitivo, es decir, la conciencia de pertenencia, 2.- el aspecto evaluativo, que es el valor que tiene la identidad, pertenencia o categoría social del grupo para cada uno de los integrantes y 3.- el aspecto afectivo que los dos anteriores promueven en dichos integrantes (González, 2001). Los elementos anteriores, denotan a la identidad como un proceso compuesto de distintos elementos tanto sociales como psicológicos.

De la Horra (2003) asegura que, al insistir que la identidad puede definirse por alegoría a conceptos como raíces, memoria o historia compartida, confunde su verdadera naturaleza. Debido a que podría parecer que el hacer una lista de rasgos de un grupo o una persona, es suficiente para explicar su identidad, cuando en realidad, ésta es un proceso dinámico de distintas manifestaciones sociales y psicológicas (Mercado, 2010). Por ello la identidad no es una especie

de contenedor de adjetivos calificativos, sino un proceso social, cognitivo y afectivo, que permite a la persona hacerse de dichos adjetivos para definirse.

Este proceso se da (recapitulando los elementos de dicho proceso de conformación de identidades) por la interacción, entendida como las relaciones a nivel micro y cara a cara entre personas, tanto pertenecientes a un grupo como entre personas de diferentes grupos; las relaciones intergrupales, endo y exogrupo, la comparación social, la autoestima, la categorización social, la pertenencia y la conformación, en el Self, de una definición de sí, un autoconcepto o mediación afectiva. La identidad entonces, ya sea campesina, sexual, generacional, etc., es inicialmente un proceso compuesto por los elementos anteriores, y no, por principio, una serie de adjetivos calificativos que le dan una definición a un grupo cualquiera como los anteriores. Por lo mismo, el hablar de una identidad campesina, no hace referencia al hecho de que exista una uniformidad de este sector social en una lista de rasgos psicológicos, culturales, lingüísticos y hasta de apariencia, sino, que el concepto identidad campesina, representa un proceso que permite abordar la problemática de cómo, un campesino de cualquier parte del mundo, adquiere rasgos particulares.

Lo anterior permite, en términos teóricos y metodológicos, abordar la realidad subjetiva y material de un campesino o grupo de campesinos cualquiera, en el sentido de cómo se construye la percepción que tiene de sí en el mundo, en la sociedad local y global, desde su propia experiencia, sin asegurar una especie de universalismo absurdo completamente contrario al proceso de constitución de identidades sociales. El proceso identidad campesina, permitiría comprender la complejidad dialéctica de lo campesino en la actualidad, según la identidad campesina a la que se refiera o sobre la cual se investigue, siempre y cuando, no se caiga en el error de creer que el resultado de este proceso, que son los rasgos identitarios, que pueden ser enunciados como una gran lista de lo que se es y lo que no se es, los que deben abordarse inicialmente, sino la particularidad del proceso identidad campesina de cada grupo específico, para después, como parte de la conclusión, dar cuenta de dicho conjunto de categorías.

Los procesos psicosociales desglosados anteriormente son, sin embargo, insuficientes para dar un esbozo de cualquier identidad campesina, por el hecho de que el campesino es inicialmente una entidad definida por su relación con los medios de producción, el modo de producción imperante y sus relaciones con otros grupos sociales. Maritza Montero, citada por González (2001, pp. 171-172), sostiene que hay endogrupos que pueden desarrollar una imagen negativa de sí, en comparación de una positiva del exogrupo, en contraposición a las afirmaciones de Tajfel y a lo que ella le ha llamado altercentrismo. Lo anterior, debido a que dichos estudios clásicos de la psicología social no han considerado otros elementos propios del proceso de identificación, como lo son la historia, la cultura y la ideología. Para la propuesta del presente trabajo, será necesario abordar también el aspecto económico y el político. Por el momento, me centraré sólo a lo anterior respecto a la definición del concepto identidad campesina, resaltándole como un proceso concreto, en términos dialécticos, para profundizar en su teorización posteriormente.

Desde una postura sociológica, Larrain (2004), pero sin descuidar los factores psicosociales, entiende a la identidad también como un proceso social que está en constante construcción. Este proceso se desenvuelve por tres componentes básicos: el primero, es las categorías sociales compartidas, que en realidad, no es otra cosa que la propuesta de Tajfel antes descrita, donde la identidad individual se conforma por una definición de sí mismo en base a la pertenencia a los distintos grupos en los cuales se está; el segundo componente es el material, que incluye el cuerpo y las pertenencias del individuo que le son asideros, al significarlos, de quien es, así, al poseer o crear cosas materiales, tangibles, la persona proyecta su subjetividad en ellos; el tercer componente es la otredad, es decir, la insoslayable necesidad del otro y la relación con él para la construcción del sí mismo, ya que las opiniones que los otros tienen sobre la persona, al interiorizarse, tienen un efecto moldeador sobre su autoconcepto; el sí mismo, para Larrain, es el mismo que para Mead (1993), un proceso psíquico compuesto por el reconocimiento de sí, en base a como se es reconocido por los demás.

En términos de la trascendencia política que la identidad puede tener en las relaciones sociales, Larrain, cuando cita a Honneth, sostiene que este sí mismo, al cual le son fundamentales los tipos de vínculos inmediatos que la persona tiene con los otros, que una identidad bien integrada, es aquella de reconocimiento mutuo que puede manifestarse por "... la confianza en sí mismo, el autorrespeto y la autoestima." (2004, p. 46). El amor propio es un rasgo característico de la identidad, que al verse afectado por otros, puede ser un detonante para la lucha política, la resistencia o movilización social en pro de la identidad.

Alain Touraine da una importancia capital a la conformación del Yo en los actuales movimientos sociales. Su propuesta inicial, respecto a que los conflictos sociales son la relación social, o dinámica nodal que produce sociedades (Touraine, 1995), considera que en los últimos decenios, los llamados movimientos posmodernos obedecen a la necesidad de reivindicar las identidades que son excluidas ante un proyecto de modernidad y liberal fallido, dando como propuesta, para un poder vivir juntos, la tolerancia a la diferencia, la multiculturalidad y de respeto al sujeto, que al actuar por la defensa de sus necesidades subjetivas, se convierte en un actor que transforma la sociedad (Touraine, 2000).

La idea, compartida por Honnet y Touraine, de la movilización social o política a consecuencia del desconocimiento, exclusión o incluso atentado contra las identidades sociales, culturales, étnicas, etc., es efectivamente un detonante para la organización política. Sheriff (Myers, 2001) ya lo había propuesto en su teoría del conflicto, así como Tajfel en su idea de las relaciones entre endogrupo y exogrupo, en el sentido de que el atentado a la valoración de la identidad puede motivar a los integrantes de dichas categorías sociales a defender su autoconcepto: el Yo como proyecto político. Aunque lo anterior es cierto, y a pesar de ser la hipótesis planteada en esta investigación, la identidad como proyecto político, la idea sociológica desarrollada anteriormente queda sesgada. Primeramente, definen a la identidad como la causa y no la consecuencia de los procesos políticos, lo cual no es siempre la línea de eventos, ya que puede darse el caso en que la circunstancia política sea la que promueva que el proceso de

identidad provoque un sentimiento de afectación sobre el Yo o el autoconcepto. Los procesos políticos y económicos de una circunstancia histórica específica, motivan la forma en cómo los diferentes grupos se relacionan entre sí, llevando a que sean excluidos o incluidos en menor o mayor medida, según la conveniencia o proyecto político en cuestión. Como veremos más adelante, la identidad de los campesinos de Nuevo Mundo está integrada por sus modalidades de participación, así como por el nivel de apatía política que en su mayoría presentan, lo que da muestra de que, en este caso, es primero la realidad campesina en el sistema político, con todas sus elementos sociales concomitantes, que serán descritos también posteriormente, para luego esto ser subjetivado como parte de su autoconcepto.

Durante el periodo de mayor crecimiento económico en México (de crecimiento relativo), cuando la producción campesina era protegida por el Estado, ya que el ciclo capitalista así lo permitía, afectó la manera en cómo el campesinado era incluido a un proyecto de nación, y del mismo modo, en cómo las distintas comunidades agrarias se percibían entre sí y los demás, ante el Estado, los partidos políticos y las otras colectividades. Al venir cambiando la economía mundial y el sistema político en México, los campesinos pierden su razón de ser ante el nuevo proyecto de nación, la cuestión es cómo esto afectó al autoconcepto de dichos grupos campesinos, y como es que, aparte de sus necesidades materiales básicas, se coordinan o participan políticamente al ver afectada su identidad en este devenir.

Lo que se trata de explicar con esto, es que son los factores que conforman el proceso de identidad, tanto sociales como cognitivos y afectivos, los que incentivan a una movilización por la identidad, ya que están insertas, las distintas identidades, en un contexto específico. Es la sociedad la que, a fin de cuentas, puede evocar un proceso de constitución de identidad excluida, un Self que se describe como pobre, explotado, dominado y a rabiar, si es el caso, como para luchar, o bien, como para establecer alianzas políticas o una especie de contrato con el Estado, o lo suficientemente frágil para dejarse llevar por la circunstancia. Empero, lo anterior no significa que sea esto el origen de dichas manifestaciones

políticas, sino sólo una consecuencia subjetiva de la realidad ante la cual se enfrenta la persona, todo, manifestado en la constitución del Self.

El discurso teórico de Larrain sigue siendo propio de la psicología social, sin embargo, lo que se presentó anteriormente sólo es la definición conceptual de identidad desarrollada por el autor, en base a los trabajos de Tajfel, Mead y William James, más no la problematización que hace del mismo para los objetivos que persigue en la citada obra. Su postura es sociológica, en el sentido de que complejiza la identidad en su decurso durante la modernidad en América Latina, retomando así aspectos históricos, políticos y económicos principalmente, para tratar de categorizar lo que sería el devenir de la identidad latinoamericana (Larrain, 2004).

El autor asegura que existe una identidad latinoamericana, que le da una uniformidad, hasta cierto punto, a la región en términos de una serie de rasgos que son comunes a sus habitantes, sobre todo en términos políticos, lo cual es opuesto al concepto de identidad como un Self común ante el nosotros y diferente ante los demás, así como un concepto que denota un proceso social y cognitivo. El tener una historia relativamente común ante la colonización, luchas liberales por conseguir naciones como conformación de unidades políticas, regímenes oligárquicos, un supuesto arribo a la modernidad, economías subdesarrolladas producto de la expansión capitalista del siglo XX, dictaduras, crisis económicas y una tendencia al neoliberalismo, como pensadores e ideólogos en pro de una Latinoamérica cómo única nación y referencia de pertenencia e identidad para toda la región; no significa que ésta, la identidad latinoamericana, exista, ya que lo anterior no es suficiente.

Primeramente, todos estos procesos, aunque compartidos, no son precisamente iguales, ya que en cada lugar de Latinoamérica sucedieron bajo sus necesidades, sus propias luchas y protagonistas, por lo tanto, el resultado no es precisamente el mismo, segundo, estas supuestas identidades macro, nacionales como continentales o regionales, no les es suficiente un idioma común o un sentido de pertenencia, ya que faltaría, además, para el proceso de identificación, algo que es imposible a niveles tan macro, la interacción, entendida como una

serie de procesos de intercambio y aprehensión de significados por medio de las relaciones cara a cara, sino diarias, sí cotidianas, propias de comunidades o grupos psicológicos. Las identidades propuestas así, son por lo tanto una quimera teórica que no opera en la realidad, simplemente habría que observar lo diferente que es en costumbres, expresiones, características y hasta en la forma de llevar el cuerpo un venezolano de un mexicano, o más aún, un venezolano de otro venezolano que sólo se han encontrado, a lo largo de sus existencias, por ejercicio hipotético de este escrito. Más allá de discutir sobre estas identidades, ciertamente, no son las que interesan a la investigación, aunque los temas y artículos abundan, como se ha desarrollado ya.

Aportes provenientes de otras disciplinas han sido las del psicoanálisis, la etología y el marxismo. Para Freud, durante el desenvolvimiento de las personas en grupos, estas dirigen su sexualidad hacia el líder como una figura que es amada, así, se introyectan⁹ características fantásticas del líder. Al suceder esto en prácticamente todos los integrantes del grupo, la identificación primaria, que es la que se da entre líder y seguidores, es continuada por la secundaria como un reconocimiento mutuo de dichas características psíquicas introyectadas (Moscovici, 1985).

La etología, disciplina que colinda entre la biología y la psicología, aporta, mínimamente, la idea de que ciertos comportamientos agresivos, como la protección del territorio, son propios de ciertas especies, sin embargo, no aporta en términos de las relaciones sociales que este sentido de pertenencia implica (González, 2001).

En el Marxismo, según Marco Antonio González Pérez, podemos encontrar uno de los aportes más importantes para la sociología y las posturas interaccionistas de la identidad. Su aporte consiste en su conceptualización de ideología, la cual es impuesta por la clase dominante. Esta cosmovisión impuesta que se proyecta y difunde desde los aparatos de Estado, puede promover el conflicto entre clases, cuando la clase controlada se percibe, entre sus

⁹ La introyección es un mecanismo que permite canalizar las energías eróticas al apropiarse o asumir como propias, rasgos de objetos o personas que nos someten a tensión psicológica, así, de manera inconsciente, el aparato psíquico entra en equilibrio con el ambiente.

integrantes, como dominados, siendo esta percepción el fundamento de su identidad y pertenencia (González, 2001).

El hacer consciente características compartidas entre los individuos de un grupo es un proceso cognitivo necesario para la identidad, pero para efectos de investigación, la identidad se está problematizando como un proceso cognitivo y social, no propio de dinámicas intrapsíquicas de profundidad. Más que discutir las energías implícitas en las fantasías que, por simbolización construida por los mecanismos de defensa del Yo, el perteneciente a un grupo dirige hacia su objeto amado ya sea por un triángulo edípico irresuelto o por mera pulsión erótica, lo que hay que subrayar es, que para el presente trabajo, estos son procesos de identificación grupal inconscientes que no permiten abordar la problemática planteada. Esto porque se está queriendo exponer las estructuras cognitivas en relación a las estructuras sociales micro y macro que conforman, en continua movilidad, el proceso de identidad campesina, para lo cual, las energías psíquicas inconscientes son irrelevantes.

En el entendido de que se consideran aspectos psicosociales, la etología da un aporte importante al presente trabajo. Los instintos de ciertos animales a la protección territorial o de la manada, podrían presuponer cierta tendencia a la pertenencia; sin embargo, esto es falso, ya que los fundamentos del comportamiento biológico para la interacción social no pueden ser desenvueltos bajo principios de defensa y huida por supervivencia, o como podría suponerse, al explicar el estar juntos por un instinto gregario, es decir, como una tendencia biológica heredada a estar juntos. Para Mead, más que un instinto de mantenerse en grupos sociales, son instintos tan básicos como la alimentación o la sexualidad el inicio de la interacción humana, dándole mayor importancia a ésta última. Empero, este principio animal, como basamento biológico para la interacción humana, es tratado por él en términos históricos, es decir, como la finalidad principal para estar juntos en momentos que permitieron conformar grupos como los clanes para, posteriormente, desarrollar manifestaciones sociales más complejas, como lo es el Estado:

“...los impulsos y necesidades biológicos o fisiológicos fundamentales que se encuentran en la base de toda esa conducta- especialmente los del hambre y el sexo [...] son impulsos y necesidades que, en el sentido más amplio, tienen carácter social o implicaciones sociales, puesto que requieren situaciones y relaciones sociales para su satisfacción [...] el más importante en el caso de la conducta social humana [...] (tanto primitiva como civilizada), es el impulso sexual o reproductor; aunque muy poco menos importantes son el impulso o actitud paternal [...] Así, la familia es la unidad fundamental de reproducción y conservación de la especie: es la unidad de la organización social humana en términos de la cual esas vitales actividades o funciones son llevadas a cabo. Y todas las unidades o formas de organización social humana más amplia, como el clan o el estado, están en definitiva basadas en la familia.” (1993. 250-251).

Los impulsos sexuales pueden ser considerados como el fundamento biológico para reunirnos con alguien más, una necesidad de la cual es necesario el otro para ser satisfecha. Biológicamente, desde luego, la sexualidad no es el único elemento que nos hace estar juntos. El instinto de conservación nos ha llevado como especie a desarrollar conductas de cuidado de los otros. El enseñar a los más pequeños los conocimientos adquiridos por experiencia, y el placer que eso implica, es una adaptación biológica que ha permitido la continuidad de la especie. Lo anterior sólo explica el origen biológico del porqué de estar juntos, mas, no de nuestra capacidad para relacionarnos, comunicarnos, entendernos, construir identidad, pensamiento, lenguaje y crear formaciones sociales tan complejas bajo organizaciones como el capitalismo. ¿Hay un fundamento biológico para lo anterior? Evidentemente, en los párrafos anteriores se está atendiendo a la etología para describir el carácter animal, que, históricamente, llevó a comportamientos de comunión, pero que no es suficiente para la explicación de los elementos sociales, propiamente humanos, que le dan sentido a nuestras relaciones, ya que, el estar juntos, aunque importante, no es sustancia de lo social. Aun así, esto no contesta la pregunta anterior, ya que podría plantearse de

igual manera, si dicho argumento sobre la conducta humana en bases biológicas, sexuales, para el estar juntos, es correcto, si no hay un fundamento biológico que permite a los seres humanos, a diferencia del resto de los seres vivos, el construir sociedades complejas. La respuesta es sí, sí hay elementos biológicos que lo permiten.

“La filosofía social se ha preguntado, desde sus orígenes en el mundo griego, la razón última de esta poderosa tendencia socializadora. ¿Cuál es el último término el origen de las uniones sociales humanas?, ¿por qué tendemos a construir comunidades allí donde nuestra especie se halla? [...] ¿es posible hablar, pues, de algo así como una socialidad originaria? [...] La gran aportación de la investigación naturalista tiene, a nuestro juicio, tres momentos fundamentales: en primer lugar, consiste en identificar los mecanismos psicobiológicos que hacen posible las más diversas manifestaciones culturales a través de la adscripción lo más completa posible de nuestra arquitectura mental y de los poderosos fenómenos emocionales que acontecen en ella; en segundo lugar, iluminar, a partir de los hallazgos conseguidos en el estudio de las formas de aprendizaje social y de nuestra filogénesis, el sentido biológico de nuestra condición social, de la naturaleza de *homo suadens*, un individuo anclado por mor de su naturaleza en micro-socialidad [...] Finalmente, existe un propósito todavía más ambicioso que define el más genuino servicio que el programa naturalista puede ofrecer a las ciencias sociales. Consiste en trasladar la intuición darwinista que atraviesa el sentido último de la evolución por selección natural [...] Situados ya en esta perspectiva, la socialidad humana, como la de otros primates, nos remite a una red de relaciones sociales que vinculan y hacen posible la ontogenia tan particular como la nuestra [...] Nuestra socialidad es el resultado de nuestra filogénesis, un proceso de en el que la transmisión cultural como estrategia adaptativa [...] se encuentra asociada a una ontogenia relentizada

que necesita e incentiva el vínculo familiar, a un sistema nervioso costoso, complejo y muy potente y a una predisposición al aprendizaje social que requiere de intensas microinteracciones sociales.” (Castro, Castro y Morales, 2013: 197, 296-298).

Mead consideraba que nuestra evolución nos había dado las estructuras biológicas necesarias para desarrollar pensamiento y lenguaje, y por lo tanto, espíritu y sociedad. La estructura cerebral y en general de nuestro sistema nervioso, nos da la posibilidad de realizar gestos significantes. La imitación, fundamental en los procesos de socialización, da a los seres humanos la posibilidad de aprender comportamientos que están establecidos socialmente, pero, en términos simbólicos, es insuficiente por sí misma para conseguir que cada acción, gesto o emisión vocal que se imita o realiza, cobre un sentido compartido, es decir, que obtenga un significado, y por lo tanto, logre comunicar. Lo importante de todo gesto significativo, en especial el vocal, es que al realizarlo, este produce en nosotros el mismo efecto que produce a quien o a quienes se los dirigimos. Poder imaginar, prever y sentir los efectos de lo que hacemos y comunicamos en el otro, es una capacidad fundamental para que en la interacción cotidiana, cada gesto dirigido por nuestro cuerpo, cobre un verdadero sentido: sé que lo que te digo o hago, será entendido por ti, ya que tengo la capacidad de saber perfectamente cómo te sientes respecto a aquello que te comunico.

Este ciclo constante de estímulos y respuestas con finalidad de comunicación, es lo que manejaré por interacción, la cual, es posible gracias a los gestos significantes, que del mismo modo, sólo son conseguidos gracias a la capacidad humana de desdoblarse en el otro (que mis gestos provoquen en mí el mismo efecto en el otro), que, del mismo modo, dicha habilidad es posible a nuestras características biológicas estándar. De todos los gestos significantes que el ser humano desarrolla, el vocal es el de mayor capacidad significativa debido a que, al poder escuchar aquello que decimos, en ciertas intensidades de volumen o cadencia sonora, nos es posible controlar mejor lo que se quiere decir conforme el gesto se va produciendo y la comunicación va fluyendo, así, es más manejable el efecto que provoca lo que comunicamos al otro, ya que dichas frecuencias y

cadencias variopintas, me inspiran las mismas sensaciones, emociones, sentimientos, ideas, racionalizaciones y abstracciones que a mi interlocutor:

“Hay ahí un proceso selectivo por medio del cual se escoge lo que es común. La “imitación” depende de que el individuo influya sobre sí mismo como otros influyen sobre él, de modo que se encuentra bajo la influencia, no sólo del otro, sino también de sí, en cuanto a su empleo del mismo gesto vocal. [...] El gesto vocal, pues, tiene una importancia que no posee ningún otro gesto. [...] Lo peculiar a estos últimos [gestos vocales] es que el individuo reacciona a sus propios estímulos del mismo modo en que reaccionan otras personas. Entonces el estímulo se torna significativo; entonces uno dice algo.” (Mead, 1993: 105-107).

Lo que no se esclarece aún, es como el gesto significativo debe su existencia a nuestra estructura biológica. La cuestión es que Mead enfoca su conductismo social en términos que pueden ser etológicos, es decir, que entiende a la interacción también como una serie de comportamientos propios del ser humano como especie, gracias a que biológicamente puede construir gestos significativos.¹⁰ Sin embargo, aunque es fundamental en la teoría interaccionista de dicho autor, lo que él presupone la base biológica de la sociedad, no explica cómo es que el sistema nervioso puede, o se encuentra en éste la capacidad para producir gestos significativos, o mejor dicho, la capacidad de sentir lo que el otro siente por mera comunicación y no por experiencia directa: la base del gesto significativo.

La idea del conductismo social sobre los gestos, está inspirada en la teoría de la evolución. Darwin hizo una serie de experimentos, donde mostró una serie de fotografías a varias personas que contenían a otras personas haciendo gestos que trataban de reflejar emociones como enojo, miedo, asombro, etc., así, al

¹⁰ La idea de los gestos como actos relacionados que manifiestan conductas, que a su vez permiten la comunicación de los seres humanos en términos de especie, es inspirada en Mead en la obra de Darwin, quien en realidad, habló inicialmente de estos comportamientos humanos. Con todo, es a Mead a quien se le debe la definición de gesto significativo, ya que lo inserta en la interacción llevándolo hasta el desarrollo del espíritu, el lenguaje, el pensamiento y la sociedad gracias a ellos.

mostrárselas, las personas participantes expresaban que significaba o qué estaba sintiendo el otro al hacer dicho gesto en la fotografía. Darwin llegó a una conclusión desde la biología y la teoría de la evolución: "...somos parte de una misma familia, parientes entre nosotros, toda la Humanidad. Y es que todos sonreímos y lloramos por las mismas cosas y de la misma manera." (Alonso, 2001: 29). En la obra de Darwin "La expresión de las emociones en el hombre y los animales", Mead encontró el fundamento de su teoría para la constitución de espíritu, de identidad en los seres humanos: el gesto significativo.

Interpreto que Mead sostuvo su idea del sistema nervioso como la base biológica de la sociedad, más como una propuesta científica presuposicional, parte de un esquema compartido (Kitcher, 2001)¹¹, propio de las ciencias biológicas de la época, que como algo empíricamente probado; es decir, no se detuvo a determinar el cómo y sólo lo dio por hecho, para que de esa forma, en una extensa cadena de conceptos teóricos, pudiera desarrollar y explicar sus ideas sobre la constitución del espíritu, la persona y la sociedad. Lo anterior se debe a un serio esfuerzo, por parte de este autor, de explicar cómo surge el espíritu y la persona considerando los aspectos sociales y biológicos, para evitar un mentalismo del problema y la dualidad mente-cuerpo, es decir, aporta una explicación de los seres humanos en términos biosociales y por lo tanto materialista, como explica Charles W. Morris (Mead, 1993).

El fundamento biológico que es la capacidad de hacer sentir lo que el otro siente con nuestras expresiones, localizada en el sistema nervioso central, es esclarecido por las investigaciones sobre neuronas espejo, conceptualizando a dicha capacidad de sentir lo que el otro siente como empatía.

Durante los noventa, un equipo de investigadores italianos encabezados por Giacomo Rizzolatti, al hacer una serie de experimentos con macacos,

¹¹ Kitcher entiende por esquemas compartidos, como los tipos de preguntas, conceptos y técnicas científicas para resolver problemas significativos para una comunidad científica. Cuando se respetan dichos esquemas, la comunidad podrá argumentar, entre otras cosas, que se está realizando ciencia. Así, dentro de estos esquemas, se pueden ubicar como propuestas de prácticas científicas "...*propuestas activas* (los supuestos referentes de términos que aparecen en esquemas que resuelven problemas) y las *propuestas presuposicionales* (las entidades que al parecer tienen que existir si las aplicaciones de los esquemas han de ser verdaderas).", Pp. 210. Mencionando de paso, que es hasta 1930 que las notas de clase de Mead en la universidad de Chicago, son publicadas en Espíritu, persona y sociedad.

descubren unas neuronas que se activaban aún antes de realizar ciertas acciones. La finalidad de conectar electrodos a estos animales, consistía en observar las regiones del cerebro que permiten planificar los movimientos. Estas neuronas se activaban previamente a dicho movimiento, es decir, sin realizar aún ningún movimiento pero tal cual lo estuvieran realizando. Extrañados por este descubrimiento, se dieron cuenta posteriormente que dichas neuronas, ubicadas en la corteza frontal del cerebro de un macaco, se activaban cuando veían a uno de los investigadores tomar un cacahuate; las mismas neuronas que entran en acción al tomar, ellos mismos, un cacahuate. El descubrimiento, aunque tardó en dar conclusiones más complejas, indicaba que ciertos animales que poseen estas neuronas, les permitían reproducir, en su sistema nervioso, las mismas conexiones al percibir ciertos movimientos de otros individuos. Posteriormente, el equipo italiano de investigación, por medio de resonancias magnéticas, verificó en el caso de seres humanos que al observar los movimientos de las manos y expresiones faciales de otros, se activaban neuronas de una parte de su cerebro, las mismas que se activarían al realizar ellos los mismos gestos (Rifkin, 2010).

Esta adaptación biológica permite que los seres humanos podamos imitar, y por lo tanto aprender, al observar lo que el otro hace, como tomar un objeto y moverlo de determinada manera para sacarle un sonido con una intensidad y ritmo específico. Más aún, nos permite sentir lo que el otro siente al observarlo o escucharlo, ya que activa en nosotros, las conexiones neuronales que nos llevan a sentir lo mismo cuando realizamos dichas acciones. En términos interaccionistas, y etológicos, las neuronas espejo o de la empatía, son la característica biológica que los seres humanos tenemos para construir gestos significantes, ya que, si este gesto es el que me permite comunicarme con el otro, es gracias a que tiene un sentido compartido por el hecho de sentir lo que el otro siente al comunicárselo, gracias a dichas neuronas. El habla, el lenguaje, la comunicación, la interacción, el arte, la pedagogía, etc., han descubierto su rasgo evolutivo.

“Las neuronas espejo permiten que los seres humanos -y otras especies animales- capten la mente de otros como si la conducta y los pensamientos de esos otros fueran suyos. [...] pero no mediante

razonamiento conceptual, sino por medio de simulación directa. Sintiendo, no pensando. [...] El descubrimiento de las neuronas espejo ha obligado a biólogos, filósofos, lingüistas y psicólogos [...] a replantearse la separación cartesiana entre mente y cuerpo que aislaba la razón de las sensaciones corporales, los sentimientos y emociones, haciendo de ella una fuerza incorpórea.” (Rifkin, 2010; 86).

Las sensaciones y emociones que me evocan a mi ciertas circunstancias, las puedo expresar y manifestar con ciertas gesticulaciones o vocalizaciones, que al ser percibidas por otros, manifiestan las mismas emociones y sensaciones que a mí, con todo, y que la historia que esté contando haya sido experimentada sólo por mí o bien porque sea producto de mi impresión al leer una gran obra literaria, que por su gran impacto en mi persona, recomiendo con ahínco a mi interlocutor. La capacidad de ponerse en el lugar del otro, la llamada empatía, no sólo hace desarrollar en mí sentimientos de solidaridad ante el sufrimiento del otro, ya que me promueve el mismo sufrimiento que éste, sino que además, es el basamento biológico de la sociabilidad (Rifkin, 2010).

El estar juntos para satisfacer necesidades biológicas elementales, como la sexualidad, es el primer y más pequeño paso al establecimiento de relaciones sociales, ya que al estar juntos, se permite que los mecanismos de interacción sean posibles. Las neuronas espejo permiten los gestos significantes, ya que tienen significado gracias a que podemos darle sentido compartido debido a las neuronas empáticas. Por medio de la interacción continua con el grupo social, la comunidad, se establecen conexiones neuronales (Mead, 1993), redes sinápticas y redes de redes sinápticas conocidas como constelaciones neuroanales (Peralta, 2013), que le dan sentido común a ciertas expresiones, que llevan a dicho conjunto de personas, a construir una cosmovisión sustentada en significados compartidos.

La interacción, un proceso constante de comunicación de gestos significantes (Mead, 1993), donde un estímulo por parte de un individuo desata una respuesta en el otro u otros (conductismo social), es el tejido micro de la sociedad. Es el proceso por el cual adquirimos lenguaje, una cosmovisión

compartida, es decir, significados comunes, como por ejemplo, de quienes somos como una especie de sentido ante un lugar de pertenencia y un momento específico, ante los otros a quienes definimos iguales y diferentes, es decir, permite el proceso de identidad. La identidad es posible gracias a que nuestro sistema nervioso nos otorga todo lo necesario para establecer relaciones sociales a nivel micro, por un lado, y por el otro, a que se encuentra en él la base biológica para construir los significados compartidos de quienes somos.

Partiendo del interaccionismo simbólico, y sin dejar de lado todo lo que se ha mencionado anteriormente, la identidad se entenderá, desde esta investigación, bajo los siguientes términos en los subsecuentes párrafos. La interacción simbólica, comunicativa, permite construir un significado común del mundo. El Self es un todo compuesto por el Yo y el Mí. El Yo es la individualidad, es una serie de comportamientos y significados novedosos, propios de la libertad, diferenciándolos de aquellos que son propios de una comunidad, pero que reacciona ante los demás, es mostrado ante los otros como producto de la interacción. El Mí, es una serie de respuestas ante la interacción de significado compartido, es decir, social, basada en cánones simbólicos que se han ido construyendo a lo largo del tiempo en un grupo social dado. Aunque (Mead, 1993) el Self es un todo, de dos partes íntimamente relacionadas, ciertamente, desde su enfoque, dicha división es real, el Yo y el Mí son realmente diferentes, pero el Yo, al manifestarse en la interacción ante el otro, siempre evoca al Mí para no trastabillar en su natural improvisación de comportamientos sociales. Este Mí, es una serie de comportamientos y gestos significantes interiorizados, que son propios a la comunidad o grupo al cuál se pertenece y en el que se fue socializado. No hay que olvidar que es posible gracias a la capacidad de entender y sentir lo mismo que el otro. La persona construye también su otro generalizado, que no es más que la comunidad, con sus símbolos, conductas o actitudes compartidas con la persona. El grupo hecho subjetividad, el cual, sin necesidad de verle frente a frente, le permite al Yo suponer, imaginar y prever, cómo será juzgado o interpretado si se comporta de una manera u otra, qué se espera de él por ser parte de dicho grupo, ya que el significado compartido de lo que es bueno,

malo, correcto, útil, amoroso, injusto, irreverente, que es el Mí, también depende de la construcción psicológica de una especie de creencia de que el otro, mi igual, mi grupo, está presente. El Yo se liga al Mí y al otro generalizado, para realizar comportamientos cotidianamente, para que el individuo se desenvuelva en su mundo.

El Yo se manifiesta con conductas en el instante que son requeridas por el individuo, debido a las exigencias del momento, las cuales, aunque pueden ser novedosas, siempre son influenciadas, por el Mí (Mead, 1993). Este Self no se dinamiza únicamente así, ya que hay agregar, también gracias a la capacidad de sentir lo que el otro siente, la capacidad del individuo de subjetivar, interiorizar al grupo, es decir el otro generalizado, ya que esta capacidad de prever lo que el otro o la comunidad va a hacer o cómo va a reaccionar si el individuo realiza algo, es lo que define también las respuestas del Yo. Este proceso psicológico, de objetivarse, dígame con la alegoría propia de Mead (1993), es verse desde los ojos de los demás, es el Sí mismo, ser para sí: la identidad.

La identidad es un proceso compuesto por el Self y su dialéctica Yo-Mí, el Otro generalizado y la capacidad cognitiva del Sí mismo. En otras palabras, la identidad es un producto social, sólo es posible ser persona gracias a la interacción con los otros, es posible por la capacidad biológica de la empatía, pero únicamente posible por la interacción, ya que es lo que construye en el individuo los símbolos necesarios para su identidad. Esos otros, que serán una unidad psicológica llamada otro generalizado, es comunidad ya que comparte el mismo significado, o conjunto de significados de lo que es el mundo, de lo que se es ante ese mundo, de lo que se es como campesino ante el capitalismo.

Mead consideraba que el contexto social amplio, o bien, relaciones sociales más amplias como el Estado o la economía, eran también posibles gracias a la interacción simbólica, resaltando el también, ya que, en efecto, dichas relaciones sociales deben su existencia principalmente a cuestiones sociales de otra índole. Su interaccionismo simbólico también contempla, aunque brevemente, más como mención que como explicación, que dichas relaciones sociales tienen sus efectos en la constitución de la identidad.

En ese sentido, la identidad campesina es definida como un proceso complejo y dialéctico que incluye los aspectos psicológicos del Self, el otro generalizado y el Sí mismo, como lo comprende el interaccionismo simbólico, pero además interioriza, procesa y se reconstruye a partir de las relaciones económicas y políticas que atraviesan su cotidianidad en un determinado momento histórico. Los grupos y los espacios sociales en los cuales el sujeto se socializa y construye significados compartidos gracias a la empatía, los interioriza al constituirse su mí, y que terminan siendo al subjetivarse en el individuo el otro generalizado, son en efecto, determinadas por las circunstancias históricas en las que están insertas dichas comunidades.

El campesinado es determinado inicialmente por sus relaciones con los medios de producción y con el capitalismo por la dinámica poblacional del subdesarrollo así como por las relaciones de mercado, como se ha definido en el apartado anterior. Pero el concepto campesino se diferencia del constructo identidad campesina, porque aunque define que es un campesino, no define como es que el campesino se subjetiva como una serie de manifestaciones psicosociales que emergen de la materialidad. La identidad campesina es en parte la subjetivación de un campesino por él mismo, en los rasgos simbólicos producto de un proceso social y psicológico sumamente complejo. Partiendo de la importancia de la interacción en la construcción de dicha identidad, y en el hecho de que la interacción sucede a nivel microsociológico como parte de las relaciones sociales, en efecto, la identidad campesina refiere a procesos con dinámicas diferentes para cada grupo que pueda ser considerado campesino, y por lo tanto, con resultados diferentes, ya que la historia, el contexto y la particularidad de cada grupo ante el contexto social más amplio, hace que cada colectividad comparta significados diferentes, por lo cual se plantea la necesidad de un estudio de caso, que, si seguimos la argumentación, requerirá un análisis dialéctico de la estructura o estructuras sociales más amplias en relación a lo micro. Por ello esta concepción de la identidad, aunque naturalista y materialista, no es reduccionista ni mucho menos determinista, sino en realidad dialéctica, ya que contempla como

interrelacionados e interdeterminantes los elementos naturalistas y sociales en la conformación de la identidad.

Esta identidad campesina, como una identidad social o una identidad de un campesino, puede convertirse en una especie de discurso o proyecto político común para un grupo de campesinos en específico, gracias a toda la dinámica desarrollada anteriormente. El significado o conjunto de significados compartidos, pueden verse en contradicción ante la realidad de los campesinos en un sistema económico que los niega o los acoge a conveniencia, dependiendo de la situación del capital en su proceso de acumulación, el cual, al final, determina las relaciones políticas que un campesino pueda tener.

Desglosados los elementos que componen el proceso de identidad social, y de cómo esta se manifiesta en categorías sociales, que son como una serie de etiquetas que permiten definir quien se es, se continuará por presentar el análisis de los rasgos identitarios de la comunidad, así como explicar cómo es que este proceso se manifiesta en los habitantes de Nuevo Mundo.

III.2.1. La dinámica de la subjetivación campesina: quién se es y quién no se es en Nuevo Mundo

En el entendido de que los procesos psicosociales que otorgan identidad a cualquier persona son el Self, el Sí mismo y el Otro generalizado, sobre relaciones sociales vía la interacción simbólica, a continuación procederemos a interpretar en base al cuestionario y al trabajo de campo, cómo es que estos procesos se manifiestan en la identidad de los campesinos de Nuevo Mundo. Primero se presentarán los resultados cuantitativos, compuestos u originados en una escala que contempló algunas categorías sociales, como Tajfel les refiere, que permiten al informante definir hasta qué grado es que le definen. Posteriormente mostraremos los hallazgos de las entrevistas por medio de los resultados en teoría fundamentada sobre el estudio de caso.

Volviendo al punto anterior, un campesino debe su esencia al hecho de dedicarse a una actividad económica que no es más que un modo de producción. Por ello, es difícil hablar de una identidad campesina que no emerja de este

hecho. Se puede definir al campesino por sus tradiciones (Tocancipá-Falla, 2005), por los espacios geográficos que ocupa definiéndole como rural y diferenciándolo en una dualidad frente a lo urbano (Villegas, 2003), o porque tiende a formar una unidad productiva en base al trabajo familiar (Sevilla y Pérez, 1976; Chayanov, 1987), como productor con poco acceso a capital (Landini, Benítez y Murtagh, 2010) o bien por la racionalización que muestra al hacer uso de sus recursos para poder vivir y sostener a su familia según los ciclos productivos (Bartra, 1982); pero lo cierto es que se puede acentuar una característica u otra, carecer de alguna más o bien no ser tan racional al trabajar la tierra, y sin embargo, lo fundamental, es que no se es campesino si no se labra la tierra bajo una dinámica autónoma de producción, sin creación de ganancia y por lo tanto en ausencia de explotación de trabajo ajeno al sembrar, cosechar y comercializar los productos agrícolas de toda índole.

Es una forma particular de producción, ya que, en el entendido de que la producción se define por las relaciones de producción y las relaciones sociales de producción que las personas sostienen entre sí y con los medios productivos (Marx, 1999), y asegurando que el campesino es un agricultor que se relaciona con estos elementos siendo él quien los controla junto con todo el proceso en el solar, se llega a la primera conclusión de que un campesino es, inicialmente, un ser económico, y que dicha condición y relaciones de producción, determinan sus relaciones sociales con el mercado, con otros grupos sociales, gobierno y Estado, y que del mismo modo, toda esta circunstancia social es el sustento material para definir una subjetividad de un campesino.

Es en este contexto donde la interacción de un campesino sucede a diario. Es bajo la cotidianidad de la parcela que el campesino construye significados del mundo, de los objetos con los que interactúa por la importancia que tienen para él, permitiéndole tener una comprensión de quién es ante sí y ante el otro. En las bases del interaccionismo simbólico, las personas se desarrollan en sociedad y por medio de la interacción simbólica. Pero como seres biológicos, esa interacción es posible gracias a la evolución que la especie humana ha tenido (Mead, 1993). La interacción es un ciclo de estímulos y respuestas de gestos significantes. Todo

gesto es significativo porque al realizarlo, éste cobra sentido para el otro porque le transmite, evoca y produce las mismas sensaciones, imágenes, pensamientos, percepciones, emociones, etcétera, de aquel que realiza el gesto. La interacción es, por lo tanto, un acto comunicativo.

Un principio fundamental, es que se busca pertenecer a categorías sociales que describen una identidad valorada socialmente. El autoconcepto positivo es el resultado de procesos de comparación social endogrupo-exogrupo (Sánchez, 2002), que permiten, vía la otredad, definir quién se es y quién no se es (Peralta, 2013). Con todo y lo desalentadores que son los datos del cuestionario, respecto a sus niveles de producción agrícola y de reproducción social, el 94.9% de los productores dijeron que les gustaba dedicarse a cultivar la tierra, mientras que el otro 5.1% dijo que no. Los ítems que pretendieron acercarse descriptivamente a la identidad y participación política, fueron aplicadas a toda la muestra, es decir a los 98 casos con la intención de hacer una comparación en estos rasgos identitarios y en sus niveles y modalidades de participación política.

La tabla 11 (ver anexos) describe la distribución de frecuencias de toda la muestra (productores y no productores), en términos de sus respuestas respecto a cómo dijeron haberse identificado con las categorías sociales planteadas en el instrumento. Estas categorías fueron redactadas como reactivos en base al trabajo realizado en campo por medio de las entrevistas abiertas. En estas entrevistas, de los rasgos identitarios que permiten diferenciar al campesino era el de empresario, ganadero y obrero. Aquellos más relacionados, eran el de zacatecano, mexicano, peón, aunque con un bajo nivel, y trabajador. En este entendido, el 82.6% dijo sentirse mucho o demasiado mexicano, siendo grados de menor a mayor identificación en ese orden. En ese mismo rango de la escala, el 81.7% de la muestra dijo sentirse zacatecano (54.1% dijeron mucho y 27.6% dijeron demasiado). Respecto a la categoría campesino, el 74% dijo sentirse de medianamente a demasiado. El 88.9% es el acumulado de toda la muestra que se identifica en medianamente a demasiado. En caso de la categoría peón, la mayoría se encuentra entre nada a medianamente, lo cual es igual para la categoría obrero. En el caso de la categoría rancharo, la mayor parte de la

muestra se identificó con ésta entre medianamente a demasiado. Las categorías ganadero y empresario, son las frecuencias más bajas en la escala, ya que la mayoría dicen no identificarse o identificarse muy poco con estas categorías (para ganadero el 80.7% se concentra entre nada y poco, mientras que para empresario es el 87.7% de la muestra la que se acumula en estos mismos grados de la escala).

Respecto a si tienen un autoconcepto de personas participativas políticamente, resultó que hay una baja identificación al respecto. Si tomamos los datos de la tabla 11, el acumulado de las personas que dijeron ser, de nada a medianamente, personas interesadas en la política, es de un 92.9%. Algo similar se presenta con la categoría participativo políticamente, que en los mismo grados de la escala, acumula un total de 94.9% de toda la muestra. Así pues, la involucración de asuntos políticos, en su mayoría, no va más allá de los procesos electorales y de manera limitada, como veremos más adelante.

Durante el proceso de triangulación en el trabajo de campo y las entrevistas, los habitantes demostraban una identidad muy acentuada en términos de lo que la producción agrícola les representa. Dando muestra de un autoconcepto positivo que les define como un sector muy importante para otros sectores del país. Por lo cual, para el instrumento el cual se diseñó y aplicó en las últimas etapas del estudio como complemento del trabajo de campo por misma triangulación y para asegurar saturación teórica, se creyó que podía ser materia de análisis el preguntarles, desde su opinión, si los campesinos son o no importantes para la sociedad mexicana. De toda la muestra, el 97.9% dijo que sí, mientras que sólo 2% (2 casos), dijeron que no. Para algunos informantes clave, el ser campesinos es algo que es de un gran orgullo para ellos, debido a que se consideran muy importantes porque son quienes aportan alimentos a el resto de la población, como dijeron en las entrevistas.

“Entrevistador: mmmmm, así chavalillos

Entrevistado: Ey de a tiro chavalones, que vienen a capacitarse más o menos también verdad, ya vienen a capacitarse ya salen a dar su

capacitación. Entonces un día le dije a un doctor, oiga doctor se me hace que, porque me preguntó que qué andaba haciendo, le dije, no le dije, pos ando cortando frijol doctor, le dije.

Entrevistador: Ey

Entrevistado: yo creo que mañana voy a venir por usted pa llevármelo a cortar frijol

Entrevistador: ¿Le dijo al doctor?

Entrevistado: Ey le dije.

Entrevistador: ¿Y qué le dijo el doctor? (risas).

Entrevistado: Dice, no yo no, no me gusta eso yo por eso estudié (risas).

Entrevistado: Por eso le digo que no, pos todo el que estudia hay muchos que a la mejor sí les gusta el campo y hay muchos que no.

Entrevistador: Ah ya.

Entrevistado: Dice no, dice no mi señor, es que yo por eso estudié, dice pa no trabajar en el campo. Le dije, pero fíjese que de todos modos el campo es bonito, le dije, el campo, ¿qué no le gusta comer calabacitas, frijolitos nuevos, elotes, todo eso no le gusta doctor? Dice, no sí me gusta comer le digo. Ya ve. Pero usted, o sea, usted estudia pero usted es doctor pero como quiera pos un día puede ir al campo también puede ir a ver el campo a salir al campo a ir.

Entrevistador: Y por lo que usted platica del médico, los que no nos dedicamos al campo, ¿qué opinión cree que tenemos de las actividades del campo?, ¿cree que es la misma opinión del médico?, ¿cómo vemos a los campesinos? Los que no somos campesinos

Entrevistado: Pos yo no sé cómo vean los que estudien al campesino, porque como quiera todo el que estudia pos es estudiante y tiene sus estudios y ya cuando agarra su trabajo entonces toda esa gente come por el campesino, porque el campesino es el que produce, hace producir al campo, pa que haiga tortillas. Porque unos sembramos de distintas cosas, unos sembramos maíz, unos sembramos frijol, otros

siembran sorbo para, para las engordas, otros siembran avenas. Entonces, para que haiga pa, pa todo eso, pa que haiga engordas de ganado para que sirva para que todo el que está sentado en aquella mesa escribiendo pos se levante y vaya a comer aunque paga, claro, va y paga, pero como quiera si el campesino no trabajara...

Entrevistador: ¿Pos qué compra?

Entrevistado: ¿Qué comía?, ¿usted qué iba a comer si el campesino no, no hiciera, o sea, no produjera el campo? Entonces, todo el campesino, no nomás yo, todos los campesinos, no más que el gobierno no lo verá así, pero todos los campesinos somos muy importantes, quiero que sepa, porque sin el campesino toda esa gente que aunque tenga sus estudios y tenga su cabeza bien en alto, bien así, si no fuera por el campesino de todos modos no comiera.

Entrevistador: Sí

Entrevistado: Porque el campesino es el que hace producir la tierra, pa que haiga alimentos, pa que haiga alimentos. Todo eso. Unos producimos alimentos, otros engordas de ganado, otros crían puercos para que haiga carnes, pa, y luego, pa sus establos, pa que haiga leche crían ganado y todo eso, y todo eso lo consume, lo consume, pos todo el polí, pos toda la gente que ya tienen sus trabajos los doctores, los todos, toda la gente que ya, pos ahí otra, que ya tiene sus actividades, o sea, que no son del campo. Ya son otras cosas que tienen que hacer, maestros y todo eso. Entonces, pos yo digo que el campesino es mucho muy importante. No más que...

Entrevistador: Sí.

Entrevistado: ...pos no sé. Si el gobierno ayudara, y será que los que están bien estudiadotes, que andan ahí por enfrente, que mandan los centavos, aquella gente pa que los manden acá a la gente de acá al agricultor al campesino.”

El autoconcepto positivo y/o negativo son factores identitarios (Peralta, 2013). Al objetivarse por el proceso del Sí mismo y el Otro generalizado, asume como lo ve

el otro, el diferente. Denota que los otros, especialmente los que han estudiado son diferentes al campesino, por lo cual, para este informante según parece, se asume como campesino, y todo campesino pareciera no estar estudiado. Efectivamente, aunque no dicho de manera explícita, asumiendo al caso y en términos de teoría fundamentada, ser campesino significa no estudiar, aunque no precisamente el ser ignorante. Éste no es un factor que le dé elementos de desvalorización identitaria, o un autoconcepto negativo o una autoestima baja, ya que, como describe más adelante, para él, el ser campesino es muy importante (esta narración es sólo una muestra de lo que todos los informantes y el trabajo de campo aportó respecto a su autoconcepto positivo), y al igual que el resto de la muestra, considera que es necesario la ayuda del gobierno para los campesinos.

Respecto a este punto, al hecho de que constituyen un Otro generalizado que es distinto a ellos debido a los estudios, y que por ende el ser campesino no lo es, es interesante cuando retomamos el concepto, que fue un código *in vivo*, de **campesino ilustrado** que surgió durante una de las entrevistas, y que hace denotar a los campesinos como personas tienden a no estudiar, para lo cual, al definirse a sí mismo, este profesionista, con licenciatura y que ejerce, prefiere llamarse de esta manera, por proceso de otro generalizado y comparación social, de los campesinos que no estudian.

“Entrevistador: ¿Qué es un campesino Don...?”

Entrevistado: Un campesino es un hombre o una mujer que se dedica a sembrar, cosechar y que medio vive de los productos que obtiene. Medio vive porque ningún campesino puede vivir de lo que le da la tierra y menos con nosotros. Porque nosotros tenemos derechos, derecho a hectáreas y ocho hectáreas apenas le dan dos hectáreas, dos digo, dos de dos toneladas y tres de frijol y como dos de maíz.

Entrevistador: ¿Es difícil ser campesino?

Entrevistado: Es difícil, es lo más difícil que hay en México, ser campesino. Por eso un buen campesino se cataloga como aquel que puede combinar la actividad agrícola con un trabajo extra, pero no dentro del pueblo.

Entrevistador: ¿Qué es su caso?

Entrevistado: Es el caso mío.

Entrevistador: Y en su vida diaria, en su cotidianidad ¿Cómo combina ésta, pues el hecho de que hay que dedicarse a más de una actividad? No sólo al campo.

Entrevistado: [...] el caso mío, yo tuve que buscar la forma de salir del pueblo, tener un trabajo remunerado que me permitiera la libertad de vivir sin perjudicar a otros [...] Entonces, cuando yo salí del pueblo a estudiar, logré un empleo más o menos, y ya que estaba con seguridad social, con seguridad laboral, regresé a mi pueblo [...] fue la herencia de mi papá, pero la herencia más grande es que, es que me sacó a estudiar, ni pa qué.

Entrevistador: Pero fíjese, con todo y que le gusta mucho su trabajo y los estudios, que es profesionista [...] actualmente no reniega por el hecho de seguir trabajando la tierra.

Entrevistado: Ah, no, o sea, es un trabajo primordial, original.

Entrevistador: Y con todo y el hecho de que hay que combinar la actividad, eeee, en el campo, y de lo complicado que usted ahorita comentaba que es ser campesino, ¿por qué no dejar de serlo?

Entrevistado: ¿Por qué no dejar de ser campesino? Yo creo que es algo que tiene que ver con el orgullo propio, y los genes que traemos los hombres, en su género masculino, de ser proveedores. O sea, traemos muy acendrado en los genes ser proveedores de alimentos a la familia, a la sociedad. O sea, yo creo que en mí descansa poquito de la obligación que tengo de producir para que coman otros.

Entrevistador: ¿Y esta inclinación a la política es por el hecho de ser campesino?

Entrevistado: Sí y no.

Entrevistador: ¿Por qué sí y por qué no?

Entrevistado: [...] Yo soy campesino, y puede ser que sí, por ese lado, de que me interesen los intereses campiranos, pero también es no,

porque, mmmm. Soy campesino de origen y por gusto, pero también he tenido la oportunidad de leer algunas cosas relacionadas con el desarrollo de los pueblos. Entonces, el decir que no, es porque me considero que sé poquito más de lo que normalmente en promedio saben los campesinos. Y que, digo, no solamente por ser campesino, es también por ser acá de otro, de otro, vaso, de, de otro, de otra gente, ¿no? Entonces combino las dos.

Entrevistador: ¿Nuevo Mundo es una comunidad de campesinos, es una comunidad campesina?

Entrevistado: [...] no al cien por ciento. No es campesino cien por ciento, es. Hay una definición media cabrona. Yo considero a Nuevo Mundo que es un pueblo formado por campesinos con sueños de ilustración.

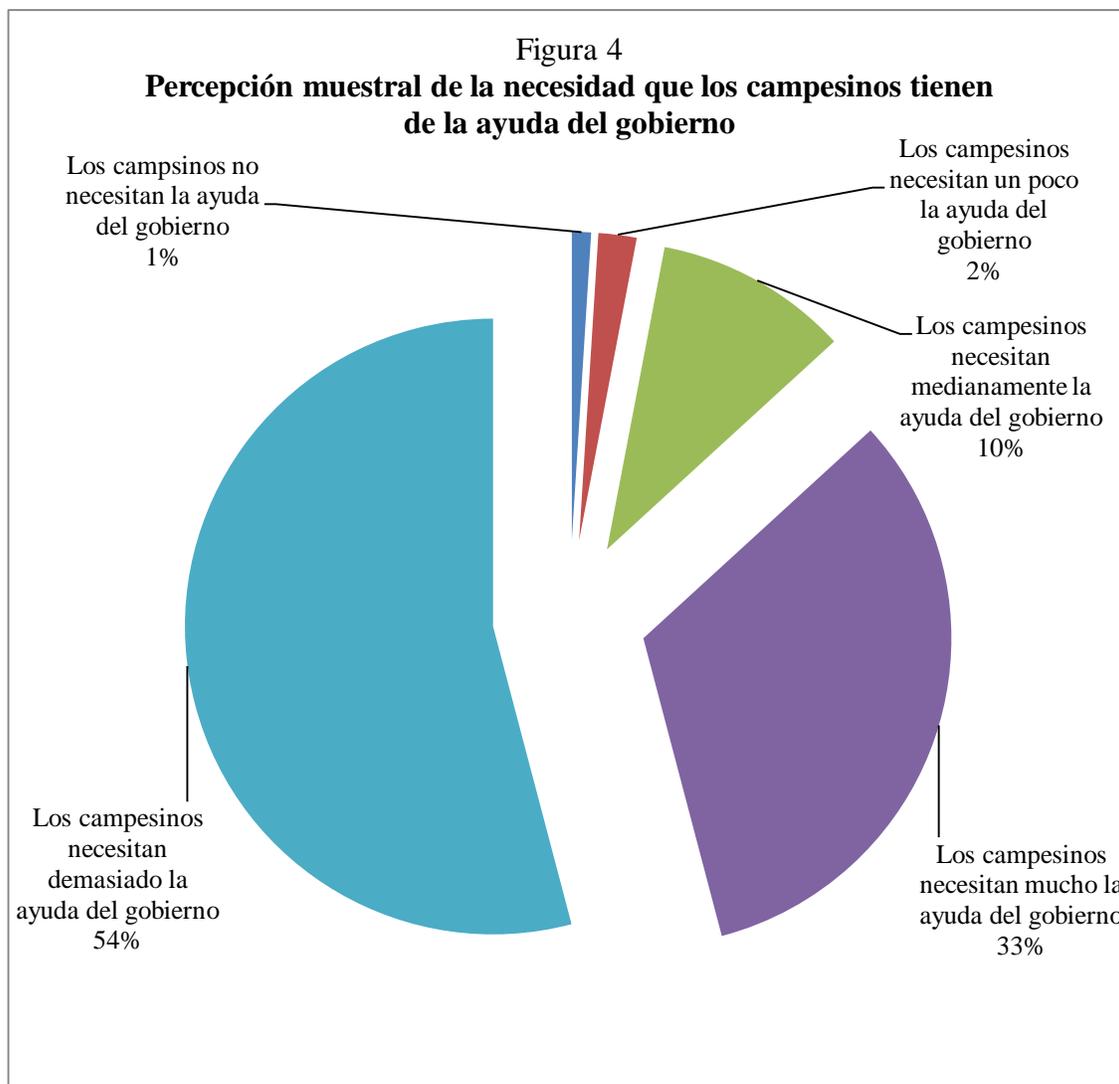
Entrevistador: ¿Cómo es eso?

Entrevistado: ¿Eso con qué se come? Un campesino ilustrado es aquel que se dedica a labores de su parcela, pero, de forma racional, haciendo uso de la razón. Conscientemente, convencido, pero que ese convencimiento lo adquiere a través del rose social con otras formas de pensar. ¡Aaay güey! O sea, yo soy campesino, pero me roso con intelectuales. Y el ser campesino, lo soy no solamente por ser campesino, sino porque convencidamente, quiero ser campesino. Entonces, creo que Nuevo Mundo es de ese tipo de campesinos. Campesinos que aspiran a más. A ser campesinos ilustrados. A tener otro tipo de conocimiento.”

Como puede observarse, los datos arrojan una y otra vez el hecho de que sólo se es campesino si se labra la tierra, aunque los datos producidos bajo diferentes técnicas como los son la observación participante, el cuestionario y la triangulación hecha con la bibliografía y la observancia por expertos, muestran que el ser campesino va acompañado también de la producción de ganado aunque sea a pequeña escala, lo cual, no quiere decir que el campesino se asuma ganadero, como se ha dicho ya. En términos de fundamentación, sin embargo se insiste en el

hecho de que para el caso la producción agrícola es el elemento eje y fundamental. Hay que aunarle el hecho de que se deben tener ciertos conocimientos sobre la producción agrícola, el control de la producción, la reproducción social, la familia y el trabajo. Es por ello que los informantes asumen que hay conocimientos que no son propios de lo campesino, y que al acercarse o hacerlos parte de la vida de un campesino que cubre los rasgos anteriores, este Self se dinamiza, si es que estudió y sigue trabajando la tierra, según el informante, como un campesino ilustrado.

Evidentemente, este código *in vivo*, **campesino ilustrado**, es sólo explicativo desde el contexto narrativo del informante. Pero si comparamos las dos entrevistas que se han citado como los resultados presentados por el cuestionario, y las interpretaciones registradas en el diario de campo, lo que sí es un proceso de diferenciación claro para la identidad campesina del estudio de caso, es que el ser campesino significa no tener estudios oficiales, y que estos estudios significan conocimientos distintos a lo que es ser campesino (ver anexos).



Al preguntarles en el cuestionario si consideraban que los campesinos necesitaban la ayuda del gobierno (figura 4), sin especificar en qué sentido, la muestra mostró un acumulado del 87%, de menor a mayor, desde necesitan mucho la ayuda del gobierno y necesitan demasiado la ayuda del gobierno. Debido a la tendencia del Estado de separarse de distintos sectores de la población, en términos de sus funciones como garante de seguridad, servicios y programas que permitan la reproducción social, la idea de esta escala fue precisamente el ubicar cómo es que los pobladores están pensando al campesino en términos de los apoyos que pudiese requerir para lo anterior. La percepción de la muestra contrasta con la monserga gubernamental de carácter neoliberal. Valdría la pena preguntarse, ¿a quiénes se escucha cuando se diseña una política

pública en México? La muestra y el instrumento mismo, como el estudio, no permiten contestar esta pregunta, pero es interesante reflexionar sobre ello, ya que puede derivarse de esta investigación para futuros proyectos.

La codificación abierta y la posterior codificación axial llevaron al diseño de una sola categoría o familia de códigos para referirse a la identidad campesina. La descripción de estos códigos puede consultarse en los anexos:

- **Identidad campesina:** Contiene los códigos de los procesos identitarios de los entrevistados, en orden alfabético:
 - **Agricultor.**
 - **Aprendizaje campesino.**
 - **Arraigo.**
 - **Aspectos emocionales producción campesina.**
 - **Aspectos generacionales.**
 - **Campesino ilustrado** (código *in vivo*).
 - **Campesinos-estudios.**
 - **Comparación social.**
 - **Conocimientos.**
 - **Cultivar.**
 - **El campesino que no es campesino** (código *in vivo*).
 - **Familia.**
 - **Funcionalidad del campesino.**
 - **Gusto actividad.**
 - **Identidad como condicional irreal.**
 - **Identidad como desfavorable.**
 - **Identidad como favorable.**
 - **Identidad futurible.**
 - **Identidad Nuevo Mundo.**
 - **Interacción actividad campesina-naturaleza.**
 - **Interacción campesinos-tierra.**
 - **Interacción deseable.**
 - **Medios de producción.**

- **O sea lo que produce la tierra** (código *in vivo*).
- **Oraciones condicionales potenciales.**
- **Palabra campesino.**
- **Pobreza.**
- **Realidad deseable.**
- **Realidad presente.**
- **Ser campesino es hacer producir la tierra** (código *in vivo*).
- **Socialización campesina.**
- **Tierra.**
- **Trabajo**

La identidad de los campesinos expresa un Self objetivado bajo categorías de pobreza y con ambigüedades. Por un lado presenta rasgos propios de la producción campesina, como el que ellos se digan campesinos porque poseen habilidades sobre cómo trabajar la tierra, sobre herramientas u objetos y animales propios de la vida en la parcela; mientras, por otro lado, se desdobla por el Sí mismo en una conceptualización diferente de quienes no se dedican a sembrar. La producción agrícola campesina se hace subjetividad al ser también rasgos identitarios de un Self colectivo y pertenencia común de quien vive de esta actividad. Del mismo modo, el Otro generalizado no se manifiesta nada más en una otredad del diferente, sino también hacia el gobierno en términos de subsunción y de conflicto político, es decir, de un gobierno que no los toma en cuenta y con quien manifiestan un enojo claro por ser considerado parte de la causa de su circunstancia, lo cual se explicará posteriormente.

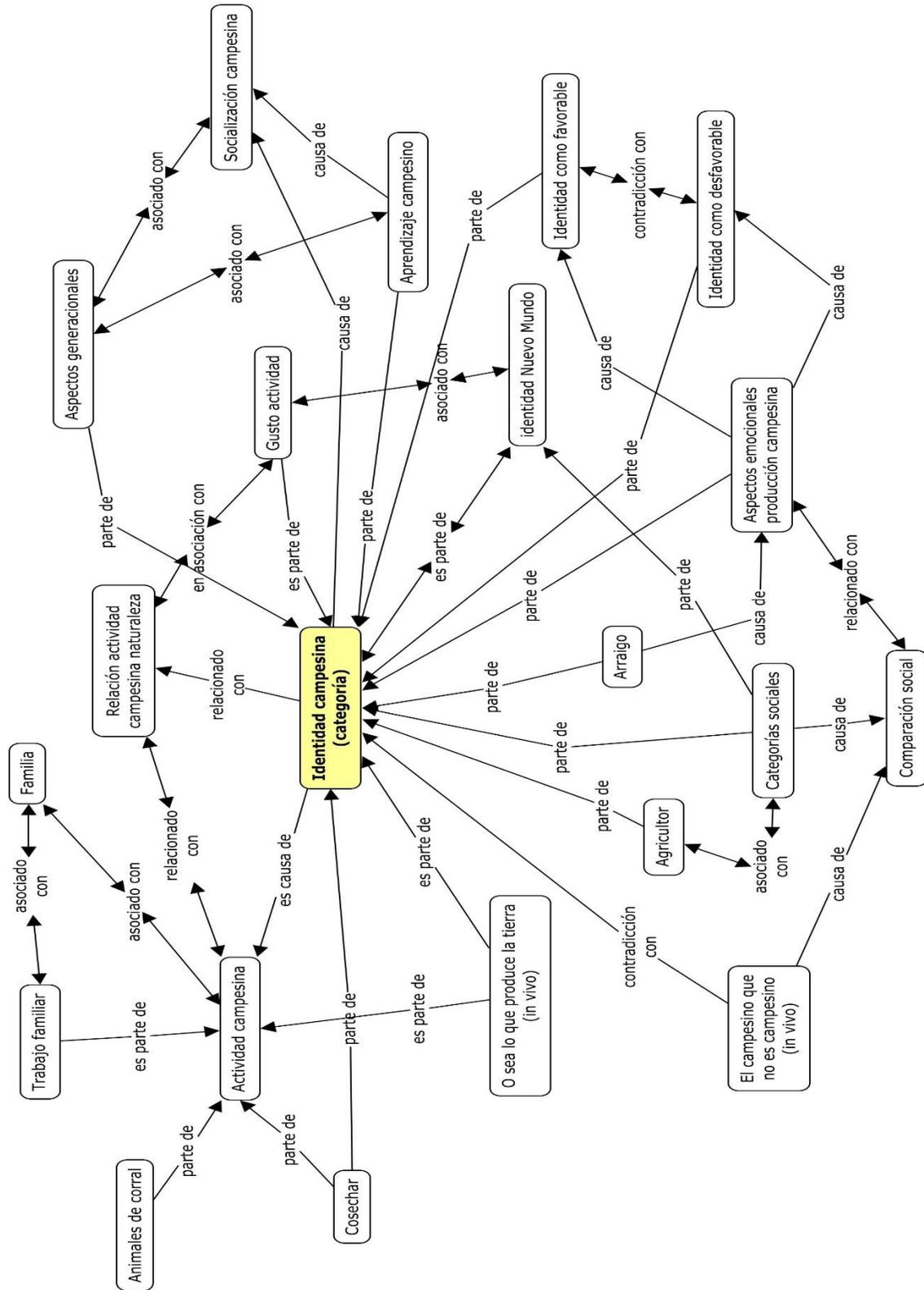
La evaluación de su situación económica hace que tengan una dualidad además de la anterior. Una especie de ambigüedad de identificación Yo-Otro generalizado en la constitución de su identidad material. Por un lado, desarrollan un autoconcepto positivo y uno negativo. El código **identidad como condicional irreal**, agrupa datos que dan cuenta, en las entrevistas, de narraciones de una realidad que pudo haber presentado mejores situaciones para ellos como campesinos. Refiere a datos que denotan procesos identitarios al desear una mejor situación a la que experimentan en su presente, es decir, identidades como

pasados que no existieron pero que pudieron ser mejores que sus experiencias efectivamente vividas. Toda identidad, o rasgo identitario resultado de los complejos procesos de constitución de identidades, implica el subjetivarse como lo que se es y lo que no se es, lo que se desea ser y por lo tanto de lo que no se quiere ser (Peralta, 2013).

Expresan un gran sentimiento de orgullo por el gusto de ser campesinos (**identidad como favorable, gusto actividad y funcionalidad del campesino**), pero una gran desesperanza, igualmente, al asumir como muy complicada su situación, diciendo que les gusta mucho ser campesinos pero que, al mismo tiempo, les gustaría o les hubiera gustado dedicarse a otra cosa ya que su modo de vida es muy complicada (**identidad como desfavorable, identidad como futurible, pobreza, realidad presente y realidad deseable**), sobre todo en los últimos años en los cuales los gobiernos se han olvidado de ellos, y esto último, es el principal cambio identitario que el neoliberalismo ha tenido como efecto en ellos. La figura 5 muestra la densidad que los códigos de análisis tienen (relación y fundamentación entre sí) y que son parte de la categoría de análisis **identidad campesina**.

Figura 5.

Diagrama densidad códigos categoría Identidad campesina



Tras esta representación gráfica de la identidad campesina de los habitantes de Nuevo Mundo, veremos cómo es que se interrelaciona con viejas prácticas de participación política en México. Viejas formas de hacer política que son asumidas como rasgos que le dan carácter a lo que es ser campesino. Evidentemente, el trabajo de investigación no permite juzgar a los informantes o al objeto de estudio. Creo, sinceramente, que en las ciencias sociales se debe dejar de juzgar las acciones, racionalizaciones y emociones de aquellas realidades que pretendemos interpretar, lo cual no quiere decir que se deje de ser crítico ante aquello que se estudia. Todo colectivo define su camino, a causa ciertamente de las fuerzas o dinámicas sociales en las que está inserto, así, aunque pudiese ser determinado por situaciones moralmente malas o negativas, inicialmente habría que preguntarse hasta dónde pudiese hacerse responsable a alguien por asumirse cómo es. El paradigma crítico es ante todo una postura ante la realidad. Es cuestionarse una y otra vez el conocimiento que adquirimos sobre el objeto en cuestión. Si al cuestionarnos el conocimiento que poseemos sobre una realidad, de si este es cierto o falso, nos percatamos de que las relaciones sociales son injustas para algunos, o que esos algunos se adscriben también a esas realidades manifestando prácticas que le dan sentido a dichas relaciones sociales desiguales, eso es precisamente lo que todo reporte de investigación debe mencionar, decir y expresar. Si lo que se sabe es ideología o conocimiento, fenómeno o esencia, dependerá del trabajo que en ciencia social realicemos y de una postura crítica ante aquello que se nos muestra. Y aunque la ciencia es para transformar, para proponer nuevas miradas y posibles organizaciones de lo social, ¿quién podría señalar a un sujeto social por ser quién es?

III.3. Participación política y la pragmática campesina

Lo que se presenta a continuación, es la manifestación del sistema político mexicano a nivel microsocial, en la cotidianeidad. Un sistema que ha venido forcejeando entre el autoritarismo y esfuerzos de democratización, con deudas pendientes, luchas, retrocesos, transformaciones, tal vez mejoras y total desgana para algunos tantos. Lo propuesto es ahora integrar rasgos identitarios de lo

campesino en modalidades de participación política, que permita categorizarlos en una tipología y que, dicha integración, muestre la relación existente entre procesos microsociales como lo son los de identidad y las diferentes modalidades de participación.

Desglosar la definición teórica de los conceptos campesino e identidad, permitirán, posteriormente, articular un concepto de identidad campesina. La noción resultante no será una suma de dos partes, ya que en realidad, al intentar proponer una concepción de identidad campesina, requerirá más que el armado de un rompecabezas.

Dichas partes, dialécticas en esencia y correspondencia, son la identidad social, la producción campesina y la participación política. Todas y cada una, en especificidad de un campesino o grupo de campesinos en el capitalismo. La participación política, más que ser una especie de resultado adyacente de la identidad campesina, es sin duda parte de la misma, ya que se manifiesta con acciones políticas propias de la participación política de un campesino en especial, y éstas, al manifestarse en el universo social, hacen que dicha identidad se vaya conformando, transformando según la circunstancia económica y política local, estatal, nacional y mundial.

Los productores campesinos son paradigmáticos en nuestro país, en cuanto a participación política respecta. Fue el grupo de mucha importancia política después de la Revolución de 1910, tanto en tamaño como en términos de los distintos proyectos políticos. Jugó un papel importantísimo para la definición de la nación emergente, ya que estableció, al relacionarse con distintos sectores políticos del país, los tipos de participación política que marcarían los años de crecimiento relativo que la economía nacional atravesaría desde la década de los treinta hasta mediados los ochenta. El corporativismo, las adscripciones al partido oficial, a la clandestinidad, las invasiones y la reforma agraria, son un matiz complejo de la participación política que el campesino tuvo durante todos estos años. Las transformaciones económicas y políticas que nuestro país ha atravesado en los últimos años, han hecho que la participación de distintos grupos campesinos tomen rumbos diferentes y manifestaciones por igual variadas

(Puricelli, 2008). Por ello a continuación se desglosa lo que se entiende por participación como una clasificación teórica de la misma, para posteriormente darle sentido como una manifestación de los procesos identitarios.

La participación política puede expresarse de distintos modos. Se pueden encontrar definiciones que hacen una combinación, entre aquellas que la definen entre las actividades políticas de cierto tipo de individuos y grupos, como las que acentúan los factores psicológicos como el interés que dichos individuos tienen acerca de ciertas problemáticas políticas (Pasquino, 2011). Antes de concretar en una definición, que permita una operación adecuada para fines de investigación, la idea es presentar una discusión mínima sobre la participación política para así, al final, dar por acotado lo que se entenderá como tal.

De inicio, la participación visible, se conforma por todas las acciones o conductas que un individuo realiza para tener influencia, con distintos niveles de impacto, más o menos legal, sobre decisiones colectivas; como en la selección de quienes detentan el poder en un sistema u organización política específica, ya sea para conservar ciertos aspectos de la misma, como para cambiar algunos o su totalidad. Luego, la participación latente es aquella que no se materializa o concretiza en acciones, pero que se manifiesta en la opinión y deseo por estar informados, de quienes están interesados en los asuntos políticos que les atañen (Pasquino, 2011).

Si toda acción, sin importar de que tipo, puede ser participación política, el simplemente enunciarlas es insuficiente para una comprensión de lo político. Las razones por las cuales alguien decide incidir en la vida política de la sociedad en la que está inserto, son fundamentales para el análisis de la realidad política y las relaciones de poder por las que está determinado. Del mismo modo, una participación latente, es decir sin acción, sería difícil de analizar en términos de su relevancia política. Y sin embargo, los discursos que puedan emanar respecto de lo que una persona interpreta de la vida política que le implica, es un buen camino para entender que piensa, siente o le afecta en términos de las relaciones sociales en las que se desenvuelve. Más allá de la legalidad o no, es decir, de la legitimidad que el Estado otorgue a las manifestaciones de participación política,

aquí se asume que, el acto o las series de actos que pretenden incidir en el ámbito político de una sociedad determinada, en la legalidad o no, son también participación política.

Partiendo de varios autores, Gianfranco Pasquino (2011) hace una breve exposición de las modalidades de participación política: votar, plantear una discusión política, tratar a otros de convencer de votar de cierta manera, llevar distintivos políticos, tener contactos con funcionarios o dirigentes políticos, hacer aportaciones económicas a un partido o asociación, participar en mítines, asambleas o reuniones; además, contribuir con tiempo a una campaña política, ser afiliado a un partido, pedir contribuciones monetarias para una causa política, ser candidato para un puesto de elección, ocupar cargos públicos o de un partido, realizar actividades de colaboración grupal, escuchar un debate político, participar en una marcha, acercarse a un político para atender un problema comunitario o personal, enviar cartas a autoridades para ser atendidos en quejas o necesidades, participar en referendos para la aprobación de leyes, adherirse a un boicot, no pagar la renta o impuestos como signo de protesta, negarse a hacer uso del voto como signo de inconformidad, ocupar empresas o fábricas, plantones, etcétera.

La lista anterior, da cuenta de lo variadas que son o pueden ser las modalidades de participación. Más que hacer una teorización sobre los distintos modos de participación, es decir, construir una lista de acciones sistemáticas o no para tener injerencia en el ámbito político, lo realmente importante es identificar el contexto, sus causas y sus factores. Esto porque efectivamente, la lista de acciones que un grupo o individuo realiza o decide realizar, puede ser interminable o tan variable como sistemas políticos y experiencias personales pueda haber en el mundo. Es por ello que lo importante para esta investigación, es determinar que causas o causas políticas o de otra índole, están orillando a un grupo de campesinos a encaminar sus acciones hacia las relaciones sociales de poder, ya sea para transformarlas mucho o medianamente, en el largo plazo o en lo inmediato, o para que éstas se conserven.

El campesino, en base a estos tres puntos, desde su racionalidad o interpretación de la situación en base a su identidad y realidad concreta, dentro del

acontecimiento social que refiere a las causas o necesidades de su participación política, decidirá cuáles son los objetivos y por lo tanto las acciones y mecanismos a realizar para conseguirlos.

“Kairos [que] es ese tiempo que conviene ser traducido al latín como *tempus*, que señala las condiciones que operan un determinado clima, que dispone la puesta en forma en que se ofrecen las situaciones. Kairos es el momento crítico, donde adviene esta puesta en forma que convenimos llamar acontecimiento.” (Vatter y Ruiz, 2011; p. 19).

Este acontecimiento, no es otra cosa que el ser campesino ante un capitalismo neoliberal en México en determinados momentos donde las coyunturas políticas implican su integración o no a la dinámica de la política nacional, con su respectiva historia, relaciones sociales familiares, de mercado, de poder y ante la naturaleza en una crisis económica de inicios del siglo XXI. Se subjetiva en el proceso de identidad campesina al construir un relato, una narración de qué o quién se es o no se es ante todo ello, gracias a los procesos de memoria e identidad, para llevarle después, a realizar las acciones que considera necesarias.

Un camino a seguir para la comprensión de la participación política, parte de su tipologización teórica, para que al momento de encontrarse con una modalidad específica, esta pueda ser descrita bajo las características básicas de un tipo de participación política. Lo anterior le da sentido teórico y de explicación. Antes de la década de los sesenta, autores como Milbrath, Almond y Verba, citados por Aparecido y Borba (2011), consideraban como tipos de participación política, únicamente las de tipo convencional, o participaciones políticas de *citizen-oriented*. A raíz de los sucesos políticos de la década de los sesenta, como el mayo francés o el movimiento estudiantil mexicano de 1968, el tema sobre participación política se revaloró, en términos de las características mínimas que una modalidad o acción individual o grupal, debe tener para ser considerada participación política.

Quemar un edificio gubernamental o estar en una marcha lanzando bombas molotov, son también parte de un grupo de acciones, medios y estrategias para

tener incidencia en la vida pública y política de una sociedad, sin embargo, no fueron considerados modalidades de participación política hasta realizar el análisis de la revolución cultural de los sesenta (. Estas modalidades no convencionales de participación, a diferencia de las convencionales, están fuera de los lineamientos oficiales que un sistema político bajo un régimen específico, ha establecido como los propios para que el ciudadano se haga parte de la vida pública de su sociedad, mientras que los convencionales, dan cuenta de modalidades de participación que están inscritos dentro de los mecanismos institucionales del sistema y régimen políticos (Aparecido y Borba, 2011).

Esta tipología binaria de las modalidades de participación, la participación convencional o la participación política tipo *citizen-oriented* y la participación no convencional o *cause-oriented*, se ve limitada por no considerar lo que podrían ser modalidades de participación más matizadas.

La participación convencional, o como su definición en inglés lo indica, las modalidades *citizen-oriented*, son aquellas modalidades que se adscriben, en una sociedad altamente politizada por lo menos en algún sector de su población, en una cultura de la participación política. El votar cada periodo de tiempo en comicios que la legislación electoral establece, puede no obedecer directamente a una causa o problemática específica, sino al hecho de un sentido cívico inculcado por procesos de educación. Estas modalidades de participación, son participación ciudadana, como su definición en inglés lo indica, en el entendido de que están inscritas dentro de los lineamientos e instituciones que permiten la gobernabilidad para un régimen democrático específico. Dependiendo de cómo se ha organizado un régimen político, es como se van estableciendo los mecanismos y relaciones institucionales que permitirán que dicho régimen respire (Cerroni, 2004).

Si se parte de una tipología de una participación *citizen-oriented*, la participación política puede llevarse a cabo por el sentido de responsabilidad asumida ante el sistema, o por costumbre o cultura, es decir, porque es parte de las acciones propias de una sociedad arraigadas desde hace mucho tiempo, como el ir a votar cada seis años por un presidente, coordinarse en una planilla sindical

o salir a tocar puerta por puerta para promover al partido con el cual hemos simpatizado desde hace tiempo.

Pero, ¿puede haber participación política convencional en regímenes no democráticos, y fuera de esta concepción de participación ciudadana? Regímenes como los autoritarios o totalitarios (Pasquino, 2011), pueden establecer mecanismos de participación política convencionales fuera de convencionalismos democráticos. En México, durante el gobierno de Porfirio Díaz, podría decirse que el país atravesó por un periodo de supuesta paz después de las complicaciones que significaron el periodo de reforma, como de crecimiento económico gracias a la inversión en vías férreas, en explotación metalúrgica y el crecimiento de una primitiva industria en el país. Sin embargo, este régimen implicó también la exclusión del peón, así como su explotación inhumana en los campos. ¿Cómo fue posible entonces que Porfirio Díaz fuera reelecto en 1880 para su segundo periodo para continuar gobernando de manera continua hasta mayo de 1911? El fraude electoral, como la imposición a la población, sobre todo al sector más desprotegido y en pobreza extrema, de su decisión al votar, fueron los mecanismos por los cuales se encausaba la participación política electoral en México, para permitir que el régimen político antidemocrático que sostenía a una oligarquía se mantuviera.

Puede haber participación política limitada en regímenes no democráticos, pero participación política en términos de qué es lo que el régimen permite, que puede ser no ir más allá del voto, o bien, establecer mecanismos para pertenecer a organizaciones que un régimen no democrático necesita para existir. Ejemplos son el estar adscrito a un grupo paramilitar como lo fueron las SS hitlerianas, o bien, el corporativismo mexicano durante los gobiernos priistas posrevolucionarios. Son convencionales, ya que están dentro de los mecanismos legales e institucionales establecidos por un régimen, sin embargo, están fuera de la idea de una participación de tipo *citizen-oriented*, o de verdadera participación ciudadana por el hecho de su carencia democrática, por el hecho de que no obedecen a una conciencia civil de ser parte de un sistema político integrador, bajo prácticas o acciones que parten de decisiones autónomas, informadas y libres. Así pues, hay

modalidades de participación política convencional, que más que permitir gobernabilidad, son para establecer y dar continuación a la dominación.

Retomando el corporativismo mexicano, cabría recordar como un mecanismo legal de organización obrera, sindical o civil, estaba también plagada de prácticas convencionales que no estaban contempladas dentro de la legislación, pero que eran parte de las prácticas políticas propias del régimen político que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) estableció durante los años posteriores a la primer etapa de la revolución mexicana (Gilly, 1977), y que dio continuidad hasta la transición del 2 de julio del 2000, y que considero siguen siendo parte de nuestro sistema político de formas nuevas, revaloradas, readaptadas a la realidad, prácticas y relaciones políticas del país.

El corporativismo mexicano da cuenta de modalidades de participación política legales, ya que la constitución permitía como derecho la asociación para la defensa sindical, pero que al mismo tiempo, al interior de las organizaciones y desde fuera de ellas, se realizaban prácticas ilegales de sujeción al sistema y que eran convenidas como parte de un funcionamiento y de una forma de hacer las cosas en el presidencialismo mexicano (Aguilar y Carmona, 1982).

Permitir que una persona pueda desenvolverse en su oficio, únicamente asociándose en las organizaciones que eran parte de los mecanismos de sujeción política que el PRI tenía para asegurar que se votara por el presidente en cuestión, para ir a una marcha o expresarse a favor o por lo menos no oponerse a una política pública específica, pueden no ser prácticas muy democráticas, legales o éticas, pero sin embargo, tanto los sectores políticos de altos niveles de gobierno, como los obreros, campesinos, empresarios, profesionistas, etc., en algunos sectores de éstos mencionados, realizaban estas prácticas o modalidades de participación política bajo abierta aceptación, aún en contra del 123 constitucional de la carta magna de 1917.

El régimen político podía sostenerse bajo esta dinámica, gracias a la situación económica que el país atravesó durante alrededor de treinta años después de la segunda guerra mundial, que por sus características de crecimiento y acumulación, permitieron que el partido oficial construyera un Estado

asistencialista que daba beneficios a quienes quisieran participar dentro de los lineamientos priistas.

En los procesos electorales que México ha tenido en las últimas décadas, con sus cambios en términos de reformas y dentro de la democratización que se ha venido impulsando, más que una mejora de la gobernabilidad reflejada en la calidad de vida de la población, las reformas estructurales de corte neoliberal han ocasionado una ingobernabilidad (Álvarez, 2008), de la cual puede darse cuenta en el ausentismo a las urnas en contiendas electorales y en la pronta y auténtica preocupación de los partidos políticos y el Instituto Nacional Electoral (INE), para convencer a la población de ejercer su derecho de voto.

El buen ánimo del Instituto Federal Electoral (IFE) frente a la participación ciudadana por el voto ejercido en las elecciones del 2012 para presidente de la república, que fue de un 62% de la lista nominal, no resuelve el problema de la negación del otro 48% a participar mediante el voto. Del mismo modo, que poco más de 46 millones de mexicanos, de entre 79.4 millones empadronados hayan ido a las urnas (Nucamendi, 2012), no es un indicador de que México está más ciudadanizado, si es lo que el IFE quiso exponer al usar como argumento la participación de la mayoría del padrón, como tampoco resuelve si el sufragio directo ejercido por una mayoría de una parte de la población, que es el padrón electoral, debe ser el único criterio para determinar que nuestro país está en un régimen democrático. Pero más allá de discutir si en México hay o no democracia, lo cual no es finalidad de esta investigación, lo cierto es que el abstencionismo a votar puede ser una modalidad de participación política convencional de tipo *cause-oriented*.

Una persona puede decidir “dejar de ser buen ciudadano” al no querer votar (si es que la sociedad en la cual se desenvuelve así es como lo juzga), como muestra de la inconformidad a distintas causas como puede ser su desempleo, la corrupción de la burocracia, la pobreza, la deficiencia de las políticas en salud, educación y economía, etc., como un intento por tener un impacto en las relaciones sociales de poder, al tratar de deslegitimar los mecanismos convencionales de participación política debido a su ineficiencia para reflejar, en

resultados reales, las necesidades e intereses que dicha persona tiene como parte de un grupo social. Este acto, la decisión autónoma de no votar, es participación política si la intención es que se tenga efecto en la vida pública y en las relaciones de poder al ejercer su derecho a no votar, asumiéndose así en una sociedad democrática que fomenta la tolerancia; es decir, el no votar es también un derecho convenido en una contienda electoral democrática, que puede ser considerada una modalidad de participación política, ciertamente poco ciudadana, o de tipo *citizen-oriented*, pero que tiene una causa muy clara de ser.

Continuando el seguimiento de la modalidad de participación política voto, como pretexto de exposición, puede existir el caso hipotético de una persona que nunca ha sido un buen ciudadano como muestra de su inconformidad, pero que por causas de la situación política y social que atraviesa su país en unas determinadas contiendas electorales, a raíz de su análisis del ambiente político y los candidatos en cuestión, decida votar sólo para que una propuesta que considera peligrosa para sus intereses, no consiga llegar a consolidarse en gobierno. El llamado voto de castigo, puede contener este tipo de acciones o comportamientos individuales, pero que bajo ciertas dinámicas organizativas, puede ser también una modalidad de participación política grupal o colectiva.

La exposición de las situaciones anteriores, reales e hipotéticas, dan cuenta de lo insuficiente que es una tipología doble de las modalidades de participación. La exposición que hacen Aparecido y Borba (2011) de la tipología participación política convencional o *citizen-oriented* y la participación política no convencional o *cause-oriented*, está pensada o inserta dentro de un contexto social donde las relaciones sociales de poder están determinadas, por lo menos hasta cierto punto, por un régimen democrático, donde se pensaría que la participación ciudadana es aquella que va dentro de los lineamientos democráticos, legislados como tales, teniendo como contra parte todas las modalidades de participación política que van fuera de dicha lógica democrática legalmente instituida y respaldada por el Estado. Pero una modalidad de participación política puede tener un sentido diferente en un contexto distinto, como es muestra el voto en el porfiriato, o la organización sindical en México durante el periodo de crecimiento relativo, por

ello, es importante tomar en cuenta el régimen político como el contexto social en general en los cuales se encuentran insertos los sujetos sociales que realizan prácticas políticas.

Dicho así, la modalidad política cobra relevancia únicamente si se toman en cuenta a qué tipo de participación política pertenece, siempre y cuando, dicha tipología considere las causas, objetivos y factores, como se ha mencionado ya, así como el contexto en el cual se desenvuelven. En ese sentido, Pasquino (2011) propone tres tipos o conjuntos de modalidades de participación política, a las cuales se propone añadir una cuarta:

- a) Las modalidades de participación política que están legalmente establecidas y que son parte de la institucionalidad de un régimen político.
- b) Las modalidades de participación política que no están establecidas dentro de los mecanismos legales e institucionales oficiales del régimen político, pero que sin embargo no atentan a la legalidad, es decir, no están contempladas dentro de los sistemas penales.
- c) Aquellas modalidades no convencionales, que están fuera de los estatutos legales e institucionales, que en el momento de realizar determinadas acciones, pueden ser consideradas ilegales.
- d) Y como agregado, aquellas modalidades de participación política que son convencionales, es decir que son parte de la dinámica política, social e institucional de un régimen específico, pero que sin embargo, están fuera de los estatutos legales del mismo.

La literatura también contempla como tipos de participación política las individuales y las colectivas o grupales (Fernández, 1999). Ontológicamente, se asume que los procesos individuales son parte, resultado y que tienen también su respectiva influencia en procesos sociales colectivos. Más allá de establecer una discusión amplia entre la determinaciones individualistas o colectivas, asunto que se encuentra fuera de esta investigación en términos de necesidades, se asume una postura donde los rasgos individuales de todo sujeto social, por el hecho de

serlo, son parte y resultado de un proceso social, que desde el interaccionismo simbólico de Mead, se asume que:

“La transformación del individuo biológico en organismo o persona con espíritu, se lleva a cabo, en la exposición de Mead, por medio de la intervención del lenguaje, a su vez, presupone la existencia de cierta especie de sociedad y ciertas capacidades fisiológicas en los organismos individuales [...] La sociedad mínima debe estar compuesta de individuos biológicos que participan en un acto social [...] el individuo tiene conciencia de lo que hace; ha llegado a la etapa de genuino lenguaje, en lugar de comunicación inconsciente; se puede ahora decir que usa símbolos, y no meramente que reaccione ante signos: ha adquirido un espíritu [...] El espíritu es la presencia de símbolos significantes en la conducta. Es la subjetivación, dentro del individuo, del proceso social de comunicación en que surge significado. En lugar de comenzar con los espíritus individuales y llegar hasta la sociedad, Mead empieza con un proceso social objetivo y trabaja hacia dentro, mediante la internalización del proceso de comunicación social en el individuo, vía el gesto significativo.” (Morris, 1993; p. 33-35).

Ontológicamente, pues, se asume que la individualidad, sólo puede ser abordada desde lo social, desde lo macrosocial existente en el cual se insertan y son resultado dinámicas microsociales, las cuales permiten, como a especie de mediación, que el individuo se construya como sujeto social. La microsociología del interaccionismo simbólico permite abordar al individuo o a los grupos, desde una comprensión dinámica de las estructuras sociales amplias hacia adentro, hacia la subjetividad que es resultado del mismo gracias a la interacción simbólica. El abordar la participación política como individual o colectiva, presupone como principio ontológico que dicha individualidad es lo que Mead reconoce como espíritu social, que es encarnado gracias a procesos de comunicación que son posibles por el gesto significativo en la subjetividad de la persona.

Partiendo de lo anterior, la metodología cualitativa de corte etnográfico, permite abordar realidades microsociales partiendo del principio de que éstas son resultado y afectan a procesos y relaciones sociales más amplias. Así, los estudios microsociológicos, asumen que los procesos sociales sólo adquieren su logros científico, su verdadera comprensión, si es considerado el contexto social amplio, y a la vez, dichas comprensiones microsociológicas dan luz de la dinámica de dicho contexto (Taylor y Bogdan, 1987). Lo anterior, en términos metodológicos, es posible por el hecho de que hay una objetivación de la realidad que los individuos comparten.

“En el grado en que lo que el individuo hace o dice es entendible, aceptable, o cierto para cualesquiera otros individuos involucrados en una actividad común [...] en ese grado lo que es hecho o dicho tiene un nuevo tipo de universalidad: la universalidad social [...] El individuo trasciende de lo que se le da a él sólo cuando [...] descubre que su experiencia es compartida por otros, es decir, que su experiencia y las experiencias de los otros se agrupan bajo un mismo universal [...] En su aspecto mínimo, la ciencia es el registro, en forma verbal, de los aspectos más universales de semejante mundo común. “ (Morris, 1993; p. 41).

El estudio de un caso o de un grupo de campesinos, por medio de técnicas cualitativas de investigación que permitan construir registros verbales para abordar los factores subjetivos de sus procesos identitarios permite abordar, por medio de técnicas como las entrevistas a profundidad o las historias de vida, una comprensión profunda de cómo que esto se relaciona con las causas de una modalidad o de varias modalidades de participación, y de cómo dicho proceso identitario determina también a dichas modalidades.

Se considera que bajo la tipología cuádruple básica expuesta anteriormente, se pueden caracterizar las distintas modalidades de participación política, evitando de este modo, considerar que una modalidad pueda ser

considerada únicamente de un tipo si se dejan de lado sus causas, los factores y el contexto político y social bajo el cual se desenvuelven.

La causa o causas de una marcha, un mitin, una organización amplia y de largo alcance, un voto, etc., pueden ser una apertura comercial internacional, una reforma a las modalidades de propiedad o a un evento muy particular que afecta a un grupo de personas en específico, como puede ser una mala delimitación de una parcela, pero que por su relación con distintos factores que giran alrededor de la realidad de los implicados, pueden, todos estos tipos de causas, determinar también las modalidades de participación política que los afectados o interesados realicen al interrelacionarse con la realidad social y política (tipo de participación política) en la que los implicados viven y los factores sobre los cuales dichas causas interactúan. Es bajo estos aspectos que un campesino decide que modalidad o modalidades de participación le resultan convenientes y posibles, o cuáles quiere o está dispuesto a realizar.

Los factores que pueden relacionarse con las causas y el contexto social en el que dichas causas surgen para determinar la modalidad y tipo de participación política que un campesino realiza, son los sociodemográficos, los psicológicos y los de entorno político (Fernández, 1999). Los factores sociodemográficos, son aquellos que pueden determinar una modalidad de participación debido a características como la edad, el sexo o género, ingresos y nivel socioeconómico y escolaridad.

Los factores psicológicos, pueden considerar aquellos beneficios de corte subjetivo que los sujetos obtienen al participar políticamente, cómo pueden ser el poder, el prestigio, la competencia, el dinero, la posición social, la afiliación o la agresión. También es posible encontrar investigaciones que encuentran relación entre personalidad y participación. Del mismo modo, pueden haber patrones diferenciados en la participación política partiendo de las actitudes, creencias, valores y opiniones de quienes realizan ciertas modalidades (Fernández, 1999). Los procesos identitarios son también factores psicológicos relacionados con la participación política, ya que estos procesos influye en la construcción y fortalecimiento de identidades colectivas (Pasquino, 2011; Touraine, 2000), o

porque las causas y el contexto político en el cual se desenvuelve una persona, atenta contra su identidad, contra lo que le representa lo que es, su integridad en términos de cómo dicha persona se asume ante el mundo, llevando a manifestaciones de organización colectiva y lucha social (Larrain, 2000).

Los factores socio-políticos son los estímulos y el clima político en el cual se desenvuelve el sujeto social. Son aquellos factores que determinan la decisión de actuar de una manera u otra y de realizar una determinada modalidad, partiendo de su causa y del análisis que la persona o el colectivo hagan del contexto político y sobre la información que tengan respecto al mismo.

El que un campesino realice acciones centradas en un factor psicosocial, como lo es la identidad, no quiere decir que todas sus acciones políticas en materia de participación tengan su esencia en ella. Un campesino, como cualquier otro sujeto social, puede llevar a cabo acciones que le permitan tener cierto impacto en la situación política de su contexto debido a otra serie de factores.

Para efecto de la presente investigación, la participación política la entenderemos de la siguiente manera:

- a) La participación política es toda acción que un individuo o colectivo realizan para tener influencia en las relaciones sociales de poder y en la vida pública en las que pertenecen, ya sea para cambiarlas o para que éstas no cambien.
- b) Dichas acciones, en particular, son modalidades de participación política y pueden ser tan variadas según sea el individuo o colectivo que las realice.
- c) Estas modalidades de participación política pueden estar dirigidas a relaciones de poder amplias o pequeñas, desde el ámbito internacional, nacional, estatal y local.
- d) Toda modalidad de participación política tiene una causa y un contexto social y político, siendo de vital importancia el régimen en los cuales se desenvuelven, como los factores con los cuales se interrelacionan éstas causas y contextos.
- e) En base al contexto social y político en el que dichas modalidades de participación política se presentan, es que éstas se clasifican en cuatro

tipos de participación política: las modalidades de participación política que están legal e institucionalmente establecidas, las modalidades de participación política que no están establecidas dentro de los mecanismos legales e institucionales pero que no están contempladas como un quebrantamiento a la ley, aquellas modalidades no convencionales que están fuera de los estatutos legales e institucionales y aquellas modalidades de participación política que son convencionales por uso, costumbre y/o acuerdo pero que están fuera de los estatutos legales.

- e) Toda acción política puede tener los efectos que quería o no, pretender un cambio y no conseguir ni siquiera una transformación inesperada, sin embargo, siguen siendo modalidades de participación política con el hecho de su realización e intención de tener influencia en las relaciones sociales de poder y la vida pública.
- f) Los principales factores que se relacionan con la participación son los factores sociodemográficos, los psicológicos y los socio-políticos.
- g) Estos tres factores se relacionan con las causas y el contexto político determinando las modalidades de participación política, como las estrategias y recursos a utilizar, que los individuos y colectivos realizan.

Determinado que se entiende por campesino, por proceso identitario y por participación política, así como el tener un acercamiento inicial hacia la relación existente en términos teóricos y generales entre estos tres elementos, la idea es presentar a continuación cómo se manifiestan las principales modalidades de participación en los habitantes de Nuevo Mundo cuando éstos se reconocen campesinos.

III.3.1. La participación en Nuevo Mundo

En la tabla 12 puede observarse que de la muestra, sólo el 22.4% dijo pertenecer a un partido político. Ahora bien, estas respuestas no pueden constatar si hay una verdadera inscripción al partido o si sólo dicen pertenecer a él porque es el partido al que se adscriben como el preferido. De este 22.4%, el 72.7% dice pertenecer al

PRI, el 18.2% al PRD y el 9.1% al PT. Estos últimos son porcentajes válidos. De igual manera, al preguntarles cómo es que participan en el partido al que dicen pertenecer, la mayoría contestó que por medio de su voto en elecciones y al coordinar reuniones o eventos en la localidad (coordinación logística). El cuestionario pretendía recoger hasta las tres primeras respuestas a esta pregunta, pero la muestra sólo llegaba a dos, y en el caso de la segunda respuesta, sólo el 3.1% dijo más de una modalidad de participación (ver anexos, tabla 12). Por proceso de triangulación, en el trabajo cualitativo los datos indican una mínima participación política de la localidad.

La tabla 13 (anexos) da cuenta de que del total de la muestra, sólo un 3.1% dijo pertenecer a alguna organización campesina. Este es un valor muy lejano al 39.8% que representa a los que sí son productores. De este 3.1%, la mitad dijo que dicha organización es el ejido y la otra mitad que pertenece a la CNC, y cabe mencionar, que son dos casos respectivamente de toda la muestra. En todos los casos, nadie dijo qué tipo de modalidad de participación realizan en dichas organizaciones. Por último, la tabla 14 (anexos) muestra que en efecto, la participación política de la muestra de la localidad de Nuevo Mundo que se usó para este estudio, participan políticamente únicamente mediante el voto cuando hay procesos electorales, y en el proceso electoral anterior e inmediato a junio del 2014, así se presentaron los votos.

Se ha votado principalmente por el PRI, pero sin embargo, desde hace casi tres sexenios estatales, ha habido penetración de partidos como el PRD, Movimiento Ciudadano, el PT y el PAN. Los campesinos participan principalmente bajo modalidades de participación englobadas en la tipología uno o de tipo *citizen oriented* (Pasquino, 2011), como lo es el voto, asistir a mítines o reuniones durante campañas políticas, siendo parte activa de alguna candidatura de presidentes municipales y síndicos, por medio de la elección de la mesa ejidal, especialmente en el caso de los campesinos. Pero como proceso identitario, se consideran un grupo de poca o nula participación política,¹² poco interesados al respecto y que

¹² Hay que aclarar que se está haciendo mención a los resultados del instrumento cuantitativo, ya que en algunas entrevistas, para algunos informantes la localidad es muy participativa y tiene un amplio historial político en el municipio, sin embargo, por triangulación, vemos que al contrastar los

participan sólo por alguna necesidad inmediata, así, la vida política y pública es significativa para ellos en el entendido de que como productores, los representantes políticos deberían impulsar proyectos para apoyar a los campesinos.

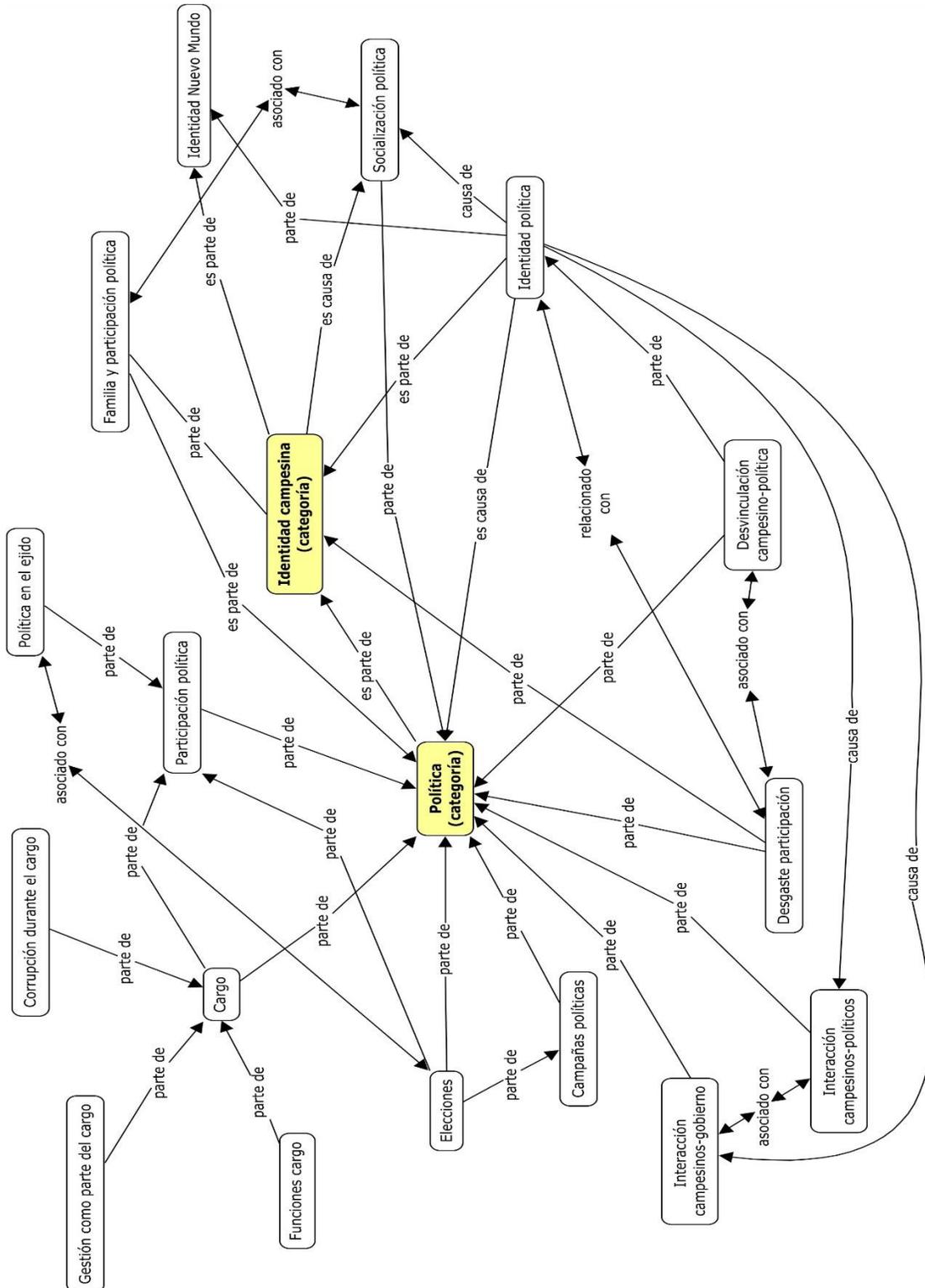
Lo anterior implica que los campesinos de Nuevo Mundo no participan por principio de identidad, es decir, porque el self, al objetivarse, se evalúe como un Yo que está siendo trastocado por la circunstancia política inmediata, aunque esto en realidad suceda en la constitución de su identidad, ya que se participa sólo por el interés personal que los campesinos puedan tener en algún candidato y organización, por mínimo o grande que sea, pero sin embargo, este factor de participación, sí lo reconocen como parte de la identidad del campesino. La necesidad que expresan de ser apoyados por el gobierno o los políticos, y la manifestación de liderazgos con rasgos caciquiles, muestra el arraigo a viejas prácticas de participación política corporativista y paternalista fomentadas por el priismo del viejo modelo de crecimiento (Hansen, 1976).

No participan porque su identidad se vea amenazada. Insistiendo en el hecho de que, como se ha mostrado ya en los dos apartados anteriores, reconozcan que han sido excluidos como sector, que se asuman o identifiquen como olvidados por las políticas públicas y en condiciones de difícil reproducción social. Entonces, con todo y esta identificación, se participa por principios pragmáticos, es decir, si la situación política inmediata les significa algo de importancia y utilidad para ellos, lo cual da muestra de los resultados respecto a la interacción simbólica que tiene con su medio, sin embargo, el saberse campesinos que participan bajo estos factores pragmáticos, lo hacen parte de su identidad como un rasgo que también les caracteriza. Un estudio de caso como este es muestra de lo que está sucediendo con un sector de la población mexicana que está en desgaste, permitiendo ubicar los efectos que el neoliberalismo ha tenido en él, pero que no pretende, sin embargo, generalizar, ya que el mismo contexto puede proceder a dar muchísimos puntos de fuga.

datos, el hecho de que hayan tenido líderes que trascendieron en el municipio en la vida política electoral, no es un signo de un amplio margen de participación política.

Figura 6.

Densidad códigos categoría Política



Este diagrama muestra la relación que tienen entre sí los distintos códigos (densidad) emanados en el análisis fundamentado de los datos provenientes de entrevistas y el trabajo de campo, de la categoría de análisis **política**. La muestra para la aplicación del instrumento, indica que en su mayoría, los campesinos de Nuevo Mundo tienden a bajos niveles de participación, y en concordancia con las entrevistas, esto se refleja como parte de la identidad. Pero para fines de investigación y triangulación, se seleccionaron informantes para las entrevistas que tuvieran como rasgo o criterio de inclusión el ser campesinos y tener una cierta tradición participativa. Para contrastar, de igual forma se tienen informantes clave que son campesinos hombres o mujeres pero que no tienen, por decirlo de alguna manera, una carrera política. Fue así como se entrevistó a personajes que han tenido cargos en la presidencia de Ojocaliente, que han sido parte de la mesa ejidal, que han sido delegados, y que tienden a ser enlaces entre distintos partidos políticos y la comunidad, lo cual les da la característica de ser líderes locales.

La categoría o familia de códigos que permitió en el análisis axial, analizar por teoría fundamentada los aspectos de la participación política, se designó únicamente como **Política**, debido a que los datos arrojaron elementos de tipo político que son parte de la identidad y la cotidianeidad de la localidad, pero que implican más cuestiones aparte de los relacionados con su participación. Los códigos se presentan sin descripción, pero pueden consultarse en el libro de códigos incluido en los anexos:

- **Apoyos gubernamentales.**
- **Asamblea ejidal.**
- **Aspecto generacional participación campesinos.**
- **Beneficios cargo.**
- **Beneficios participación.**
- **Campañas políticas.**
- **Campesinos y beneficios.**
- **Candidato.**
- **Cargo.**

- **Cargo para servir.**
- **Cercos.**
- **Comisariado ejidal.**
- **Comparación social.**
- **Conflictos dentro de una organización política.**
- **Corrupción.**
- **Corrupción durante el cargo.**
- **Desgaste participación.**
- **Desinterés por asuntos políticos.**
- **Desvinculación campesino-política.**
- **Diferencias de afiliación política.**
- **Disgusto política.**
- **Ejido como organización política.**
- **El político**
- **Elecciones.**
- **Evaluación negativa organización política.**
- **Evaluación positiva organización política.**
- **Factor ético-moral del cargo.**
- **Familia y participación política.**
- **Funciones cargo.**
- **Gestión como parte del cargo.**
- **Gobierno.**
- **Gobierno municipal.**
- **Gusto política.**
- **Gusto cargo.**
- **Identidad política.**
- **Interacción campesinos-dependencias gubernamentales.**
- **Interacción ejido-gobiernos.**
- **Interacción habitantes Nuevo Mundo-gobiernos.**
- **Interacción Nuevo Mundo-políticos.**

- **Interacción políticos-campesinos.**
- **Liderazgo político.**
- **Mesa ejidal.**
- **Modalidad de participación.**
- **Movilidad política.**
- **No beneficios participación.**
- **Opinión ejidatarios mesa ejidal.**
- **Organizaciones políticas.**
- **Participación política como una lucha.**
- **Participación política.**
- **Partidos políticos.**
- **Permanencia política.**
- **Pertenencia política.**
- **Política como medio.**
- **Política en el ejido.**
- **Política como competencia.**
- **Presidente.**
- **Presidentes ejidales.**
- **Productores organizados políticamente.**
- **Programas.**
- **Red semántica gobierno.**
- **Red semántica política.**
- **Red semántica político.**
- **Redes de apoyo política.**
- **Responsabilidad política.**
- **Ser ayudado por otro.**
- **Socialización política.**

Para algunos informantes, el gusto que tienen de la política se origina en una especie de **socialización política**, que fue parte de la educación en la familia (**familia y participación política**). La familia juega un papel fundamental, en

especial, en otorgar una especie de pertenencia a un partido político (Nateras, 2013). Esta socialización implica que sus modalidades de participación, como se ha mencionado ya, sean el resultado de sus conceptualizaciones como campesinos como de sus necesidades y prioridades como productores agrícolas. Sus experiencias de vida les hace asumirse de una tradición política representada por el PRI, o bien, de izquierda representada en partidos como el PRD. Esto no quiere decir que no manifiesten procesos de **movilidad política**, es decir, que en determinados procesos políticos participen en un partido distinto al original. Por lo tanto se asume que la familia es un elemento fundamental no sólo para la identidad campesina, sino también para inculcar tendencias de participación política (**aspecto generacional participación campesinos, identidad política, permanencia política, y pertenencia política**).

Aunque estas personas son sumamente participativas, y en el entendido de que dicha participación es en parte resultado del hecho de ser campesinos, no quiere decir que sea la generalidad. Se insiste en el hecho de que la participación política de los campesinos de Nuevo Mundo está limitada al voto (**modalidad de participación**), la asistencia a eventos públicos como oyentes y a los procedimientos legales y políticos del ejido, si es que son ejidatarios. Sin embargo, estos campesinos que demuestran amplias tendencias de participación, especialmente por el hecho de obtener algún **cargo**, tienden a convertirse en liderazgos en la localidad. Es así como consiguen no sólo los cargos, sino además, beneficios tanto para la localidad y para ellos. Con estas diferencias, entre estos campesinos y los más participativos, se observa, como ya se ha mencionado, como es que el sistema político mexicano sigue aprovechando estas redes locales para el control político, el fomento de la participación política dentro de los marcos del sistema y las organizaciones políticas (**beneficios cargo, beneficios participación, interacción políticos-campesinos, interacción campesinos-dependencias gubernamentales, participación política**).

Hay que seguir resaltando el hecho de que se participa por mero principio pragmático, y que por ende, aquello que es significativo como motivación para la participación política, aunque no es consecuencia de una agresión a la identidad o

resultado de un proceso político de reivindicación indenteritaria, como es el caso de movimientos como los feministas, son sus necesidades como campesinos, sus inquietudes y las interacciones simbólicas que sostienen con medio en términos de relaciones sociales con los medios productivos, otros grupos o personas en la localidad, partidos políticos y las estructuras de gobierno a los tres niveles, como denotan algunos códigos generados por los datos. Es por ello que los campesinos con una amplia tradición de participación en la localidad, siguen participando por obtener algún beneficio personal, pero al mismo tiempo, ejercen sus cargos al gestionar programas y apoyos gubernamentales, considerándolo también como actividades que les permite servir a sus vecinos en la localidad.

“Entrevistador: Ahorita me comentaba que le gusta la política. ¿Sí verdad? ¿Sí le gusta la política?”

Entrevistado: Ire, sí, sí. Tenemos varios años que sí me gusta nomás que ya me estoy retirando.

Entrevistador: ¿Por qué se está retirando?

Entrevistado: Por el desgaste y el endeudamiento que ha tenido. O sea afortunadamente no hemos tenido un cargo un puesto donde ps ya los salarios de un regidor ps han sido jugosos ¿veá? No hemos tenido la oportunidad de estar allá adentro y todo [...] Le hemos ganado, por decir en el PT ganamos, como en el PAN también ganamos y todo donde hemos ganado, nos los han tumbado o sea, no haga de cuenta que no, la mera verdad no hemos tenido resultado para la comunidad ni para nadie. Entrevistador: ¿Entonces se lanzó para algún cargo?

Entrevistado: Haga de cuenta que para regidor. Y aquí en la comunidad, lo que fue aquí, Nuevo Mundo, La Capilla y (no se entendió) ganamos (no se entendió) con el PT. Y pos (no se entendió) persona y todo pero nomas que Ojocaliente se perdió. Tonces yo estoy viendo que la política hay que tomarla si se dan las cosas bien, pero ya no invertirle, después le digo, así ya al 100% ya qué ganó. No horita no, y como quedé de delegado y luego lo de comisaría ejidal, traigo un desgaste medio canijo, no está muy fácil. Porque pues han sido

puestos sin goce de sueldo. Pero haga de cuenta que trabajo nomas que un presidente o como un regidor, porque aquí lo encuentran lo buscan a las diez, una vez me buscaron a las doce de la noche para hacerles una constancia, “¡oiga me urge mucho!”. Pos se me hace tarde pero pos “no, pásele, horita se las hago”, a las doce de la noche, que la ocupaban para otro día, y pos me encuentran y digo ¿pos qué hago? Entonces vengo desgastado, ya chance y en tres años y todo eso, ya según se vea para las próximas elecciones si vemos propuestas buenas y todo esto, pus a ver si, y si no pos, y también no gastar, porque ya me quedó eso de que, pus gasta uno y pone y pone y se queda uno endeudado. Pero la política horita, sí me gustaba, haga de cuenta que si tengo el 100% horita me rebajé al 50% veo a los compañeros ay que andan, no pus Dios que los ayude horita, horita no puedo.

Entrevistador: Que lo invitan

Entrevistado: Que me invitan y “vente, vamos ahí” “no, pos ya no puedo” y “tengo este cargo” y “no puedo” y “vente”. Pero se va a abrir un partido, nueva política, algo así y nos invitaron. Ya nomás de puro compromiso pero dije vamos, y me llevo a la familia ya no más, pero hasta ahí llegamos nada más. ¿Cómo ve?

Entrevistador: No pues está bien. Entonces, en el PT, ¿en alguna otra organización ha...

Entrevistado: Pos ahora anduvimos con el PRI, ya últimamente ya nos vamos con el PRI, pos es el que (parece ser que dijo *bajó*) algunos recursos de los nopales y todo eso, y en agradecimiento también que nos ha hecho fuertes también.

Entrevistador: Pero ¿cuál ha sido históricamente su mayor apego político? ¿A qué partido, a qué organización?

Entrevistado: Ha sido al PRI, desde mis padres y todo, sí. No hemos coincidido en muchas veces con el PRI, y anduvimos hace tres años, o sea con el PAN anduvimos una temporada y ganamos y pos salió la

misma, (parece ser que dijo nos la tumbaron) en Ojocaliente y no, no entramos. Y con el PT pos no ganamos y tampoco entramos y yo regresé al PRI o sea independientemente antes de las cochinadas [...] en algunas como el caso de las reformas y todo eso, pos horita no sabemos si están bien o si están mal. Pero de todos modos ha sido y siempre hemos estado en el PRI. Cuando estuvo Ricardo Monreal nos fuimos priistas también y luego llegó el PRD y nosotros fuimos priistas siempre [...] como regidor en el PT pero pos no ya, y ahora sí ya se vino lo del PRI, y siempre estamos en el PRI.

Entrevistador: Pero ¿por qué el PRI?

Entrevistado: Pus ha sido inculcado y es el que hemos tenido, bueno bien o mal haiga sido pus ahí estamos. O sea, hemos estado en la competencia y hemos estado así, pero es la misma. ¿Cómo le digo? No le hayo el sentido. Horita en las huelgas, todo eso, va uno, sí, pero nomás hasta ahí se llega. No ha habido, o sea, por decir cuando en el PT sí le echamos al gobierno, le sigo echando, pero nomás hasta ahí llega, no hay otra forma de... ¿cómo le diré?, de que haiga sanamiento, de que haiga avance pus ni del ejido ni de las comunidades. Y horita gracias a Dios ahí está el PRI. Ya llegó el drenaje, aquí no se si haya a la entrada los nopales que dio. Ha apoyado a los campesinos en módulos, y ahí está el nopal. No por eso crea que soy del PRI. Han sido buenos proyectos los hemos hecho producir. Y es lo que le decía hace rato, el campesino que no trabaja no nos quiere, ¡no! Esos pa qué. O luego luego quieren dinero, quieren recursos y eso no se puede. Tons en el PRI por eso hemos estado y pos aparte de herencia y por parte de que pos hay veces que nos discutimos entre compañeros na más, y me da coraje, y pos hasta nos íbamos a agarrar una vez a trancazos de que pos... y me ha dado por estar ahí, es parte también, pos si él dice que esto y que..., pos está bien. Y como que ya salirse del PRI es ya como decir “nah, pos es que...” O sea no fue ser chapulín en el PT na más, sino que fuimos en contra del sistema. Pero

o sea, no le encontré, o sea, lucha y lucha y como que no. Y ya ahorita ya regresamos otra vez al PRI y es porque somos del PRI. Pus ya con eso, pus como están las cosas, establecieron todas las reformas y pus está quemado y todo eso pero pos bueno es como la selección, perdió y perdió y ya está en el mundial y quieras que no pos son mexicanos, y pos entraron de panzazo o como haiga sido pero pos ya están allá.”

El fragmento de la entrevista, es sólo una muestra de algunos procesos de socialización que experimenta una persona que tiende a ser muy participativa políticamente, como de los elementos antes mencionados. Es así como Nuevo Mundo transcurre entre los procesos electorales en México, así como en la dinámica del ejido de Ojocaliente: desde los programas gubernamentales hasta los beneficios inmediatos por las elecciones.

Por proceso de comparación social, los habitantes denotan sus interpretaciones sobre la base de sus interacciones con políticos, candidatos, gobiernos locales y dependencias gubernamentales, de lo que es y para lo que es la política. Aunque el estudio no construyó una red semántica, los códigos **red semántica política**, **red semántica político** y **red semántica gobierno**, refieren a como observan estas instancias como diferentes y cómo creen que este los observa a ellos. Su identidad campesina implica también verse separados de la política no más allá de obtener algún beneficio por estas instancias o personas, y en el proceso de interacción, asumen que ese es el rol que deben jugar.

Un buen político es el que ayuda, el que dirige y, se insiste, la política y la participación sólo se concibe constreñida a estos elementos oficiales. La identidad campesina es así, para ellos el campesino requiere de liderazgos, pero al mismo tiempo juzgan dichos liderazgos por que las organizaciones y el Estado se han olvidado de ellos; requieren su ayuda pero no la tiene, y eso es ser campesino.

CONCLUSIONES

Durante todos estos años, el mundo campesino ha sido parte de mi formación y de mucha inquietud de mi parte. La identidad como un proceso que emana de una actividad como el trabajo, fue un misterio desde que inicié mi proyecto en el estudio del campesinado en Zacatecas. Uno inicia cosas pero difícilmente las termina en lapsos de tiempo corto, lo cual hace que mi aporte sea mínimo. La tesis para el grado ni siquiera consideró inicialmente este tema como parte de la investigación, pero durante los estudios en el curso propedéutico, en especial cuando se rediscutió la importancia y las aportaciones de la microsociología para la ciencia política, el tema en el que me inicié volvió a surgir con la misma inquietud aunque bajo distintos criterios.

Ya definido el problema de la intersección entre lo campesino y la identidad, aún seguía sin saber exactamente cómo plantearlo de modo que pudiera dar cuenta de las dudas que tenía desde hace tiempo ya. Parecería tener una respuesta fácil, si seguimos en la línea de análisis donde la identidad es sólo una serie de rasgos que definen y posicionan a una persona respecto al resto: una postura, una vestimenta, un oído musical, una estética, un lenguaje, lo cual en el campesino daría un ícono de campesino mexicano. La verdad es que el campesino es la suma de esos atributos, pero no como estereotipo estático, sino como dinámica compleja entre sus partes constituyentes y sus nexos con el medio externo, que también se transforma. La visión materialista y dialéctica de cómo es que funciona la sociedad, me hacía preguntarme cómo es que lo psicológico podía ser explicado desde la dinámica de las estructuras, y específicamente en el marco de un modo de producción. Lo primero me llevó a Herbert Mead, lo segundo a El Capital de Marx y su Ideología Alemana, que en mediación a la teoría del subdesarrollo como *corpus* que permite explicar el porqué de la persistencia campesina en América Latina, me hizo reflexionar sobre la conformación de los campesinos y sus prácticas políticas.

El poder acercarse al actuar cotidiano de los campesinos, como lo es su participación política, permitió darle sentido a esta relación entre lo material-objetivo y los procesos de subjetividad. Por medio del estudio de caso que se

presentó, se construyó la idea de lo campesino como una realidad material en todo sentido. Entendiendo lo material como realidad objetiva, y entendido el materialismo como la postura del conocimiento en el cual el mundo y las relaciones sociales – especialmente las de orden productivo- son constituyentes de quienes las viven y recrean, entonces ¿qué es la identidad si es materia? Efectivamente, el materialismo no se reduce a las moléculas, células o partículas, sino a una discusión que, en uno de sus frentes, Marx trató de afrontar con Hegel respecto al origen y decurso de la historia. Para el segundo, desde su idealismo trascendental, era la razón universal lo que llevaba al ser humano por distintas etapas en su viaje por la historia; para el segundo, esta inmaterialidad era en realidad el resultado de dicho viaje, es decir, somos productos sociales. ¿Y cómo es que la sociedad es material?, ¿cuánto es que mide o pesa como para ser considerada un objeto de estudio? Son preguntas que no siempre se plasman en un protocolo de investigación, pero que al igual que el planteamiento del problema, guiaron este trabajo que culmina. Lo social, como la identidad, son materiales si dejamos de entenderlas con una visión dualista, o en otras palabras, si no nos siguen pareciendo cosas.

Lo social como un ente totalmente independiente, es decir, con su propia esencia que no tiene relación alguna con la naturaleza, de allí que lo biológico dejará de ser objeto de discusión, fue un error epistemológico durante el nacimiento de las ciencias sociales, de la economía y la política. Se asumía que había algo inmaterial que es independiente y que por ello puede ser estudiado fuera de la tierra y las estrellas, como si fuese otro universo, el único que nos hace realmente hombres (Castro, Castro y Morales, 2013). La visión materialista marxista en realidad se contrapone a esto, desde su antropología y su dialéctica, como del mismo modo el interaccionismo simbólico de Mead desde su conductismo social, como los campesinos mismos desde su relación con la naturaleza con la cual interactúan y crean significados sobre su existencia.

Que las sociedades se sostengan y devengan en lo que son ahora después de un largo proceso o procesos históricos, es el resultado inicial de la evolución, del medio ambiente y de la relación que el hombre mantiene con él. No podemos

entender ningún modo de producción sin la relación que el hombre mantiene con la naturaleza de la que es parte, como tampoco cómo es que las relaciones sociales, costumbres y lenguajes que manifiestan se hacen materia en comportamientos por medio de socialización sin la capacidad del ser humano por imitar, sentir lo que el otro siente, el cuidado del otro y la enseñanza (Castro, Castro y Morales, 2013). Pero para la desavenencia que la ciencia social ha sostenido para definirse como ciencia, parecería ser que lo anterior pasó a segundo plano por lo menos en mayor parte de las teorías sociales.

No estudiamos, entendemos o hacemos problemas de investigación de fantasmas o antimateria; no es una especie de espíritu universal lo que define al hombre, no es siquiera un alma de la que hablamos, no hay dos universos: las estrellas y las revoluciones sociales. ¿Qué es entonces lo social si es materia? Lo social son muchas cosas, tangibles y no, pero determinantes del acontecer social ulterior, y este trabajo habló de unas cuantas y seguramente con muchas cuentas pendientes, pero en esencia, son eso, relaciones, relaciones entre elementos que son también relaciones y que son sostenidas por personas. Lo es el Estado, lo es la economía, lo es en lo que sucede como subjetividad por medio del sistema nervioso central y periférico y que llamamos psique o psicología. Estas relaciones nos hablan de movimiento, del efecto que ejerce una parte sobre otra y de cómo se van estructurando las distintas relaciones entre sí para conformar sociedades completas y complejas. Por eso la sociedad es material, allí está y es observable, no es un ente separado del mundo, ya que es sólo eso, relaciones. Es esta una propuesta de este trabajo: una visión naturalista y holista en apoyo de un esfuerzo transdisciplinario.

Estas relaciones y su movilidad refiere a proceso, y cada proceso implica una realidad social dada que al relacionarse con otros procesos más amplios o subprocesos, determinan individuos, familias, grupos sociales, instituciones y naciones. La identidad implica un proceso que va desde la capacidad de subjetivarse, hasta las relaciones sociales de producción que imperan. Para los campesinos de Nuevo Mundo, este proceso contiene elementos que al relacionarse entre sí se reflejan en la asunción que recrean de quiénes y qué son

como campesinos y de su forma de hacer política como de su lugar en lo político. Los medios de producción, el trabajo agrícola y la crianza de animales, la implicación del trabajo familiar para sacar adelante el sustento, la reproducción social o de la fuerza de trabajo, la naturaleza, los mercados, los partidos políticos, el neoliberalismo y sus experiencias personales en todo este contexto, son parte del proceso de recreación permanente de una identidad campesina, ya que al relacionarse entre sí, con sus características propias, determinan el resultado de los procesos sociales y políticos que le permiten entenderse y darse sentido en el mundo: el Self, el Sí mismo y el Otro generalizado.

La identidad material se manifiesta con discursos que refieren a lo que son, cuando en las entrevistas se les solicitaba me hablasen de ellos. Ellos son productores agrícolas, ser campesino es trabajar la tierra, hacerla producir uno mismo, es placentero porque es un gusto ver el resultado del trabajo de la familia, aunque también doloroso porque no es suficiente para su sustento. Sabe que participa políticamente por interés, en gran medida, y eso es ser campesino, ya que su realidad los lleva a interpretaciones de la política local y nacional como medio para aquello que son sus prioridades, es decir, lo que les es significativo. Para ellos, estas necesidades o prioridades han dejado ser parte de la agenda política del país, lo que los lleva a entender que en los partidos políticos no encontrarán más que ayudas inmediatas para ellos. Eso los hace desconfiar de los políticos, entendidos como aquellos que se adscriben a los partidos políticos. Estos campesinos asumen la política como un medio, y sólo en sus manifestaciones electorales, los partidos políticos y las estructuras de gobierno. Así es como su participación política se ejerce.

Si algún informante o habitante de Nuevo Mundo se adentrará en estas letras, valdría la pena agradecerles por ser gente buena y amable como por abrirme las puertas. Así, no pretendo hablar de un buen o mal ciudadano. El objetivo fue y sigue siendo meramente científico, de entendimiento del hacer y ser campesino, y de su forma de vivir la política.

Con todo, esta contradicción o ambigüedad que emerge al explorar en la identidad de los campesinos de Nuevo Mundo, expresa cambios que tienen su

raíz en las dinámicas que el neoliberalismo le ha impuesto a la realidad rural del país y por supuesto a Zacatecas. El renegar, en algún sentido, de su actividad, aquella que los vio crecer, que fue herencia en conocimientos, tierra y sustento, da cuenta de los efectos que la difícil reproducción social campesina manifiesta dentro del neoliberalismo. Como el hecho de que ahora se encuentre excluido de lo que antes fueran sus principales espacios de participación, ya sea porque desaparecieron o porque han sido modificados. Mínimamente desglosados, estos serían los principales efectos que han acaecido a raíz de la dinámica neoliberal en los campesinos de la localidad:

1. Se han modificado los mercados, como en general la dinámica comercial que ha hecho que ahora el país, en crecimiento absoluto, procure más los mercados externos a los internos, los cuales eran en mayoría el destino de los productos originarios de la producción campesina.
2. En general, las reformas neoliberales desde el la reforma al 27 constitucional, hasta la separación del Estado respecto a los grupos campesinos, como los programas asistenciales al campo que más que solucionar la realidad campesina, desde su producción, son un paliativo a la pobreza, han hecho que el producir la tierra en la localidad sea muy complicado, al grado de que y en gran medida, siguen dedicándose a trabajar la tierra por mera costumbre y por el cobro del PROCAMPO hoy PROAGRO productivo.
3. Se manifiesta la pluriactividad en la localidad, y como varios de los informantes lo manifiestan, en la actualidad no se puede ser campesino sino se combina esta actividad con alguna otra, que va desde ser maestro hasta el comercio, etcétera.
4. Si anterior al neoliberalismo, la migración ya era parte de la realidad de los campesinos de la localidad, hoy día lo sigue siendo bajo nuevas dinámicas, donde se sigue teniendo un ingreso importante por las remesas. Ya no se migra de manera temporal como antaño para ir de bracero en temporadas específicas del año, debido a que, como ellos manifiestan, es difícil pasar ahora para el otro lado.

5. La situación actual en los flujos de migración ha tenido el efecto, junto con el desempleo propio y acentuado aún más últimamente en el neoliberalismo mexicano, que los jóvenes no puedan migrar con facilidad, por lo cual se quedan a apoyar a sus padres en las parcelas, a rentar tierra y complementar con otras actividades sus gastos.
6. Sin embargo, aunque lo anterior es manifestación de algunos casos en la localidad, ciertamente el campo está siendo trabajado por personas mayores, muchos de ellos en la tercera edad, debido a que el fin de la reforma agraria ha hecho que las tierras, sino se venden o regalan directamente a sus hijos, se queden en algunas regiones ya inmóviles en sus dueños desde antes de la reforma al 27 constitucional. Recordemos que Nuevo Mundo es también parte del ejido de Ojocaliente.
7. La separación del Estado no ha sido exclusiva de los derechos económicos de la población, sino también de los derechos políticos. Aunque anterior al neoliberalismo, los espacios y mecanismos para la participación política eran con fines de control mediante una especie de contrato de orden corporativista. Los gobiernos eran más incluyentes del sector campesino. Hoy día, el campesino se ve desgastado también políticamente, ya que, en el caso de la localidad, esta separación ha fomentado que las viejas prácticas se reacomoden al nuevo régimen de dominación, pero delimitado ahora al voto y todo lo que gira alrededor de las campañas electorales.
8. Por lo anterior también, se muestra una caída en la vida política del ejido. Es decir, al igual que en el resto del país, las mesas ejidales han dejado de ser un semillero de organización política dinámica debido a las reformas políticas, constitucionales y económicas.

La localidad, como muestran los datos, está en proceso de descampesinización; la producción agrícola ya no es una de las fuentes de ingreso más importantes, y ni siquiera, de las actividades más frecuentes. Sí es una localidad campesina, sin embargo, estos se encuentran ya en niveles de subsistencia o infrasubsistencia. Esto hace que construyan una identidad doble: con autoconcepto positivo y autoconcepto negativo. Es bueno ser campesino, como muestran los datos, les

gusta dedicarse a trabajar la tierra y esto es parte de su identidad, sin embargo, su circunstancia los hace renegar de serlo debido a que su reproducción ya no está del todo garantizada por la producción campesina. Como se observa, esta identidad es posible gracias a un proceso, donde, primero se es campesino por el hecho de trabajar la tierra. Este proceso es posible sólo si se analizan los siguientes elementos, que en una espiral constante de relaciones sociales, dan y configuran la identidad de los campesinos de Nuevo Mundo. Dicha espiral comprende varios niveles:

1. El material o el de reproducción y trabajo, que es precisamente la actividad económica campesina.
2. Los conocimientos necesarios para trabajar la tierra, lo que implica desde uso de herramientas y conocimientos de la tierra y el tipo de cultivos.
3. Las relaciones sociales emanadas de esta actividad, como es el hecho de requerir trabajo familiar para poder levantar las cosechas.
4. Las relaciones de mercado.
5. Las relaciones con otros grupos o agentes sociales que son base para sus procesos de comparación social.
6. Las relaciones con el estado, organizaciones sociales o políticas y las políticas públicas.

Es una espiral, como alegoría, en el entendido de que las cogniciones que el campesino hace de sí, para definirse y entenderse, parten de cómo todos estos niveles o elementos se relacionan entre sí, en un ir y venir, dándole las categorías sociales que le definen y determinando lo que, en términos de participación, considera más adecuado. Su participación es meramente pragmática: se identifica como un productor pobre, es decir, para la localidad en cuestión, ser campesino también es ser pobre, mexicano, zacatecano y trabajador, ubicándose como necesitados de la ayuda del gobierno y poco participativos políticamente. Estos rasgos identitarios sólo son posibles si entendemos el contexto en el que están insertos: un país abarrotado por políticas neoliberales que han promovido una separación entre el Estado y los campesinos, que por su condición, han sido

desprotegidos por las políticas públicas que los desconocen. Su participación política entonces, se limita sólo al voto y a algunas cosas mínimas como la asistencia a mítines por el simple hecho, dicen ellos, de que eso les traerá algún beneficio.

Los bajos niveles de participación son relativos. No se participa más allá de las elecciones, ¿pero no es acaso el único camino de participación oficial que el régimen mexicano ha creado y sostenido desde la entrada del neoliberalismo?, ¿no están debilitados los sindicatos y su poder de negociación hoy día?, ¿no están debilitados los mismos partidos políticos hoy día al grado de, en el caso de varios de estos, ser su preocupación el simplemente sobrevivir como partidos llevándolos a incluir a ciudadanos como los campesinos no más allá del voto permitiéndose así el cubrir la cuota para el registro? Es así como, dentro de esta oficialidad y, probablemente, desde la visión liberal de la política y de los partidos políticos, que los campesinos de Nuevo Mundo estén participando como se debe, es decir, en su justa dimensión.

Para Norberto Bobbio (2001), la democracia es un régimen político que debe tener ciertas características básicas o fundamentales para poder ser llamado así. Obviamente, esto significa que no toda democracia es o ha sido igual; la de la antigüedad, la norteamericana y las europeas de los últimos años, así como sus esbozos de los albores de la modernidad, han sido todas distintas. El autor hace una diferenciación entre sistema político, económico, lo sacro, lo seglar, el arte y el deporte como manifestaciones de múltiples relaciones sociales que no son política, por lo cual, la delimitación de la democracia, a mi entender, es definida por él desde una serie de procedimientos que permiten la representación política y la participación aunque sea mínimamente y libremente mediante el voto. Dichas características parecerían ser pocas, pero en conjunto, suelen dar una amplia complejidad a lo que esta visión liberal asume por democracia.

Estoy de acuerdo con el autor, en cuanto a que todo sistema que se diga democrático deba permitir la diferencia o multiplicidad social, que ésta se manifieste en sus distintas formas y bajo criterios políticos, si es el caso, también variados aunque esto signifique el conflicto social. El no querer participar, debe ser

digno de un sistema democrático que permite que la cotidianeidad se manifieste en los intereses que cada grupo social tiene o quiere, dentro de los marcos de aquello que para ellos es significativo. Igualmente, cuando el Estado presiona u obliga a que todo arte, educación, religión o cualquier práctica sea atravesada por intereses políticos de grupos; cuando la vida, el individuo, lo indivisible se ve intencionada y heterónomamente sujetado a un proyecto político bajo coerción o coacción, se pudiese estar hablando de totalitarismo: la política hasta la más pequeña parcela.

Cuando los intereses individuales, caracterizados por todo aquello que la persona ha constituido como significativo desde un marco de significados y un simbolismo colectivo, es decir, el individuo que con el proceso Self manifiesta su Yo, esta individualidad que al relacionarse con el Mí, dándole una dialéctica psicológica entre lo individual y su conformación social, son llevados bajo una lógica política más allá de la voluntad, se estará hablando de dominación: forzada o educada, con violencia o sin ella, consiente o no percibida, pero dominación a fin de cuentas.

Aunque la participación es un fundamento para la democracia, ciertamente no es el rasgo más importante. Si le consideramos uno de sus elementos básicos, esto permite hacer uso del análisis de la participación como un mecanismo o camino de análisis respecto a la democracia, lo cual aporta esta rica investigación de campo. Si un campesino decide libremente ser activista o no, si decide o no ser partícipe de la vida pública dentro de las estructuras de gobierno, es probable que sea parte de una democracia. Pero si se le imponen modalidades de participación, si se le persigue por sus exigencias críticas, o se le premia y apoya por corporativizarse, o bien se le desconoce como agente y persona realmente existente (identidad), si no se le permite que sus proyectos de vida se manifiesten, probablemente, se estará siendo parte de un régimen no democrático.

Los campesinos de Nuevo Mundo manifiestan formas de participación que bien podrían elegir realizarlas o no. El trabajo de campo permitió identificar mecanismos de sujeción, lo cual permite construir vías de reflexión para nuevos proyectos de investigación sobre nuevas interrogantes. Por lo pronto, cabría

preguntarse hacia qué democracia podría caminar México y cuál el rol que jugaría el sector campesino del país, o si sólo está destinado a desaparecer paulatinamente contenido por las políticas públicas al agro, dando cause a las contradicciones que ello implica. Desde el voto, el asistir a mítines, asistir o no a una reunión de algún candidato a cambio de cualquier beneficio por grande o mínimo que sea, ser candidatos por algún partido o conseguir algún puesto o cargo en los distintos niveles de gobierno o dentro del ejido, pertenecer a algún partido u organización de productores, comerciantes, etc.; y ser muy activos para conseguir beneficios colectivos o querer representar a su localidad. Que ellos hayan decidido hacer todo esto, como muchos de los campesinos de la localidad han hecho, o no, es muestra de lo anterior.

Concuerdo asimismo con Bobbio en cuanto a que todo ser humano, al ser sumamente complejo, puede tener intereses muy variados, y que la exigencia de un ciudadano ideal que participa al cien por ciento dedicando todo su tiempo a la política y a los intereses públicos es una mera ilusión. Hay quienes después de leer los diarios en la sección de política, deciden después ocuparse de aquello que para ellos es más significativo como la familia; o en otros momentos, es tanto lo que afecta a nuestra vida privada e individual la agenda política que decidimos ser más activos. Hay de todo en términos de ciudadanía. No pretendo discutir su idea de democracia, tampoco crear una nueva o argumentar a favor o en contra. Ciertamente su visión liberal no me es concordante, pero donde encuentro atino es respecto a la importancia de la participación. El presente trabajo ha permitido esta reflexión.

Si para el campesino la libertad de participar o no es o puede ser un rasgo de democracia, ciertamente, hay países donde dichos niveles de baja participación pueden ser sinónimo de bajos índices democráticos. No sé si la democracia participativa, directa, sea posible hoy día y de sí es única y verdadera democracia, pero estoy seguro que un país democrático requiere de niveles de participación lo suficientemente altos y dinámicos, donde se permita sean reflejados los distintos intereses de los colectivos que componen una sociedad. Cuando se fomenta la participación sólo mediante una vía, sin escuchar o siquiera pensar en

posibilidades diferentes o modalidades distintas, si se hace un esfuerzo por que sólo se encamine la participación bajo intereses de grupo, de élite, sin tomar en cuenta las necesidades, inquietudes y afectaciones a los demás, no creo que podamos hablar de democracia.

Es importante que los grupos, asociaciones y partidos políticos, si pretenden abrir y llevar a México a una verdadera democratización, vuelvan a ver a Nuevo Mundo como gente campesina, como sectores presentes y que en su devenir, deben ser incluidos nuevamente y realmente en la agenda. El agro está cambiando, y el considerar los procesos de subjetivación de los grupos que se encuentran en estos espacios, como los campesinos, podría permitir incluirlos en una agenda nacional de transformación. Una agenda incluyente, que ya no se conforma bajo discursos nacionalistas de dominación, lo cual, además, habría que ver si es siquiera históricamente posible. Una agenda que les reconoce, pero que al reconocerles, le obliga a observar sus particularidades y sus proyectos de vida: su identidad. El campesino está presente, persiste en condiciones difíciles, y si su decurso generacional les lleva a cambiar en una materialidad diferente a la campesina, es necesario que estos grupos incluyan en sus prioridades la forma en cómo sería atendida esta transición.

Para los habitantes de Nuevo Mundo es bajo dicho escenario que expresan, principalmente, sus modalidades de participación, dentro de lo legal e ilegal que nuestro sistema electoral y de partidos significa y representa. Creo que debemos defender el voto, las elecciones y el sistema de partidos, pero debemos construirlo bajo lógicas diferentes, donde la participación de sectores como el campesino encuentra vías de resolución de conflictos dentro de sus intereses, dentro de aquello que para ellos es importante y significativo. Deberían retomarse las experiencias cotidianas de quienes conforman los sistemas sociales. Para ello, no basta con limitarse a observar el sistema político o al Estado, ya que, aunque ciertamente no todo es política, la política no puede entenderse sin el resto de las partes que se relacionan con ella y le dan sentido; que le dan su carácter real, objetivo y material.

Anexos

Sexo		Promedio de edad en años	Cultivan o no la tierra	
Hombres (f%)	Mujeres (f%)	\bar{x}	Sí (f%)	No (f%)
34.7	65.3	43.49	39.8	60.2

Lugar de origen	(f%)
General Pánfilo Natera	9.2
Guadalupe	4.1
Loreto	1.0
Ojocaliente	59.2
Pinos	1.0
Vetagrande	1.0
Zacatecas	11.2
Trancoso	3.1
Chihuahua	1.0
Los Angeles	1.0
Monterrey	1.0
Huejucar	1.0
Morelia	1.0
Perdidos	5.1
Total	100

Tabla 3									
Tenencia y renta de medios de producción									
Renta, mediería o tercio de tierra		Tiene tractor		Renta tractor		Comparte tractor con otro agricultor		Renta de otra maquinaria, herramientas o vehículos	
Sí (f%)	No (f%)	Sí (f%)	No (f%)	Sí (f%)	No (f%)	Sí (f%)	No (f%)	Sí (f%)	No (f%)
29.4	70.6	41	59	59.3	40.7	57.1	40	25.6	74.4
Tierra rentada (ha)(\bar{x})								Gasto por renta al mes (MXN)(\bar{x})	
6.2								1 877	

Tabla 4	
Promedios de uso de la superficie agrícola (ha)(\bar{x})	
Sembrar o plantar	Para ganado
8.408	.294
Con riego	Por temporal
.514	8.419

Tabla 5					
Gasto en granos y energéticos para cultivar ciclo 2014					
Uso de fertilizantes (f%)		Gasto en semillas para cultivar (MXN) (\bar{x})	Gasto al mes en diésel (MXN) (\bar{x})	Gasto al mes en gasolina (MXN) (\bar{x})	Gasto cada dos meses en electricidad (MXN) (\bar{x})
Químicos	7.7	2 346	3 339	929	424
Orgánicos	15.4				
Ambos	2.6				
Ninguno	74.4				
Total	100.0				
Gasto en fertilizantes (MXN) (\bar{x})					
1 408					

Tabla 6							
Cultivos y kilos cosechados en el ciclo 2013							
Frijol (f%)		Chile (f%)		Maíz (f%)		Nopal (f%)	
Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
94.9	5.1	2.6	97.4	89.7	10.3	13.1	86.8
Kilogramos (kg)		Kilogramos (kg)		Kilogramos (kg)		Kilogramos (kg)	
(\bar{x})		(\bar{x})		(\bar{x})		(\bar{x})	
1 681.481		0		1 619.231		--	

Tabla 7
Contratación de trabajadores agrícolas durante el ciclo 2013

Trabajadores (peones) (f%)		Familiares (f%)	
Sí	No		
31.6	68.4	59	41
Gasto (MXN) (\bar{x})		Gasto (MXN) (\bar{x})	
3 152		540	

Tabla 8
Programas gubernamentales a los que los productores o algún familiar tuvieron acceso en año 2014

Oportunidades (f%)		Setenta y más (f%)		PROAGRO (f%)		Seguro popular (f%)	
Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
23.1	76.9	17.9	82.1	61.5	38.5	74.4	25.6

Tabla 9	
Ingresos en comparación a la inversión en el año 2013-1014 (f%)	
Menores a lo invertido	19.4
Más o menos iguales a lo invertido	16.3
Mayores a lo invertido	3.1
No sabe o no contestó	1.0

Tabla 10		
Escala de venta y autoconsumo de la cosecha entre el año 2013-2014 (f%)		
	¿Cuánto fue lo que vendió?	¿Cuánto usó para su consumo y el de su familia?
Nada	28.2	11.1
Una cuarta parte	35.9	38.9
La mitad	17.9	27.8
Tres cuartas partes	12.8	5.6
Todo	5.1	16.7

Tabla 11
Frecuencias hacia las categorías sociales planteadas en el instrumento por parte del total de la muestra (f%)

	Nada	Poco	Medianamente	Mucho	Demasiado	No supo o no contestó
Mexicano	1.0	1.0	15.3	52.0	30.6	--
Zacatecano	1.0	4.1	13.3	54.1	27.6	--
Campeño	15.3	9.2	20.4	28.6	25	1
Trabajador	4.1	6.1	32.7	37.8	18.4	1
Peón	25.5	17.3	27.6	21.4	3.1	5.1
Obrero	32.7	20.4	20.4	19.4	3.1	4.1
Rancharo	3.1	6.1	19.4	48	23.5	--
Ganadero	53.1	27.6	8.2	8.2	1	2
Empresario	66.3	21.4	10.2	2	--	--
Interesado (a) en la política	27.6	36.7	28.6	5.1	1	1
Participativo políticamente	19.4	40.8	34.7	4.1	1	--

Tabla 12					
Pertenenencia a algún partido político y modalidades de participación dentro de este (f%)					
Sí pertenece				No pertenece	
22.4				77.6	
Partido político		Modalidades de participación 1ª respuesta		Modalidades de participación 2ª respuesta	
PRI	72.7	Votar	22.2	Logística en general	33.3
PRD	18.2	Coordinación logística	22.2	Promotor	33.3
PT	9.1	Promotor	11.1	Asistir a reuniones	33.3
		Ninguna	27.8		
		Asistir a reuniones	11.1		
		Encuestador	5.6		

Tabla 13			
Pertenenencia a alguna organización campesina y modalidades de participación dentro de ésta (f%)			
Sí pertenece		No pertenece	
3.1		96.9	
Organización			
	Al Ejido	50	
	CNC	50	

Tabla 14

¿Votó en las últimas elecciones que se presentaron en el estado? (f%)

Sí	No	No sabe o no quiso contestar
78.6	11.2	10.2

Tabla 15
**Libro de códigos análisis microscópico y análisis abierto por teoría
fundamentada sobre entrevistas y diarios de campo**

Códigos	Descripción
"el campesino que no es campesino"	Parece que hace una diferencia entre los que son sólo poseesionarios o ejidatarios pero que ya no trabajan la tierra.
Aceite	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Actividades campesinas	Todo aquello que refiera a acciones o actividades agrícolas. Es decir, actividades propias de la producción campesina.
Actividades no económicas	Código para otro tipo de actividades que no son de tipo económico. Puede relacionarse también con actividades económicas.
Actividades Nuevo Mundo	Cualquier actividad propia de la localidad, económica o no.
Agricultor	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Aguas	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
ahí estamos dándole al pasito ..	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Amalia	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Animales de corral	Refiere a animales que son usados para la engorda, y que además, su engorda, consumo y venta, gira a rededor de actividades campesinas, o bien, se interpreta que considera el informante que el cuidado y crianza de estos animales, son parte de la actividad campesina.
Apoyos gubernamentales	Todo apoyo, por medio de programas u de otra índole, que reciben por parte del gobierno federal, estatal o local.
Aprendizaje campesino	Se refiere a cualquier información sobre el aprender lo necesario para trabajar la tierra.
Arado	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Árboles	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Arraigo	Refiere al gusto como al arraigo sentido por parte de los informantes, por ser o vivir en El Nuevo Mundo.
Arropar	Sin descripción, <i>in vivo</i> . Es una acción de cuidado de las parcelas.
Asamblea ejidal	Sin descripción.
Asesoría productiva y comercialización agrícola	Con este código se codifica el dato que refiere a procesos de asesoría para la producción agrícola o la comercialización de productos agrícolas recibidos en cualquier momento por parte de los productores.
Asociaciones campesinas	Todo dato que dé cuenta de asociaciones campesinas o agrícolas, procesos de asociación y todo lo referente al respecto.
Aspecto generacional	Este código permitirá dar cuenta de todo aquel dato que haga diferenciación en aspectos

	varios, en términos de generaciones.
Aspecto generacional de la participación campesinos	Este código permite analizar los datos que refieren a procesos de diferenciación de participación en términos generacionales. Ya sea de una misma generación de campesinos en momentos diferentes, o de distintas generaciones de campesinos en un mismo momento.
Aspectos emocionales Nuevo Mundo	Todo dato que manifiesta cualquier aspecto emocional relacionado con la localidad. Es un elemento de identidad.
Aspectos emocionales producción campesina	Con este código se ubicará todo dato que refleje la manifestación de emociones por el hecho de ser campesino, producir la tierra, o en general, por la actividad campesina.
Autoconsumo	Cuando los producido en su parcela, es utilizado para hacer algún satisfactor para su propio consumo y el de su familia.
Beneficios cargo	Referente a cualquier beneficio personal que se obtiene por tener un cargo. Puede referirse a algún cargo que haya tenido el informante, o a cualquier otra persona.
Beneficios participación	Cuando el informante refiere a algún beneficio, de toda índole, obtenido por participación política.
Brocolito	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Caballo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Calabacitas	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Camionsillo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Campañas políticas	*** Comentario fusionado de: EleccionesPol (2015-09-10T12:28:37) *** Todo dato que refiera a cualquier proceso electoral.
Campesino y beneficios	Durante el proceso de campo, como con las entrevistas, se ha podido observar como los campesinos se refieren continuamente a sí mismos como personas que esperan recibir algún beneficio de líderes, políticos y autoridades gubernamentales en todos los niveles. Este código refiere a los datos que permiten dar cuenta de lo anterior.
Campesinos-estudios	Este código trabajo los datos que refieren al campesino como un actor social que no estudia, entendiendo estudiar como una actividad dentro de instituciones educativas oficiales o no, pero claramente establecidas, como las escuelas o las universidades.
Campo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Candidato	Sin descripción.
Cantidad tierra cultivada	Cuando hace referencia a la cantidad de tierra que tiene, o que trabajo agrícolamente en un momento determinado.
Cañitas	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Cargo	Se refiere a algún cargo ocupado por el informante. Solamente cuando hace mención de él o cuando menciona el cargo que ocupa u ocupó en otro tiempo.
Cargo para servir	Este código refiere al hecho de que un cargo es para servir. En sus distintas formas, maneras o acepciones según el informante.
Cercos	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Chicharras	Sin descripción, <i>in vivo</i> .

Chile	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Chileros	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Ciclos agrícolas	Refiere a cómo el informante experimenta los ciclos agrícolas a lo largo de su vida.
Coliflor	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Comercialización	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Comisariado ejidal	Referente al órgano de gobierno del ejido compuesto por el presidente, el tesorero y el secretario.
Comparación social	El proceso por el cual el sujeto produce diferenciaciones entre distintas personas y los campesinos. Es un proceso fundamental de identidad, donde el Self, asume por el otro generalizado qué o quién se es, en comparación a quien no se es. Por medio de este código, se referirá al proceso de comparación. Básicamente es como se diferencian los campesinos de otros sectores, grupos o personas.
Conflictos dentro de una organización política	Sin descripción.
Conocimientos producción campesina	Todo conocimiento necesario para trabajar o realizar alguna actividad agrícola.
Corrupción	Sin descripción.
Corrupción durante el cargo	Identifica todo dato que describa procesos o acontecimientos de corrupción al ocupar algún cargo.
Cosechar	Cualquier dato que implique el cosechar.
Crianza de animales	Sin descripción.
Cultivar	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Datos libres	Por cuestiones de tiempo y espacio, como para fines del mismo análisis, se abre el código para identificar toda información que se considera no es parte de los objetivos de investigación, y que en teoría fundamentada, surgen de campo pero no aportan al problema de estudio.
Datos biográficos	Código que refiere a cualquier dato biográfico, sin considerar procesos más complejos que un mero dato de tiempo y lugar. Este código es posible que se convine con alguno, que denote fechas y lugares como marcos de memoria.
Definición campesino	Sin descripción.
Desarraigo	Este código referirá a todo dato que refiera a procesos de desarraigo. Este tipo de datos, probablemente reflejen procesos de transformación identitaria.
Desgaste campesino	Referente al proceso por el cual el campesino pasa de ser excedentario, estacionario, en subsistencia o en infrasubsistencia.
Desgaste participación	Se refiere al cansancio o desgaste por el hecho de participar políticamente, bajo cualquier tipo y en cualquier modalidad de participación política.
Desgranando	Sin descripción, <i>in vivo</i> .

Desinterés por asuntos políticos	Este código referirá al desinterés que el informante puede mostrar por la política o algunos procesos políticos en específico. No confundir: aunque pueda estar relacionado, con el código Desvinculación campesino-política, ya que el campesino que pueda presentarse desinteresado de la política, no precisamente interpreta al universo campesino como desvinculado del universo simbólico de la política.
Desvinculación campesino-política	Para la experiencia del informante, este código referirá al hecho de que considera que el campesino o la economía campesina es, o están, por definición y por principio, separados o desvinculados de la política.
Deuda ejido	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Diesel	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Diferenciación de género	Las diferencias de género se manifiestan en toda relación social. En este caso, se hará referencia a aquellas diferencias entre la identidad campesina de la mujer campesina, y la identidad campesino del hombre campesino.
Diferencias de afiliación política	Sin descripción.
Disgusto actividad	Código que identifica un disgusto por la actividad económica que se realiza, ya sea en actividades agrícolas o no.
Disgusto política	Denota disgusto por participar políticamente.
Don Francisco E. García	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
dos vidas	"una vida de maestro y la vida de comisariado ejidal". <i>In vivo</i> .
Durazno	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Efectos de experiencias pasadas	Se refiere a los efectos que ciertos acontecimientos de la vida del informante, han tenido en su presente.
Ejidatario	Sin descripción.
Ejido	Para todo lo referente a datos del ejido.
Ejido como organización política	Todo dato que dé cuenta de cómo el ejido es más que un colectivo de carácter económico, ya que también es una organización política. Pertenecer a un ejido, es pertenecer también a una organización de carácter político.
El político	Sin descripción.
Elecciones	Refiere a procesos electorales.
En la sequía metimos también m..	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Engordas	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Escardar	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Estado de Zacatecas	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Estudios	Este código referirá a todo aspecto relacionado con los estudios de cualquier habitante de la localidad. Ya sea que el informante se refiera a él o a cualquier otra persona.

Evaluación negativa organización política	Toda información que haga una valoración negativa de cualquier organización política por parte del informante.
Evaluación negativa producción campesina	Refiere a los procesos de racionalización donde el informante manifiesta una evaluación negativa de la economía campesina.
Evaluación positiva organización política	Toda información que denote una evaluación positiva, por parte del informante, de cualquier aspecto de alguna organización.
Factor ético-moral del cargo	Cualquier elemento que dé cuenta de una evaluación moral, por parte del informante, respecto a cualquier cargo dentro de la mesa ejidal o fuera de ella. El cargo debería haber sido obtenido por un proceso político, especialmente electoral. Siendo el apoderado del cargo quien se sometiera a elección o no. Tal es el caso de los diputados plurinominales, que obtienen el cargo mediante un proceso electoral, pero no son ellos, directamente, elegidos por la ciudadanía.
Factores económicos de la fábrica	En este caso, será identificado todo dato que dé cuenta de la participación o aportaciones que, económicamente, da la fábrica de pirotecnia al ejido y a la localidad.
Familia	Cualquier información sobre la familia.
Familia y participación política	La manifestación de redes de carácter familiar, en procesos de participación política.
Fertilizantes	Todo lo referente al uso de fertilizantes en la producción agrícola, químicos u orgánicos.
Festejos no religioso	Fiestas o celebraciones de la comunidad, no religiosas, o bien que no especifique de qué tipo son.
Fiestas religiosas	Toda celebración religiosa propia de la localidad.
Forraje	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Frijol	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Fruta	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Funcionalidad el campesino	Es una manera de designar los datos que muestran evaluaciones de los informantes respecto al papel o rol que los campesinos juegan dentro de un grupo o un contexto social en específico.
Funciones cargo	Se refiere a cualquier acto que refleje las funciones de un cargo que ocupa o haya ocupado el informante.
Ganado	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Gasolina	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Gavillita	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Género	Información que diferencia en cualquier aspecto los géneros.
Gente mal viviente	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Gestión como parte del cargo	Todo aquello que vincule la gestión pública, es decir la gestión de recursos, programas, apoyos, etc., como parte de un cargo de representación política.

Gobierno	Todo dato que refiera al gobierno, sin distinción alguna a su nivel. Es un código que discrimina los datos que especifican al gobierno o gobiernos municipales, como significaciones de gobiernos, por medio de los códigos Gobierno municipal, y Red semántica gobierno, respectivamente.
Gobierno municipal	Sin descripción.
Gusto Política	Denota gusto por participar políticamente.
Gusto actividad	Código que identifica un gusto por la actividad económica que se realiza, ya sea en actividades agrícolas o no.
Gusto cargo	Este código refleja un gusto o placer por ejercer el cargo que el informante tiene o ha tenido.
Hacienda	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Historia Nuevo Mundo	Cualquier dato sobre la historia de la localidad, desde los informantes.
Identidad	Para cualquier dato que refiera a autodefiniciones. Refiere a simples señalamientos sobre quién se es.
Identidad como condicional irreal	Derivado de los condicionales gramaticales en español. Este código ubica procesos identitarios donde el informante, por el proceso del self y el sí mismo, evalúa que un pasado no existente, es deseable o pudo ser mejor que el actual. Los datos deberán reflejar categorías sociales y autoconceptos, es decir, identidades como pasados no existentes y deseables. Dicho proceso se deriva, por medio del otro generalizado, por comparación social como una identidad deseable.
Identidad como desfavorable	Todo dato que informe sobre rasgos identitarios, campesinos o no, que otorgan un autoconcepto positivo al informante.
Identidad como favorable	Todo dato que informe sobre rasgos identitarios, campesinos o no, que otorgan un autoconcepto positivo al informante.
Identidad futurible	Refiere a la identidad como un discurso que permite determinar un futuro probable del informante. Basado en la teoría de la libertad de Víctor M. Peralta (2013). Este proceso psicosocial y dialéctico, implica que la identidad permite construir, imaginariamente, un posible futuro desde la situación presente, desde la conciencia identitaria, la cual parte siempre desde la significación que la persona tiene de sí en el presente partiendo también de su pasado.
Identidad política	En este caso, el código se vinculará a los datos que permiten construir una descripción identitaria del informante, en términos políticos, es decir, de identidad política del informante. Se relacionará, probablemente y en varias ocasiones, con el código Red semántica político, ya que para constituir una identidad política, serán necesarias categorías sociales que partan de aquello que para el informante significa ser un político. La diferencia del presente código con el mencionado anteriormente, es que el otro vincula datos que son palabras, vocablos o conceptos, que obedecen a lo que el informante entiende por "un político", aunque no se entienda, perciba o identifique como un político.
Identidad Nuevo Mundo	Todo rasgo o categoría social que defina a una persona que es o vive en Nuevo Mundo.
Interacción actividad campesina-naturaleza	Sin descripción.
Interacción campesinos-dependencias gubernamentales	Sin descripción.
Interacción	El código ubica cualquier información sobre la interacción que los campesinos sostienen con

campesinos-gobierno	autoridades que pertenecen a cualquier instancia gubernamental. Como los son al municipio, o alguna secretaría federal o estatal.
Interacción campesinos-tierra	Denota los procesos y significaciones emanados por la interacción que el informante mantiene con la tierra.
Interacción deseable	Interacción social con cualquier persona, grupo, institución, organización u objeto que el informante manifiesta como deseable para él.
Interacción ejido-gobiernos	Esté código permitirá interpretar los datos que refieran a la interacción que el ejido de Ojocaliente mantiene, política y económicamente con los distintos gobiernos.
Interacción habitantes Nuevo Mundo-gobiernos	Este código dará cuenta de las relaciones que los habitantes de Nuevo Mundo mantienen con organismos gubernamentales o autoridades, representantes y funcionarios públicos de los gobiernos a los distintos niveles.
Interacción Nuevo Mundo-Políticos	Refiere a los procesos de interacción simbólica que los habitantes de la localidad en general, sostienen con políticos profesionales, y que por ello dan significación a los políticos desde la concepción del informante campesino. Relacionado al código Red semántica político.
Interacción políticos-campesinos	Refiere a los procesos de interacción simbólica que los campesinos sostienen con políticos profesionales, y que por ello dan significación a los políticos desde la concepción del informante campesino. Relacionado al código Red semántica político.
Invertir	Todo lo que signifique invertir dinero, para producción o cualquier otra cosa.
La parcela	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Ladrillera	Debido a que la localidad cuenta con un negocio familiar de producción de ladrillo, este código identificará los datos que refieran a la misma.
Las labores	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Lazos	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Leche	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Leyes	Sin descripción.
Liderazgo político	Este código obedecerá a todo dato que muestre liderazgos políticos y sus prácticas, dentro de contextos de participación política.
Localidad como comunidad	Se refiere a Nuevo Mundo como una comunidad.
Maíz	Tipo de producto.
Máquina desgranadora	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Mediería-tercio	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Medios productivos	Toda información sobre medios de producción que el campesinos requiere para la agricultura.
Mejoras ejido	Toda acción de mejora, en algún sentido, al ejido (reparación, actualización, etc.).
Mesa ejidal	Sin descripción.
Metate	Sin descripción, <i>in vivo</i> .

Migración	Sin descripción,
Modalidad de participación	Refiere a toda modalidad de participación política.
Movilidad de tierra	Procesos de compra y venta de tierra. También de heredad. Se han construido, previo a este código, códigos para la mediería y el tercio.
Movilidad Política	Cambio de cualquier organización donde se manifiesta la participación. Así como abandonar algún cargo, función o adscripción dentro de la misma.
No hemos coincidido en muchas ..	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
No, no hay nada o sea pos nomá..	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
No Beneficios Participación	Cualquier dato que denote que al participar políticamente, no se obtiene algún beneficio en específico y de cualquier índole.
Nopal	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Nuevo Mundo	La localidad.
o sea lo que produce la tierra..	Código <i>in vivo</i> que infiere que el trabajo campesino no tiene mediación, es un trabajo directo.
Ojocaliente	Permite diferenciar toda mención al municipio de Ojocaliente.
Oloteras	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Opinión Ejidatarios MEj	Cualquier opinión que tengan los ejidatarios sobre cómo realiza sus funciones la mesa ejidal.
Oraciones condicionales potenciales	Expresan condiciones hipotéticas o menos probables de que cualquier cosa suceda.
Organizaciones Políticas	Toda organización política que dé cuenta el informante.
Organización tiempo	La forma en que organiza su tiempo para realizar actividades de toda índole.
Oriundos de Nuevo Mundo	Todo dato que informe sobre personajes (incluyendo al informante), que son originarios de Nuevo Mundo.
Palabra campesino	Este código permite codificar fragmentos de datos donde, no se encuentra una significación inmediata de lo que es ser un campesino, pero que sin embargo, en las narraciones, se encuentra la palabra campesino. Es sólo para ubicar los contextos en los que surge el vocablo y que no aparece como definido o significado en el dato.
Participación política como una lucha	En este caso, el código referirá a todo aquel contenido o dato que refiera a la participación política de los informantes como una manifestación de lucha política o reivindicación social.
Participación política	Todo lo referente a la participación política del informante, la localidad, o cualquier grupo o persona en general.
Partidos políticos	Todo dato que refiera a cualquier partido político
Pastura	Sin descripción, <i>in vivo</i> .

Pedro Lucio	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Peón	Trataremos a los datos que nos permitan abordar a las prácticas de contratación de trabajadores por parte de los campesinos. En la literatura, se les llama jornaleros o peones, que se contratan por periodos cortos o extensos, recibiendo un pago que no puede ser considerado un salario. Esta definición no es fija. También son llamados jornaleros o peones los obreros agrícolas. Para el caso, sólo se referirá a aquellos que no reciben como tal un salario.
Permanencia política	Información que da cuenta de la tendencia a permanecer o dirigir la participación política, con preferencia a una organización determinada.
Pertenencia política	El código refiere a procesos de pertenencia a alguna organización política. Es parte de una identidad política. Puede coincidir con cierta ideología política o no.
Piscadora	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Piscando	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Plantar	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Pluriactividad	Código que refiera a cualquier actividad que no es propiamente campesina, y que le permite al informante hacerse llegar de recursos para su reproducción social.
Pobreza	Sin descripción.
Política como medio	El código identifica los datos que refieren a una interpretación de la política como un medio para conseguir fines muy precisos: desde favores, ayudas económicas, apoyos, cargos, cambios, etc.
Política en el ejido	Referiremos a todo contenido que dé cuenta de actividades, organización o cualquier manifestación política como parte del ejido. El ejido es pues, una organización también de carácter político.
Política como competencia	Refiere a la interpretación de la política como competencia.
Postería	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Potreros	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Pozo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Presentación	Este código refiere a las presentaciones por parte del entrevistador. Haciendo notar si alguna circunstancia en la interacción inicial, puede denotar algún acontecimiento o bien, algún proceso de importancia para la entrevista, para los procesos de identidad subyacentes en la entrevista, o para los objetivos de investigación en específico.
Presidente	Sin descripción.
Presidentes ejidales	Sin descripción.
Préstamos	Todo préstamo solicitado por el informante, para producción en la parcela o de otra índole.
Primera sembradora	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
PROCAMPO	Programa gubernamental para compensación de liberación de precios.
Producción temporal	Cuando refiere a que se produce con temporal.

Productores organizados política	Dicho código referirá a los datos que refieren a los procesos de organización política, es decir, de formas y procedimientos de coordinación, jerarquización y sistemas de comunicación realizados por los campesinos con finalidades de participación política.
Productores organizados producción	Este código permitirá identificar los datos que denoten cómo es que los campesinos se organizan para distintos objetivos productivos y de comercialización de sus productos agrícolas o pecuarios.
Programas	Código que refiere a toda clase de programas gubernamentales. Su uso, implementación, solicitud, procedimientos, etc., es decir, todo lo referente en términos meramente de formato oficial o de burocracia.
Puercos	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
que no haya la puerta	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Rancherada	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Rastreo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Rastrojillos	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Realidad deseable	Refiere a un deseo o una realidad diferente a la actual, de cualquier tipo, planteada como mejor por parte del informante.
Realidad presente	El código identifica los datos que definen la situación presente, por evaluación del informante.
Red semántica gobierno	Este código permitirá reconocer las distintas palabras o conceptos que giran al rededor, desde la percepción de los informantes y opinión de los informantes sobre los distintos gobiernos.
Red semántica política	Dicho código, permite identificar aquellas definiciones, conceptualizaciones o bien significaciones que los informantes poseen sobre la política.
Red semántica político	Este código permitirá reconocer las distintas palabras o conceptos que giran al rededor, desde la percepción de los informantes, de la definición de una persona que puede definirse como un político.
Redes de apoyo política	El código ubica el dato que muestra cómo se establecen, relacionan o se manifiestan las redes que informantes, liderazgos, partidos y organizaciones tienen y de las cuales hacen uso en cualquier proceso político. Es decir, entendido como recursos sociales para la política.
Rejas	Partes de una sembradora, <i>in vivo</i> .
Religión	Cualquier información sobre religión. Así, englobaré todo aquello referente a religión en este código, dándole una mayor flexibilidad y amplitud a la interpretación de lo surgido en los datos a este respecto, por medio de memos.
Remoja muy bien su tierra	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Reproducción campesina	Este código, refiere a cómo la producción campesina permite o no la reproducción social del informante. También puede referir a su opinión respecto al sector campesino y su reproducción social, en general. Como también a los distintos niveles de reproducción social, según la percepción del informante.
Reproducción social	Este código refiere a la reproducción social que desde la percepción del informante, es posible o no, o en distintos niveles, con una actividad no campesina. O bien, respecto a la reproducción social que es posible por actividades no campesinas, de otras personas o grupos.

Responsabilidad política	El código identifica las interpretaciones de los informantes respecto a la responsabilidad y grados de responsabilidad que ciertos actores tienen respecto a acciones, eventos y situaciones con sus respectivas consecuencias. Todo, dentro de un contexto político en sentido amplio y de administración pública.
Respuesta inicial (Apertura)	Se refiere a la respuesta inicial del informante ante la apertura del entrevistador.
Riego	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Riqueza	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Rosadera	Partes de una sembradora, <i>in vivo</i> .
sacó un alambre y del alambre ..	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
SAGARPA	Instancia gubernamental, <i>in vivo</i> .
Salario	Todo respecto a que recibe o paga algún salario.
Salón ejidal	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Salud	En específico, datos que refieren al estado de salud del informante.
Sectores Nuevo Mundo	Refiere a los sectores de la población de Nuevo Mundo, diferenciados por los informantes.
SEDAGRO	Instancia gubernamental.
Sembradoras	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Sembrar	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Semilla	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Ser ayudado por otro	Este código referirá a cómo el campesino espera ser ayudado por otro (no campesino), para mejorar su condición en todo sentido.
ser campesino hacer producir la tierra	Inicialmente, en este código <i>in vivo</i> , el entrevistado define campesino como el que hace producir la tierra.
Situación del ejido	Referirá a cualquier evaluación que hagan los informantes sobre la situación, en general, es decir sobre distintos tópicos según los datos fundamentados, del ejido.
Situación mesa ejidal	Con este código, ubicaré a todo aquello que refiera a la situación en la que se encuentra la organización del ejido.
Socialización campesina	Proceso por el cual el informante adquiere valores, normas y significaciones por medio de la interacción en los grupos a los cuales pertenece: la familia, asociaciones campesinas, amigos, etc.
Socialización política	Procesos de formación política, que fomenta la participación como parte del desarrollo del informante, es decir, como parte de su educación, de adquisición de cultura, valores y/o estilos de comportamiento.
Solicitud de crédito en tiendas de abarrotes	Sin descripción.

Tacoaleche	Sin descripción.
Tardial	Es cortar el maíz o el frijol en las tardes, <i>in vivo</i> .
Telera	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Tiempos de cosechas	Mención sobre el ciclo agrícola, tiempos para producir o realizar alguna actividad específica de tipo agrícola.
Tierra	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Tierra propiedad	Todo lo referente a la propiedad de la tierra (tipo de propiedad, extensión).
Tornillos	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Tortilla	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Trabajo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Trabajo familiar	Este código refiere a toda aquella información sobre la producción campesina como trabajo familiar.
Tractorcito	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Tuercas	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Tumbarlo	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
un ejido sin alambres, un ejido sin cercas..	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Unión-organización habitantes	Este código permite distinguir la unión o integración entre los habitantes, o cualquier sector de la localidad, permitiéndoles o impidiendo la organización o coordinación en conjunto para la realización de actividades de todo tipo.
Valor del trabajo	Es una evaluación que el informante hace del valor de su trabajo, en comparación al precio o los beneficios que obtiene al intercambiarlo con el tiempo dedicado a las actividades campesinas y a la dificultad que requieren.
Venta animales corral	Comercialización de animales de corral.
Voto	Modalidad de participación política.
Yegua	Sin descripción, <i>in vivo</i> .
Yunta	Sin descripción, <i>in vivo</i> .

Imagen 1

D.O.F. Lunes 3 de noviembre de 1958

10

DIARIO OFICIAL

Lunes 3 de noviembre de 1958

Dada en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, Distrito Federal a los diez y seis días del mes de julio de mil novecientos cincuenta y ocho.—**Adolfo Ruiz Cortines**.—Rúbrica.—Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.—**Cásulo Villaseñor**.—Rúbrica.—Jefe del Departamento Agrario.

SOLICITUD de vecinos del ejido Ojocaliente, Municipio del mismo nombre, Estado de Zacatecas, para la creación de un centro de población agrícola que se denominará **Nuevo Mundo**.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Departamento Agrario.

Exp.—Nuevo Mundo.
Mpio.—Ojocaliente.
Edo.—Zacatecas.

COPIA CERTIFICADA

C. Jefe del Departamento Agrario.—Ciudad.—Ojocaliente Zac.—a 27 de abril de 1958.—En el ejido de Ojocaliente, Municipio del mismo nombre, Estado de Zacatecas, siendo las 15.00 Hs. del día 27 de abril del año de 1958.—Reunidos en el lugar acostumbrado para celebrar sesiones, el C. Presidente del Comissariado Ejidal Roberto Acosta Lechuga y el C. Secretario Rubén C. García y una mayoría de los ejidatarios del propio ejido y los solicitantes de la creación del nuevo centro de población. Se procedió a celebrar la asamblea de acuerdo con convocatoria previa, dirigida por las autoridades ejidales de acuerdo con la siguiente: Orden del Día: I.—Lectura del Acta de la asamblea anterior. II.—Lectura de la correspondencia en cartera. Se dió por abierta la sesión, despues de haber dado lectura del acta anterior, la cual se aprobó por unanimidad; se dió lectura al oficio No. 4855 procedente de tierras y Aguas del Departamento Agrario en México. Transcrito a esta Organización por la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicato de Campesinos del Estado de Zacatecas. El oficio especifica que se formule una acta de solicitantes de creación de nuevos centro de población, a lo que se llevo a efecto en: III.—Asuntos generales.—a)—Acordandose por unanimidad tanto de los ejidatarios en posesión de parcela como de los solicitantes de la misma, que se pidiera la creación del nuevo centro de población; a lo que se llevo a efecto levantándose la presente acta, manifestando a Ud. Sr. ingeniero Flores que: los terrenos Loma de las Amapolas, Trompezon, Cerro Prieto, Plan de la Cueva, Cascaronal, San Agustín y toda la parte que sobro de los terrenos del potrero de la engorda y la Verde todos ellos de la Hacienda de Troncoso; fueron medidos años atras para el mismo objeto. Y ademas tenemos nociones de que esos terrenos fueron vendidos ilegalmente a terratenientes de origen capitalista. Sindo vendidos despues de que se hicieron dichas solicitudes de ampliaciones de ejidos. Agradeciendo a Ud. Sr. Ing. Flores Perez todo su esfuerzo que con su poderosa influencia pueda hacer en favor de nuestras solicitudes que mucho resolveran los problemas del campo. Quedando integrado el nuevo comité particular para la creación del nuevo centro de población, denominado Nuevo Mundo: I) Presidente.—Apolonio Martínez Aguilar.—Secretario José Espino Rodríguez.—Tesorero.—Osiel García Alvarez.—Firmando los que en ella intervinieron y supieron hacerlo.—Tierra y Justicia.—El Presidente del Comité.—Apolonio Martínez Aguilar.—El Secretario José Espino Rodríguez.—El Tesorero.—Osiel García Alvarez.—Andres Nieves Trujillo.—Firmado.—Marcelino Lopez Rosales.—Firmado.—Antonio Beltran Medina.—Firmado.—Anselmo Beltran Medina.—Firmado.—Leuro Ortiz Bargas.—Firmado.—Pedro García Torres.—Firmado.—Juan Torres Ovalle.—Firmado.—Eleazar Torres Capetillo.—Firmado.—Gabriel García García.—Firmado.—Salvador Reyes Briones.—Firmado.—Nicolas Reyes Martinez.—Firmado.—Juan Guardado.—Firmado.—Alfonso Tapia D.—Firmado.—Francisco Lopez Flores.—Firmado.—Luciano Rodriguez Reyes.—Firmado.—Guadalupe

pe Juarez Flores.—Firmado.—J. Guadalupe Candelas Martínez.—Firmado.—Alberto Candelas Lopez.—Firmado.—Abel Valadez Olivares.—Firmado.—Emilio Flores Salas.—Firmado.—Gustavo García García.—Firmado.

Es copia fiel sacada de su original que certifico.

México, D. F., a once de junio de mil novecientos cincuenta y ocho.—El Secretario General, **Rafael Carranza**.—Rúbrica.

SOLICITUD de vecinos del poblado Santa María Solotepec, en Xonacatlán, Méx., para la creación de un centro de población agrícola que se denominará **Benito Juárez**.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Departamento Agrario.

Exp.: Benito Juárez.
Mpio.: Xonacatlán.
Edo.: Méx.

COPIA CERTIFICADA

C. Jefe del Depto. Agrario.—(Oficina de N. C. P. A.)—López 14.—México, D. F.—Los que suscribimos campesinos sin tierra del poblado de Santa María Solotepec, Municipio de Xonacatlán, del Estado de México, ante usted y como mejor proceda nos permitimos exponerle lo siguiente: En apoyo y con fundamento en el Artículo 27 Constitucional y 53, 54, 271, y demás relativos del Código Agrario en vigor, estamos solicitando a esa dependencia del Ejecutivo Federal, se nos dote de tierras y aguas por la vía de Nuevo Centro de Población Agrícola y que al constituirse se denominará: Benito Juárez. Señalamos como fincas afectables a la hacienda de Sartín y demás haciendas de esta región. Por acuerdo de asamblea hemos designado para integrar el Comité Ejecutivo Agrario a los siguientes compañeros: presidente, Calixto de la Rosa, secretario, Froilán Villavicencio y vocal, Ascensión Demetrio. Manifiestamos estar dispuestos a trasladarnos y arraigarnos en la finca que hemos señalado y pedimos a usted que se le de el curso debido a la presente solicitud de conformidad con los artículos 272, 274, 275, 276 y demás relativos del procedimiento. Señalamos para oír notificaciones la casa marcada con el número 48, interior 1, de las calles de Sor Juana Inés de la Cruz, en la ciudad de Toluca, México. Sta María Solotepec, Méx., a 5 de febrero de 1958. Presidente, Calixto de la Rosa.—Firmado.—Secretario, Froilán Villavicencio.—Firmado.—Vocal, Ascensión Demetrio.—Firmado.—Martina Vélaz.—Firmado.—Pedro Palma.—Firmado.—Leopoldo Torres.—Firmado.—Roberto Díaz Rosa.—Firmado.—Jaldino Gutiérrez.—Firmado.—Juan Salinas.—Firmado.—Froilán Hernández.—Firmado.—Federico Hernández.—Firmado.—Ramón Ramos.—Firmado.—Luciano Dávila.—Firmado.—Marcelino Maya.—Firmado.—Rogelio Miranda.—Firmado.—Cirilo Agapito.—Firmado.—Nicolás Agapito.—Firmado.—Catarino Sánchez.—Firmado.—Samuel Beltrán.—Firmado.—Rafael Beltrán.—Firmado.—Hilario Beltrán.—Firmado.—Agripino Reyes.—Firmado.—Francisco Torres.—Firmado.—Aarón Gutiérrez.—Firmado.

Es copia fiel sacada de su original, que certifico.

México, D. F., a doce de mayo de mil novecientos cincuenta y ocho.—El Secretario General, **Rafael Carranza**.—Rúbrica.

Imagen 2

Publicación D.O.F. dotación de tierras Ejido de Ojocaliente

DIARIO OFICIAL

1989

REVOCACION de la cancelación del registro fiscal de la mina "San Antonio," en el Estado de Sonora.

Al márgen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Secretaría de Hacienda y Crédito Público.—Departamento de Impuestos Especiales.—Sección de Minas y Petróleo.—Minas.—Exp. 62071.—Núm. 20490-3.

En vista del informe rendido por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, por oficio 18079, girado

por el Departamento de Minas, Sección de Concesiones, Mesa Séptima, con fecha 7 del actual, acerca de que no se loscan intereses de tercero, y habiéndose hecho el pago del adeudo de impuestos, ésta de Hacienda ha tenido a bien proceder a revocar la cancelación del registro fiscal 62071, correspondiente al fundo minero denominado "San Antonio," título 59269, ubicado en el Municipio de Sáric, del Estado de Sonora.

Sufrágio Efectivo. No Reelección.
México, 19 de noviembre de 1924.—P. O. del Secretario, El Oficial Mayor, Leop. Vázquez, Rúbrica.

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

RESOLUCION en el expediente de dotación de tierras, promovida por vecinos de la ciudad de Ojocaliente, Estado de Zacatecas.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Secretaría de Agricultura y Fomento.—Comisión Nacional Agraria.—Secretaría General.

VISTO en revisión el expediente sobre dotación de tierras, promovida por los vecinos de la ciudad de Ojocaliente, Municipio y Partido del mismo nombre, del Estado de Zacatecas; y

RESULTANDO PRIMERO.—Que en escrito de 25 de octubre de 1920, los vecinos de la ciudad de Ojocaliente, solicitaron ante el C. Gobernador del Estado de Zacatecas, que se dotara de tierras a dicha ciudad, para que satisficiera sus necesidades agrícolas.

RESULTANDO SEGUNDO.—Que el negocio se pasó a la Comisión Local Agraria, para que lo substanciará en la forma debida, en donde, una vez que se habían obtenido los informes y datos que prescriben las leyes, reglamentos y circulares respectivos, la expresada corporación, en 11 de julio de 1923 dictaminó:

"1o.—Es procedente la dotación de ejidos a los vecinos de la ciudad de "Ojocaliente", cabecera del Municipio del mismo nombre de esta Entidad Federativa."

"2o.—El ejido antes dicho, tendrá una extensión de 7,902 hectáreas de tierras de temporal, y se tomará su totalidad, de la hacienda de Trancoso; siendo la localización la que se indica en el plano adjunto."

"3o.—Pase este expediente al Ejecutivo del Estado, para los efectos del artículo 7o. de la Ley de 6 de enero de 1915 y 27 del Reglamento Agrario vigente."

RESULTANDO TERCERO.—Que el C. Gobernador del Estado, no conformándose con el anterior dictamen, en 25 de agosto de 1923, resolvió:

"Única.—Se declara que la ciudad de Ojocaliente no se encuentra comprendida en la excepción consignada en la fracción I. del Reglamento Agrario vigente, y que tanto por esa circunstancia como por no estar comprobada la necesidad de la dotación, no es procedente ésta."

CONSIDERANDO PRIMERO.—Que, aunque Ojocaliente tiene la categoría política de ciudad, en el fondo no debía tenerla, pues su población es menor que la de otros centros llamados pueblos, ya que según el censo

respectivo, dicha ciudad tiene 2,162 habitantes, de los cuales 570 son jefes de familia y varones solteros mayores de 18 años, quienes están capacitados para obtener tierras por dotación, y además está plenamente justificada la necesidad que de ellas tienen, para proporcionarse la subsistencia los vecinos de la referida localidad.

CONSIDERANDO SEGUNDO.—Que la ciudad de Ojocaliente no posee en lo absoluto tierras comunales, porque las 5,130 H. que están ubicadas en su comprensión jurisdiccional, son de la propiedad de 61 individuos agricultores, entre los cuales está repartida dicha superficie, individuos a quienes se excluye de la dotación propuesta por la Comisión Local Agraria, apareciendo por otra parte, que los inmuebles colindantes son las haciendas denominadas Trancoso y La Concepción, la primera de 44, 637 Hs. 94 As., y la segunda de 2,034 Hs., siendo los terrenos de ambos inmuebles en su mayoría de agostadero, susceptibles de convertirse en laborables.

CONSIDERANDO TERCERO.—Que el señor José L. García, propietario de la hacienda de Trancoso, con el propósito de eludir el cumplimiento de la Ley de 6 de enero de 1915 y del artículo 27 de la Constitución Federal, disposiciones que son de interés general y de orden público, hizo algún fraccionamiento de dicha hacienda en favor de sus familiares y de sus empleados, fraccionamiento que comprende 15,223 Hs. 59 As., y que lo verificó con posterioridad a la solicitud de dotación de ejidos que hicieron los vecinos de la ciudad de Ojocaliente; y por lo mismo, esa operación no es legal, porque según el artículo 15 del Código Civil del Distrito Federal, "las leyes en que se interesan el derecho público y las buenas costumbres, no podrán alterarse o nulificarse, en cuanto a sus efectos por convenios celebrados entre particulares", y además, la Suprema Corte de Justicia, ha sentado el precedente negando el amparo promovido por el mismo señor García, al pretender que se tuviera como válido el fraccionamiento de la expresada hacienda, afectada por la dotación de ejidos a la villa de Guadalupe; y si la Comisión Nacional Agraria, en el expediente de dotación de ejidos al pueblo de San Jerónimo, estimó que debían respetarse las 1,664 Hs., fracción de la hacienda de Trancoso, llamada Cieneguita, de la propiedad de la señora García de Nieto, esto fue por circunstancias especiales, que no pueden tomarse en cuenta en el presente caso.

CONSIDERANDO CUARTO.—Que en vista de los datos que anteceden, a la ciudad de Ojocaliente, deberá

Expediente de solicitud de ampliación ejidal del Ejido de Ojocaliente

Miércoles 6 de noviembre de 1946.

DIARIO OFICIAL

zona, de acuerdo con el plano proyecto aprobado por el Departamento Agrario, superficie en la que se formarán 86 manzanas, con 122 solares, de los cuales 83 se destinan para igual número de ejidatarios y la escuela del lugar, y 39 que se reservan para el aumento de la población, además de la extensión destinada a calles.

Por todo lo expuesto, y con apoyo en los artículos 175, 176, 177, 178, 180 y demás relativos del Código Agrario, el suscrito, Presidente de la República, previó el parecer del Departamento Agrario, resuelve:

PRIMERO.—Destínese del ejido del poblado de Cuamantzingo, Municipio de Xaltocán, del Estado de Tlaxcala, la superficie de 407,532 M². (cuatrocientos siete mil quinientos treinta y dos metros cuadrados), para constituir la zona urbanizada del propio poblado, de acuerdo con el plano proyecto aprobado correspondiente.

SEGUNDO.—Expídanse 83 (ochenta y tres) certificados de derechos a solares urbanos, para igual número de ejidatarios, que vienen cultivando la tierra, más 1 (uno) para la escuela ejidal del lugar.

TERCERO.—Se declara que en este ejido existen 39 (treinta y nueve) solares vacantes, como zona de reserva para el aumento de la población.

CUARTO.—El Departamento Agrario y la Dirección de Organización Agraria Ejidal, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento, vigilarán el estricto cumplimiento de las obligaciones que se imponen a los adquirentes de certificados de derechos a solares urbanos, en los artículos relativos del Código Agrario vigente.

QUINTO.—Inscribáse en el Registro Agrario Nacional la segregación de 407,532 M². del ejido de que se trata, así como los certificados de derechos a solares urbanos respectivos; publíquese esta resolución en el "Diario Oficial" de la Federación y en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala; notifíquese y ejecútese.

Dada en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, D. F., a los dos días del mes de enero de mil novecientos cuarenta y seis.—Manuel Avila Camacho.—Rúbrica.—Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.—Silvano Barba González.—Rúbrica.—Jefe del Departamento Agrario.

RESOLUCION en el expediente de ampliación de ejidos al poblado Ojocaliente, Estado de Zacatecas.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Departamento Agrario.

VISTO en revisión el expediente de ampliación de ejidos promovido por los vecinos del poblado de Ojocaliente, Municipio del mismo nombre, del Estado de Zacatecas; y

RESULTANDO PRIMERO.—Por resolución presidencial de 11 de septiembre de 1924 se concedió al núcleo de población de que se trata una superficie de 7902 hectáreas tomadas como sigue: de la hacienda de Trancoso, propiedad de José León García 7558 hectáreas y de la Concepción, de Mariano Elías Gutiérrez, 344 hectáreas; habiéndose llevado a cabo la posesión y deslinde

definitivos el 30 de noviembre de 1924, estando ya aprobado el expediente de ejecución, apareciendo de los datos respectivos que fueron entregadas al poblado 1,373 hectáreas de temporal y 6,529 hectáreas de agostadero, beneficiándose a 570 capacitados con una parcela tipo de 15 hectáreas.

RESULTANDO SEGUNDO.—Por escrito de 19 de mayo de 1934 los vecinos del referido poblado de Ojocaliente, solicitaron del C. Gobernador del Estado, ampliación de ejidos por no serles suficientes para satisfacer sus necesidades económicas las tierras que poseen.

RESULTANDO TERCERO.—La anterior solicitud fué turnada a la Comisión Agraria Mixta respectiva, la que inició el expediente el 4 de junio de 1934, publicándose dicha instancia para conocimiento de las partes interesadas, en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado, correspondiente al 6 de junio del propio año de 1934.

RESULTANDO CUARTO.—De las diligencias censales respectivas se sabe que en el poblado existen 3,573 habitantes, 558 jefes de familia y 669 individuos capacitados para recibir tierras.

La depuración censal se llevó a cabo el 16 de abril de 1943, desprendiéndose de la documentación correspondiente que existen actualmente 426 capacitados, existiendo por tanto parcelas vacantes.

RESULTANDO QUINTO.—De los datos técnicos e informativos recabados se sabe que el ejido de Ojocaliente se encuentra a 9 kilómetros del poblado beneficiado; que las lluvias son irregulares, la vegetación escasa y el clima templado, y que del recorrido que se hizo en todo el terreno para conocer el aprovechamiento del ejido, se comprobó que este se encuentra en completo abandono, no encontrándose en el terreno señales de haberse trabajado durante varios años, habiendo contestado los ejidatarios al consultárseles la causa de dicho abandono; que en el año en que se llevó a cabo la inspección del terreno sólo se pudo sembrar 100 hectáreas y que en los años anteriores han cultivado hasta 400 hectáreas, debido a la falta de lluvias y a la distancia que se encuentra el ejido del lugar en que radican.

RESULTANDO SEXTO.—Durante la tramitación del expediente se presentaron escritos de alegatos por los propietarios de las distintas fracciones de la ex hacienda de Trancoso, pidiendo que las superficies que les corresponde como pequeña propiedad, les sean marcadas en conjunto para poder seguir explotando la ganadería y adjuntaron a sus alegatos certificados del Registro Público de la Propiedad relativos a sus fracciones. Estos alegatos no se analizaron porque en esta sentencia no se afecta ningún predio.

RESULTANDO SEPTIMO.—Con los datos recabados la Comisión Agraria Mixta emitió su dictamen el 30 de septiembre de 1943 sometándolo a la consideración del C. Gobernador del ejido, quien con fecha 12 de octubre siguiente dictó su resolución aprobándolo y, consecuentemente, negando la ampliación solicitada en virtud de haberse comprobado la existencia de 48 parcelas vacantes.

Con los elementos anteriores el Departamento Agrario emitió su dictamen; y

CONSIDERANDO PRIMERO.—El presente caso debe ser resuelto con sujeción a las disposiciones del Co-

Imagen 4

Expediente de solicitud de ampliación ejidal del Ejido de Ojocaliente

12

DIARIO OFICIAL

Miércoles 6 de noviembre de 1946.

digo Agrario en vigor, de conformidad con lo prevenido por el artículo 3º transitorio del propio ordenamiento.

CONSIDERANDO SEGUNDO.—La capacidad del poblado de que se trata para solicitar la ampliación de ejidos, no ha quedado demostrada al comprobarse tanto por los informes que arroja el expediente como con el resultado de la depuración censal, que sus habitantes no han logrado un aprovechamiento eficiente de su ejido, por lo que se considera el caso comprendido en lo preceptuado por el artículo 97 del invocado Código Agrario.

En tal virtud, procede confirmar el fallo dictado en este expediente con fecha 13 de octubre de 1943 por el C. Gobernador del Estado de Zacatecas y, en consecuencia, declarar improcedente la ampliación de ejidos solicitada por el poblado gestor y negarla, por no existir de momento necesidades agrarias que satisfacer.

Por lo expuesto y con apoyo en las consideraciones legales que anteceden, el suscrito, Presidente de la República, previo el parecer del Departamento Agrario, resuelve:

PRIMERO.—No es procedente la ampliación de ejidos solicitada por los vecinos del poblado de Ojocaliente, Municipio del mismo nombre Estado de Zacatecas.

SEGUNDO.—Se confirma el mandamiento dictado en este expediente con fecha 13 de octubre de 1943 por el C. Gobernador de la citada entidad federativa.

TERCERO.—En consecuencia, se niega la ampliación solicitada por el poblado mencionado, por no existir de momento necesidades agrarias que satisfacer.

CUARTO.—Publíquese la presente resolución en el Diario Oficial de la Federación y en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Zacatecas; notifíquese y cúmplase.

Dada en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, D. F., a los trece días del mes de febrero de mil novecientos cuarenta y seis.—Manuel Avila Camacho.—Rúbrica.—Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.—Silvano Barba González.—Rúbrica.—Jefe del Departamento Agrario.

RESOLUCION en el expediente de división de la fracción del poblado Las Magdalenas, Estado de Tamaulipas.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Departamento Agrario.

VISTO para resolver en definitiva el expediente de división de la fracción de Las Magdalenas, ejido del mismo nombre, Municipio de El Mante, Estado de Tamaulipas; y

RESULTANDO PRIMERO.—Por resolución presidencial de 17 de julio de 1940, publicada en el Diario Oficial de la Federación con fecha 12 de septiembre del mismo año, se dotó al poblado Las Magdalenas, Municipio de Ciudad Mante, del Estado de Tamaulipas, con una superficie total de 428 hectáreas, siendo 354 hectáreas de riego, 16 hectáreas para zona urbanizada y 58

hectáreas de agostadero para usos colectivos, indicándose en el tercer punto resolutivo del fallo presidencial de referencia, que la superficie dotada debería ser repartida entre los núcleos Veinte de Noviembre y Las Magdalenas, en las extensiones y calidades fijadas en el Considerando tercero de la propia resolución, que en lo conducente expresa: "...Atendiendo a la petición de los ejidatarios para dividir su ejido, se estima pertinente indicar, de conformidad con las disposiciones del artículo 131 Bis del Código Agrario, las superficies, calidades y números de beneficiados que debe corresponder a cada uno de los grupos en que se divida en ejido de Las Magdalenas, para el grupo de Veinte de Noviembre, compuesto de 23 ejidatarios, 144 hectáreas de riego incluida la parcela escolar y 6 hectáreas para su zona urbana; para el grupo de Las Magdalenas, cuyos ejidatarios son 34, 810 hectáreas de riego incluida la parcela escolar, 10 hectáreas para la zona urbanizada y 58 hectáreas de agostadero para sus necesidades colectivas.

RESULTANDO SEGUNDO.—La Dirección de Tierras y Aguas, Sección de Divisiones de Ejidos del Departamento Agrario, con memorándum número 1264 de 31 de agosto de 1945, envió a la Consultoría Agraria respectiva la documentación relativa a la división del ejido denominado Las Magdalenas, Municipio de Ciudad Mante, del Estado de Tamaulipas, división que se relaciona con las Sociedades Locales de Crédito denominadas Las Magdalenas y Río de la Plata.

RESULTANDO TERCERO.—Prevía la instauración del expediente, se recabaron los datos indispensables, habiendo informado la Dirección de Tierras y Aguas, que por cuestiones de administración de los bienes ejidales en el seno del núcleo Las Magdalenas, se consideraron dos sociedades locales de crédito, la del mismo nombre y la de Río de la Plata, formadas por 17 y 15 campesinos, respectivamente.

Con los elementos anteriores el Departamento Agrario emitió su dictamen; y

CONSIDERANDO PRIMERO.—El presente caso debe ser resuelto con sujeción a las disposiciones del Código Agrario en vigor, de conformidad con lo prevenido por el artículo 3º transitorio del propio ordenamiento.

CONSIDERANDO SEGUNDO.—Que de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 149 fracción I del Código Agrario vigente, cuando en un núcleo de los en que deba dividirse un ejido, tenga menos de 20 capacitados, no procede la división del ejido.

En tal virtud y con fundamento en la disposición legal citada, debe declararse improcedente, por ahora, la división de la fracción de Las Magdalenas ya mencionada; en la inteligencia de que el fallo presidencial que ordena dividir el ejido del poblado de Las Magdalenas, deberá ejecutarse en sus términos y de que en cuanto a la subdivisión de la fracción de Las Magdalenas, se atenderá cuando los dos núcleos aludidos o sean Las Magdalenas y Río de la Plata cuenten con el número de capacitados que marca el precepto legal invocado.

Por lo expuesto, y con apoyo en las consideraciones legales que anteceden, el suscrito, Presidente de la República, previo el parecer del Departamento Agrario, resuelve:

Imagen 5

Entrada a la localidad Nuevo Mundo



Imagen 6

Escuela primaria Cristóbal Colón



4

Imagen 7

Carretera a la localidad



Imagen 8

La parcela



Imagen 9

La iglesia a Cristo Rey



Imagen 10

Unidad de almacenamiento de agua



Imagen 11

Mapa de la localidad



Fuente: Google Maps, 2013

Imagen 12

Las calles de Nuevo Mundo



Imagen 13

Calle principal Nuevo Mundo



Imagen 14

Las calles de Nuevo Mundo



Imagen 15

El corral





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

“FRANCISO GARCÍA SALINAS”

UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA PROGRAMA DOCTORADO

ENCUESTA DE CAMPESINADO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Muy buenos días. El siguiente cuestionario contiene una serie de preguntas que refieren a la producción campesina y su participación política. Estas preguntas son parte de una investigación para la Universidad Autónoma de Zacatecas, con la finalidad de conocer más sobre la población campesina y en especial sobre su municipio. Por favor, le pido contestar este cuestionario de la manera más honesta posible, lo cual nos llevará sólo unos minutos, y de tener alguna duda, por favor, pregúnteme. De ante mano, muchas gracias por su tiempo y valiosa ayuda.

Ítems	Códigos
C1. Encuestador _____	[]
C2.- Número de cuestionario _____	[]
C3.- Fecha de aplicación _____	[]
C4.- Manzana de aplicación _____	[]
C5.- Casa habitación de aplicación _____	[]

<p>1.- ¿Cuál es su edad? Respuesta _____</p> <p>(Si su edad es menor a 18 años, terminar aplicación)</p>	<p>[]</p>
<p>2.-Sexo:</p> <p>-Masculino (1) -Femenino (2) -Ns/Nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>3.- ¿Dónde nació? Favor de mencionar localidad y municipio</p> <p>Respuesta: _____</p>	<p>L[]</p> <p>M[]</p>
<p>4- ¿Se dedica usted a cultivar la tierra?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –No (2) o dice no saber o no quiere contestar (100), pasar a la pregunta 46 página 10, de lo contrario, continuar con la pregunta 5)</p>	<p>[]</p>
<p>5.- ¿Podría decirme si es usted ejidatario, posesionario o dueño particular de la tierra que trabaja?</p> <p>-Ejidatario (1) -Posesionario (2) -Dueño particular (3) -Ninguno (4) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –Ninguno (4) o no sabe o quiere contestar (100), pasar a la pregunta 9).</p>	<p>[]</p>
<p>6.- ¿Cuántas hectáreas tiene?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>7.- ¿Renta usted o tiene en mediería o al tercio parte de su tierra?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –No (2) o –Ns/nc (100), pasar a la pregunta 9)</p>	<p>[]</p>
<p>8.- ¿Cuántas hectáreas tiene rentadas, en mediería o al tercio ahora?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>

13.3.- ¿Sembró Maíz?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
13.3.1.- ¿Cuántos kilos cosechó de maíz? Respuesta _____	-Ns/nc (10000)	[]
13.4.- ¿Sembró Ajo?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
13.4.1.- ¿Cuántos kilos cosechó de ajo? Respuesta _____	-Ns/nc (10000)	[]
13.5.- ¿Sembró Papa?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
13.5.1.- ¿Cuántos kilos cosechó de papa? Respuesta _____	-Ns/nc (10000)	[]
13.6.- ¿Sembró Cebolla?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
13.6.1.- ¿Cuántos kilos cosechó de cebolla? Respuesta _____	-Ns/nc (10000)	[]
13.7.- ¿Sembró Avena?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
13.7.1.- ¿Cuántos kilos cosechó de avena? Respuesta _____	-Ns/nc (10000)	[]
13.8.- ¿Sembró o plantó otro cultivo en el último ciclo agrícola? -Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100) (Si la respuesta es –No (2) o –Ns/nc (100), pasar a la pregunta 14)		[]
13.8.1.- ¿Cuál? Respuesta: _____		[]
13.8.2 ¿Cuánto kilos cosechó de ese cultivo? Respuesta: _____	-Ns/nc	[]
14.- En el presente año ¿cuántos meses ha dedicado a trabajar la tierra? Respuesta: _____	-Ns/nc (100)	[]

<p>15.- ¿Cuántas horas del día dedica a cultivar la tierra?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>16.- ¿Cuál sería su ingreso anual, en dinero, por el cultivo de su tierra?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>17.- ¿Qué otras actividades realiza para obtener algún ingreso? (Registrar sólo las tres primeras respuestas)</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>-Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es ninguna o –Ns/nc (100), pasar a la pregunta 20)</p>	<p>[]</p> <p>[]</p> <p>[]</p>
<p>18.- De las actividades que mencionó anteriormente, ¿cuántas horas dedica al día para realizarlas?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>19.- ¿Cuál sería su ingreso mensual en dinero por realizar éstas actividades?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>

20.- De la siguiente lista, en lo que va del año, ¿qué programas o apoyo social recibió usted o algún familiar que viva con usted?

(En caso de que el encuestado no entienda el nombre del programa por sus siglas, mencionar su nombre en el paréntesis)

20.1.- ¿Recibió apoyo de Oportunidades?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.2.- ¿Recibió apoyo pensión a adultos mayores (Programa 70 y más)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.3.- ¿Recibió apoyo del programa Atención a jornaleros agrícolas?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.4.- ¿Recibió apoyo del Programa opciones productivas?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.5.- ¿Recibió apoyo de DICONSA (Programa abasto rural)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.6.- ¿Recibió apoyo de FONHAPO (Programa vivienda rural)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.7.- ¿Recibió apoyo de FONHART (Fondo nacional para el fomento de las artesanías)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.8.- ¿Recibió apoyo de LICONSA (Programa de abasto social de leche)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.9.- ¿Recibió apoyo de FAPPA (Programa Fondo para el apoyo a proyectos productivos en núcleos agrarios)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.10.- ¿Recibió apoyo de PROMETE (Antes PROMUSAG)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.11.- ¿Recibió apoyo de Joven emprendedor rural?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.12.- ¿Recibió apoyo de PROAGRO productivo (antes PROCAMPO)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.13.- ¿Recibió apoyo de PROGRAN?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.14.- ¿Recibió apoyo de Registro alterno?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.15.- ¿Recibió apoyo de seguro de vida para jefas de familia?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.16.- ¿Recibió apoyo del programa 3 por 1?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.17.- ¿Recibió apoyo del Programa Fomento a la Urbanización Rural?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.18.- ¿Recibió apoyo del programa Micro-financiamiento a las mujeres rurales (FOMMUR)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.19.- ¿Recibió apoyo del programa Fomento al desarrollo social (FORMAR)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.20.- ¿Recibió apoyo del programa Agroincentivos?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.21.- ¿Recibió apoyo del PIMAF (Programa de incentivos para productores de maíz y frijol)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.22.- ¿Tiene seguro popular?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.23.- ¿Recibió apoyo de PTMIR (Proyecto regional de asistencia técnica al microfinanciamiento rural)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.24.- ¿Recibió apoyo del programa Proyectos proritarios agrícolas?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.25.- ¿Recibió apoyo del programa Tecnificación de riego?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]
20.26.- ¿Recibió apoyo de PROCURA (producción intensiva y cubiertas agrícolas)?	-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)	[]

<p>21.- De los apoyos que usted o su familia recibió por programas del gobierno el año pasado, ¿cuáles fueron sus ingresos totales en dinero?</p> <p>Respuesta: _____</p>	<p>[]</p>
<p>22.- ¿Tiene usted tractor?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –Sí (1) o –Ns/nc (100), pasar a la pregunta 24)</p>	<p>[]</p>
<p>23.- ¿Renta tractor para cultivar su tierra?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>24.- ¿Comparte el tractor con algún otro agricultor?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>25.- ¿Hay alguna otra máquina, herramienta o vehículo que necesite rentar para realizar sus actividades agrícolas?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –No (2) o –Ns/nc (100), pasar a la pregunta 27)</p>	<p>[]</p>
<p>26.- ¿Cuánto gasta usted al mes en la renta de máquinas y herramientas para el cultivo?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>27.- En el último año, ¿cuántas hectáreas sembró con riego?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>28.- En el último año, ¿cuántas hectáreas sembró con temporal?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>

<p>29.- ¿Usa fertilizantes químicos u orgánicos?</p> <p>-Químicos (1) -Orgánicos (2) -Ambos (3) -Ninguno (4) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –Ninguno (4) o –Ns/nc (100), pasar a la pregunta 31)</p>	<p>[]</p>
<p>30.- ¿En el último año cuánto gastó en fertilizantes?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>31.- ¿En el último año cuánto gastó en comprar semillas, para cultivar?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>32.- ¿Cuánto gasta al mes en diesel para cultivar?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>33.- ¿Cuánto gasta al mes en gasolina para cultivar?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>34.- ¿Cuánto gasta cada dos meses en electricidad para cultivar?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>35.- En el último año, ¿solicitó algún préstamo para cultivar?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –No (2) o -Ns/nc (100), pasar a la pregunta 37)</p>	<p>[]</p>

<p>36.- ¿Cuánto fue lo que le prestaron?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>37.- Comparando los gastos y los ingresos obtenidos por cultivar su tierra el año pasado, usted considera que sus ingresos fueron:</p> <p>-Menores a lo invertido (1) -Más o menos iguales a lo invertido (2) -Mayores a lo invertido (3)</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>38.- ¿Contrata mano de obra para cultivar su tierra?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –No (2) o -Ns/nc (100), pasar a la pregunta 40)</p>	<p>[]</p>
<p>39.- ¿Cuánto gasta al mes en la contratación de mano de obra?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>40.- ¿Hay algún familiar que le ayude a cultivar su tierra?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (100)</p> <p>(Si la respuesta es –No (2) o -Ns/nc (100), pasar a la pregunta 42)</p>	<p>[]</p>
<p>41.- ¿Cuánto gasta al mes por la ayuda que recibe de sus familiares para cultivar su tierra?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>42.- El año pasado, del total de su producción, ¿cuánto fue lo que vendió?</p> <p>-Nada (1) -Una cuarta parte (2) -La mitad (3) -Tres cuartas partes (4) -Todo (5)</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>

<p>43.- El año pasado, del total de su producción, ¿cuánto fue lo que usó para su consumo y el de su familia?</p> <p>-Nada (1) -Una cuarta parte (2) -La mitad (3) -Tres cuartas partes (4) -Todo (5)</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>44.- En el último año, del total de sus ingresos, ¿cuánto pudo ahorrar?</p> <p>Respuesta: _____</p> <p>-Ns/nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>45.- ¿Le gusta dedicarse a cultivar la tierra?</p> <p>-Sí (1) -No (2) -Ns/nc (99)</p>	<p>[]</p>
<p>➡</p> <p>46.- De la siguiente lista de palabras, por favor, dígame en qué grado describen quién es usted: si no lo describen nada, si lo describen poco, si lo describen medianamente o si lo describen demasiado.</p>	
<p>46.1.- ¿Qué tan Mexicano(a) se siente?</p> <p>-Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)</p>	<p>[]</p>
<p>46.2.- ¿Qué tan Zacatecano(a) se siente?</p> <p>-Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)</p>	<p>[]</p>
<p>46.3.- ¿Qué tan campesino(a) se siente?</p> <p>-Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)</p>	<p>[]</p>
<p>46.4.- ¿Qué tan trabajador(a) se siente?</p> <p>-Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)</p>	<p>[]</p>
<p>46.5.- ¿Qué tanto lo describe la palabra peón?</p> <p>-Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)</p>	<p>[]</p>

46.6.- ¿Qué tanto lo describe la palabra Obrero(a)? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.7.- ¿Es usted rico? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.8.- ¿Es usted de clase media? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.9.- ¿Es usted Pobre? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.10.- ¿Qué tan ranchero(a) se siente? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.11.- ¿Qué tan ganadero(a) se siente? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.12.- ¿Qué tan empresario(a) se siente? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.13.- ¿Qué tanto es usted una persona interesada en la política? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
46.14.- ¿Qué tanto es usted una persona participativa en el ámbito político? -Nada (1) -Poco (2) -Medianamente (3) -Mucho (4) -Demasiado (5) -Ns/nc (99)	[]
47.- ¿Cree que los campesinos son necesarios para la sociedad? -Sí (1) -No (2) -Ns/nc (99)	[]

<p>48.- De la siguiente lista de oraciones, usted con cual está de acuerdo. (lea en voz alta tanto el código como la opción de respuesta, excepto la opción –Ns/nc (99))</p>	
<p>(1) -Los campesinos no necesitan la ayuda del gobierno (2) -Los campesinos necesitan un poco la ayuda del gobierno (3) -Los campesinos necesitan medianamente la ayuda del gobierno (4) - Los campesinos necesitan mucho la ayuda del gobierno (5) -Los campesinos necesitan demasiado la ayuda del gobierno (99) -Ns/nc</p>	<p>[]</p>
<p>49.- ¿Pertenece a algún partido político? -Sí (1) -No (2) -Ns/nc (99) (Si la respuesta es –No (2) o -Ns/nc (99), pasar a la pregunta 52)</p>	<p>[]</p>
<p>50.- ¿A qué partido pertenece? Respuesta: _____ -Ns/Nc (100)</p>	<p>[]</p>
<p>51.- ¿Qué actividades realiza en dicho partido? (Registrar las tres primeras respuestas) Respuestas: _____ _____ _____ -Ns/Nc (100)</p>	<p>[] [] []</p>
<p>➡ 52.- ¿Pertenece a alguna organización de agricultores? -Sí (1) -No (2) -Ns/nc (99) (Si la respuesta es –No (2) o -Ns/nc (99), terminar aplicación, de lo contrario, continuar con la pregunta 54)</p>	<p>[]</p>
<p>53.- ¿Cuál es el nombre de la organización? Respuesta: _____ _____ -Ns/Nc (100)</p>	<p>[]</p>

Referencias bibliográficas

- Acosta, I. L. (2003). *Influencia del neoliberalismo en la dialéctica del campesinado. Experiencia de México*. México: Unidad Académica de Ciencia Política UAZ.
- Aguilar, A., y Carmona, F. (1982). *México: Riqueza y miseria* (15ª ed.). México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Alonso, J. (2011). *La nariz de Charles Darwin y otras historias de la neurociencia*. España: Almuzara.
- Álvarez, L. (2008). *La democratización figurada. Ingovernabilidad causada por el impacto sociopolítico de las reformas estructurales en México 1985-2006*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Aparecido, Aparecido, E. y Borba, J. (2011) Participación y democracia en América Latina: Determinantes individuales de la participación política. Foro internacional (LI) 2, 242-270, consultado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59923462002>
- Arzaluz, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y sociedad XVII*(32), 107-144.
- Ayala, D. A. y de la Tejera, B. (2007). *De la redención al calvario: devenir campesino ante los contrasentidos de las políticas del sector agrícola en México*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Economía y Sociedad, julio-diciembre, año XII, número 20, pp. 201-222.
- Ayala, J. et al. (1983). "La economía internacional.", en P. González y E. Florescano (coord.), *México, hoy* (7ª ed.). México: Siglo XXI.
- Bartra, A. (1998). *El comportamiento económico de la producción campesina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Bartra, R. (1999). Campesinado y poder político en México. En: Roger Bartra (coord.). *Caciquismo y poder político en el México rural* (2da ed.) (pp. 62-87.). México: Siglo XXI.
- Bartra, R. (2013). *Oficio Mexicano*. México: Debolsillo.
- Benjamin, T. (2003). *La revolución mexicana. Memoria, mito he historia*. México: Taurus.

- Bilbao, R. (2008). *Tierra, identidad y comunicación en el movimiento campesino de Santiago del Estero*. Ponencia presentada en VII Congreso Virtual. La tesis en comunicación. Centralidad de los antecedentes y el estado del arte en la elaboración de una tesis, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Bobbio, N. (2001). *El futuro de la democracia* (3ª. Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, M. (2011). *El problema mente-cerebro: Un enfoque psicobiológico* (2ª ed.). España: Tecnos.
- Calva, J. L. (1998). *Los campesinos y su devenir en el mercado*. México: Siglo XXI.
- Carton, H. (1996). "La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de globalización en la agricultura", en Hubert C. de Gramont (coord.). *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdés, Pp. 21-68.
- Castro, L., Castro, M. y Morales, J. (2013). *Ciencias sociales y naturaleza humana. Una invitación a otra sociología y sus aplicaciones prácticas*. España: Tecnos.
- Castro, P. y Tejera, G. (2012). *Ciudadanía, identidades y política*. México: UAM.
- Cerroni, U. (2004). *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*. México: Siglo XXI.
- Chayanov, A. V. (1987). *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (2da ed.). México: Siglo XXI.
- Concheiro, L. y Quintana, R. D. (2001). *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso*. México: UAM-X.
- Cortada, N. (2004). *Teoría y métodos para la construcción de escalas de actitudes*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De la Fuente, C. (2005). *El cambio del patrón de crecimiento económico y sus efectos en el presidencialismo mexicano*. Tesis de maestría sin publicación, Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Ciencia Política, México.
- de la Horra, R. (2003). Lenguaje, raíces e identidad. *Diálogo*, 3 (21), retomado de

- de Luna, H. (2015). La campesina de América Latina en el sistema económico. En Rubén de Jesús Ibarra Reyes, Eramis de la Cruz Bueno Sánchez, Rubén Ibarra Escobedo y José Luis Hernández Suárez (Coords.). *Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina*. México: Taberna Libraria Editores y Desarrollo Gráfico Editorial.
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Tópicos*, (16), 41-67, recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/topicos/n16/n16a03.pdf>
- Defensaterritorios. (2011). *Desde el territorio, Defensa, identidad y solidaridad de la Mujer Campesina*. Recuperado el 21 de noviembre del 2011 en http://defensaterritorios.org/index.php?option=com_content&view=article&id=9697:desde-el-territorio-defensa-identidad-y-solidaridad-de-la-mujer-campesina&catid=117:colombia-pueblos-indigenas&Itemid=723.
- Desalvo, A. (2013). *Dime con quién andas, y te diré quién eres... Acerca de la construcción de una identidad campesina en Santiago del Estero*, (75). El Aromo.
- Diario Oficial de la Federación, México, viernes 12 de diciembre de 1924, Tomo XXVIII, Número 83.
- Diario Oficial de la Federación, México, miércoles 6 de noviembre de 1946, Tomo CLIX, Número 5.
- Diario Oficial de la Federación, México, lunes 3 de noviembre de 1958, Tomo CCXXXI, Número 2.
- Estrada, C. (2007). *DPH. Diálogos, propuestas, historias para una ciudadanía Mundial*. Chile. Retomado de <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-7319.html>
- Falcón, R. (2002). *México descalzo. Técnicas de sobrevivencia frente a la modernidad liberal*. México: Plaza Janes.
- Feierstein, Daniel. (2012). *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina-
- Fernández, P. (2004) *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. México, Anthropos.

- Fernández, L. (1999). Algunas aproximaciones a la participación política. En *Reflexión política*, 1 (1). Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11010112.pdf>
- Figuroa, V. M. (1986). *Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Figuroa, V. M. (2005). "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino". *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía*, 36 (142), 27-50. Consultado el 12 de enero del 2006 en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7586>
- Fonseca, A. (2001). "La trama psicofísica. Argumentos del dualismo y el monismo en torno al cerebro y la mente". En, *Revista de filosofía. Universidad de Costa Rica*, XXXIX (99), diciembre. Costa Rica.
- Germani, G. (1993). Presentación a la edición castellana. En G. H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad* (pp. 9-18). México: Paidós
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa
- Gilly, A. (1977). *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder* (8va ed.). México: Ediciones El Caballito.
- González, D. (2009). La guerrilla en México I, consultado en <http://contradiscursos.blogspot.mx/2009/06/el-nacimiento-de-la-primera-guerrilla.html>, el 27 de octubre del 2014.
- González, M. A. (2001). La teoría de las relaciones intergrupales. En: Marco Antonio González Pérez y Jorge Mendoza García (comps.). *Significados colectivos: procesos reflexivos y reflexiones teóricas*. (pp. 155-192). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y Centro Interdisciplinario de Investigación en Administración y Ciencias Sociales.
- Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. *Cultura y naturaleza*, 267-292.
- Guillén, H. (1997). *La contrarrevolución neoliberal*. México: Ediciones Era.
- Gutiérrez, J. (1999). Comunidad agraria y estructura de poder. En: Roger Bartra (coord.). *Caciquismo y poder político en el México rural*. (2da ed.) (pp. 62-87.). México: Siglo XXI.

- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (69), 209-219.
- Hammersley, M. y Atkinson. (1994). *Etnografía*. España: Paidós.
- Hamon, J. L. y Niblo, S. R. (1975). *Precursores de la revolución agraria en México*. México: biblioteca S. E. P.
- Hansen, R. (1976). *La política del desarrollo mexicano* (7ª. Ed.). México: Siglo XXI.
- Héctor de la Fuente Limón, "El cambio en el patrón de crecimiento económico y sus efectos en el presidencialismo mexicano." Tesis de maestría: Maestría en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- Hernández, R. (1994). Teorías sobre el campesinado en América Latina: Una evaluación crítica. *Revista chilena de antropología* (12), 179-200.
- Hernández, H. (2003). *Luz para el siglo XXI. Vigencia del pensamiento de Martí*. México: Ediciones paradigmas y utopías.
- Hernández, O.M. (2003). Piedras después del alboroto. Los límites de la movilización campesina. El caso de un grupo campesino en el sur de Tamaulipas. *Revista internacional de ciencias sociales y humanidades*, 13 (02), 149-169.
- Holt-Giménez, E. y Patel, R. (2012). *¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia*. México: Porrúa.
- Hurtado, M. H. (2004). Sobre la construcción de la identidad en México. *Nómadas*, (10). Recuperado el 11 de noviembre de 2011 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18101011>.
- INEGI (2008). Estados Unidos Mexicanos, *Censo agropecuario 2007, IX Censo Ejidal*, Aguascalientes, Ags.
- INEGI, Censo de Población y Vivienda (2010).
- James, W. (1989). *Principios de psicología*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Kitcher, P. (2001). *El avance de la ciencia. Ciencia sin leyenda, objetividad sin ilusiones*. México: Instituto de investigaciones filosóficas, UNAM.
- Landini, F., Benitez, M. I. y Murtagh, S. (2010). Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios. *Anuario de investigaciones*, XVII, 221-229.

- Larrain, J. (2004). *Identidad y modernidad en América Latina*. México: Oceano.
- Lazo, J. (2004). Ideología y antiglobalización: una aproximación al discurso de la vía campesina. *Revista de ciencia política*, 24 (01), 169-188.
- López, F. (1980). *La estructura económica y social de México en la época de la reforma* (8va ed.). México: Siglo XXI.
- López, S (2011). ¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista. *Revista española de ciencia política* (25), 11-30.
- Mançano, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En Francisco Hidalgo F., François Houtart, Pilar Lizárraga A. (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. (19-34). Quito: Editorial IAEN.
- Mackinley, H. (1996). “La CNC y el “nuevo movimiento campesino””, en Hubert C. de Gramont (coord.). *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdés, Pp. 165-238.
- Mann, L. (1972). *Elementos de psicología social*. México: Limusa.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Revista intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico* 5(1), 107-114.
- Marroni, M. (2001). “La agricultura familiar en el inicio del siglo XXI. ¿Una nueva mirada para la sociología rural?”, en Revista bajo el volcán, año 2, número 2, Pp. 87-105.
- Martínez, J. (2014). *Economía campesina, mercado y neoliberalismo*. Ponencia del IX congreso latinoamericano de la sociología rural 2014. “Sociedades Rurales Latinoamericanas. Diversidades, contrastes y alternativas”. Realizado en el Distrito Federal, México del 6 al 11 de octubre del 2014.
- Marx, K (1984). *Trabajo asalariado y capital*. México: Ediciones Gernika.
- Marx, K. (2001). “Contribución a la crítica de la economía política”. En, *Paradigmas y utopías. Línea de masas*. México (No 1) marzo. México : Revista del Partido del Trabajo,
- McNeil, E. B. (1975). *La naturaleza del conflicto humano*. México: McGraw-Hill.
- Mead, G. H. (1993). *Espíritu, persona y sociedad*. México: Paidós.

- Mendoza, J. (2012). "Imposiciones del poder: Una ruta al olvido social". En, Juana Juárez Romero, Salvador Arciga Bernal y Jorge Mendoza García, *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*, México: Porrúa, pp. 335-382.
- Mercado, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad. *Convergencia, revista de ciencias sociales* (53), 229-259.
- Miller, N. (2009). *Historiografía sobre nacionalismo e identidad nacional en América Latina*. Recuperado el 21 de noviembre de 2011 en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=93717337008>.
- Moguel, J. y Romero. (1998). Las reformas rurales salinistas: ¿Vía de desestructuración de la organización campesina?. En: Julio Moguel (coord.). *Propiedad y organización rural en el México moderno. Reforma agraria, movimiento rural y procede*. México: Casa Juan Pablos editor.
- Moguel, J. y Lopez, P. (1990). "Política agraria y modernización capitalista", en Julio Moguel, coord., *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis (segunda parte) 1970-1982*. Tomo 9, México: Siglo XXI.
- Moguel, J. (Coord.). (2011). *Propiedad y organización rural en el México moderno. Reforma agraria, movimiento rural y procede*. México: Casa Juan Pablos editor.
- Morris, C. (1993). Prefacio. En G. H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad* (pp. 23-48). México: Paidós.
- Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moya, J. (2014). El último ciclo del capital: México ante la crisis social del capitalismo. *Revista DOXA digital* 4(8), 90-107.
- Myers, D.G. (2001). *Psicología social* (6ª ed). México: McGraw-Hill.
- Nateras, J.O. (2013). Socialización. En S. Arciga, J. Juárez y J. Mendoza (coord.), *Introducción a la psicología social*. (51-88). México: Porrúa,
- Neüman, M. I. (2009). *Nuevas perspectivas sobre la constitución de identidad en Latinoamérica*. Recuperado el 21 de noviembre de 2011 en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=70911922004>.

- Nogueira, M. E. (2009). Familia, trabajo y herencia. Algunos aportes sobre la vigencia de la producción familiar en el agro. *Espacio abierto*, 18 (1), 125-149.
- Nucamendi, M. (2012). *México venció el abstencionismo: IFE*. En Sexenio, 01 de julio del 2012, recuperado en: <http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=16726>.
- Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Simon Fraser University.
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pedro Gómez Sánchez. "La Cuestión Agraria en Zacatecas. Periodo 1970-1985." Coordinadores Pedro Gómez Sánchez y José Sánchez Cortéz. *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Estado de Zacatecas. Volumen III. 1940-1945*. México: Juan Pablos Editor, S. A., 1990.
- Peralta, V. (2013). *Dialécticas de la identidad y el poder*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Ramírez, C. y Vera, R. (1990). La cuestión agraria y el desarrollo capitalista en Zacatecas. En: Pedro Gómez Sánchez (coord.). *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas. Volumen III* (pp. 106-115). México: Juan Pablos editor.
- Ramírez, J. (2008). Ruralidad y estrategias de reproducción campesina en el valle de Puebla, México. En, *Cuadernos de desarrollo rural*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Vol 5. Num. 60. Enero-junio, Pp. 37-60.
- Raven, B. H., y Rubin, J. Z. (1985). *Psicología social: Las personas en grupos* (2ª ed.). México: Editorial Continental.
- Rifkin, J. (2010). *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. México: Paidós.
- Rivera, S. y García, M. (2012). *Aplicación de la estadística a la psicología*. México: Porrúa.

- Rodríguez, L. (2011). Hacia una etnografía de la acción pública: desafíos teóricos-metodológicos de la antropología para el estudio de las políticas públicas contemporáneas. *Maguaré* 25(1), 131-166.
- Robles, H. (1998). Tipología de los sujetos agrarios. En: Julio Moguel (coord.). *Propiedad y organización rural en el México Moderno. Tomo I* (pp. 91-120). México: Juan Pablos editor.
- Robles, R. y Moguel, J. (1990). Los nuevos movimientos rurales, por la tierra y por la apropiación del ciclo productivo. En: Julio Moguel (coord.). *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis (segunda parte) 1970-1982. Tomo 9* (pp. 377-450). México: Siglo XXI.
- Rubio, B. (1996). "Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal", en Hubert C. de Gramont (coord.). *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdés, Pp. 113-164.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase exportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- Salinas de Gortari, C. (1991). *Diez puntos para dar libertad y justicia al campo mexicano. Palabras del presidente Carlos Salinas de Gortari durante el acto con integrantes del sector agropecuario*. México: Instituto de capacitación agraria de la Secretaría de la Reforma Agraria.
- Sánchez, J.C. (2002). *Psicología de los Grupos*. España: McGraw-Hill,
- Sevilla, E. y Pérez, M. (1976). Para una definición sociológica del campesinado. *Agricultura y sociedad, No. 1*. Pp. 15-39.
- Shames, S. (2006). Identidad campesina, organizaciones y redes. En: Avery Cohn, Jonathan Cook, Margarita Fernández, Rebecca Reider y Corrina Steward (editores). *Agroecología, y la lucha alimentaria en las Américas*. Estados Unidos: Yale School of forestry & environmental studies.
- Smith, E. R., y Mackie, D. M. (1997). *Psicología social*. Argentina: Panamericana.
- Tajfel, H. (1997). *La estructura psicológica de las relaciones intergrupales*. México: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología de la UNAM. Traducción y selección, Luz María Javiedes.

- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Thorner, D. (1987). Una teoría neopopulista de la economía campesina: la escuela de A. V. Chayanov. En: Alexander V. Chayanov, Basile Kervay, Daniel Thorner y Mark Harrison (coords.). *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (2da. Ed) (pp. 140-179.). México: Siglo XXI.
- Toncacipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino. Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista colombiana de antropología, No. 41*, pp. 7-41.
- Tonon, G. (2011). La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en ciencia política y ciencias sociales. *KAIROS. Revista de ciencias sociales* 15(27), 1-12.
- Tórrez, Y. (2015). (Neo)folklorización de la cultura. *laRazón*. Bolivia: http://www.la-razon.com/opinion/columnistas/Neofolklorizacion-cultura_0_2231776801.html
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* (2a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Turriza, A. (2008). "Campesinado y control estatal en la consolidación del neoliberalismo mexicano.", en Irma Lorena Acosta Reveles, compiladora, *Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI. Economía y política*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Varo, R. (2002). *La reforma agraria en México desde 1853. Sus tres ciclos legales*. México: Juan Pablos Editor.
- Vater, M. y Ruiz, M. (2011). *Política y acontecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Villegas, A. (2003). Campesinado y tipologías polares. El concepto de comunidad en la sociología clásica. *Gaceta de antropología, No. 19*, Pp. 1-9.
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.